

J. AGUSTIN GOMEZ,

FUNDADOR DE LAS HERMANAS HOSPITALARIAS DE SAN JOSÉ EN SAN FELIPE (ACONCAGUA).

# DEDICATORIA

## A MIS COMPATRIOTAS:

Con motivo del acontecimiento del Siglo, el Jubileo Sacerdotal de N. S. Padre Leon XIII, tuve oportunidad de realizar uno de los deseos de mi niñéz y juventud: conocer el Viejo Mundo.

Muchas veces a bordo, i otras a la lijera en los hoteles i puntos en que descansaba, he escrito estas *Impresiones*, que dedico a mis compatriotas.

Es mi objeto poder obtener con esta obrita una pequeña entrada a beneficio de la *Casa Hospitalaria de San José*, fundada en San Felipe, i que abriga mas de cuatrocientos desgraciados, entre huérfanos e inválidos i víctimas de la epidemia del cólera.

Ajeno de toda pretension literaria, mi único deseo es que mis compatriotas reciban este libro con cariño, que al acojerlo así empeñarán la gratitud de los pobres y de

El Autor.



PLAZA DE SAN FELIPE.

# PRÓLOGO

No sabríamos qué decir al encabezar el libro intitulado *Impresiones de Viaje de un Chileno*, que nos ha presentado el señor Cura Párroco de San Felipe, don José Agustin Gómez, para que por nuestra parte lo presentemos al público.

Incapaces de juzgar una obra literaria, solamente nos contentamos con saborear las ideas i nutrir con ellas nuestro criterio, demasiado jóven todavía para ser juez en esta delicada materia.

Pero, en fin, cedamos al honor, ya que es la primera vez que estampamos nuestra humilde firma al pié de un prólogo, i veamos un poco qué habremos de decir a los lectores que pasaren su vista por estas pájinas.

Obra de largo aliento es un libro; para llegar a darlo a la publicidad se necesita vencer mil obstáculos que solo a fuerza de constancia i trabajo se logra superar; el subido precio de las publicaciones, el fastidioso trabajo de la correccion i lectura, i sobre todo el anhelo de saber qué suerte correrán las hojas compajinadas en medio dè esta sociedad con faces tan diversas i principios tan apasionados, influyen en el ánimo de los autores i arredran en jeneral las voluntades mas decididas.

No obstante ello, algunos triunfan i logran contribuir al edificio de nuestras letras que, gracias al cielo, se va levantando poco a poco, i prósperos vientos parece que le soplarán en su formacion i engrandecimiento, hasta que podamos decir que tenemos nuestra literatura i nuestro arte, nuestro carácter i nuestra escuela.

El señor Gómez viene hoi a dejar su piedra al edificio: por ello merece gratitud de los que aman el noble arte literario, i acaso en las pájinas de sus *Impresiones* encontraremos sábias al par que sencillas lecciones de fé, que nos muestren de relieve cómo se mantiene, cómo se impresiona léjos del hogar i de la patria el corazon del viajero cristiano.

A la verdad que recorriendo las hojas de este libro llegado a nuestras manos, no encontramos los arrebatadores jiros de la palabra i los vuelos sublimes del pensamiento; la riqueza i la gala del escritor están, talvez, mui léjos de desplegarse en estas narraciones sencillas, nacidas directamente del alma; pero en cambio encontramos la fortaleza de un espíritu levantado, una fé poderosa, una conciencia impresionada en la contemplacion de las maravillas del universo, una bendicion i alabanza directa a las obras del Altísimo, que, a mas de crear los mundos i ordenarlos a su eterna lei, rije e impera en el movimiento de las sociedades, deja marcada la huella de su dedo en los siglos que fueron, i traza luminosamente el camino por donde deben marchar a su término los hombres i las cosas.

«La realizacion de los sueños de su infancia» iba a buscar el señor Gómez al través de los mares: «beber las aguas de la Fuente de la Vida,» nutrir su espíritu con el aliento del Catolicismo desplegado en toda su réjia magnificencia en la ciudad de las Siete Colinas, o replegado en el majestuoso silencio de los Santos Lugares. La contemplacion del órden admirable de la Iglesia Católica, su sólida constitucion, su reino inamovible sostenido en hombros de la humanidad, i la pequeñéz del hombre ante aquel colosal monumento, son motivo para que el viajero cristiano escriba pájinas de pájinas empapadas en grandes i nuevas impresiones: porque la obra del Infinito debe ser infinitamente admirada!

El señor Gómez ha realizado su ideal i «ha bebido de las aguas de la Fuente de la Vida»: sus pájinas

sobre Roma antigua i moderna respiran amor i fé en medio de franca sencilléz, i en esas claras líneas no vemos el ropaje del arte sino la voz del corazon inspirado i respetuoso.

Muchos ilustres escritores cuánto han dicho de la Ciudad de los Césares! Luminosas plumas han retratado las figuras de sus monumentos con clásica limpidéz. El señor Gómez ha retratado su alma embebida a su vez en la grandeza que tenia delante: por eso vemos sus lágrimas cuando penetra en la sombría rejion de las Catacumbas, su admiracion al recorrer las ruinas del Anfiteatro de Flavio, su entusiasmo al sentirse cobijado por la soberbia arquería i la altísima cúpula de San Pedro, su amor al pasear por los jardines del Vaticano, su respeto al contemplar la grandeza del arte en el techo i murallas de la Capilla Sixtina.

Así tambien su fé, su esperanza i la dignidad de su ministerio las encontramos patentes en las pájinas que nos describen a Jerusalem i los Lugares Santos; esos sitios santificados con la presencia del Hijo de Dios, consagrados por la muerte del Salvador en el Sacrificio de la Redencion, merecen para el viajero santo i relijioso respeto; allí el alma tiembla i se estremece anonadada i pequeña; la soledad de los parajes i las ruinas abandonadas, envueltas en mudéz i silencio, convidan a meditar, o mas bien dicho, imponen la meditacion; i allí donde el amor se ha encarnado en su faz mas grandiosa, donde la caridad no ha tenido mas límites que la divinidad, i el sacrificio no ha tenido mas barrera que el infinito: apénas el hombre confundido puede llorar, miéntras laten en su pecho todos los sentimientos: lo puro cuanto es puro, lo grande cuanto es grande!

El señor Gómez nos ha descrito a Jerusalem i los Lugares Santos mojando su pluma en la piedad; aquellos sagrados e inapreciables tesoros de nuestra relijion, que nuestra Iglesia conserva como reliquias purísimas del sacrificio del amor, los encontramos en

estas *Impresiones* modestamente retratados con una ternura i una devocion dignas en todo del cristiano i del sacerdote.

Estos puntos constituyen, sin disputa, la mejor parte de la obra del señor Gómez, porque son algo así como el apunte privado e íntimo de sus sentimientos i la espresion confidente de las inspiraciones de su alma, i consiguientemente, si la sencilléz constituye la mejor de las gracias de la naturaleza, diremos que en estas partes el estilo es mui sencillo i la elegancia mas natural i correcta.

Sabemos positivamente, i se deja entrever en los primeros capítulos de la obra, que el señor Gómez, ajeno a toda pretension i léjos de toda vanidad literaria, solo tuvo en vista sus *huérfanos* para escribir i publicar estas *Impresiones*, que de otra manera habrian permanecido ocultas como el diario consultor de nuestra historia en las horas en que se evocan los recuerdos del pasado. En diferentes pasajes encontramos un voto para la simpática institucion de caridad que cuida de los infelices i desvalidos asilados en la Casa Hospitalaria de San Felipe, enviado con todo el cariño de padre desde lejana tierra. I repetidas veces el autor nos ha dicho que si ha escrito su libro ha sido únicamente con el fin de tener una fuente de recursos para sus huérfanos, que carecen de pan i de abrigo: modesto fin, pero grande i digno de ser considerado por todos aquellos que sienten palpitar en su alma un sentimiento jeneroso!

Sin embargo, sin quererlo tal vez, el señor Gómez nos presenta en su obra un escojido acopio de datos históricos que tienen gran importancia considerados bajo el punto de vista moral, político i social.

Su capítulo sobre la Patagonia, por ejemplo, es de palpitante actualidad: nos da preciosas luces sobre aquel inmenso pedazo de tierra que nuestro Gobierno puede utilizar eficazmente en provecho i beneficio del pais, i que, acaso por inercia, ha sido abandonado a los arjentinos en su mas rica i considerable

extension. Nos conduce al través de las islas del Estrecho de Magallanes, haciendo curiosas apuntaciones históricas i jeolójicas sobre ellas; nos da noticias de las costumbres de sus habitantes, i deja abierto el sendero para que las misiones católicas se dirijan a sembrar en aquel campo vírjen la simiente rejeneradora de la virtud, único i verdadero progreso de los pueblos.

Así nos estudia larga i detenidamente las misiones de los protestantes en Usuwaia, que desde quince años a la fecha solo han logrado atraer a su redil a once indios, i que se ocupan, mejor que de civilizar, de explotar la riqueza de las tierras en provecho propio, i compara estos trabajos estériles e infructuosos con la obra de los Reverendos Padres Salesianos, verdaderos apóstoles de aquellas rejiones ingratas, verdaderos obreros del bien i de la civilizacion, únicos ajentes del bienestar de los infelices indios. Ojalá que las indicaciones del señor Gómez fueran escuchadas; ojalá que el vigoroso empuje de una proteccion decidida ayude a los Salesianos en su benéfica i humanitaria obra de civilizar a los patagones i fueguinos, dignos de mejor suerte.

No se escapó tampoco a su ojo de viajero el arte de la guerra, i hace un estudio comparativo de la defensa i artillaje de nuestras costas con el de las ciudades i puertos europeos, porque es natural que las defensas avancen en los pueblos, pues son las defensas las que aseguran la paz i la consolidan.

Estas indicaciones son, naturalmente, utilísimas, porque nunca está demas el que sepamos por un libro familiar lo que en otras partes sucede, ya que las memorias e informaciones sobre el particular, i los detenidos estudios que hacen los comisionados *ad hoc* o los marinos, van, como tantas otras cosas, a engrosar el voluminoso archivo de los ministerios o de las comandancias.

Aparte de esto, el señor Gómez nos da noticia en sus *Impresiones* del movimiento del comercio en je-

neral de los paises extranjeros; en fin, como todo escritor que por primera vez se lanza al terreno de los apuntes de viaje, piensa con preferencia pintar lo que ve i expresar lo que admira, sin tratar de entrar en esas grandes i profundas investigaciones del sabio, o del que con pretensiones de tal abarca grandes temas para quedar a mitad de la jornada.

En estas *Impresiones*, sencillamente escritas, no vemos mas que la modesta recopilacion de aquellas cosas que pudo encontrar el autor i constituir para él un recuerdo útil i provechoso. Su parte principal, como dijimos, es una expansion del corazon i la expresion de aquellos sentimientos de fé i amor que esperaba recibir al visitar por vez primera aquellas ciudades i monumentos que guardan al traves de los siglos, escrita en imborrables caractéres, la historia de nuestra relijion divina, o al recibir, con júbilo i respeto, la bendicion apostólica del Santo Padre.

No creemos, pues, que la pluma del crítico entre a tarjar aquellas líneas con impasible sangre fria, ni pretenda destruir esas sencillas pájinas consagradas, mas que al fin de obtener un lejítimo triunfo, a llevar un pan i un alivio al necesitado; por el contrario, admirando un fondo magnífico, bajo un colorido sencillo i natural, se tributará un aplauso al que en cada línea de sus escritos consagraba un recuerdo a la patria lejana, i recomendaba el asilo de sus desvalidos huérfanos a la jenerosa proteccion de sus conciudadanos, a los mismos a quienes dedica las pájinas de su libro de *Impresiones*.

J. VICENTE 2.° SANTOS.



ESTACION DE SAN FELIPE.

# PRIMERA PARTE

## CAPITULO I

SUMARIO:—Preparativos del viaje—El retiro de las Hermanas de San José—La despedida—En el pueblo—En la Estacion del Ferrocarril—A bordo del *Cochrane*—La partida.

A mediados de Octubre de 1887, la primavera comenzaba a reverdecer los valles i las colinas de Aconcagua, tan hermosos i tan fértiles, llenos de rica vejetacion.

En esos días, resentido por los trabajos i penalidades sufridos en la pasada epidemia del cólera, oprimido el corazon con el recuerdo de tantas escenas desgarradoras i lastimosas, caí en cama, víctima de la enfermedad que, en la Villa de Santa María, me atacó en el mes de Enero del mismo año, cuando el cólera azotaba sin descanso los feraces i hermosos campos de Aconcagua.

Fué en esos días cuando el Gobierno preparaba el viaje de nuestro glorioso acorazado *Cochrane*, enviándolo a mejorar sus máquinas i perfeccionar su blindaje i artillería en los astilleros europeos. Con este motivo, i en vista de las proporciones que tomaban mis dolencias, los médicos i varios sacerdotes amigos me aconsejaron que me dirijiese a Europa, pues el viaje por mar restablecería notablemente mi salud, i, para ello, obtuviese del Supremo Gobierno un pasaje a bordo de nuestro blindado, con el título de capellan honorario.

Se me presentaba, pues, una oportunidad para realizar mis deseos de tanto tiempo; i en cuanto pude dejar el lecho, me dirijí al Prelado Diocesano, el Iltmo. i Revmo. señor Arzobispo Doctor don Mariano Casanova, pidiéndole su vénia para emprender el proyectado viaje, i su bendicion i consejo.

El prelado acojió con interes mi proyecto i obtuve de él cuanto necesitaba.

Dirijíme en seguida al Gobierno, i con toda facilidad obtuve el nombramiento oficial de capellan honorífico del *Cochrane*; título que me dejaba en la situacion de visitar i recorrer todos aquellos puntos i costas que debia tocar el blindado en su viaje.

Dados estos pasos necesarios, volví a San Felipe, llevando a mis amigos i feligreses la nueva de mi próxima partida.

Grato me es consignar aquí que de todos recibí la enhorabuena, por lo cual, como tendré lugar de manifestarlo en las pájinas siguientes, conservo en mi corazon como un tesoro las impresiones recibidas en aquellos días en que todo un pueblo despedia con sinceras i espontáneas manifestaciones al párroco que por veinticinco años lo había acompañado en el sendero de la vida.

Dos días ántes de mi partida quise despedirme de las Hermanas de San José, esta institucion que es el anhelo de mi alma, como que tiende a establecer en Chile una congregacion de hermanas de caridad, i para conseguirlo, reuní a las Hermanas de todas las Casas en la Casa Central de San Felipe; allí les dí un retiro espiritual, en el que tiernas se deslizaron las horas i en el que las Hermanas escucharon conmovidas los últimos consejos i las últimas palabras del capellan fundador de la institucion.

En la poética i silenciosa capilla de la Casa se reunían las Hermanas, i despues de todas aquellas preces i devociones de un retiro, concluyeron por recibir todas el Santísimo Sacramento.



HUÉRFANAS INFANTILES DE LA CASA HOSPITALARIA.

Recuerdo aquellos solemnes momentos: bajo los negros velos, los rostros de las monjas aparecían enternecidos, la fervorosa plegaria subía de sus corazones pura como el aroma del incienso, i el fuego de la caridad resplandecía en sus ojos con el fulgor que Jesus destella en sus hijas privilejiadas.

En la última plática, el adios de despedida fué una palabra de aliento i de esperanza, un voto por que todas se mantuvieran unidas en ese amor fraternal que las reune en torno de la cruz.

Todas lo prometieron, i al recibir la bendicion con el Santísimo Sacramento, sintieron su corazon movido por el mas ardiente celo de la gloria de Dios.

Esta fué la despedida de las Hermanas Hospitalarias, i las gratas impresiones que dejaron en mi alma fueron las mejores compañeras de viaje, inspiradoras de las mas fervientes plegarias i de los mas dulces recuerdos.

¡Ojalá me sea dado contemplar en la Congregacion de las Hermanas Hospitalarias, las bendiciones del Altísimo, que la hacen fructificar bella i lozana, disputándose en el seno de mi patria los dolores de los desgraciados para suavizarlos, i las lágrimas i amarguras de la vida para endulzarlas!

Concluído el retiro, i con todo el dolor de mi corazon, tuve que dar i recibir la despedida de las huerfanitas i de los pobres asilados en los diferentes departamentos de la Casa Hospitalaria de San José: aquel asilo formado con todo el cariño de mi alma, realidad de mis esperanzas, bendecida por el Altísimo, era para mí un pedazo de corazon i la mitad de mi vida.

Al penetrar en el departamento de las pequeñas huerfanitas, todas de pié, vestidas de gala con sus sencillos trajes de percal obscuro, entonaron un himno a la Vírjen, tan harmonioso i tan puro como las sonrisas de sus rostros inocentes. Despues, una de las mas pequeñas se dirijió a mí en sentidas frases, despidiéndose de su padre i deseándole un viaje

próspero i, mas que todo, una pronta vuelta. «Vos, padre nuestro,—exclamó—habeis guiado nuestros primeros i vacilantes pasos: léjos de vos, todo será triste para nosotras. Nunca nos olvideis en vuestras plegarias, i que Nuestro Señor os traiga pronto a nuestro seno, del que sois el alma i la alegría!»

Derramando lágrimas, vivamente impresionado, salí de allí para dirijirme a la Seccion del Hospicio; los inválidos i los enfermos me esperaban en doble fila en el patio, teniendo en las manos sus sombreros, i en sus labios una palabra de amor

Entre ellos había un subteniente de los Navales, pobre i enfermo que yo asilaba hacía algun tiempo; éste se adelantó entre sus compañeros, i con voz conmovida me dirijió las siguientes frases:

«Señor Superior: tócame el mui alto honor de daros en nombre de mis compañeros i en el mio propio el adios de despedida. Mi corazon siente pena, señor, al tener que desempeñar este cometido; cuya pena se esplica, porque se aleja de nosotros nuestro benefactor, nuestro protector! ¿Qué dolor mas acerbo pueden experimentar vuestros protejidos? Pero, en fin, lo que nos sirve de lenitivo es que os acompañará nuestra ferviente plegaria: ella será vuestro amparo contra los embates de las ondas de los mares que teneis que atravesar. Os deseamos, pues, bien de veras, que vuestra permanencia en el estranjero sea agradable i provechosa, i vuestra mision, de la que sois portador, corone todos vuestros esfuerzos, i regreseis lo mas pronto posible al seno de vuestra querida patria, para consuelo i alivio de vuestros hijos adoptivos. Esperamos, carísimo señor, en vuestro abnegado corazon que solicitareis para nosotros, de nuestro Santísimo Padre Leon XIII, su paternal bendicion; ella caerá sobre nosotros como el fructífero i perfumado rocío sobre la tierra. Dignaos pues, señor, aceptar con la benevolencia que os caracteriza, esta sencilla pero sincera manifestacion de despedida, ya que viene de la espontánea gratitud de



HUÉRFANOS Y MÚSICOS DE LA CASA HOSPITALARIA.

vuestros hijos, i los fervientes votos que hacen por que el Dios de las misericordias os conserve la salud, por la felicidad de vuestro viaje i el completo éxito de vuestra mision.—*Vuestros humildes protejidos.*»

En medio de su tosca sencilléz, son esas frases la expresion sincera del alma; yo siento que aun resuenan en mis oidos como resonaron aquel día; las llevo grabadas como la reliquia que la gratitud i el amor conservan de las horas felices.

Dios en su infinita Providencia velaría por mis pobres; Dios, que había sembrado en ellos los jérmenes de la virtud.

Conmovido, bendíjelos con toda mi alma, i con un abrazo cariñoso me despedí de todos ellos, que quedaron llorando silenciosos.

Restaba un departamento: el Colejio del Corazon de Jesus, en el que se educan mas de cincuenta jóvenes de las principales familias de San Felipe i sus alrededores, que son la esperanza de la institucion i el sosten del Establecimiento.

Dirijidas por las Hermanas de San José, se desarrollan los mas puros sentimientos de virtud i de nobleza en el corazon de las tiernas jóvenes; dispuestas al bien, sus almas encierran los jérmenes de la caridad i la clara nocion del cumplimiento de sus deberes. En el momento de llegar al salon de recepciones, todas me esperaban, i recibieron enternecidas mis consejos i mi adios.

Inútil es decir que las escenas de la despedida aquí se repitieron, i que al separarme de ellas, todos enjugamos una lágrima.

Instantes despues partí de aquel lugar de bendicion, i eran los votos de mi alma por su prosperidad. Seguro de ella lo abandonaba temporalmente, porque no era mi obra sino la obra de Dios, cuya Providencia ha velado i velará sin descanso por él, i día a día lo favorecerá con nuevos auxilios i bendiciones.

Entre tanto el pueblo se sentía movido por un solo

deseo: el de la pronta vuelta i el de un viaje feliz; i de todas partes, junto con cartas cariñosas empapadas en los mas puros sentimientos de amor filial, llegaban a mí los obsequios de los queridos feligreses.

Algunos amigos se reunieron una noche en torno de mi mesa, i como las últimas de nuestra compañía, se deslizaron las horas en medio del entusiasmo jeneral; allí se escucharon votos de prosperidad, i la promesa de todos para velar por mis queridas instituciones de San Felipe la escuché entre lágrimas de ternura i reconocimiento.

Los momentos de expansion ántes de la partida, son los mas dulces; el corazon conserva sus impresiones como el recuerdo fujitivo de esas horas tranquilas de la niñéz pasadas bajo los árboles del valle, cuando la tarde melancólica i serena se despide del bullicio, i la naturaleza entona un himno misterioso en los rumores de la brisa i en el murmullo de las ondas.

Llegó por fin el 9 de Noviembre, i momentos ántes de las 6 P. M. abandonaba yo la casa parroquial para dirijirme a la Estacion del Ferrocarril i tomar allí el tren que debía conducirme a Valparaíso.

¡Qué momento! La estacion era invadida por inmenso jentío i desde la puerta hasta el salon de espera, mi tránsito fué de abrazos i de adioses.

En la sala tuvo lugar la mas conmovedora de las escenas: varios caballeros i algunos hijos del pueblo pronunciaron tiernos i sentidos discursos, i ya en los ojos de todos aparecía una lágrima, miéntras se comprimían en mi corazon enternecido, cuando el tren entraba orgulloso en la estacion de San Felipe.

Trémulo i ajitado corrí a un wagon i me encerré; las lágrimas, contenidas por largo tiempo, saltaron de mis ojos; varios caballeros tomaron el mismo departamento i siguieron conmigo hasta Valparaíso.

El tren partió; el silbato de la locomotora se prolongó entre las quebradas vecinas en medio del silencio de aquella tarde memorable.—*Adios!* fué la



PENSIONISTAS DE LA CASA HOSPITALARIA.

palabra de mis feligreses en el momento que se movía el convoi.—*El cielo os bendiga!* exclamé yo bendiciendo la multitud con todo el deseo i la fuerza de mi corazon.

En pocos instantes mas desapareció la ciudad querida, las brumas sombrías de la tarde envolvieron sus campos; i a medida que más i más me alejaba de aquel suelo querido en que dejé la mitad de mi corazon, las peñas i las montañas, el río i las vegas recibían el último adios del viajero, la última despedida del Párroco.

Suprimo en estos apuntes mis quehaceres en Valparaíso aquella noche i el siguiente día, hasta encontrarnos en el momento en que, acompañado por el Intendente de Aconcagua, señor don Jorje Asta-Buruaga, algunos Municipales i mis hermanos, tomé posesion del departamento que el amable i cortés comandante del *Cochrane*, don Constantino Bannen, me habia preparado a bordo del buque.

El señor Bannen, con su amabilidad exquisita, me presentó a la oficialidad i a la tripulacion, como el capellan del blindado, i momentos despues me señaló mi alojamiento.

Lo constituía éste una hermosa estancia inmediatamente contigua a la del Comandante; estaba dividida en varios departamentos: salon, biblioteca, comedor i sala de baño, aparte del dormitorio; a la cabecera de mi lecho encontré una preciosa imájen de Nuestra Señora del Cármen, patrona jurada de nuestro Ejército.

Una vez que tomé posesion de mi camarote, volví a departir con mis amigos. A cada instante recibía telegramas de diferentes puntos de la República, en los que venían los mas sentidos adioses.

Se acercaba ya el momento final; un estrecho i prolongado abrazo fué la despedida de cada uno de mis amigos, i entre sentidas frases i sinceras lágrimas nos dijimos adios.

Al despedirme del señor Asta-Buruaga, volví a

(2)

rogarle que no se olvidase de mis huerfanitas; me lo prometió enternecido, i me dijo velaría por ellas.

Instantes despues todos bajaban a los botes i se dirijían a la playa.

Sonaban las seis de la tarde del día 10 de Noviembre; el tiempo era sereno i bonancible; i el sol poniente parecía llamarnos en su seguimiento.

El *Cochrane* estaba listo, i de pronto comenzó a moverse al impulso de sus poderosas máquinas. Dimos una vuelta por la rada, i todos los buques se despedían de nosotros con el alegre i patriótico grito de ¡Viva Chile! En todas las naves de guerra resonaban los acordes del Himno Patrio, i el blindado, cortando con su proa de acero las tranquilas olas de Valparaíso, se alejó rumbo al sur, altivo i majestuoso en medio de la imponente soledad i magnificencia del océano. En ese instante el alma de todos se ajitaba a impulsos de un cariñoso sentimiento, que podrán comprender los que como nosotros abandonen el suelo que nos ha visto nacer.



ASILADOS EN LA CASA HOSPITALARIA.

## CAPITULO II

SUMARIO:—En alta mar—A la vista de Talcahuano—Llegada a Lota—La misa a bordo—Algunas observaciones—Continúa el viaje.

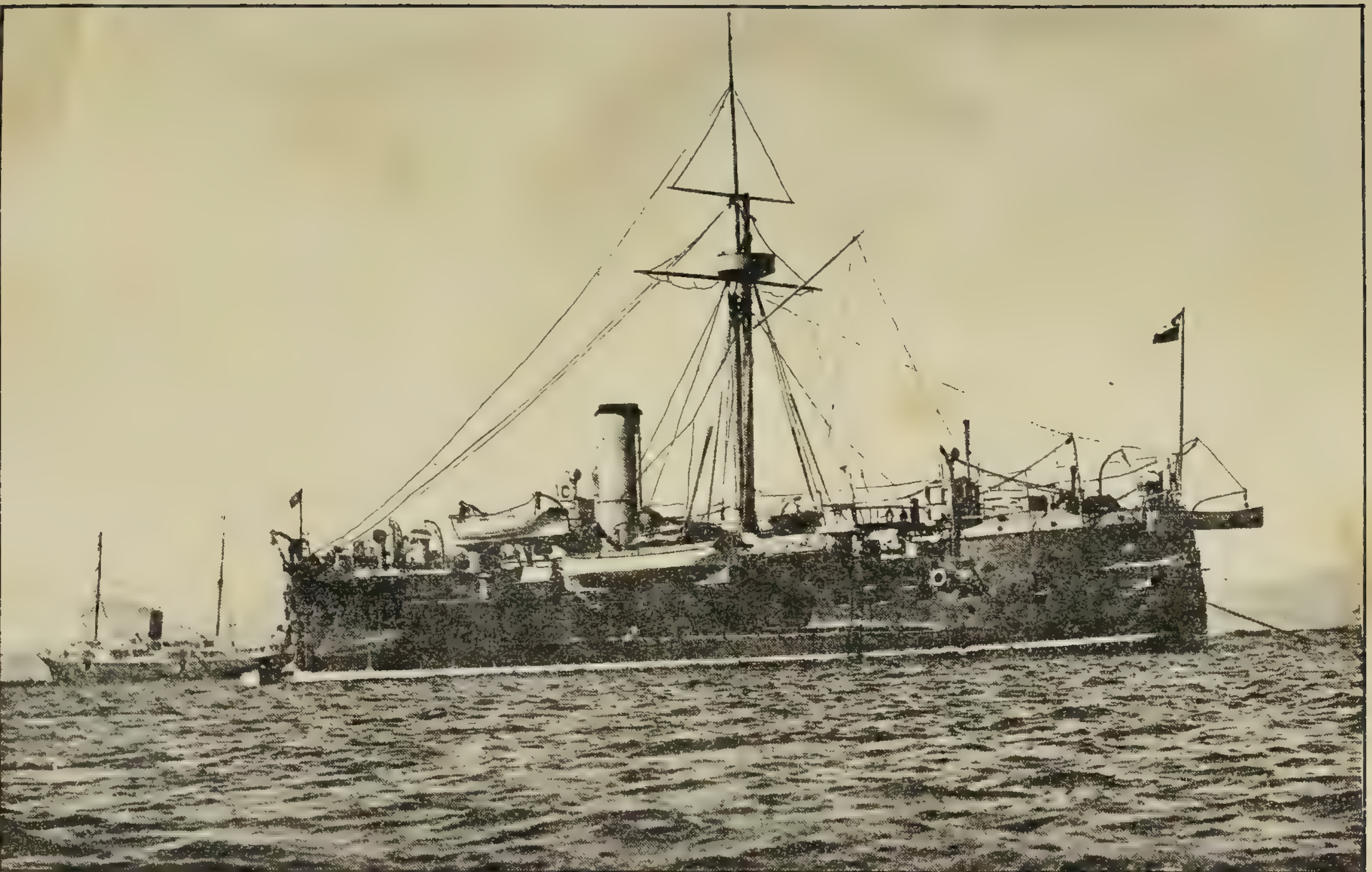
Puestos en marcha a la hora indicada, mil i mil ideas se agolpaban a la mente del viajero. Yo, como sacerdote i cristiano, recordaba el poder de Dios, la grandeza de Dios, la bondad de Dios en la creacion. Me miraba en medio del océano a merced de las olas, pero lleno de confianza en la Providencia. Rejistraba el Breviario que llevaba en mis manos i leía: «¿Qué es el hombre para que el Dios de la eternidad i de los tiempos se digne hacerle objeto de sus pensamientos i cuidados? Vos, Señor, de la nada le sacasteis casi igual a los ánjeles, i le adornasteis de los dones mas preciosos de la naturaleza i de la gracia, i lo constituisteis sobre las obras de tus manos. Cuanto hai en los cielos i la tierra, cuanto hai en los aires i los mares, todo lo pusisteis a la disposicion del hombre......» (David, salmo VIII.)

Me ausentaba de mi querido Chile i me lanzaba a playas desconocidas......

Abría de nuevo el Breviario, i en circunstancias que recordaba la prosperidad de mi patria i su glorioso porvenir, leía otro salmo del profeta Rei, que dice: «Dichoso el pueblo en que se ven las prosperidades materiales; mas, yo digo feliz el pueblo que tiene la dicha de poseer a su Dios...» En este salmo, el profeta ha dicho que son considerados felices los

pueblos que, abundando en toda suerte de prosperidades materiales, han llegado a un grado tan alto de esplendor i de grandeza, que nada les queda que desear, i donde los hijos de los ciudadanos son como unas plantas nuevas en el vigor de su mas florida vejetacion; sus hijas de bella hermosura i adornadas con tanto arte como las magnificencias de un templo, i donde sus graneros, abundando en toda suerte de frutos, se hallan tan llenos que es necesario descargarlos los unos sobre los otros, i sus ganados tan fecundos i numerosos que se les ve paser a millares en la fertilidad de sus campos; donde no se ve en las plazas de sus ciudades ni casas arruinadas, ni peligro de irrupcion por enemigos extranjeros, ni los horrores espantosos de la revuelta o sedicion.» (Salmo CXLIII, 15).

Este cuadro grandioso que pintó el salmista 3000 años hace, me pareció contemplarlo al natural en nuestra querida patria. ¿No vemos en efecto el grande e inmenso progreso de la República de Chile, i que en el día ha llegado a un grado tan alto de esplendor i de grandeza, que en nada cede i acaso supera a los demas pueblos de la tierra? Una juventud laboriosa, llena de lozanía i de vigor i a la que puede presajiarse con seguridad un porvenir lisonjero; unos ciudadanos activos, vivos i sensibles, que bajo el suelo fecundo del mas bello país que nos ofrece la naturaleza hacen jerminar los frutos mas abundantes de la agricultura? Un comercio floreciente i rico que, por medio de los puertos espaciosos de nuestros mares, abiertos a todas las naciones del mundo, introduce al interior artefactos delicados i de gusto, i dilata hácia afuera los abundantes i deliciosos frutos de nuestras fértiles campiñas; un comercio floreciente i rico, vuelvo a repetir, que por medio de sus ferrocarriles i telégrafos eléctricos da el mayor desarrollo i ofrece el mas rápido desenvolvimiento a la agricultura? Unos establecimientos científicos e industriales donde, desarrollada la intelijencia, fo-



EL COCHRANE.

mentado el injenio i cultivado el espíritu, hemos visto producirse tantos hombres eminentes en las ciencias i en las artes? Casas de beneficencia en que el cuerpo i el alma encuentran su remedio?

Pero si el profeta ha dicho que es feliz la nacion en que se ven estas cosas, tambien añade, inspirado por el Espíritu Santo, que la mayor felicidad de una nacion es la de tener a Dios por suyo i creer que todo nos viene de su poderosa mano.

Todo esto pensaba al salir de Chile i me preocupaba la idea del engrandecimiento de la patria que abandonaba.

La noche del 10 i todo el día 11 tuvimos un fuerte viento sur i estuvimos medio mareados.

El día 12 amaneció mejor i pudimos ver la costa a corta distancia. Perfectamente divisábamos las aberturas de los cerros por donde desembocan los ríos principales.

A las dos de la tarde avistamos a Talcahuano i divisamos las torres de Concepcion con nuestro anteojo de larga vista. Tambien divisamos a lo léjos Tomé i la antigua Penco. A su vista recordamos la encarnizada guerra que sostuvieron los araucanos con Pedro de Valdivia; los oficiales del *Cochrane* me señalaron el lugar donde Valdivia pereció.

Como a las cuatro llegamos a Coronel, precioso establecimiento carbonífero. Cerca se encuentran los establecimientos del Buen Retiro i Puchoco, de la misma naturaleza que el anterior.

A las cuarenta i ocho horas llegamos a Lota, el lugar mas precioso que he visto en mi vida. Aquí me acordé de lo que se dice en el libro de los Reyes que le sucedió a la reina de Sabá cuando visitó a Salomon: «En verdad, es mas de lo que se me había dicho.» Imajinemos un lugar formado por la naturaleza donde las olas del Pacífico llegan sin estrépito i todo convida al viajero a detenerse para contemplar la grandeza i esplendor de aquellas ciudades que han sido el orgullo de los antiguos romanos. Lo

primero que llamó la atencion fué el soberbio palacio que allí ha hecho construir la acaudalada señora doña Isidora Goyenechea v. de Cousiño, sobre un cerrito cubierto de la mas robusta vejetacion A la simple vista se notan las injentes sumas que se habrán invertido allí para formar uno de los mas deliciosos parques de la América.

La noche se pasó en alegre charla entre los compañeros de viaje.

Amaneció el día 13, para mí de gratos recuerdos. Celebré la misa sobre cubierta, en medio de todas las banderas del mundo, colocadas simétricamente en un precioso local que la piedad de los oficiales había preparado. Allí se encontraba toda la tripulacion reunida. Era de ver a cerca de doscientos hombres colocados en el mayor órden junto al altar santo donde se iba a inmolar la mas pura de las víctimas. A mí me tocaba desempeñar aquel misterio, el mas grande que puede ejercer la humana criatura! Vestidos todos los concurrentes de uniforme i yo con los paramentos sacerdotales, me dirijí a ellos en estos términos, mas o ménos: «El culto católico de la relijion de Jesucristo, que nosotros los chilenos tenemos la dicha de profesar, es la primera lei fundamental de nuestra Constitucion. ¿I sobre qué otra base mas sólida podría haberse establecido nuestra libertad política i la felicidad de la nacion? Los principios civilizadores del racionalismo filosófico no han producido en el mundo mas que la licencia o la tirania. Dad una ojeada a la historia i vereis que la misma Roma, que pregonaba tanto la libertad de su República, apénas contaba con veinte mil ciudadanos libres en una poblacion que no bajaba de 1.200,000 habitantes, de los cuales, como dice Ciceron, *ciento veinte mil* eran esclavos. ¿Qué hizo, pues, la humana filosofía para extraerlos de la servidumbre? Abrió acaso sus labios para combatirla? Solo la relijion de Jesucristo vino en auxilio de la pobre humanidad. Jesucristo, lejislador de todas



VALPARAISO.

las naciones, es el reformador por su palabra de todas las sociedades humanas. Él llama a su derredor a todos los pueblos dados en su herencia i les da las mas sublimes lecciones. Enseña la obediencia a la autoridad, la sumision a la lei, la conciencia pública, la moral i el derecho público, el desinteres i el patriotismo, la libertad, la igualdad i fraternidad i todas las virtudes morales. Pues bien, la relijion de Jesucristo ordena que nos reunamos en torno del altar santo el día de fiesta, aquí, en fervorosa plegaria, i que nos unamos con la divinidad. Oremos, pues, mis queridos compañeros, ofrezcamos la víctima de propiciacion por todas nuestras necesidades. Pidamos al Todopoderoso que vientos bonancibles nos conduzcan al fin de nuestro viaje......»

Todo llamaba allí a la oracion. El mar parecía un espejo. Los oficiales i marineros estaban todos animados de un mismo pensamiento: dar gloria a Dios i atraer las bendiciones de arriba. Me parecía estar mas cerca del cielo i ver a Jesucristo en el barco, i yo, como Pedro en otro tiempo, le decía: «Salvadnos a todos, Señor......»

Terminada esta ceremonia, que jamas se borrará de mi memoria, ya nos estaba esperando el señor don Benjamin Squella, administrador de los establecimientos de Lota, que venía a convidarnos para que bajáramos a tierra i pasásemos el dia en su compañía.

En realidad el día lo pasamos en compañía del señor Squella, cuya amabilidad fué para nosotros el mejor recuerdo que llevamos de aquel encantado paraíso de Chile, donde, para orgullo de nuestra civilizacion i adelanto, se encuentra el mas hermoso parque de la mas acaudalada de nuestras matronas.

Imposible será encontrar en otra parte un terreno, relativamente pequeño, i en el que se hallen reunidos con el mayor órden tantos i tan diversos elementos: minas de carbon de piedra con *piques* que se abren en diversos puntos i cruzados por ferrocarriles

que llevan hasta la playa el producto de los abundantes yacimientos; fundicion con poderosos hornos para metales; hornos para fabricar ladrillos i mosaicos de loza, gran fábrica de botellas, de loza, floreros, etc., etc., todo dispuesto con la mejor compostura, i con grandes depósitos en donde se guardan los productos indicados. En esta fábrica se ocupan diariamente miles de operarios, que en su mayor parte tienen tambien allí sus habitaciones.

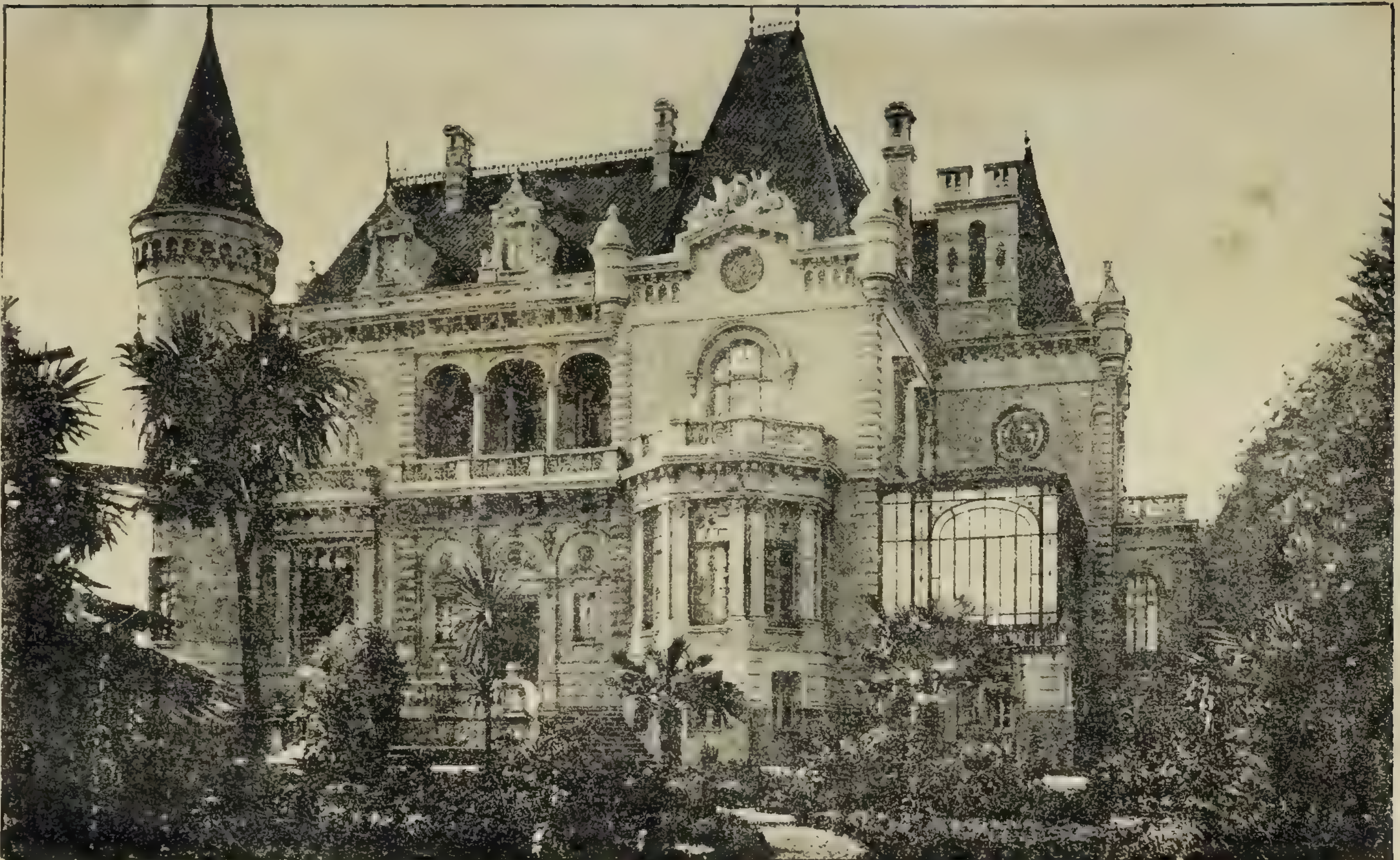
Por último, el hermoso parque, gala i orgullo de nuestras costas, especie de ciudad i de bosque, con risueñas i elegantes habitaciones, verdaderos palacios para los principales empleados; todas estas habitaciones están exornadas con el mejor arte i gusto, cada una monta su tren especial, i sus muebles, de diversa i variada construccion, han sido importados directamente del extranjero.

La vejetacion es lozana i rica, con toda variedad de especies, verdaderas notas armoniosas de un conjunto poético i admirable; porque a inmediacion de los robles, canelos, maitenes i arrayanes, quillayes i olmos de nuestro suelo, se elevan los pinos de Nueva Holanda, las palmeras i cocoteros, i muchos otros árboles de otros climas, i tambien helechos i musgos.

Posee ademas riquísimos conservatorios, en donde en grande escala se hallan todas las flores i árboles que es posible encontrar; i todavía las plantas tropicales año por año ostentan su fruto sazonado, porque poderosas máquinas de vapor les suministran el calor necesario para su maduracion.

Tiene, ademas, su jardin zoolójico, a imitacion del de Paris, i en él se encuentran en grande i variada escala desde las mas pintadas aves chilenas i extranjeras, los mas raros animales, hasta los mas vistosos pecesillos que sobrenadan en elegantes acuarios.

Tambien posee la señora Cousiño, en Lota, un magnífico i bien dotado hospital, costeado a sus expensas, i el cual presta importantísimos servicios.



PARQUE DE LOTA.

Ya que he ido apuntando a la lijera las impresiones que me dejó Lota, no puedo resistir a la idea de hacer algunas observaciones acerca del *servicio relijioso* de aquella localidad. Como sacerdote católico, siempre he buscado mi relijion, a donde quiera que haya pisado, porque es ella el elemento principal, secreto de las grandes empresas, adelanto i salvacion de pueblos, gobiernos, instituciones i majistrados. Es por eso que no se puede convenir que nuestro Gobierno, en lugar de fomentar este elemento tan absolutamente necesario para el desarrollo de las sociedades, reduzca año por año la pequeña subvencion destinada a sostener los seminarios i dar ensanche a la educacion relijiosa.

Es por esto que el Obispado de Concepcion, digno de mejor suerte por sus ilustres Obispos i por el esfuerzo comun de su pequeño clero, nunca podrá multiplicar sus extensas parroquias, hoi día tan vastas como los grandes obispados europeos. Reducidas las becas al Seminario, haciéndose cada día mas escasas las vocaciones al sacerdocio, el clero de Concepcion vive aniquilado, quitándose los medios de formársele convenientemente.

A pesar de sus doce mil habitantes, Lota hoi no tiene párroco. El párroco de Coronel es el jefe de los negocios eclesiásticos de todos estos lugares, i por la gran distancia, sus servicios, utilísimos i necesarios, no pueden ser tan eficaces, i sobre todo tan prontos. El pueblo no tiene instruccion relijiosa, la única que puede formar debidamente el corazon del ciudadano, inspirándole el conocimiento de sus deberes relijiosos i políticos, i el amor al órden. La clase obrera de Lota i el pueblo bajo, mas numeroso i mas necesitado de luces, como en todas partes, ocupado casi exclusivamente en sus faenas materiales i de las minas carboníferas, vive olvidado de sus deberes relijiosos, i las consecuencias no se harán esperar......

Es, pues, necesario que nuestro Gobierno dote a

Lota de un Párroco, i no será mucho destinar una pequeña renta para el servicio relijioso de aquel pueblo, cuando el bien que con ello se obtendrá será superior a cuanto podamos decir.

Es cierto que la señora de Cousiño tiene un capellan rentado por ella i que al párroco de Coronel le aseguran una pequeña subvencion las oblaciones que hacen los mismos *lotinos*; pero esto no basta ni con mucho. Este capellan es jeneralmente un extranjero que nunca podrá tener el interes que un sacerdote chileno, con la autoridad i responsabilidad del Párroco.

Lota es el Sebastopol de Concepcion. En poco tiempo mas quedará unido con su capital por un ferrocarril, i menester es colocar allí un celoso sacerdote que impida la corriente del mal......

Pídase sínodo al Gobierno, proporciónesele una buena entrada al nuevo Párroco i entonces habremos hecho una obra de importancia.

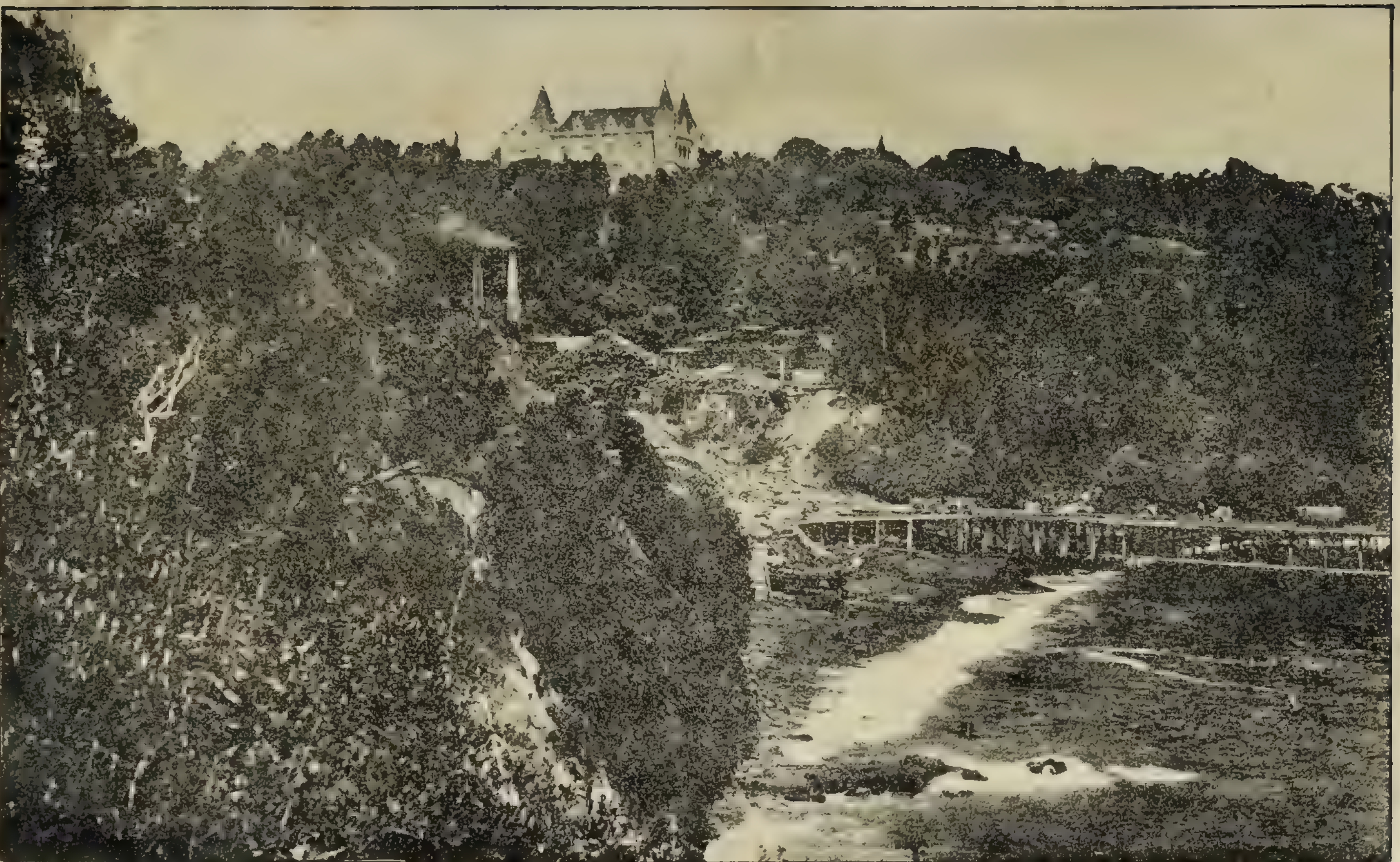
Alguien me dijo en Lota que el Ministro protestante que allí tiene su buena capilla, recibe mensualmente 75 libras esterlinas de la Sociedad Bíblica de Londres para atender el servicio de los disidentes: es decir, mas de 500 pesos al mes.

El sacerdote que actualmente desempeña las funciones de capellan en Lota Alto me decía que recibía mil pesos anuales de la señora de Cousiño, i que las oblaciones de los fieles no bajarían de cien pesos mensuales, pero que de esto solo cuarenta pesos le pertenecían por atender a Lota Bajo y la campiña. Con estas dos entradas creo que bastaría para formar una parroquia.

Quedan apuntadas ya las observaciones que el servicio relijioso de Lota me ha sujerido, i ojalá que merezcan ser tomadas en cuenta, i contribuyan a dotar a ese hermoso pueblo de un Párroco.

Volveremos, pues, a reanudar la narracion de nuestro viaje.

Era el 15 de Noviembre, i el blindado debía dejar



PARQUE DE LOTA.

las aguas de Lota a la 1½ P. M.; pero los proveedores de comestibles se demoraron en traernos los que les habíamos encargado, i solo pudimos partir a las tres de la tarde.

Volvíamos a cortar las tranquilas ondas, dejando atras la provincia de Concepcion, donde se desarrollaron los principales acontecimientos de nuestra vida colonial, i en donde tuvieron lugar los mas gloriosos hechos de armas entre araucanos y españoles.

Divisábamos a lo léjos los cerros de Villagran, i nuestra imajinacion se trasladaba a aquellos tiempos en que Rengo, Lautaro i Caupolican, a la cabeza de sus valientes ejércitos, disputaban en revuelta batalla su suelo i su libertad. Aquel valor que sostuvo una lucha de tres siglos, es la herencia que conservan hoi los vástagos de esa robusta raza que ocupa todo el territorio comprendido entre el Bío-Bío i la provincia de Valdivia.

Habíamos, pues, navegado desde Valparaiso hasta Lota, cerca de doscientas sesenta millas, en cuarenta i ocho horas justas, i entrábamos al grado 37 de latitud sur i 72 de lonjitud occidental. Nuestro glorioso blindado, con su pabellon al tope, se despedia de Lota, i de nuevo volvíamos a divisar por el norte el puerto de Coronel con sus elevadas chimeneas, i los establecimientos de Puchoco i Buen Retiro.

Seguimos nuestro viaje rumbo al sur, i lo primero que avistamos fué la hermosa isla de Santa Maria en la extensa bahia de Arauco.

A lo léjos i sobre las empinadas crestas de los Andes, que apénas se divisan desde el Pacífico, se destacan soberbios en su imponente soledad los elevados picos de los volcanes Antuco, Llaima i Villarrica.

Toda la noche del 15 navegamos en completa calma, haciéndonos un poco mar afuera como a los 73 grados de lonjitud hasta haber salido al océano

por el canal de la isla de Santa Maria, libre de sus escollos.

El dia 16 habíamos pasado los grados 38 i 39 de latitud sur. A nuestro paso encontramos la otra isla famosa de la costa de Arauco, titulada la Mocha, cubierta de abundante vejetacion, i en la que se crian algunos ganados ovejunos.

El 17 navegamos con toda felicidad, recorriendo las variadas costas de las provincias de Valdivia i Llanquihue como a treinta millas de distancia de tierra: no alcanzábamos a divisar los puertos y ciudades de aquellas provincias, pero fácilmente nuestra imajinacion penetraba al interior de aquellas comarcas cubiertas en su mayor parte de espesos bosques. Abundantes lluvias mantienen siempre vigorosa su exuberante vejetacion, i dan vida a las inmensas lagunas i corrientes de que está sembrado su territorio.

Estas ricas provincias están llamadas a hacer la felicidad de Chile por sus colonias. De desear sería, ya que el coloniaje es el llamado a dar mayor impulso i actividad a aquellas comarcas, que se llevaran colonos católicos, que junto con la propaganda de la civilizacion i progreso, llevasen tambien la propaganda de la relijion católica. El catolicismo prestaría allí mas servicios que la secta disidente que hoi está implantada en el coloniaje de esas provincias, cuyas cercanias a Arauco da a los sacerdotes facilidades para poder introducir el Evanjelio en la patria de Caupolican.

Entrábamos a los grados 40, 41 i 42 de latitud sur. Viajábamos frente a Chiloé i era necesario hacernos mas al oeste hasta el grado 74½ de lonjitud occidental.

La provincia de Chiloé se extiende desde el canal de Chacao, por donde se pasa a Puerto Montt, hasta la península de Taitao, comprendiendo los archipiélagos de Chiloé, el de Guaitecas i el de Chonos, hasta el grado 47 de latitud sur.



*TALCAHUANO*

Este sinnúmero de islas se hallan cubiertas en gran parte de espesos bosques, i separadas entre sí por estrechos canales, donde la navegacion es difícil i peligrosa a causa de los fuertes vientos.

La gran isla de Chiloé donde está Ancud i Castro, es la mayor del Pacífico, si Pacífico puede llamarse el mar que la rodea. Está situada en la costa occidental patagónica, i segun la carta náutica que tenemos a la vista, mide dicha isla mas de cuarenta leguas de extension de norte a sur, i entre 7 i 13 leguas de oriente a poniente. Las costas occidental i de medio-dia de esta isla, no tienen puerto alguno ni son accesibles para desembarcos, por sus escarpados bajos, escollos visibles i ocultos, i estar rodeadas de inmensas rocas. La elevacion del terreno está en la medianía de la costa al oeste, que era por donde pasábamos, i en mi concepto se alcanzará a ver, en tiempo claro, a quince leguas de distancia. El demas terreno es casi igual, de un lomaje suave, que se podrá ver a doce leguas en tiempo despejado.

En la costa occidental de esta isla i algo afuera por donde hacíamos nuestra navegacion, no se notan mas corrientes que el contínuo choque del mar, siempre ajitado de occidente a oriente, lo que hace difícil la navegacion.

Concluida la isla grande de Chiloé, nos encontramos con el sinnúmero de islas de los archipiélagos de Guaitecas i Chonos. ¡Qué maravillas se ven allí! Islas cubiertas de nieve donde apénas se ven las copas de los corpulentos alerces, cipreses i pinos. Los oficiales del *Cochrane* me señalaban con sus anteojos las infinitas islas que allí se divisaban i me decian:—aquella se llama Huafo, aquella otra Huacance, la otra Tuamapu, Llenihuenu, Arthur, Mellerh, Huamblin, Taitao, etc., etc.

Todo el dia 18 fué para nosotros de plácidas ilusiones por el precioso panorama que teníamos a la vista en el Archipiélago de Chiloé.

Los chilenos no sabemos lo que tenemos en nuestras costas del sur.

Para mí la provincia de Chiloé está llamada a representar un hermoso papel en nuestra patria: un lisonjero porvenir se le espera por sus preciosas maderas, que son inagotables, i por la valiosa pesca que se hace en sus costas. Este suelo es capaz de producir cuanto producen los que en Europa están situados a igual latitud, pero necesita de un activo fomento i laboriosos brazos que exploten su riqueza.



# CAPITULO III.

---

SUMARIO:—Puerto Isla—El canal Mesier—Puerto Conoor—Innumerables islas—Angosturas inglesas—Bahía Eden—Puerto Frío —Puerto Grápler—Puerto Bueno—Entrada al Estrecho de Magallanes por el Canal Smith—Puerto Churruca i visita de los indios—Puerto Galante.

La navegacion que habíamos hecho desde Valparaiso hasta el Archipiélago de los Chonos habia sido casi igual desde el primer día, i una variacion no nos vendría mal.

Esto fué lo que obró en el ánimo de nuestro querido Comandante para proporcionarnos momentos felicísimos haciendo algunos dias de navegacion por los canales que siguen al Archipiélago de Chiloé hasta entrar al Estrecho de Magallanes.

Teníamos a la vista la hermosa i gran península de Taitao, límite sur de Chiloé, cuya extremidad occidental llamada Tres Montes, nos daba franco paso para entrar en las aguas del gran Golfo de Penas, o Peñas, como lo llaman los náuticos.

El 17 por la mañana entramos en el Golfo, i nuestro rumbo varió casi un grado al oriente; nos acercamos, pues, a Patagonia, o mejor dicho, navegamos por sus canales occidentales.

El panorama varió por completo: a uno i otro lado del buque veíamos levantarse hermosísimas islas de diferentes formas i tamaños en donde la mano del hombre no se ha dejado aun sentir, ni los filos del hacha de los labradores han hecho caer los elevados troncos de los alerces, pinos i cipreses que en in-

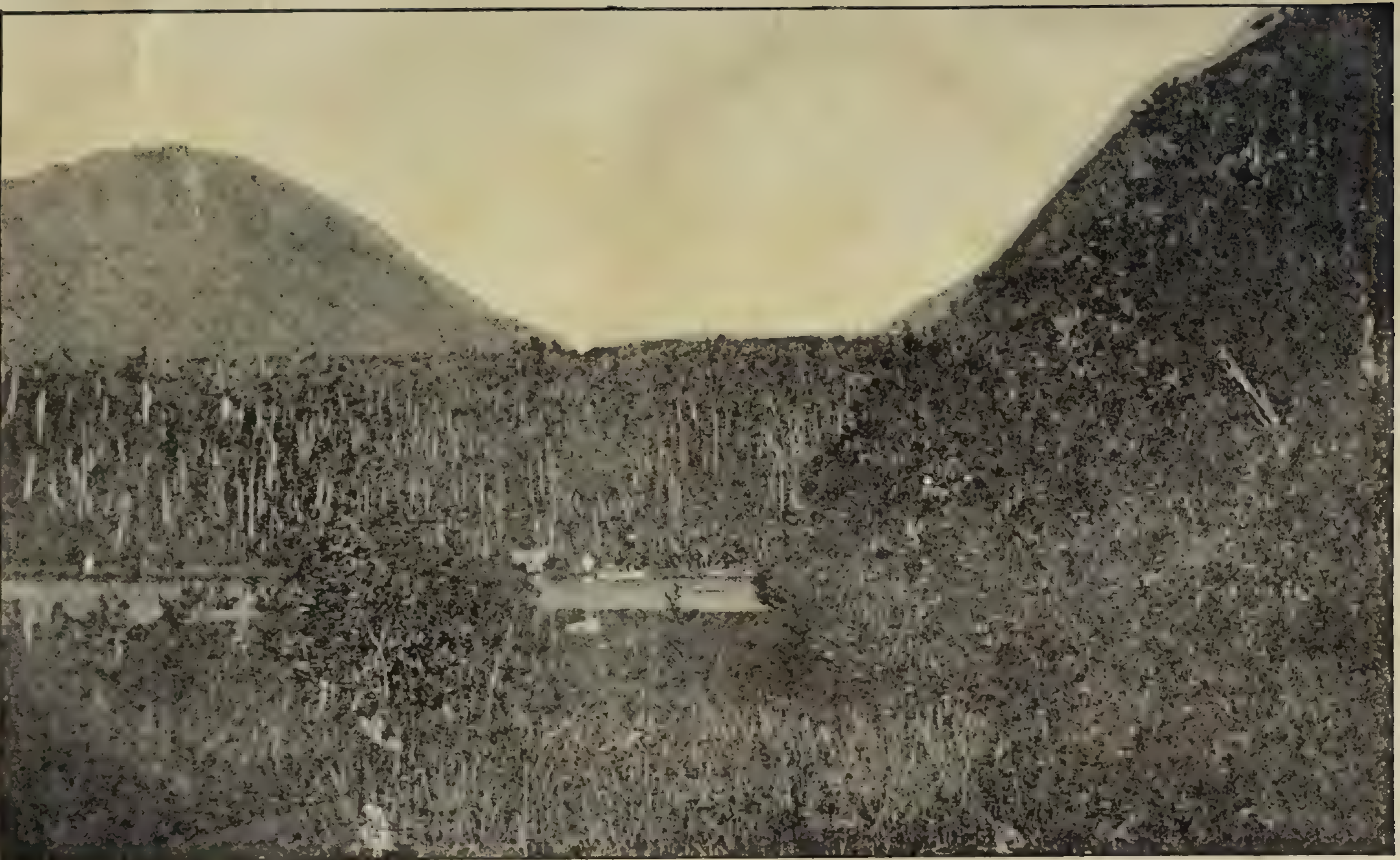
mensa cantidad se ven esparcidos por doquiera. Entre las ondulaciones del terreno i las pequeñas alturas cubiertas de vejetacion se ven algunos ventisqueros de formas caprichosas.

Nada mejor podía halagar nuestra vista, acostumbrada ya a vagar indecisa entre la inmensidad de las olas i la inmensidad del espacio, encontrando apénas a lo léjos las brumas que diseñaban confusamente la costa.

Es tan variado i tan fantástico el paisaje i se despliega tan rico en bellezas i caprichos, que nos parecía estar en Venecia, la ciudad construida sobre las aguas.

Mientras tanto el majestuoso *Cochrane*, como un nuevo conquistador, con su Comandante de pié i paseándose en todas direcciones para dar al blindado la marcha correspondiente, se deslizaba tranquilo i buscaba su primer fondeadero para pasar la noche i marchar de nuevo al siguiente dia. El puertecito que se escojió para pasar la noche i refujiarnos del mal tiempo, declarado ya, fué la bahia Isla. En este lugar, al que costó penetrar por la angostura de su boca, echamos anclas. Pocos momentos ántes habia principiado una copiosa lluvia que nos auguraba mal tiempo. Así sucedió en efecto. Toda la noche no cesó de soplar un fuerte viento acompañado de lluvia. A las dos i media de la mañana se dió la voz de alarma i todo el personal del buque estuvo de pié en sus puestos. Una desecha tempestad se nos habia descargado en las horas de reposo. Imponente era el espectáculo que se presentaba a nuestra vista. El poderoso blindado parecia una pluma que se movia en todas direcciones a merced de los elementos. Mientras tanto el viento impetuoso en todos los canales, una lluvia torrencial que impedia las maniobras en el buque i un granizo de formas desmedidas, parecian anunciarnos un fatal desenlace...

Nuestro bizarro Comandante, sin perder la sangre



CANAL MESSIERS.

fria, tomó todas las medidas del caso, haciendo dar a las máquinas toda la fuerza así conveniente hasta ponerse en situacion de contrarrestar con el poderoso enemigo que comenzaba a amenazarnos de muerte. Afortunadamente la calma se restableció por algunos instantes, pero se creyó prudente no salir del fondeadero hasta que pasase el temporal.

A las diez de la mañana se celebró el Santo Sacrificio de la Misa, i como el domingo anterior todos los tripulantes rodearon el altar santo, dando marcadas pruebas de piedad i de fervor. Los acordes melodiosos del harmónium i del violin, maestramente tocados por los oficiales, elevaban nuestros corazones a rejiones superiores.

Todo el domingo 20 de Noviembre lo pasamos en el puerto indicado, presenciando en ese lugar el espectáculo imponente que ofrece la naturaleza con mucha frecuencia en los mares del sur.

A pesar de todos los contratiempos, permanecíamos tranquilos esperando adelantar en nuestra marcha al dia siguiente. La tarde i la noche del domingo pasaron en alternativas. De nuevo caian grandes chubascos, poco despues venia el granizo, el viento silbaba entre las cuerdas del buque, mientras nuestro Comandante hacia largar una tercera ancla, señal de esperanza, por la estrechéz del puerto.

Amaneció el día lúnes 21 un poco obscuro, con mucho viento i mar del norte encajonado por la quebrada, de manera que la reducida caleta con sus dos pequeñas islas a la boca, personificacion de *Scylla* i *Caribdis* en el Estrecho de Mesina, estaba cerrada por duplicada reventazon. El señor Comandante, como experto piloto, golpeaba de cuando en cuando el barómetro, i viendo que bajaba mucho, resolvió esperar mejor tiempo.

Todo el dia se mantuvo así, con violentas ráfagas del nord-este, i repetidos chubascos, ya de granizo, ya de agua, se sucedian unos en pos de otros.

Por la tarde varios oficiales i los médicos del buque bajaron a tierra. Era de ver aquel espectáculo que se ofrecia a nuestra consideracion. Una docena de marinos disputando a las olas sus vírjenes playas con el objeto de colocar en una de sus islas una tabla en que se habia escrito el glorioso nombre de «COCHRANE». Mil ideas se agolpaban en mi mente. Me parecia ver a Cristóbal Colon con sus esforzados oficiales tomar posesion del Nuevo Mundo, que con tanto arrojo buscaban en medio de inmensos peligros.

Como a las tres de la tarde, el señor Comandante Bannen deseoso de conocer personalmente la situacion de nuestro fondeadero, hizo echar al agua un bote del *Cochrane* i con cuatro marineros se lanzó a sondear la caleta Isla. A esta operacion tuve el honor de ser convidado. Apénas habíamos bajado al mar cuando la lluvia i el granizo comenzaron a molestarnos; pero esto no fué suficiente para impedirnos realizar nuestros deseos. Dimos una vuelta por toda la ensenada; en todas partes se presentaban a nuestra vista distintos objetos, en los cuales admirábamos los caprichos de la naturaleza i, mas que todo, la omnipotencia de Dios.

Por una de las quebradas bajaba un estero de blanquizcas i cristalinas aguas, que se arrojaban impetuosas en los canales formando majestuosas cataratas.

Por otras quebradas subian las nubes cargadas de rocio i colocaban de trecho en trecho penachos de nieve que se iban formando con el frio.

Al fin encontramos un peñasco por donde desembarcamos.—Por aquí, Capellan, me dijo el Comandante; i apoyándome en los hombros de uno de los marineros, puse tambien mis piés en aquellas virjinales selvas de la Patagonia. A poco andar nos encontramos con una *ruca*, o rancho formado por los indios que por allí llegan de cuando en cuando, i una multitud de los desperdicios de los mariscos que

por allí pescan. Esto no es para contar: es para ver. ¡Qué selvas tan preciosas i variadas! ¡Qué árboles de formas tan caprichosas! ¡Qué enredaderas tan tupidas!

Instantes despues llegaron a nuestro desembarcadero muchos oficiales del *Cochrane* en otra falúa i se unieron a nuestra excursion. Aquí fué lo mas romántico de la escena. La lluvia i el granizo principiaron de nuevo. En un instante quedamos como sopa, i sin tener dónde guarecernos.

No nos dimos por vencidos. Unos cortaban leña, otros hacian fogatas, otros mariscaban los preciosos choros que allí se encuentran en abundancia. Allí hicimos *onces*......

Viendo que la tempestad arreciaba, nos dirijimos al buque, que en medio de la bahia se enseñoreaba en acompasados movimientos i con un lenguaje mudo parecia decirnos: ya es tiempo de marchar al fin de nuestro destino......

La noche la pasamos tranquilos. Rezamos el Santo Rosario i nos acostamos.

Amaneció para nosotros el dia mártes 22. A las cuatro de la mañana el capitan del buque avisó al Comandante, que ya estaba todo listo.

El Comandante golpeaba el barómetro i decia:—mal tiempo todavia.

Esperamos una hora, dos horas i aun no nos decidíamos a salir de nuestro encierro.

Mientras tanto, yo dije Misa en el dia de la gran Maestra de la música, Santa Cecilia.

A las ocho en punto salíamos triunfantes i nos dirijíamos al Canal Mesier, de donde nos habíamos separado dos días ántes por el mal tiempo. La lluvia no nos dejaba. El viento silbaba, como queriendo decir: de aquí nadie pasará. Pero el *Cochrane* se abria camino en medio del aplauso jeneral de toda la tripulacion i se alejaba poco a poco hasta que, libre de todo estorbo, corría a todo vapor por las aguas del canal indicado.

¡Qué mañana tan llena de emociones! A uno i otro lado de nuestra embarcacion veíamos objetos nuevos que nos llenaban de admiracion. Toda la costa de los canales con las graciosas ondulaciones de sus pintorescas colinas; en las islitas, grupos de bosques de altos cipreses, de robles i pinos seculares, i una multitud tambien de huertos i jardines naturales, mirados *a vuelo de pájaro.* En estos lugares desconocidos para casi todos los chilenos, se ve con claridad la omnipotencia de Dios, que habla al viajero con la voz muda pero elocuente de la creacion:

«Los cielos publican la gloria de Dios, i el firmamento anuncia la grandeza de las obras de sus manos......»—*David, Salmo 18.*

A las dos de la tarde llegamos a un pequeño puerto del canal titulado Conoor. Nuestro Comandante hizo fondear el buque en este lugar por ser mui resguardado de los vientos i porque en esas horas el cielo se encapotaba i llovia en abundancia.

Arreglada nuestra embarcacion convenientemente, todos los oficiales i pasajeros del *Cochrane* nos fuimos a tierra como en la bahia de Isla. Allí gozamos del mismo espectáculo que nos ofrecía la naturaleza.

La bahía Conoor es mucho mas pintoresca que Isla. La vejetacion de sus cerros es exuberante. Sus quebradas traen hácia el mar grandes torrentes de cristalinas aguas. Nuestros compañeros de viaje, a pesar de la lluvia que caía en abundancia, recordando lo que habían hecho el día anterior, mariscaron a su gusto i nos proporcionaron unas espléndidas *onces.* Aquí encontramos seguro refujio contra la tempestad, que en otras partes era desecha, i la noche fué tranquila.

A las seis del día 23, despues de haber celebrado la Misa, nos pusimos en marcha con un bello día. Los canales en este trayecto son preciosos, como los he descrito anteriormente, pero a cada paso hai que admirar nuevas maravillas. ¡Qué multitud de

islitas! ¡Qué formas tan caprichosas en su colocacion! ¡Con qué nombres tan raros han sido bautizadas!—Aquella caletita, me decía el Comandante, se titula de White, aquella es bahía Gray, la otra es de Halt, de Hoskyn, de Lúcas, etc., etc.

Llegamos a lo mas hermoso del Canal Mesier, a las Angosturas Inglesas. Como lo dice la palabra, es verdaderamente angosto aquel lugar. Parece que el buque va a colocarse bajo el follaje de los grandes árboles que a uno i otro lado del canal se ven. Allí se notan corrientes mui marcadas, i nuestro Comandante tomó todas las medidas del caso para que la embarcacion pasase con facilidad. La mayor parte de las islas de este lugar tienen nombres italianos, lo que nos hace creer que han sido italianos sus exploradores: Cavour, Magenta, Lamármora, Clío, Cedar, así se llaman las islas.

A unas cuantas millas de las Angosturas Inglesas nos encontramos con la bahía titulada Eden. Allí contemplamos la magnificencia de este lugar. La bahía está formada por un grupo de islas espesamente montañosas, i tienen buen fondeadero.

Aquí se han perdido varios buques, i actualmente vimos varado el vapor aleman *Hérmia*, que parece decir a los viajeros que por allí pasan: cuidado!...... Nuestro Comandante detuvo la embarcacion i mandó a sus tenientes a observar las circunstancias del vapor varado. En esta bahía se encuentran las islas Adan, Eva, Carlos, Dulce i Morton.

A cuatro millas al sur de puerto Eden i en la latitud 49° 12′ se encuentra puerto Frío, respaldado por una notable meseta cortada en su centro por una imponente cascada. De esta meseta descienden al mar, como hilos de plata, los deshielos de las nieves en las formas mas caprichosas que uno puede imajinar.

Poco despues pasamos por el canal Indio, donde se ven varias rocas e islotes esparcidos en formas tan singulares que admiran a los viajeros.

A las cinco de la tarde llegamos a puerto Grápler, que tiene una bahía excelente, bien abrigada en el promontorio de Exmonth. A su entrada se ve una isla preciosa llamada Cloué. Como en los días anteriores, bajamos a tierra a buscar mariscos, que allí se encuentran en abundancia. Era de ver aquel espectáculo que presentaba la familia del *Cochrane.* En una chalupa venía el Comandante con su Capellan i los médicos, trayendo la abundante pesca que a un lado de la playa se había hecho. En otra los tenientes i guardia-marinas con sus fusiles al hombro, presentando las aves que habian cazado. ¡Qué cordialidad! ¡Qué consuelo para un sacerdote ver a cerca de doscientas personas que forman el personal del *Cochrane* unidas todas por los mismos sentimientos!...«¡Oh cuán buena i cuán dulce cosa es el vivir los hermanos en mútua union!» *David*, *Salmo 132.*

Comimos alegremente, i a las once de la noche, hora en que escribo esta parte de mis *impresiones* el blindado está tranquilo i sus tripulantes entregados al sueño.

A las cuatro de la mañana se dió la señal de partida i la poderosa nave se deslizó tranquila por los canales, atravesando los grados 50 de latitud sur.

Nuevos objetos se presentaron a nuestra vista para llenarnos de admiracion. Colinas casi paralelas bajan en suave plano inclinado hasta la orilla de los canales, para librar a los viajeros de los vientos del norte i del sur. Estas colinas, cubiertas de lujosa vejetacion, con hermosos peñascos en el medio, rodeados de flores hermosísimas i vistosas, fuentes cuyas aguas bajan en bulliciosas cascadas o que saltan caprichosamente como en pilas formadas por la naturaleza, hacen de estos canales uno de los lugares mas pintorescos del mundo. Desde nuestro buque gozábamos admirablemente del mas pintoresco panorama. La multitud de islas que se destacan en los canales, las sombras de aquellos robustos árboles, el sol brillante en un cielo de trasparente azul, despues lluvia

en abundancia, nieve; i todo este hermoso cuadro reflejándose en las mansas aguas de los golfos i canales deja una verdadera delicia en el seno del alma. Pero en medio de este lujo de la naturaleza, el corazon cristiano siente tambien agudos dolores, i yo, sacerdote chileno, sentia honda pena; el corazon me dolía...

En las costas de estos preciosos canales viven errantes algunos indios, hermanos nuestros, sentados todavía a las sombras de la muerte. Viven como animales, desnudos i sin relijion alguna. Andan en pequeñas balsas conduciendo toda la familia. Llegan a las playas i forman sus ranchos, donde viven algun tiempo, mientras la naturaleza les prodiga el alimento que buscan. ¡Quién pudiera fundar en esos lugares una colonia de misioneros!

Son las doce del día juéves 24. Desde la entrada del Golfo de Peñas, a los 47 grados de latitud sur hasta los 51, en que nos encontramos, hemos andado cerca de cuatrocientas millas, a razon de ocho millas por hora, descontando el tiempo que hemos pasado en los puertos recreándonos.

Doi gracias al Señor de haber permitido que mi viaje al Viejo Mundo lo hubiese hecho en el *Cochrane*. En los vapores de la carrera no hubiera tenido lugar a conocer estas maravillas ocultas de Chile. En el *Cochrane*, i mediante la exquisita amabilidad de su caballeroso Comandante, conocí muchas cosas que sin estos medios me habría sido imposible conocer. En los colejios aprendemos que al sur de Chile hai un archipiélago, que hai muchas islas, i nada mas; pero en estos viajes de recreo i de instruccion a la vez, vemos con nuestros propios ojos lo que no veremos en ninguna otra parte de América ni en Europa.

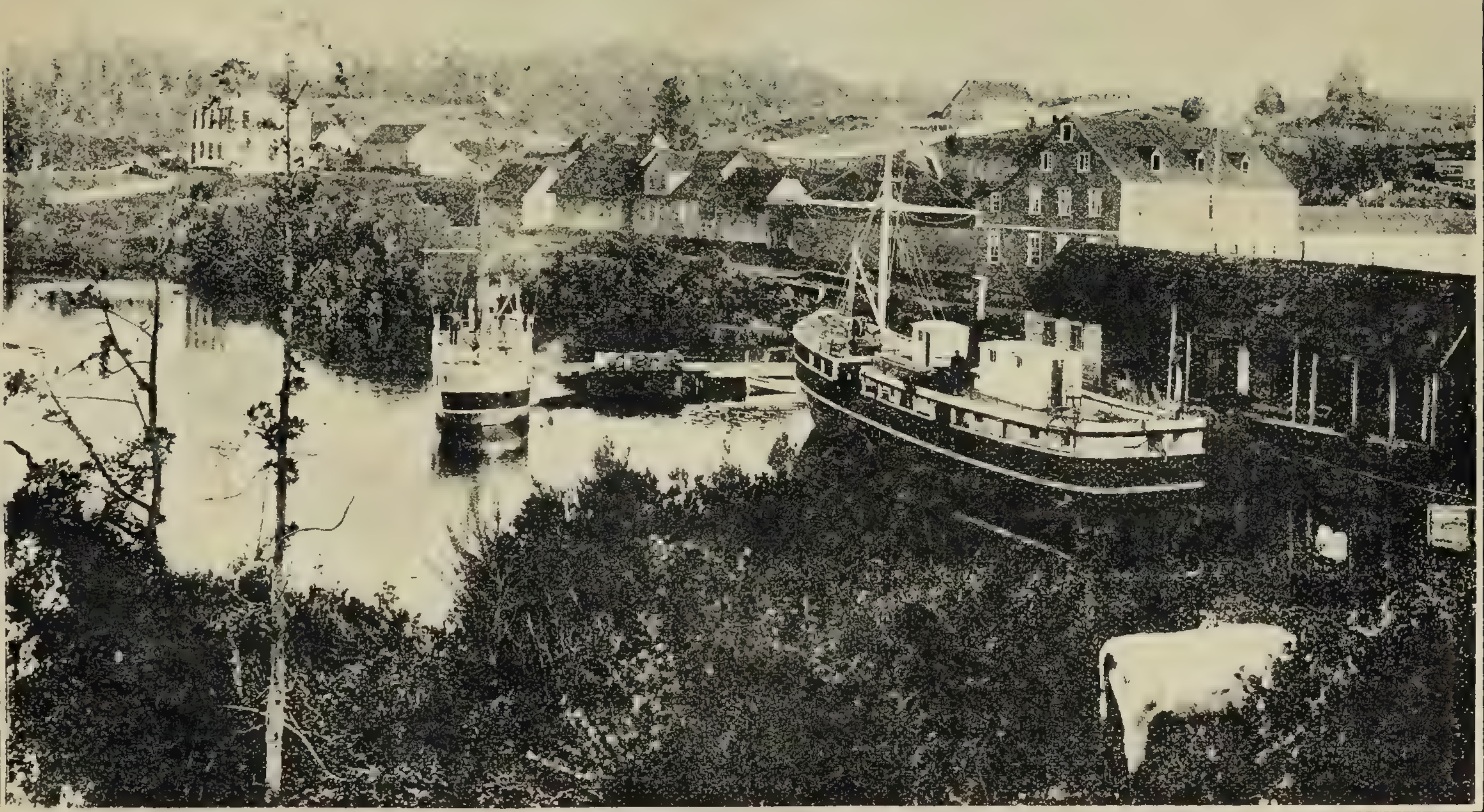
A cada instante el paso de estos canales presenta nuevos objetos que admirar. Al oeste, en este momento, divisamos el canal Trinidad, que va a desembocar mansamente al Pacífico, al sur vemos la

isla de los Inocentes, al lado de la Patagonia la Cordillera de los Andes cubierta de blanca nieve: hé aquí el májico panorama que se ha presentado a nuestra vista, a la esplendente luz del medio día, debajo de un lindo cielo i rodeado de la perfumada atmósfera que nos trae los aromas de estos bosques. A las cuatro de la tarde llegamos a puerto Bueno, despues de haber recorrido ciento dóce millas en trece horas de contínuo andar, es decir, mas de ócho millas por hora.

En trece horas pasamos preciosos canales, avistamos hermosas islas i archipiélagos que jamás se borrarán de nuestra memoria. La isla grande de Saumarez, el abra de Ringdove, la bahía de Sandy, el abra de Gage, el seno de Small, la bahía de Open, los cánales de Concepcion, de Sarmiento, las bahías de Expectacion, de Tom, de Molineux, de Walker, de Guardia, de Unfit, las angosturas de Guia, la caleta de Schooner, todo lo dejamos atras i echamos el ancla en puerto Bueno, a los 51 grados precisos de latitud sur.

Despues de la comida hicimos nuestra excursion a tierra, donde de nuevo admiramos las maravillas de estos lugares. Vimos un precioso lago de agua dulce que, por una pequeña cascada, cae en su seno a la cabeza de la bahía. Todo es magnífico: bandadas de patos, garzas i otras aves acuáticas cubren las orillas de los esteros i canales. Como en los puertos anteriores, vimos las pobres habitaciones fabricadas por los indios, que de vez en cuando visitan estas playas en busca de alimento.

Acabamos de salir de los canales Sarmiento, Mayne i Smith, donde hemos visto un laberinto de islas, con hermosos puertos algunas, estériles otras i cubiertas de lujosa vejetacion las mas. Hemos navegado desde puerto Bueno, donde alojamos anoche, hasta puerto Churruca, donde nos encontramos fondeados ahora, como ciento cuarenta millas, con toda felicidad. El vapor ha andado cerca de diez millas



*PUERTO OCTAY*

por hora. ¡Gracias a Dios! nos encontramos ya en el famoso Estrecho de Magallanes, a los 53 grados precisos de latitud sur. Son las nueve de la noche, i a pesar que llueve a cántaros i corren vientos impetuosos, estoi con mi Breviario abierto rezando el Oficio Divino sin otra luz que la del cielo. Por esto se verá que nos encontramos mas cerca del sol i que los días son mas largos en estas latitudes.

A las cuatro de la mañana salimos de puerto Bueno, navegando el canal Sarmiento, i son tantas las islas que hemos visto a nuestro paso, que me contentaré con hablar solo de las principales. A las seis de la mañana costeamos la grande isla de Hanover, i poco despues las islas Esperanza i Vancouver, la mayor parte de ellas estériles i en las que solo se ven algunos bosques de raquíticos árboles. Esto es por la parte oeste. Por lo que respecta al oriente, se destacan las majestuosas cordilleras de los Andes con sus empinadas cumbres cubiertas de nieve i sus preciosos ventisqueros, introduciéndose tambien algunos canales a su seno, como el de Bannen, explorado en otro tiempo por el actual Comandante del *Cochrane.* El carácter jeneral de estos admirables canales, es de altas tierras desiguales con innumerables picos i promontorios notablemente semejantes, i sus toscos morros salientes les dan una apariencia de sombría grandeza rara vez vista en otra parte. Las tierras son jeneralmente acantiladas o cortadas a pique i los canales abiertos i libres en su mayoria.

Dos horas casi tardamos en atravesar el archipiélago de la Reina Adelaida, donde vimos cosas admirables: es un dédalo de islotes i tambien peñascos que sobresalen de la superficie de las aguas. Todo el dia nuestro infatigable Comandante estuvo en su puesto de honor, con su anteojo en la mano, tomando las medidas convenientes a fin de no ser sorprendido por esos ocultos enemigos.

Al medio día pasamos el canal de Mayne, a cuyos

dos lados se destacan preciosas islas, distinguiéndose entre ellas las de Otter, Conoor i Summer, de alguna elevacion. Las rocas negras, casi perpendiculares que forman estas alturas, los bosques que rodean las montañas i un *no sé qué* especial en el aspecto de estos lugares, me hacían recordar algunos puntos de nuestra cordillera en Aconcagua. Hai partes encantadoras, por la multitud de arroyos que descienden de los cerros i mil otros objetos que llaman la atencion del viajero.

A las tres de la tarde entramos al canal Smith. ¡Qué maravilla! Este canal es el que conduce directamente al Estrecho de Magallanes, a donde deseábamos llegar con ansia. Desde su entrada divisamos un sinnúmero de islitas del canal. Mucho gusto tuve ver en el mapa las islas de este canal con los nombres de algunos hombres de Chile. Hai islas de Simpson, Viel, Williams, Walker, Richard, Lynch, etc. Multitud de caletas i bahías se ven en el canal Smith hasta salir al Estrecho de Magallanes, donde se ven los cabos Felipe al poniente i Tamar al oriente.

A las siete en punto atravesamos de norte a sur el Estrecho buscando el abrigado puerto Churruca, tan recomendado por los náuticos, metido en la Tierra del Fuego, a pesar de estar rodeado de nieve.... El puerto de Churruca es mas propiamente un abra con dos fondeaderos. Entra al sur como dos millas, i en seguida, volviendo al sudeste, continúa la misma direccion, donde está separada por una angostura baja de otra abra que entra del sur. Hai dos islotes afuera de la entrada oeste del abra i varios pequeños afuera de la puerta sur anterior. Churruca nos ha recibido mui mal. La noche creo que será como en bahía Isla.

Eran las once de la noche, el agua seguia i el viento no amainaba. Nuestro Comandante, rendido de sueño i cansancio por el trabajo del dia, acababa de



CANALES SMITH.

recostarse medio vestido, subió en ese instante con el objeto de hacer arriar una segunda ancla.

*26 de Noviembre.*—Hoi hemos tenido una feliz navegacion. Como el trayecto que teníamos que recorrer era solo de ochenta millas, desde Churruca hasta puerto Galante, donde estamos alojados esta noche, nuestra salida fué a las ocho i media de la mañana; i a las cinco de la tarde ya estábamos fondeados. Todo el dia nos ha llovido, pero sin viento, lo que nos ha proporcionado un buen día. El mar del Estrecho ha estado como un gran lago, no tenía mas olas que las que levantaba el vapor en su majestuosa marcha i la estela de blanca espuma que dejaba atras.

Entramos al Estrecho de Magallanes, no por el Océano Pacífico, sino por los canales que antes he descrito. Así es que mi descripcion del expresado Estrecho no principia sino desde el lugar donde lo hemos cortado, que es el puerto Churruca, hácia el Atlántico.

El Estrecho de Magallanes, en esta parte, tiene siete millas de ancho, i a uno i otro lado se ven, como en los canales por donde hemos navegado antes, preciosas islas i penínsulas cubiertas de vejetacion, como asimismo de nieve. Al lado sur está la Tierra del Fuego, donde se divisan las grandes islas llamadas Desolacion, Santa Ines, Jacobo I, Cárlos I i Cárlos III, i al lado del continente o del norte las penínsulas llamadas Guillermo IV, Córdoba i Brunswick. Dichas islas i penínsulas están cortadas por pequeñas bahías, golfos i puertos, i se avanzan al mar del Estrecho por distintas puntas i cabos, cuyo número sería largo mencionar.

Por la mañana estuvimos en la cubierta del vapor i desde allí divisábamos las pintorescas colinas que a uno i otro lado del Estrecho se dejaban ver a nuestro paso en graciosas ondulaciones. Como centinelas avanzados se destacan los cabos Felipe, Tamar, Providencia, Ildefonso, Lúnes, Nevoso, Notch,

Quod i muchos otros cubiertos de nieve, que parecen decir a los viajeros: adelante, aquí no se puede vivir; pero buscad el fin para el cual Dios os ha creado............

Entre los cabos Felipe i Tamar, al lado norte del Estrecho, hai un preciosísimo ventisquero de hielo que comprende un espacio de doce millas, cubierto de nieve petrificada, cuya vista azulada alegra i llena de admiracion al viajero.

Desde el puerto Churruca, de donde hemos salido esta mañana, hasta el puerto Galante, donde nos encontramos fondeados, hai, como lo dije, ochenta millas. Este puerto debe su nombre a un marino español, Hugo Galante, que murió en las exploraciones de estos lugares i que fué sepultado en esta bahía. Es un puertecito mui cómodo, perfectamente abrigado i con excelente fondeadero.

A las diez de la noche, cuando nos preparamos para el reposo, el oficial de guardia da aviso al Comandante de que una embarcacion de indios se acerca a nuestro buque. Todo el personal del vapor, como movidos por un resorte secreto, nos lanzamos a cubierta para recibir a los huéspedes que desean visitarnos. Honda impresion causa en el ánimo de todos la vista de estos infelices hermanos nuestros, que con gritos descompasados i en idioma que no entendemos nos hacen la vénia i piden galletas i tabaco. En la canoa, que se mece al lado de nuestro buque, i alrededor de una gran fogata que traen dentro de su embarcacion, se ve remando una pobre india casi desnuda amamantando una criatura de dos meses, en compañía de tres indios tambien casi desnudos que nos ofrecen trocar cueros de lobo i de nutria por ropa, etc. En la misma embarcacion se encuentran dos indiecitos, niña i niño, i tambien un perro que ladra a veces. Mucho se hizo porque estos infelices subieran al vapor. Se negaron por completo.

Las transacciones se efectúan en unos cuantos instantes. Es de ver el espectáculo. Del buque caen



INDIOS DE LA TIERRA DEL FUEGO.

pantalones, paletos, chalecos, camisas, cigarros, sacos de galletas, i los pobres *fueguinos* pasan sus cueros dando las gracias i repitiendo las mismas palabras que oyen pronunciar.

Hicimos mucho porque nos dieran algun niñito, pero se negaron redondamente a nuestras exijencias.

Este espectáculo me contristó sobremanera. Yo veía en los pobres indios la misma imájen de Dios, pero desfigurada por la ignorancia i la materia. Veia en esos cuerpos harapientos un alma espiritual, inmortal, intelijente i libre, un alma redimida con la sangre de Jesucristo; pero veía con los ojos de la fé esos hombres sin el bautismo, lo único que los podía hacer felices, envilecidos por la poligamia, degradados por las supersticiones de sus antepasados, satisfaciendo inmundos placeres......

¡Qué hubiera dado yo porque aquella familia pagana hubiese atendido mi voz! ¡Vanos deseos! Mi palabra no era oida, i mi idioma no era entendido. Esa tierra no estaba todavía dispuesta para la siembra. Esas son las otras ovejas de que nos hablaba el Salvador, cuando decía que no había venido a buscar justos sino pecadores; pero que habían otras ovejas que oirían su voz i que deseaba atraerlas a su rebaño i colocarlas bajo un solo pastor. Necesitamos obreros evanjélicos i que los Padres de la Merced, cuya mision es redimir cautivos, se vayan a esas tierras i rediman a los pobres indios de la Patagonia i de la Tierra del Fuego. *Santificœtur nomen tuum......*

Sí, que el nombre de Dios sea conocido, honrado i reverenciado; que los infieles conozcan al verdadero Dios i pasen por el bautismo, de la muerte del pecado a la vida de la gracia......

Confieso que me avergonzaba al ver a los pobres indios en el estado de la naturaleza primitiva, en un pais cristiano i civilizado como Chile, i mil ideas se agolpaban a mi mente. ¿Cómo, me decía a mí mismo, en mi querida patria, en el pais mas hospitalario

del mundo, donde se colectan injentes sumas para construir teatros i otras obras de placer, no hai una iniciativa jenerosa para traer a estas apartadas rejiones i a sus infelices moradores el pan del alma i el pan del cuerpo?

En estos tiempos de asombrosos progresos materiales i en que el vapor i la electricidad son las imájenes vivas de la febril movilidad del espíritu humano, ¿cómo es que no nos movemos en beneficio de nuestros compatriotas fueguinos? ¿Cómo es que nuestro Gobierno, que decreta millones para ferrocarriles i escuelas, no asigna una suma cualquiera para formar una poblacion en este rincon de Chile, donde poco a poco sus colonos pueden atraer al buen camino a estas tribus nómades? ¿Cómo es que se gastan injentes sumas en traer colonos de otras partes, i no organizamos en nuestras poblaciones de Chile una colonia de chilenos i la colocamos convenientemente en estos lugares? Yo estoi seguro que muchos de nuestros compatriotas se prestarian de buen grado para esta obra, siempre que nuestro Gobierno les acordara las mismas franquicias i garantías que se acuerdan a los colonos extranjeros.



INDIA DE LA TIERRA DEL FUEGO.

## CAPITULO IV.

SUMARIO:—Estrecho de Magallanes—A la vista de Punta Arenas—Patagonia — Observaciones sobre nuestra armada — Defensa de nuestras costas.

Dejamos por fin a puerto Galante, i el blindado siguió su marcha con rumbo a Punta Arenas; surcábamos, pues, el tranquilo mar del Estrecho de Magallanes.

Empiezan a dejarse sentir ya con mayor o menor intensidad los hielos polares (53° 53′ 50″), no obstante, la temperatura en jeneral es magnífica. El Estrecho de Magallanes parece a primera vista un inmenso canal, i bañan sus ondas las playas del caprichoso cabo Froward, en el que termina la larga cadena de los Andes.

A uno i otro lado del Estrecho se divisan ensenadas o bahías que reciben de los cerros cristalinos arroyos; árboles inmensos i variadísimos se levantan al fondo de las pequeñas colinas de los cerros coronados de nieve, formando un conjunto caprichoso i poético que halaga la fantasía del viajero, impresionado vivamente con el recuerdo del célebre navegante Magallanes, que con su velero i débil buque descubrió audazmente el Estrecho que lleva su nombre, i en el que se juntan las aguas del Pacífico i del Atlántico.

A poca distancia del cabo Froward se distingue el monte Tarn, frente a la isla Isabel, a cincuenta millas al norte; este monte parece ser la parte mas

saliente del territorio: mide 2,602 piés sobre el nivel del mar.

Ahí avistamos el puerto Famine, o *Puerto del Hambre*, en el cual fundó el español Sarmiento, en tiempo de la colonia, una poblacion con el nombre de San Felipe. Recordando en esos momentos al pueblo que habia dejado despues de tantos años, en aquel punto donde chozas solitarias i ruinosas indican el lugar donde se levantaba la antigua poblacion de San Felipe, celebré el Santo Sacrificio de la Misa. El glorioso *Cochrane* parecia en esos instantes un palacio flotante por su esmerado arreglo, aseo i comodidad, i en el momento del Divino Sacrificio, como un templo que se cernía en las olas del Estrecho, como aquel que llevaba San Luis, Rei de Francia, en la flota de los Cruzados.

Realmente fué imponente i magnífico aquel espectáculo relijioso, porque la majestad del Sacrificio era mas imponente i severa en medio de la majestad del mar, del bello horizonte que ostentaba no mui lejos una naturaleza rica i vírjen, i del conjunto marcial que ofrecian el ruido de las armas i de la corneta, la oficialidad i la marineria del blindado.

Concluida la misa, avistamos a Punta Arenas, donde debíamos quedar algunos dias para tomar el carbon necesario i proseguir el viaje hasta Rio de Janeiro.

Punta Arenas, proyeccion baja, cubierta de yerba i engalanada de variados i diversos árboles en su interior, se extiende mas de una milla afuera de la direccion jeneral de la costa. A dos i media millas al sur de la extremidad, se encuentra el establecimiento chileno, orijinalmente llamado Punta Arenas, i hoi colonia de Magallanes.

Hasta hace poco era Punta Arenas un mero establecimiento penal; pero a consecuencia del creciente i progresivo tráfico del Estrecho, i por haber adoptado este camino los vapores de la *Mala Inglesa* entre Valparaiso i Europa, i últimamente los ale-



PUERTO GALANTE.

manes i franceses, nuestro Gobierno se fijó en la importancia de la estacion como sitio de recalada i de auxilio. Llevando adelante esta idea, se hizo venir algunos colonos suizos que se han establecido cerca de la antigua colonia, i se ocupan de la labranza de la tierra i crianza de ganado.

A las cuatro de la tarde estábamos fondeados en el último puerto chileno. En casi todos los edificios de la colonia se izó el pabellon nacional saludando al glorioso blindado, e igual cosa hicieron tambien un vapor arjentino i una barca alemana anclados en la bahía. En estos momentos se nos descolgó una copiosa lluvia, la que, sin embargo, no impidió que en cuanto fondeamos bajásemos a tierra, galantemente invitados por el señor Comandante Bannen.

En el muelle nos esperaban varias personas, i entre ellas el Superior de los Padres Salesianos, que tienen allí una Casa para la propagacion de la Fé. En compañía de todas estas personas nos dirijimos a casa del Gobernador don Francisco Sampayo, donde fuimos recibidos mui amigable i cordialmente por él i su cariñosa familia. En Chile es proverbial la hospitalidad de nuestros compatriotas, i allá en Punta Arenas, el último rincon de la patria, hemos visto confirmada esta verdad que honra nuestra cultura i adelanto i ennoblece nuestro carácter.

Concluida nuestra visita, el Superior de los Salesianos nos invitó a ir al Mes de Maria, que se celebraba en la pequeña iglesia de la Casa Salesiana, a pocos pasos de la Gobernacion, i al mismo tiempo me pidió que tomase a mi cargo la plática de aquel dia.

Aceptamos gustosos i nos dirijimos a la iglesia, totalmente llena de lo mas selecto de la sociedad de Punta Arenas. De gran consuelo i esperanza fué para el sacerdote el admirar allá en tan lejanas tierras los esplendores del culto católico, con la fé mas pura i la mas acendrada piedad, i ver cómo los fieles

en ademan de súplica se dirijian a la que el Espíritu Santo llama *Estrella de los Mares.*

Subí, pues, a la Cátedra Sagrada i escojí por tema las proféticas palabras de Isaias: «*Leva in circuitu oculos tuos et vide: omnes isti congregati sunt, venerunt tibi; filli tui de longe venient, et fillie tuæ de latere surgent.*» (Cap. 60).

«Vírjen Santísima, dije yo, dad una mirada de compasion, ved: todos los que nos encontramos aquí hemos venido por vos; tus hijos vienen de remotas tierras para celebrar tus glorias, i tus hijas rodean tu altar para bendecirte.»

Nada mejor podia interpretar los sentimientos de que en esos momentos nos hallábamos todos poseidos: nosotros los viajeros del *Cochrane* veníamos desde lejanas tierras i celebrábamos las glorias de Maria, *filli tui*, i en la capilla una escojida multitud de jóvenes i señoras, *filtie tuæ*, rodeaban el santuario.

Concluida la fiesta relijiosa volvimos a la casa del Gobernador, en donde se nos habia preparado una suntuosa comida; al terminarse ésta quedamos reunidos en agradable tertulia, que se prolongó para los oficiales del *Cochrane* hasta la media noche.

Volvimos al buque, pero en el trayecto, el mar, ajitado a causa de ser la bahía abierta, i del mal tiempo, casi hizo perderse nuestra pequeña chalupa, que se balanceaba en las movibles ondas; fué necesario que nos arrojaran un cable desde el *Cochrane*, con el cual pudimos ayudarnos para subir a bordo.

El 29 fué un día monótono i sin novedad, pues la copiosa lluvia i el frio que se dejó sentir riguroso, como ántes no lo habíamos esperimentado, nos obligaron a permanecer encerrados en nuestros camarotes.

Así pasáramos aquel dia, si a las cuatro de la mañana i cuando todos dormíamos, el oficial de guardia no diera la voz de alarma, diciendo que la poblacion de Punta Arenas se incendiaba.

Todos inmediatamente estuvimos sobre cubierta, i en efecto, divisamos en tierra la casa del Goberna-



*PUNTA ARENAS*

dor presa totalmente de las llamas. Aquel espectáculo nos impresionó hondamente; el señor Bannen mandó inmediatamente a tierra a cincuenta marineros con los elementos necesarios para apagar el incendio; pero nada pudo hacerse, pues la casa i Gobernacion fueron reducidas a escombros en pocos momentos.

El señor Gobernador perdió, pues, todo su mobiliario, escapando apenas salvo del peligro que habia corrido; la casa de la Gobernacion se perdió tambien totalmente, i con ella el archivo i muchos documentos i papeles de importancia.

De desear seria que el Supremo Gobierno ayudase al Gobernador en la reedificacion de la casa i oficinas, i tuviese en cuenta que en la plaza de Punta Arenas existe una manzana de propiedad fiscal, a la que no se le da importancia alguna, pues no se le edifica ni se le cultiva, constituyendo un verdadero lunar para la plaza que, por otra parte, rodeada de edificios, adelanta cada vez mas.

Inútil nos parece decir aquí cuánto hicimos por remediar en parte el mal de que era víctima el distinguido i amable señor Sampayo, que pocas horas ántes nos habia recibido con tanta amabilidad i galantería.

Continuaremos haciendo una pequeña descripcion de Punta Arenas: la ciudad ocupa la orilla del mar i se eleva como un anfiteatro sobre las suaves faldas de los cerros, en cuyas cimas, i sobre el mas elevado de los picos, se ve el signo de nuestra Redencion. Las faldas de estos cerros se encuentran cubiertas de arbustos, los que esmaltan graciosamente el panorama que nosotros divisábamos bellísimo desde a bordo. La ciudad es pequeña i su poblacion no pasará de mil quinientos habitantes entre nacionales i extranjeros, i se hablan allí casi todas las lenguas de Europa.

Las curiosidades de Punta Arenas están en las tiendas i establecimientos en que se venden pieles de animales i de pájaros; tambien hai un gran mo-

vimiento, el comercio de oro en polvo, de los ricos lavaderos de la Tierra del Fuego i cabo Vírjenes. Este movimiento comercial da a Punta Arenas una gran importancia, sobre todo por las facilidades del tráfico i del desembarco, pues este puerto está libre de los impuestos de internacion i exportacion de productos i mercaderías.

Entre las observaciones que merecen mas atencion de las que podemos apuntar en vista del clamor i deseo de los habitantes de Punta Arenas, son las sujeridas por la falta de servicio relijioso i la deficiencia de la administracion de justicia: un Párroco i un juez de letras son de todo punto necesarios allí. Punta Arenas depende, en su servicio relijioso, del Párroco de Ancud, a doscientas leguas de la localidad; por consiguiente, sucede en Punta Arenas en mayor escala lo que dejamos dicho sobre el servicio relijioso de Lota.

Respecto a la necesidad de un juez de letras, no es ménos evidente que la anterior. Segun la lei, en las pequeñas poblaciones como Punta Arenas, es el primer alcalde el que tramita los juicios i jestiones hasta dejarlos en estado de sentencia; esto facilita, como es natural, la formacion de los juicios, pero su resolucion está sometida al juzgado de letras de Valparaíso. La gran distancia que separa los dos puertos ocasiona demoras molestísimas i perjudiciales; las que, a nuestro parecer, pueden ser suficientes para que el Gobierno tome en cuenta la necesidad de regularizar en Punta Arenas el servicio judicial, a pesar de ser una localidad que tiene menor número de habitantes del que la lei requiere para que sean dotadas de un juzgado de primera instancia.

Descrito a la lijera el viaje por el Estrecho de Magallanes i nuestra estadía en Punta Arenas, es oportuno consignar en los lijeros apuntes de estas *Impresiones* algunas ideas sobre la Patagonia, de ese verdadero pedazo de nuestro corazon, que en mala

hora el Presidente don Aníbal Pinto cedió a la República Arjentina.

Segun diferentes historiadores, entre los que podemos citar a los señores Barros Arana i Amunátegui, nuestro derecho a la Patagonia es indisputable, i nada lo confirma mejor que el hecho de habernos pertenecido desde tiempo inmemorial.

Por desgracia sobrevino la guerra con el Perú i Bolivia, circunstancia que prestó su oportunidad i coyuntura a los arjentinos para disputarnos la Patagonia, i a la verdad que la grave situacion que nos amenazó entonces, de una probable guerra con tres naciones, pudo ser lo único que motivara al Gobierno de entónces para ceder esa gran parte de territorio que se extiende desde Concepcion hasta la Tierra del Fuego.

En ese tiempo tuvo lugar aquel pacto que con el silencio se ha llevado la muda protesta del pais, llamado el pacto Fierro–Sarratea, i que conviene en lo siguiente:

«Art. 1.° El límite entre Chile i la República Ar-
» jentina es, de norte a sur, hasta el paralelo 52°
» de latitud, la Cordillera de Los Andes. La línea
» fronteriza correrá en esta extension por las cumbres
» mas elevadas de dicha cordillera, que dividen las
» aguas, i pasará por entre las vertientes que se des-
» prendan a un lado i otro.

«Art. 2.° En la parte austral del continente i al
» norte del Estrecho de Magallanes, el límite entre
» los dos países será una línea que, partiendo de la
» Punta *Dungenes*, se prolongue por tierra hasta el
» monte *Dinero*; de aquí continuará hácia el oeste si-
» guiendo las mayores elevaciones de la cadena de
» colinas que allí existen hasta tocar en la altura del
» monte *Aymond*. De este punto se prolongará la
» línea hasta la interseccion del meridiano 70° con el
» paralelo 52° de latitud, i de aquí seguirá hácia el
» oeste, coincidiendo con este último paralelo hasta el
» *divortia aquarum* de los Andes. Los territorios

» que quedan al norte de la línea pertenecerán a la
» República Arjentina, i a Chile los que se extienden
» al sur.

«Art. 3.º En la Tierra del Fuego se trazará una
» línea que, partiendo del punto denominado cabo
» del Espíritu Santo, en la latitud 52° 40', se prolonga-
» rá hácia el sur, coincidiendo con el meridiano oc-
» cidental 71° i medio hasta tocar con el canal de
» *Beagle*. La Tierra del Fuego, dividida de esta ma-
» nera, será chilena en la parte occidental i arjentina
» en la parte oriental. En cuanto a las islas, pertene-
» cerán a la República Arjentina la isla de los Esta-
» dos, los islotes inmediatos a ésta i las demas islas
» que hayan sobre el Atlántico al oriente de la Tierra
» del Fuego i costas orientales de la Patagonia, i perte-
» necerán a Chile todas las islas del sur del canal de
» *Beagle* hasta el Cabo de Hornos, i las que haya al
» occidente de la Tierra del Fuego »

Por los artículos que hemos copiado anteriormente, se verá que Chile entregó a la República Arjentina otro territorio mas grande que el actual Chile; territorio que, colonizado i arreglado segun nuestros vecinos los arreglan i colonizan con extranjeros que implantan sus industrias i cultivan el suelo i adelantan en jeneral cada dia mas, vendrá a ser una amenaza constante para nosotros.

En el momento que escribíamos estas observaciones, teníamos a la vista en nuestro camarote el mapa de la Patagonia, i escuchábamos quejarse a la oficialidad del *Cochrane*, nada conforme con que se cediera a la Arjentina mas de 18° de extension.

Segun el tratado Fierro-Sarratea, el dominio de Chile sobre la Patagonia oriental principia en el paralelo 52° de latitud, en el punto de interseccion de ese paralelo con el *divortia aquarum* de los Andes.

Conviene, pues, conocer *ese punto de partida*, i fijarlo. Nuestra cancillería olvidó en la redaccion del tratado, que la Cordillera de los Andes pierde su continuidad al llegar a la rejion patagónica, i sus

cumbres se diseminan por las islas i penínsulas de los canales occidentales por donde el *Cochrane* siguió su marcha. El *divortia aquarum* de las cordilleras que bajan a ámbos océanos, se aparta con frecuencia de su dorso fracturado i se traslada mas al oriente, alcanzando a veces hasta la rejion plana de las pampas.

Precisamente es esto lo que sucede en el paralelo 52°, donde la planicie se extiende de uno a otro océano. Dichas pampas presentan terrenos ondulados, i no habiendo corrientes permanentes de agua, es difícil precisar una línea que marque las elevaciones del terreno.

En algunos libros se corrobora esta afirmacion; por ejemplo: el piloto Juan Ladrillero, explorando los canales en busca de la boca occidental del Estrecho en 1558, dice: «Despues de recorrer el canal » de Obstruccion i visto que no era el Estrecho, vol- » vimos a la isla *Focus*, distante tres leguas de la » boca del canal, i de él corrimos al nordeste cin- » co leguas, donde dimos con otro canal (*Ultima » Esperanza*) i lo seguimos, que es tierra de siembra, » i vimos muchos guanacos, *i desde aquí se acaba la » Cordillera i eran todos llanos a la parte del Est- » Nord-Este hasta la mar.*» Esta tierra está en 52°.

Muchos años despues volvieron estos rincones a ser explorados por los ingleses, i ellos confirman con sus descripciones la que hemos citado anteriormente del piloto Ladrillero, i llamaron *Llanuras de Diana*, la planicie que allí reemplaza a la Cordillera, al oriente de la bahia que ellos denominaron *Desengaños*.

En 1877 el teniente Rogers, de la dotacion de la corbeta chilena *Magallanes*, que hacía una escursion por esos mismos lugares, dice: «Dejábamos las Lla- » nuras de Diana, teníamos ante los ojos el mar, un » ancho canal que se interna al norte, veíamos al » oeste altos picos cubiertos de nieve, i a sus piés el » mar que se internaba en los canales. Desde allí

» podia apreciarse cómo *la gran cadena de los An-*
» *des, desviada del continente, se desparrama capri-*
» *chosamente en laberintos de islas* que forman un
» verdadero hacinamiento surcado i subdividido por
» la red de canales de la Patagonia occidental.»

Se demuestra entónces que en la latitud 52° la Cordillera de los Andes derrama sus vertientes al Pacífico i que el *divortia aquarum* del continente debe hacerse al oriente de ella en las extensas vegas que forma el afluente occidental del Rio Gallegos.

Segun, pues, el contrato Fierro-Sarratea, hemos quedado solamente con el Estrecho de Magallanes i unas cuantas millas de terreno al norte del Estrecho i de dudosa propiedad, i al sur la mitad de la Tierra del Fuego, mientras los arjentinos quedan con millones de hectáreas.

El único puerto que tenemos allí es Punta Arenas, aislado de todo el mundo; i hoi dia los arjentinos impiden a los patagones que vengan a vender sus mercaderías a dicho puerto, llamándoseles a Rio Gallegos, donde ellos han arreglado sus colonias; esto a mas de los puertos que los arjentinos tienen en el litoral de la Patagonia, como ser: Santa Cruz, Deseado, Malespina, Rio Negro, San Blas i otros.

Estamos anclados en Punta Arenas sin poder movernos por el mal tiempo i la copiosa lluvia que cae sobre nosotros. Aprovecho esta inmovilidad para apuntar algunas observaciones que me ha sujerido el contínuo trato de nuestros marinos i el trayecto de nuestras costas desde Valparaíso hasta Punta Arenas: me refiero a la marina de Chile, su importancia i la necesidad que habría de que nuestro Gobierno le prestara toda la atencion que merece una institucion que está llamada a ser la salvaguardia de nuestra querida patria.

Hace veinte dias que vengo observando con ojo imparcial i prácticamente lo que son nuestros marinos, los grandes sacrificios que se imponen para cumplir con sus deberes i los servicios tan oportunos

e importantes que prestan al país, al progreso de la nacion, al comercio en jeneral i al adelantamiento de la humanidad.

Conviene que Chile tenga una marina respetable, a fin de que conserve en nuestros dilatados mares la preponderancia que nos dieron victorias adquiridas a costa de grandes sacrificios. Es necesario que mantengamos en nuestros puertos buques bien artillados i servidos por marinos esforzados i expertos, a fin de no ser sorprendidos en la hora del peligro por los enemigos injustos de nuestros derechos públicos e individuales

Chile ha sido favorecido por la Providencia i la naturaleza. Al poniente en toda su extension i al sur la vecindad del océano; al oriente fortificaciones de piedra que nunca derribarán las balas de cañon, ni desmoronará el tiempo; al norte inmensos desiertos que nuestros vecinos no podrian atravesar impunemente con sus ejércitos.

Si es verdad que necesitamos un buen ejército de tierra que nos ponga a salvo de nuestros enemigos i defienda nuestras fértiles provincias, con mucha mas razon necesitamos una marina bien montada que defienda nuestras costas i los sagrados derechos de la patria.

Así lo han entendido todos los gobiernos del mundo i la historia antigua i moderna viene en nuestro apoyo. ¿Quién dió tanta preponderancia en otro tiempo a las famosas Repúblicas de Roma i Atenas sino las grandes armadas i el valor heróico de sus marinos? Sin duda los antiguos creyeron que apoderándose del mar, por este solo hecho sobrepujarían a todos los demas pueblos en riqueza, poderío i civilizacion.

I hoi día, ¿por qué la Inglaterra es tan grande i temida de todos? Sin duda por la formidable armada que sostiene a costa de tantos sacrificios.

Los españoles i portugueses en el siglo XV i XVI

fueron los dominadores del océano merced a sus marinos i a sus buenas embarcaciones.

Por lo que he visto en el *Cochrane*, nuestros marinos son dignos de toda nuestra consideracion. Para ellos no hai día ni noche, ni conocen límites sus sacrificios: son acreedores a toda admiracion i merecen nuestras simpatías......

Convendría, pues, que nuestro Gobierno, penetrándose de las necesidades del país, diera todo el incremento posible a la escuadra nacional, aumentando el número de buques i remunerando mejor a nuestros marinos por sus importantes servicios.

¿Qué habría hecho Chile despues de Chacabuco i Maipo si no hubiéramos tenido embarcaciones para perseguir la escuadra española?

¿Qué hubiéramos hecho en la guerra con el Perú i Bolivia sin el *Almirante Cochrane* i el *Blanco Encalada*?

En una palabra diremos, como en otro tiempo el ilustre O'Higgins al Ministro Zenteno, cuando en 1818 viendo que salían de Valparaíso unos cuantos barcos para el Perú en busca del comun enemigo: «De esas cuatro tablas pende la suerte de la América.» Con la misma razon i propiedad que entónces, decimos nosotros: «De unos cuantos blindados como el *Cochrane* depende la suerte de Chile.»

La marina de Chile merece toda la proteccion del Gobierno. El arte naval o ciencia, como quiera llamársele, debe estar al nivel o mas arriba de los otros conocimientos humanos.

Testigo de los sacrificios de nuestros marinos durante la navegacion, somos de opinion que se les retribuya convenientemente. Nuestros oficiales i marinería colocados en el mar sobre débiles tablas, no se preocupan de los abismos i desafian la tempestad; adquieren a cada instante proporciones sobrehumanas, porque la lucha no es con los hombres sino con los elementos; combaten con la naturaleza colocados sobre un elemento borrascoso i traidor como es

el océano; mandan sus naves como el alma manda al cuerpo......

Hace veinte días que venimos recorriendo las costas de Chile. ¡Qué litoral tan extenso! ¡Qué riquezas tan grandes encierra nuestra querida patria! Convendria, pues, que los que dirijen la nave del Estado pensaran sériamente en los medios de defensa que podrían adoptarse en caso de una invasion extranjera.

¿Cómo defender nuestro litoral? Hé aquí una cuestion de vital importancia i que merece ser tratada convenientemente.

Durante el viaje, solíamos tener nuestras conferencias con los oficiales del *Cochrane* sobre este particular, i la opinion era unánime a este respecto: prepararnos para la defensa.

Cuando fuimos provocados por el Perú i Bolivia, nosotros los chilenos manifestamos al mundo entero que en la hora de la prueba éramos capaces de defendernos i de ser abnegados.

Nuestros soldados, combatiendo con el enemigo en el mar i en los desiertos, i venciendo mil dificultades, dieron pruebas de lo que son capaces cuando se trata de defender los sagrados derechos de la patria.

Chile adquirió renombre ante los países civilizados; ¿i no es verdad que mas de una república sigue nuestros pasos i estudia actualmente nuestros progresos materiales i políticos?

Por esta razon Chile debe mantenerse siempre a la altura de sus gloriosas tradiciones i estar preparado para cualquier emerjencia.

Supongamos que una nacion europea o americana, agotados todos los recursos de la diplomacia, se viera en la necesidad de declararnos la guerra i que Chile tuviera que recojer el guante. ¿Qué haríamos entónces con nuestra pequeña escuadra? ¿Cómo defenderíamos nuestro extensísimo litoral?

Debemos confesar, con franqueza, que en tales circunstancias jamas podríamos luchar con potencias poderosas. I entónces, ¿qué haríamos? ¿nos cruzaríamos de brazos i nos entregaríamos al enemigo? Nó, mil veces nó. En estos casos deberíamos equilibrar, al ménos, nuestras fuerzas con las del enemigo, buscando los medios de defensa que la ciencia i la experiencia nos enseñan.

Si no podemos, en realidad, contrarestar con enemigos mas grandes, pensemos entonces en la defensiva, i ésta para Chile no consistiría en otra cosa que artillar nuestras costas i proveernos de los elementos indispensables para nuestra defensa por tierra i en el mar.

Por lo tanto, debemos construir buenos arsenales, para de allí sacar los elementos de que debemos disponer, sin necesidad de ir a buscarlos al extranjero donde quizá nos serían negados.

Pero no es esto solo lo que nos hace falta. En un caso de desembarco de fuerzas enemigas, hai necesidad de un plan, de alguna combinacion que nos ponga en actitud de defendernos con buenos resultados.

Para estos casos debemos arreglar nuestros puertos convenientemente. Una cintura de fuertes colocados en forma de medio círculo i a sus extremos baterías que miraran al mar, serían una buena defensa. Entónces los habitantes de esas plazas amenazadas quedarían a salvo de los estragos terribles que causaría un bombardeo.

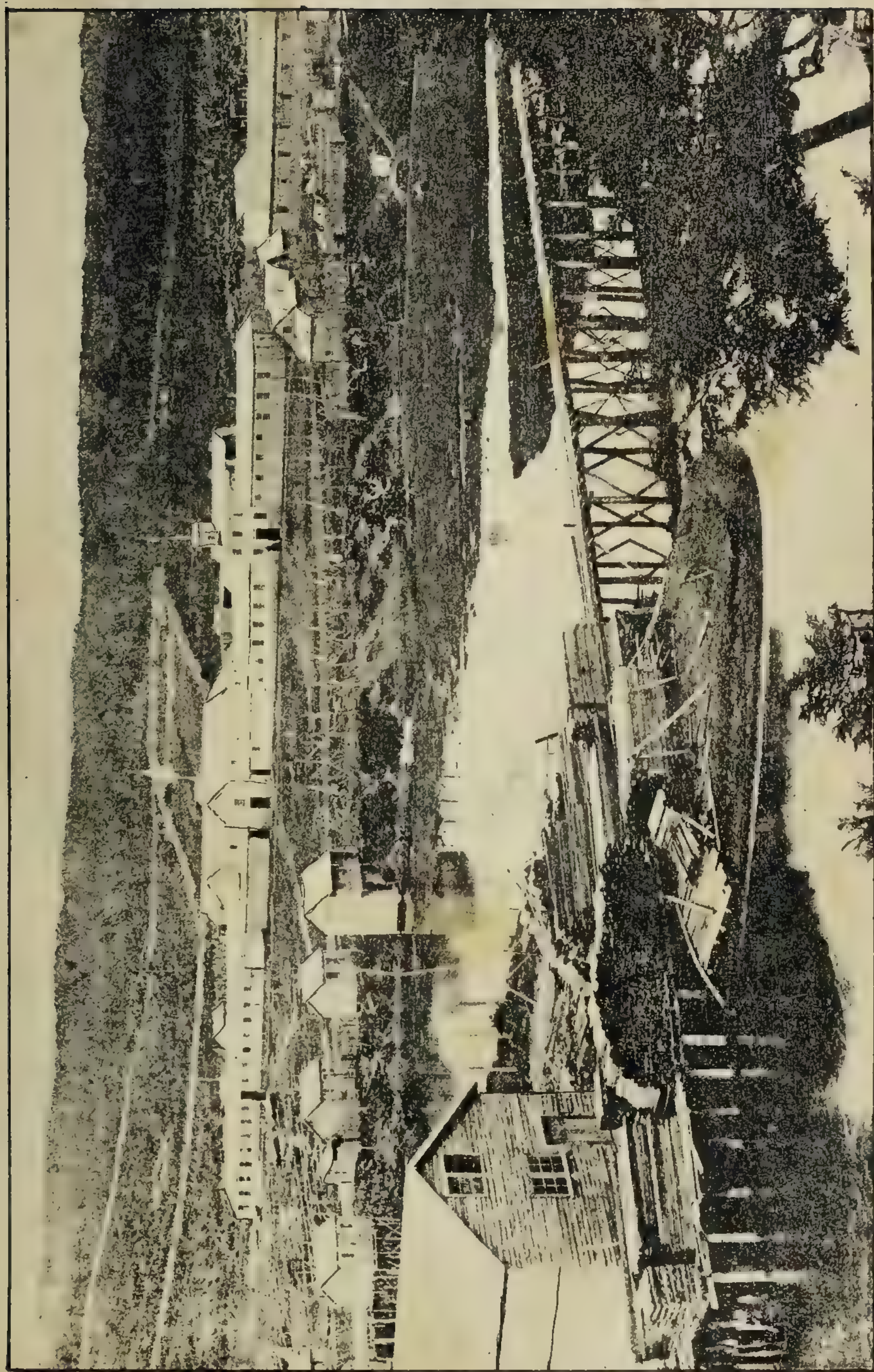
En plazas tan mal arregladas como Valparaiso, nuestra defensa no sería otra que colocar afuera baterías flotantes, como se están arreglando en el viejo mundo, de formas especiales, provistas de torpedos *automóviles Whitehead*, que se lanzan por medio de tubos de aire comprimido—segun nos han esplicado los compañeros de viaje—los cuales, en combinacion con los lanzados desde tierra i ayudados por los demas elementos de que se ha hecho mérito, darían un feliz resultado.

En puertos cerrados, ya sería otra cosa: nuestra escuadra podría refujiarse en ellos; a su entrada se colocarian torpedos que se llaman de *inmersion* o *fondeados*, que estallan por la electricidad, i las baterías se establecerían en tierra en puntos convenientes i arreglados al efecto.

Al hablar de estas materias, no me guía la idea de enseñar a nadie, ni mucho ménos que busque la guerra. Como sacerdote deseo la paz, pero sin echar en olvido aquel adajio tan conocido: *Si vis pacem para bellum*: «Si quieres la paz, prepárate para la guerra.»

Sí, estemos preparados para todo evento. Arreglemos bien nuestros elementos de mar, demos todo el incremento posible a la Escuela Naval, rentemos mejor a nuestros marinos, artillemos convenientemente nuestros puertos, i así habremos garantizado para siempre la paz, lo mismo con nuestros vecinos que con el resto del mundo.

---



## CAPITULO V.

SUMARIO:—Patagones—La Tierra del Fuego i sus moradores—Costumbres e idiomas—Misiones católicas de los Padres Salesianos—Misiones protestantes en Ushuwaia—Comparacion de ámbas misiones.

Acabamos de consignar brevemente nuestras ideas respecto a la Patagonia, procurando, en cuanto nos lo permite el tiempo de que disponemos para escribir estos lijeros apuntes, el hacer la descripcion topográfica del terreno. Es oportuno ahora decir algo sobre los patagones, así como mas adelante algo diremos tambien relativo a los habitantes de la Tierra del Fuego.

Son los patagones de talla regular, cuyo máximum es de 1 m. 852, i el mínimum 1 m. 750; por esto se verá que, si bien son relativamente altos, no lo son tanto como se asevera en las tradiciones que de ellos se cuentan.

Su color es bronceado, a causa del quemante viento de las pampas en donde viven, a excepcion de los fueguinos, que viven entre árboles i a orillas del mar. Este color bronceado se pronuncia mas, a causa de que se pintan el rostro con arcilla roja mezclada con aceite que extraen de los avestruces, i esto les preserva de los insectos que abundan en numerosa variedad en las rejiones pantanosas.

No usan barba, i se arrancan el vello, desde que comienza a apuntar, con pinzas apropiadas; esta operacion es peculiar de las mujeres. Su cabellera

es larga, negra i tupida, la usan suelta sobre la espalda, juntándola a la altura del cuello con una cinta, cordon o pañuelo.

Su idioma es enteramente distinto del de los araucanos i fueguinos. El que les escucha hablar encuentra en su lenguaje algo de las rudas voces alemanas: esto es orijinado a causa de que en el idioma patagon abundan los sonidos consonantes i predominan ciertas letras como por ejemplo la *k*. Unas pocas frases i palabras he podido recojer de las que escuché a algunos patagones, por ejemplo: *Gomo botel lame*, que quiere decir: *dame una botella de aguardiente*. De aquí puede inferirse que el idioma patagon carece de preposiciones i de artículos, deficiencia que hace su lenguaje flojo e inconexo. El ocioso patagon tendido en su carpa, contemplando un inmenso desierto lleno de guanacos i avestruces, no experimenta en su monótona vida grandes necesidades, i por esto solo se sirve de ciertas palabras: al agua la llaman *Sé;* al azúcar, *Ayoquen*; al caballo, *Kahal;* a la cuchara, *Collo;* a la luna *Keniquine;* al sol, *Kanigüen;* al pan, *Kelme*; al mar, *Cono*; al padre, *Yanko;* a la madre, *Yane*, etc.

La pereza es el rasgo característico del patagon; no tiene mas cuidado que de sus *boleadoras*, para cazar guanacos. Con la piel de estos animales forman sus chozas sostenidas por esqueletos de madera; así se reunen en algun número i forman sus pequeñas poblaciones o tolderías. Cada choza es habitacion comun de toda la familia i de los animales que los acompañan, entre los que abundan los perros, que en número de cincuenta o mas les ayudan en la caza de los guanacos.

Su alimento consiste principalmente en carne de guanaco, de avestruz, de caballo, etc.; los primeros de estos animales los cazan anualmente en crecidísimo número, i a mas del alimento les proporcionan material para su vestimenta.

El vestido del hombre es un *chiripá* que alcanza

a la rodilla a manera de calzon corto, i el resto del cuerpo lo cubren con una capa de piel de guanaco, la que se compone de diez o mas pieles de guanacos chicos, cosidas entre sí. Utilizan tambien la piel del *chingue*, del avestruz i de los zorros, que allí son mui numerosos i abundantes.

La verdadera elegancia i arte del patagon está en sus botas, hechas de piel de caballo, las que fabrican de la manera siguiente: inciden circularmente la piel de las extremidades posteriores del animal a nivel de la parte media del muslo, i hacen otra incision igual al nivel de la uña; en seguida van desollando la piel, que invierten de abajo para arriba; curten rústicamente esa especie de saco, estirándolo cuanto pueden, i con esto quedan ya fabricadas las orijinales botas, que ellos usan como prenda de elegancia i comodidad. Estas botas tienen solamente una costura que cierra la extremidad inferior; rodean, pues, la pierna con un *estuche* perfectamente cerrado; la parte de piel que cubria la corva del animal, viene a cubrir el talon del indio; el pié se ve por esto excesivamente grande, i segun parece, de aquí viene el nombre de *patagon*. A la bota agregan tambien una especie de *espuela* o punta de palo con un clavo, lo que viene a aumentar el grotesco conjunto de tan orijinal calzado.

Las mujeres visten una burda túnica que les cubre desde la garganta hasta mas abajo de la rodilla; usan tambien una capa de piel de guanaco, que en las mas acomodadas es de piel de *chingue*, la que sujetan en la parte superior delantera con un grueso prendedor de plata.

Tanto los hombres como las mujeres fuman tabaco en pipas que fabrican de piedra, las que son mui raras a veces i presentan mui variadas formas.

Respecto al culto, no profesan ninguno; ni remotamente siquiera tienen idea del bien i del mal; sin embargo, temen a un ser que no conocen ni adoran, el que llaman el *Voliche*.

Dada esta breve idea de los patagones, hagamos tambien una revista de los fueguinos; comenzaremos por hacer una lijera descripcion de su territorio.

La Tierra del Fuego se extiende bajo la forma de un archipiélago desde el Estrecho de Magallanes hasta el Cabo de Hornos, entre los paralelos 52° i 56°. En estos límites están agrupadas tres grandes islas i una multitud de otras mas pequeñas que forman en su conjunto una red mui complicada de bahías, canales i profundos recortes o lenguas de tierra, dominadas, a lo ménos en la parte occidental i austral, por montañas coronadas de nieves eternas. En medio de aquel innumerable grupo de islas, apénas es dado encontrar algunos valles estrechos, cuyas pendientes abrigadas están cubiertas por bosques vírjenes, i cuyos fondos, formados por la fragmentacion de las montañas, producida por la accion de las lluvias o de los ventisqueros, están jeneralmente ocupados por lagunas o pantanos numerosos.

Esta breve reseña de la Tierra del Fuego será suficiente para formarse idea, sino cabal, al ménos aproximada del archipiélago. Pasando ahora a sus habitantes, por de pronto no tendremos para qué examinar el oríjen de los pobres indios fueguinos, ni si, como se ha pretendido, constituyen los restos dejenerados i escuálidos de una primitiva raza americana, perseguida i arrinconada por enemigos mas poderosos hasta quedar entre las nieves de aquel último pedazo de la América.

Siguiendo casi una vida de párias, abandonados al salvajismo mas completo en toda su faz miserable, aunque no son antropófagos, tienen estos infelices arraigado profundamente el espíritu de independencia, razon por la que no tienen viviendas, para evitar el que puedan ser hechos prisioneros. Así, pues, no piensan ni han pensado jamás en utilizar para su propio bienestar los recursos naturales que estas tierras les ofrecen.

Siguiendo las inspiraciones de su vida errante, en

una o dos horas construyen en la playa una choza de lo mas rústico i sencillo que puede darse, pues entierran tres o cuatro ramas que desgajan de los árboles, las cubren con desmonte i allí se acurrucan i amontonan para pasar la noche al calor de las fogatas.

Varias veces pude observarlos al rojizo resplandor de las hogueras, devorando los choros que pescan en abundancia, i sus mujeres trenzando prolijamente los lazos que atan a sus *arpones* i que emplean para cazar las focas, los lobos i ballenas, con cuya carne se alimentan.

Los trajes de estos indios son mas pobres que el de los patagones, usan una pequeña capa de piel de nutria o de lobo i por lo demas andan completamente desnudos. Las mujeres, a mas de la capa, usan un pequeño delantal de piel, de tres decímetros mas o ménos, de forma triangular, el que atan alrededor de la cintura.

Los fueguinos viven y pasan con el día: no hacen provisiones para el tiempo de escaséz, i no se ocupan de otra cosa que de cazar i mariscar, cuando no se dedican a componer sus piraguas, o a destrozar leña para el fuego que llevan constantemente en dichas embarcaciones. En las épocas de escaséz, estos infelices se acurrucan i duermen dias enteros, o bien sentados en la inmovilidad mas completa sienten deslizarse las horas sin hacer alto en nada; cuando la necesidad es mui grande se dirijen a la playa i desentierran los arbustos, cuyas raices comen.

Fuera de la satisfaccion de sus necesidades, en nada se ocupan; de consiguiente el trabajo se reparte entre la familia segun el sexo. Corresponde al hombre la corta i acarreo de la leña, la construccion de chozas i piraguas, i la pesca de ballenas i de focas, etc. A las mujeres corresponden aquellas ocupaciones que podrian llamarse domésticas. En cada *bajamar* van a mariscar, se encargan de la preparacion de los alimentos, encienden el fuego por medio

de chispas obtenidas por el choque de dos piedras de *pirita de hierro* i recibidas sobre una porcion de pelusa de plumas; atienden a la provision de agua dulce, i en los momentos de descanso trenzan lazos i hacen collares de conchas perforadas o de huevos de pájaros.

Las mujeres son tambien las encargadas de remar en las pequeñas piraguas; i, cosa rara, entre esta jente esencialmente marítima, solamente las mujeres saben nadar.

Los fueguinos, como los patagones, no tienen ningun culto, ni siquiera conocen un nombre para expresar una divinidad cualquiera, i por consiguiente carecen de la menor nocion de sentimientos relijiosos.

Llevan duelo por mucho tiempo barnizándose el rostro con pintura negra i una gran corona practicada en la cabeza. Algunas veces las mujeres, en recuerdo de sus muertos, derraman algunas lágrimas i lanzan jemidos lastimeros. Este sentimiento es mas bien tradicional, porque la muerte no les inspira nada ni les causa miedo.

Creen, sin embargo, en unos seres imajinarios i fabulosos que poseen cierta voz, i cuando creen haberlos escuchado, se sienten dominados por un terror loco.

Tienen tambien sus médicos. Cuando un fueguino está enfermo, además de la operacion radical que consiste en ahogarlo cuando se ve que va a morir, no emplean otro tratamiento que una especie de masaje con las manos sobre la cabeza, el pecho o el vientre, segun el sitio donde está la enfermedad. Estos médicos se llaman *yacamuches* i estos oficios se heredan. Me cuentan que estos *yacamuches* cuando son llamados para asistir a los enfermos entonan sus cánticos, hacen ciertas contorsiones con la cara, soplan al enfermo, ó le cortan algun pelo, que arrojan al fuego.

El paciente sale de esta operacion sin duda mas fatigado, pero al fin se declara sano. En cuanto al

médico, vuelve a tomar su fisonomia habitual, pero queda mui cansado i sus labios se ponen blancos de espuma.

Los indios fueguinos son pequeños. Los hombres tienen un 1m. 50, i las mujeres 1m. 40. Son morenos, su piel es amarilla, sus ojos son hermosos i espresivos. El pecho es ancho como las calderas. Los hombres no llevan bigote ni barba.

Dada esta breve reseña de los patagones i fueguinos, creemos digno de observar el triste estado en que aquellas tribus se mantienen, sin creencias relijiosas de ninguna especie, como un terreno vírjen que está pronto para recibir la semilla.

Por incidencia, en el capítulo anterior, he tocado a los Salesianos, para consignar aquí algunas ideas sobre ellos. Largas horas tuve el grato placer de conversar con los hijos de don Bosco, cuyo establecimiento en Punta Arenas, no tiene mas objeto que llevar a esas rejiones i a la Tierra del Fuego la luz del cristianismo junto con los adelantos de la civilizacion

Como centro de recursos han buscado el puerto de Punta Arenas, para lanzarse luego a misiones entre los fueguinos i atraerlos al rebaño del Buen Pastor.

Ya en años anteriores estos abnegados Padres fundaron en Rio Negro de la Patagonia, cerca de aquí, una importante mision, donde han bautizado mas de once mil indios. Allí son la Providencia para esos infelices. Poco despues se han establecido en Concepcion, i mañana se establecerán en la Tierra del Fuego; de modo que por tres partes, o por tres lados rodearán la Patagonia, Arauco i Chiloé, que es donde se encuentran nuestros pobres hermanos infieles.

Miéntras entran a la Tierra del Fuego, estos buenos sacerdotes han fundado en Punta Arenas una Casa u Hospicio, cuyas puertas están abiertas para todos i prestan gratuitamente los servicios de la mas

caritativa hospitalidad. Se han impuesto el deber de servir a todos los habitantes de la colonia de Magallanes, haciendo distribuciones relijiosas tarde i mañana. Han abierto una escuela para niños i educan ellos mismos a mas de sesenta alumnos, dando la preferencia a la moral i la relijion. Tienen un departamento donde asilan una familia de fueguinos compuesta de catorce personas. Actualmente están instruyendo a dichos indios en los rudimentos de la fé, i para el 8 del entrante mes, dia de la Purísima, van a bautizarlos.

Por mi parte, debo consignar aquí los sentimientos de gratitud para con los Padres Salesianos; recibí de ellos en Punta Arenas señales mui marcadas de estimacion, ellos me acompañaron en mis excursiones por aquel puerto, me hospedaron en su casa obsequiándome cuanto podia necesitar. I cuando recuerdo que centenares de hijos de don Bosco se encuentran esparcidos por todas partes del orbe, ayudando a Jesucristo en la redencion del jénero humano, una profunda veneracion se apodera del alma al ver estos hombres olvidados del mundo, en estos lugares mas inclementes, que no tienen otro destino que atraer almas para Dios. ¡Felices ellos! En su frente se ven las señales ciertas de predestinacion: *porque tuve hambre, porque fuí peregrino, porque estuve desnudo*, etc., por esto entra al gozo de tu Señor!!... ¿I cuándo, Señor, lo hice contigo? Cuando lo hiciste con mis pobres...

En la parte arjentina hai desde el año de 1870 una mision protestante, dirijida por el reverendo T. Brigdes i dos catequistas, con el objeto de civilizar a los pobres fueguinos. *Ushuwaia* es el lugar escojido para la mision, en la ribera norte del canal Beagle. Como es de suponer, en la fundacion de esta mision se han gastado injentes sumas, i hasta hoi dia el resultado no ha correspondido a los deseos. No sé los medios de que se valgan los protestantes para atraer al buen camino a nuestros hermanos sumidos en las tinieblas

de la infidelidad; pero lo cierto del caso es que en diezisiete años la Tierra del Fuego permanece mas o ménos como ántes, a excepcion del pequeño caserío que se ha establecido en el lugar dicho, donde hai una iglesia i una escuela.

Tengo a la vista una memoria del doctor Hyades, del año 1883, en que da cuenta de los trabajos de la mision de *Ushuwaia*, que dice lo siguiente: «El porvenir de esta mision es uno de los problemas cuya solucion ha venido mas de una vez a nuestro espíritu. A pesar de los esfuerzos perseverantes i contínuos de las misiones desde una quincena de años, solo un pequeño número de indíjenas, *una cifra casi inapreciable*, ha optado por la vía de la civilizacion, ha modificado su jénero de vida i se ha fijado definitivamente en Ushuwaia. Mas de uno, que habian pasado un año o dos en la mision i habian adquirido por su trabajo i su conducta una pequeña habitacion i un campo cultivado, han desaparecido, dejando tras de sí sin sentimientos todo lo que poseian, para volver a seguir la vida en las piraguas... En fin, huyen de Ushuwaia porque las enfermedades hacen allí mas víctimas que en ninguna otra parte. Mr. Brigdes ha hecho una gramática fueguina. Ha traducido al idioma indíjena el Evanjelio de San Lúcas, que ha sido impreso en Lóndres en número de quinientos ejemplares. Hasta hoi dia se han vendido 22 ejemplares a los indíjenas de Ushuwaia a 1.25 francos cada uno.»

Veinticinco huérfanos han sido alimentados, vestidos i educados. Los misioneros son los únicos lejisladores. La mision ocupa un terreno cultivado, en cuadro, de cuatrocientos metros por lado, i en 1882 existian en esta localidad unos 150 fueguinos... Hai tres grandes ranchos, verdaderas casas quintas, con jardines, donde se cultivan papas, nabos i aun fresas.

El protestantismo desarrolla en Ushuwaia sus empresas de propaganda bíblica, la primera que se abre con el objeto de civilizar i la primera tambien que

ha manifestado la ineptitud del protestantismo para esta clase de empresas. En Ushuwaia educan 150 indios; se les procura formar el corazon en la lectura de la Biblia comentada por ellos mismos i no se les aplica a ningun ejercicio de piedad. No debe, pues, maravillarnos el poco fruto que ha dado la mision de Ushuwaia i el escaso que dará tambien cualquiera otra que se instituya bajo las mismas bases.

De los datos oficiales que tengo a la vista, i que están mui léjos de sospecha por lo mismo, resulta que la mision protestante casi nada hace. Sus obispos ganan la enorme suma anual de cinco mil libras esterlinas, i resulta, en fin, que las sociedades bíblicas i el Gobierno inglés invierten cantidades injentes de dinero en esta propaganda, i ¿cuáles son sus efectos?

El doctor Buchanan, en una memoria que tengo a la vista, dice lo que sigue, que para mí es un verdadero reto a los misioneros: «Ninguna nacion poseyó jamás un campo tan extenso para propagar la fé cristiana como el que nos proporcionan los lugares infieles, i sin embargo de estas ventajas, sin embargo de las injentes sumas que se gastan i del crecido número de ministros i ajentes, ¿cuál es el resultado que da esta reunion de circunstancias felices para el protestantismo?» Así diré yo, en Ushuwaia tiene la mision protestante todos los elementos para civilizar, no diré a los fueguinos, sino a toda la América.

La propaganda católica no necesita del auxilio humano, el oro de las sociedades i de los gobiernos no tiene influjo esencial para darle incremento: la proteccion del cielo es su alma, la sangre de Jesucristo su vida, i la paciencia i caridad que dejó Cristo como herencia preciosa a sus sacerdotes, el único tesoro de que vive. Bien pueden los hombres perseguir a la Iglesia i negar los derechos que tiene, pero ella vivirá, porque es inmortal su Jefe i ha prometido estar con ella hasta la consumacion de los siglos...

Los Salesianos, los Jesuitas, los Mercedarios o cualquiera sociedad cristiana, sin mas oro ni mas poder que la Cruz de Jesucristo, el Breviario i su palabra, alcanzarán en el mundo, i sobre todo en la Tierra del Fuego, victorias que no alcanzarán mil ministros protestantes con el poder i el oro de la Gran Bretaña. La Tierra del Fuego puede ser civilizada en poco tiempo por los misioneros católicos, que en todas partes se han mostrado tan animados del celo mas ardiente por la salvacion de las almas. Nuestros misioneros pueden establecer escuelas, hospitales, casas de caridad, etc.

Solo la paciencia que inspira la caridad cristiana puede vencer los obstáculos que se presentan en la Tierra del Fuego. Al principio encontraremos mil dificultades, pero todas se vencerán. Imbuidos nuestros pobres indios en sus ideas de libertad, o por lo que han visto en la mision de Ushuwaia, quizá se opondrán para recibir misioneros. No importa. *Labor omnia vincit.* El trabajo todo lo vence.

Mañana temprano marchamos al Atlántico i desde allí continuaré mis *Impresiones.*

---



BUENOS AIRES.

## CAPITULO VI.

---

SUMARIO:—Salida del Estrecho—Entrada al Atlántico—Reflecciones en medio del océano—Tempestad eléctrica—Muerte de un marinero i su sepultacion en el mar—Escenas a bordo.

El 6 de Diciembre era el día fijado por nuestro Comandante para dejar el paradero de Punta Arenas i dirijirnos al Atlántico. A las cuatro de la mañana nos pusimos en movimiento en medio de la alegría jeneral, i en doce horas cabales atravesamos la parte del Estrecho que nos quedaba que recorrer hasta llegar al cabo Vírjenes, que nos ponía en comunicacion con el Atlántico.

Al atravesar esta parte del Estrecho, un cambio completo tuvimos que experimentar en las apariencias del país i tambien del tiempo. Allí las tierras son bajas i cubiertas de yerbas, pero no se ven árboles, presentando una naturaleza pobre. En toda esta porcion, que tiene ciento doce millas, la profundidad del agua rara vez excede de treinta o cuarenta brazas; hai muchos escollos i bajos, con mareas mui rápidas, i tres angosturas mui pronunciadas, lo que obligó a nuestro celoso Comandante a estar siempre de pié i tomar todas las medidas del caso.

Varias islas hai en esta parte del Estrecho, entre ellas Santa Isabel, como de ocho millas de largo i dos de ancho, Marta i María Magdalena, de pequeñas dimensiones. Estas islas son notables, por sus ganzos i cisnes la primera, i las dos últimas por sus pájaros niños, leones de mar i lobos, que se ven en abundancia.

Al pasar se divisan pequeñas bahías o fondeaderos, como los de Sarmiento, Laredo, Gregorio, San Jago, Felipe, etc., que nadie los utiliza por su poca seguridad. Hai algunos canales en la travesía que cruzan en distintas direcciones, ya hácia la Patagonia o hácia la Tierra del Fuego, como el canal Nuevo, de la Reina i otros de poca importancia.

Tanto al lado del continente como en la parte sur se destacan cabos mui pronunciados, como el Boqueron, especie de morro saliente que forma la terminacion de las tierras altas i que, desde el cabo Espíritu Santo en el Atlántico, se extiende a traves de toda la Tierra del Fuego, el cabo Orange, Posesion, Dungenes i el Monte Dinero, donde actualmente hai lavaderos de oro.

En la punta Dungenes hai canales que sirven para facilitar la navegacion, i una pirámide como las que se ven en otros lugares del Estrecho, puesta por nuestro Gobierno.

Al pasar por este lugar, nuestros oficiales tuvieron la feliz idea de hacer un recuerdo de la patria que dejábamos atras: allí se hizo un llamamiento patriótico i todos prometimos solemnemente ser los guardianes de la tierra que nos había visto nacer. Se destaparon algunas botellas de champaña i se brindó porque los que en Chile habíamos sabido mantener su honor ultrajado, en el extranjero habíamos de aparecer como tales; que cuando sonase el clarin de la guerra, todos debíamos estar dispuestos a cumplir el sagrado lema de «*vencer o morir.*»

Llegamos por fin al Atlántico, acercándonos al cabo Vírjenes, que es el último punto del continente americano i que se halla al frente del cabo Espíritu Santo en la parte sur. Estos dos cabos tienen ciertos puntos de semejanza, porque están marcados con peñascos blancos escarpados que forman el término austral de una línea de cerros de mediana altura, que se extienden al interior, i ámbos cabos tienen puntas



MONTEVIDEO.

bajas de cascajo que reducen la anchura del Estrecho a mui pocas millas.

A las cinco de la tarde del día 7 de Diciembre, nuestro majestuoso *Cochrane* entraba tranquilo en las aguas del Atlántico, volviendo su proa hácia Río de Janeiro.

¡Qué hermoso es el Océano Atlántico! ¡Qué majestuoso aparece nuestro blindado cortando las aguas del océano mas grande del globo!

Ya nos encontramos en camino abierto para el Viejo Mundo. Pronto atravesaremos rejiones i países desconocidos i visitaremos los lugares mas célebres que nos pinta la historia política i relijiosa de la humanidad. Vamos a Roma para ver con nuestros propios ojos al inmortal Leon XIII i colocarnos a la sombra del árbol robusto de la Iglesia Católica; vamos a retemplar nuestro espíritu cerca de la Cátedra de la verdad.

Vamos a estudiar ese movimiento relijioso que se opera en todo el orbe.

Vamos a visitar la Palestina...... ese lugar de santas tradiciones, donde se han desarrollado sucesos grandiosos i que desde léjos contemplamos a traves de velos misteriosos.

Mi imajinacion se engolfa recordando todas esas cosas i doi gracias a Dios por haber podido realizar mi viaje al extranjero.

El *Cochrane* se desliza tranquilo con su preciosa bandera tricolor: manos expertas como las del Comandante Bannen lo dirijen, i él sabrá aprovechar todas sus fuerzas para llegar en el menor tiempo posible al Brasil.

*8 de Diciembre de 1887.*—El día 8 celebra la Iglesia la gran fiesta de la Inmaculada Concepcion de María Santísima, i yo como pude celebré tambien a mi querida Madre en medio del mar. Tal día como hoi, me decía a mí mismo, el inmortal Pío IX anunció al mundo desde la Cátedra de San Pedro, que María había sido concebida sin pecado orijinal.

Despues de haber celebrado la Misa me coloqué en el puente de popa de nuestra gran nave, i al contemplar la prerogativa que mas enaltece a María i mirando el cielo azulado i el tranquilo mar del Atlántico, me decía a mí mismo: ¡Qué dulce es para un hijo que os ama, oh Vírjen Bienaventurada, fijarse en la idea de vuestra eterna inocencia i de vuestra eterna i perpetua santidad...... Tú eres, Madre mía, la Mujer fuerte de los Libros Santos...... A tí vieron desde léjos los Patriarcas i Profetas, presajiando tu hermosura i tu poder...... A tu vista los Anjeles i Santos se postran a tus piés i te proclaman la Mujer Bienaventurada...... La naturaleza toda, con sus estupendas maravillas, canta a su modo tus glorias.....

Con estas o iguales palabras apostrofaba a mi buena Madre en medio del océano.

Tranquilos se deslizaron los días 9, 10, 11 i 12 de Diciembre; pero no fué así el 13. Desde el amanecer notamos gran variacion en la atmósfera, en el mar i tambien en el ánimo de todos.

Nos encontrábamos en el grado 36 de latitud sur i 51° de lonjitud occidental, frente a la desembocadura del río de La Plata.

A las diez de la mañana, un fuerte viento nordeste hacía balancear a nuestro blindado; el imponente Atlántico hinchaba sus olas i se hacía cada momento mas grueso. Nos amenazaba, pues, una tempestad. A las seis de la tarde el viento soplaba tan furioso que silbaba entre la arboladura del buque, i el movimiento de éste era tan fuerte que se rompieron algunos cristales, lámparas i algun servicio de mesa. No estábamos mareados, pero algo de extraordinario notábamos en el semblante de todos. Entrada la noche, el calor era sofocante i casi no se podía estar en los camarotes. Subí como pude sobre cubierta para disipar la opresion que sentía en el corazon. Allí encontré al oficial de guardia en su puesto como una estátua, dando las órdenes correspondientes a los timoneles; los marineros i demas em-

pleados en su lugar respectivo. La vista del mar en furia era imponente, i como pude me arrastré de nuevo a mi camarote.

Aquí se me preparaba una escena triste. Los médicos del *Cochrane*, señores Gutierrez i Silva Palma bajaron al camarote del Comandante i avisaron que Enrique Page, marinero del blindado, se encontraba en los últimos momentos de su existencia.

No eran aun las nueve i media de la noche; bajé presuroso al hospital del buque, i tendido en su lecho el pobre marinero luchaba casi aletargado con los dolores i fatigas de la agonía.

En medio de aquella noche tempestuosa, en que el mar terrible i ronco se ajitaba sacudiendo i levantando los senos ocultos de sus abismos, i reventando donde quiera en montes de agua i de hirviente espuma, me encontré en el puesto de mi deber, cumpliendo la consigna de mi ministerio sagrado, auxiliando a un alma que partía hácia el seno de su Creador!

El desenlace de la crísis no se hizo esperar: a las once Page era ya un cadáver. En ese momento en que todos sentíamos la impresion dolorosa de la despedida al borde de la tumba, i en que nuestras plegarias dolientes se elevaban al cielo implorando misericordia por el alma del marino, la tempestad, descargándose en toda su horrible fuerza, nos hacía presenciar el espectáculo mas aterrador e imponente: de mil puntos diversos, del horizonte, del medio del espacio, del mar mismo parecían brotar a cada instante, i durante media hora, mil rayos i centellas que cruzaban la inmensidad i rodeaban el buque con una esfera de luz vivísima.

Aquello es imposible de describir, e inexplicables las impresiones que sentíamos: luchamos por algun tiempo entre la sorpresa i el temor, hasta que por fin el cielo, compadecido, nos envió benéfica lluvia con la que los elementos se tranquilizaron.

Es de advertir que los marinos del *Cochrane*, previsores del desenlace de aquel tiempo borrascoso,

habían arreglado los *para-rayos* en los altos mástiles, i conducido sus alambres hasta el mar.

*14 de Diciembre.*—Despues de la gran tempestad eléctrica, el día 14 amaneció para nosotros como un día de primavera. ¡Tan cierto es que despues de los grandes sufrimientos vienen tambien los grandes consuelos! Ayer no mas nuestra embarcacion i sus tripulantes éramos juguete de las embravecidas olas del Atlántico i hoi estamos completamente tranquilos.

Esto nos hacía recordar las palabras del Santo Job: «Batalla es la vida del hombre sobre la tierra.»

En la órden de este día el capitan Valenzuela, segundo jefe del *Cochrane*, había escrito lo siguiente: «Habiéndose prestado el señor Capellan de nuestro blindado, don José Agustin Gómez, a celebrar el Santo Sacrificio de la Misa por el alma del 2.° marinero Enrique Page, muerto a bordo el día de ayer, a las diez del día estará arreglada la tripulacion para tomar parte en los honores fúnebres.»

Efectivamente, a las diez en punto de la mañana todo el personal del buque estaba alrededor del túmulo en que se encontraba el cadáver de Page, i todas nuestras miradas estaban puestas sobre los últimos restos del compañero de viaje que pocas horas antes se hallaba lleno de vida i que ahora se encontraba envuelto en la enlutada bandera de la patria.

Todos escuchaban con recojimiento los salmos i las oraciones severas del oficio de difuntos; todos oían con devocion la Misa ofreciéndola por su alma.

Terminada la Misa i despues de algunas reflecciones hechas por el Capellan adecuadas al acto, condujimos el cadáver en procesion hácia el portalon del buque por donde debía ser arrojado al mar. Hé aquí lo mas imponente del acto. Toda la tripulacion observaba en silencio aquella patética ceremonia. La idea de la inmortalidad, de la eternidad, de lo infinito, parecía revelarse con mas elocuencia i enerjía en medio del mar, en ese cielo sin horizontes, en esa superficie movible, inmensa, incansable, cuyas

ondas remedan el flujo i reflujo de la pobre humanidad entre la vida i la muerte, i la existencia de un espíritu universal que todo lo ajita i que jamas perecerá......

¡I qué leccion! Los marineros lloraban en silencio, con una emocion tan honda que daba compasion. Era extraño ver correr lágrimas por esos rostros encallecidos i percudidos por el sol, por el viento i por la lluvia, arrugados por el tiempo, las fatigas i los peligros, i cuya expresion ordinaria es la indiferencia. Sin duda la comunidad del trabajo, la ausencia de la patria, los peligros i la contemplacion de lo infinito establece entre los marineros una fraternidad heróica que resiste a todas las pruebas i sobrevive aun a la muerte.

Despues de las tristes ceremonias relijiosas, el cuerpo fué arrojado a las hondas con un peso a los piés que lo precipitó al abismo...... ¡Magnífica tumba para el hombre de mar!

Solo este abismo, que recibe todo el tributo de la tierra, i sobre el cual se revela con mas esplendor la omnipotencia de Dios i la grandeza del hombre, es digno de recibir los despojos de la criatura inmortal cuyo espíritu jamas perece......

Hubo algo conmovedor despues de la ceremonia. Todos los marineros ingleses dieron al señor Comandante i al Capellan las gracias por el servicio relijioso que en honor de nuestro compatriota i su compañero, se había celebrado.





RIO DE JANEIRO.

## CAPITULO VII.

SUMARIO:— Llegada al Brasil—Cuarentena en Isla Grande—Entrada a Río de Janeiro—La ciudad i su puerto—Historia del Brasil, su gobierno i dinastía—Visita al Ministro chileno—Visita a la princesa Isabel Cristina—Partida del Brasil.

Dejamos sepultados en los profundos senos del océano el cadáver de un compañero; entre tanto nuestro buque cortaba rectamente las aguas del Atlántico con rumbo a Río de Janeiro, divisando a lo léjos las costas arjentinas envueltas en la bruma de la distancia.

Diez días hacía que habíamos dejado las costas del cabo de las Vírjenes, cuando avistamos a Río de Janeiro, la mas hermosa bahía de la América; recreábamos la vista en el variado paisaje de las preciosas islas cubiertas de vejetacion que forman como un vestíbulo a la capital del Brasil.

Tranquilos i deseosos de bajar a tierra avanzábamos por las aguas de la extensa bahía, cuando divisamos que de uno de los fuertes se izaban banderas que en lenguaje marítimo querían significar: *No intenten entrar al puerto.* Aquella intimacion por parte de los brasileros, fué para nosotros causa de verdadera sorpresa; nuestro Comandante preguntó inmediatamente cuál era la razon de aquella órden, i al instante se nos contestó que en atencion a haberse declarado el cólera en Chile había órden estricta de no recibir buque alguno con procedencia de sus puertos.

No hubo remedio: tuvimos que detener la marcha, a pesar de haber replicado que nuestra salida de Valparaíso databa desde el 10 de Noviembre, i la declaracion del cólera había tenido lugar con fecha 16 del mismo mes, i a mas que llevábamos visada nuestra patente por el Cónsul brasilero en Valparaíso.

Como a la hora, se dirijió a nosotros una lancha a vapor de la capitanía del puerto conduciendo un oficial de marina, el que, despues de los saludos de estilo, nos ordenó dejar el puerto i dirijirnos a Isla Grande, a setenta millas al sur, para pasar allí la cuarentena establecida.

Protestamos de semejante órden, i se nos respondió por el oficial que haría presente nuestras palabras a la autoridad competente. Quedamos, pues, esperanzados de recibir una contestacion favorable; pero a las seis de la tarde llegó órden expresa de salir del puerto inmediatamente i marchar a Isla Grande para no volver sino despues de ocho días.

Tuvimos que resignarnos a sobrellevar la arbitrariedad de una medida injusta, pero nos obligaba a ello la falta de carbon, del que necesariamente debíamos proveernos en Río Janeiro, i por cierto que aquella necesidad obligó a nuestro Comandante de tal manera, que a no ser así, habríamos vuelto inmediatamente la proa i dirijido nuestra marcha a Europa.

Cuando ya avanzaba la noche volvíamos a desandar lo andado, envueltos en densa neblina, la que nos hacía caminar con gran tiento i cuidado para no chocar con algun buque de los que hacían la travesía a Río de Janeiro, no dejábamos de sentir i especialmente lo sentían nuestros bizarros oficiales, el despecho consiguiente por un acto que su misma precipitacion hacía inhospitalario. Turbado, pues, nuestro viaje, cerca de veinticuatro horas despues arribamos a Isla Grande, extensa isla en donde se encuentra el Lazareto i estacion de sanidad, cuyo costo

ascendió a la cantidad de un millon de pesos. Anclados en Isla Grande, permanecimos como en un destierro; ningun médico ni autoridad se acercó al *Cochrane* sino al quinto día de nuestra llegada, i soportamos aquella incomunicacion en medio del tedio inconcebible que nos acarreaba la falta de movimiento, la contrariedad i una temperatura de 33° sobre cero.

Al quinto día se nos acercó uno de los facultativos i procedió a fumigarnos i a desinfectar el buque; concluidas estas operaciones pudimos bajar a tierra.

Escasos de comestibles, hubimos de comprarlos en Isla Grande a precios que excedían mas de la mitad de su valor, de manera que la estadía en aquel punto se nos hizo demasiado pesada, i a esto debemos agregar la plaga de *zancudos*, que son el azote de aquel paraje, i los que nos hicieron víctima de sus furores.

Cumplida la cuarentena volvimos nuevamente al puerto que ocho días antes habíamos abandonado.

*29 de Diciembre*—Hoi día hemos llegado por segunda vez a Río de Janeiro, capital del Brasil, despues de haber purgado en Isla Grande durante nueve días la pena temporal del cólera.......

Voi, pues, a hablar lijeramente del Imperio del Brasil, que ocupa una parte tan extensa de nuestro continente americano, i que segun algunos jeógrafos es casi tan grande como toda la Europa entera. No ménos de diez días venimos recorriendo las extensas costas de este país tan privilejiado por la naturaleza, i todavía tendremos que pasar otros tantos divisando sus fértiles provincias, hasta separarnos de la América para ir a San Vicente, capital de las Islas de Cabo Verde en África, donde iremos a tomar carbon i víveres frescos.

Los brasileros ocupan en América una superficie de ocho millones de kilómetros cuadrados, i podrían formar con el tiempo, si fueran trabajadores como los yankees del norte, el pueblo o comarca mas

grande del mundo. Aquí hai de todo: ricas tierras, ríos caudalosos, montañas cubiertas de robustos árboles, minas riquísimas de todos los metales conocidos; pero desgraciadamente no se nota mucho adelanto; los brasileros se conforman únicamente con lo que produce la tierra.

Yo atribuyo esta estagnacion a varias causas: 1.ª a la pereza en que vive el brasilero a causa del calor sofocante de la zona tórrida; 2.ª al poco desarrollo que allí se le da al catolicismo.

La relijion de Jesucristo está humillada en el Brásil: a la Iglesia se le han atado las manos; sus obispos no saben qué hacer a causa de las leyes abusivas que en todo tiempo se han dictado en el Imperio. Las comunidades relijiosas de ámbos sexos que en otra época dieron tanto esplendor i brillo a la Iglesia, como lo indica el gran número de templos edificados en todas las ciudades i villas, hoi se ven casi desiertas i con un número reducidísimo de personas.

Los reformadores de nuestro siglo, sea que pertenezcan a imperios, reinos o repúblicas, han combatido al clero i a los institutos monásticos, sin fijarse que esta es la poderosa palanca en que se apoya la verdadera civilizacion i por consiguiente la verdadera libertad.

La revolucion relijiosa que los rejeneradores del Nuevo Mundo han querido amalgamar con la revolucion civil, ha destruído casi por los cimientos los grandes, monumentos que la Iglesia, con su accion civilizadora, había levantado en las ciudades i campos, trayendo tambien por consecuencia el desequilibrio de la sociedad en cuyo seno nacieron.

Ese espíritu que sabe arruinar cuanto encuentra a su paso, ya en el órden político o ya en el órden relijioso, i que solo enjendra el vértigo i el desórden, no ha podido llenar el vacío que han dejado los establecimientos de instruccion i de beneficencia que sostenían los institutos monásticos de otro tiempo, nacidos, como he dicho antes, al soplo vivificante de

la Iglesia Católica, Apostólica i Romana; i de aquí data la decadencia moral e intelectual que fácilmente advierte el viajero cuando visita esta parte tan privilejiada de la América que llamamos Brasil.

Se nota a la simple vista que en el Brasil ha decaído el espíritu relijioso en todas las escalas, como consecuencia necesaria de la falta de instruccion i de buenos ejemplos; que han decaído las ciencias porque han faltado profesores competentes que las enseñen; i las costumbres, como efecto natural de este doble atraso, han venido a adquirir ciertos resabios que a primera vista se notan en sus habitantes.

Al visitar las iglesias del Brasil he visto en sus concurrentes la mayor disipacion: durante el Santo Sacrificio de la Misa conversan en el templo como lo hacen en sus casas o en las calles; las señoras van a la iglesia como van a las visitas, llenas de adornos i con sombrero, i se ponen de pié i se sientan como los hombres durante los divinos oficios.

Los antiguos institutos relijiosos traídos al Brasil por los católicos portugueses, han decaído en su fervor primitivo por la persecucion declarada de los llamados liberales, que han estado en tiempos pasados a la cabeza del Imperio; i las pocas reliquias que a la sombra del santuario han sobrevivido, están vejadas, humilladas, desnaturalizadas i como arrancadas de su centro, i de consiguiente han perdido gran parte de su dignidad e importancia primitivas.

En el Brasil, a pesar de que la relijion católica es la dominante del Estado i que sus emperadores se llaman cristianos, el Gobierno se introduce de hecho en la disciplina i organizacion de la Iglesia.

Aquí se prohibe a los miembros de los institutos monásticos ligarse a Dios con votos relijiosos. Nadie puede hacer profesion relijiosa: se niega al hombre i a la vírjen cristiana el derecho que tenemos todos de instalarnos en asociaciones bajo tales o cuales reglas.

Hai monasterios de monjas (esto me lo aseguró el

sub-secretario de la Legacion de Chile) donde solo quedan tres ancianas, i se espera que mueran para echarse sobre sus bienes, que son cuantiosos.......

*30 i 31 de Diciembre*—Ayer i hoi he dado varias vueltas por Río de Janeiro con mis compañeros del *Cochrane*, i el calor no nos dejó ver ni admirar las maravillas de este puerto.

El Brasil fué descubierto por los portugueses en 1500 de nuestra era por Pedro Alvarez Cabral, aunque los españoles miran con razon a Vicente Pinzon i a Américo Vespucio como los verdaderos autores del descubrimiento de este país.

El Papa Alejandro VI procuró conciliar los ánimos de las dos partes trazando aquella famosa línea de demarcacion a doscientas leguas de las Islas Azores, i mediante varios tratados con los españoles, los portugueses quedaron dueños del vasto territorio del Brasil.

Hasta principios de este siglo, el Brasil fué una simple colonia portuguesa. En 1808 el Rei de Portugal Juan VI, con motivo de las cuestiones que se suscitaron con Napoleon I, tuvo que huir de Europa i se refujió en el Brasil; i en 1813, como consecuencia de la presencia del Rei, esta colonia fué erijida en reino. En la plaza principal de Río de Janeiro hai un inmenso monumento de piedra, lleno de letreros, que recuerda este hecho tan notable en la historia.

En 1821 Juan VI volvió a Lisboa a gobernar el Portugal como Rei, dejando a don Pedro, su hijo, como virei del Brasil. Este, cediendo al movimiento de independencia de la época que tendía a segregar al Brasil del Portugal, promulgó en 1822 una Constitucion i tomó el nombre de Emperador, i por consecuencia datan desde esa época las variantes introducidas en las divisiones administrativas de la antigua colonia portuguesa. El Imperio del Brasil recibió el complemento de su Constitucion en 1835 i fué dividido en veinte provincias, como lo está hoi.

En otra plaza hai otra gran estátua que representa a don Pedro I a caballo, como la de San Martin en la Alameda de las Delicias de Santiago, con la Constitucion en la mano, prometiendo a los brasileros hacerlos independientes de la colonia. Es digna de verse en esa estátua una docena de indios, de cuerpo entero, de los distintos lugares del Brasil, con hondas i flechas en sus manos, como pidiendo a don Pedro I que los haga independientes.

Por abdicacion de don Pedro I, entró a gobernar el Brasil, su hijo don Pedro II, que tomó las riendas del Gobierno en 23 de Julio de 1840, i gobierna actualmente como Emperador del Brasil. Este Emperador es casado con una hija del difunto Rei de Nápoles Francisco I, llamada doña Teresa Cristina María.

De este enlace han habido dos hijas: doña Isabel Cristina, princesa imperial i heredera presuntiva de la corona, que es casada actualmente con el conde D'Eu, pariente de don Cárlos de Borbon, llamado don Luis Felipe. Actualmente gobierna el Imperio, por encontrarse ausente i enfermo en Europa don Pedro II, esta princesa con el título de Rejenta.

La otra hija de don Pedro II fué doña Leopoldina, casada con el duque de Sajonia, i la que falleció en 1885.

La princesa Rejenta tiene tres hijos: Pedro, que será Pedro III del Brasil, nacido en 1875; Luis Felipe, nacido en 1878; i Antonio, nacido en 1881.

Río de Janeiro debe su nombre a la magnífica bahía, a la entrada de la cual fué construído, i en la que los portugueses cuando la descubrieron creyeron ver la embocadura de un gran río. Esta bahía, de forma casi circular i de quince kilómetros próximamente de diámetro, se halla rodeada de hermosísimas montañas i preciosas colinas que aparecen cubiertas de pintorescos edificios, de conventos i de iglesias. El puerto formado por esta bahía puede contener todas las armadas o buques del mundo, i sus orillas i pla-

yas iluminadas simétricamente con gas, son de una importante hermosura. Está defendido el puerto por los fuertes Santa Cruz i San José, i por otras grandes baterías construídas en las pequeñas islas que allí se dejan ver. Centenares de buques de todas las naciones están anclados en la inmensa rada circular.

La entrada de la bahía que forma el puerto, se ve circunvalada por islitas i rocas graníticas de un efecto en extremo pintoresco, donde hai algunos almacenes de aduana, escuelas de marineros i grandes arsenales. Pocos sitios en el mundo, me decían algunos estranjeros imparciales, pueden compararse en belleza i hermosura a este vasto fondeadero, cuyas tranquilas aguas reflejan por todas partes una caprichosa mezcla de elevados picos, espesos bosques, hermosos edificios i vastísimos templos.

Esta capital, que jeneralmente se le designa con el nombre de Río, ocupa la lengua de tierra en que termina el círculo que forma la gran bahía, i se divide en dos barrios: la antigua ciudad i la nueva. La primera edificada por los portugueses, es mui poblada; pero sus calles son mui angostas i sucias; se nota poca policía. Los mejores edificios, las casas de tres i cuatro pisos i el mayor comercio se encuentran allí.

La *Rua* (calle) *Ouvidor* (oidor) es el paseo mas concurrido i donde se encuentra el alto comercio de mercancías, de joyas, de libros i sederías. Desde el medio día principia el paseo (como en los pasajes de Santiago) de la elegancia, si se me permite decirlo; ¡qué lujo! ¡qué alegría i bullicio! Sin embargo, una cosa llama mucho la atencion en este paseo, i es que al lado de las grandes tiendas se encuentran: un *despacho* español o italiano de comestibles, una carnicería, restaurants, caféés cantantes, etc.

La nueva ciudad, que fué construida en 1808, está edificada al oeste de la vieja poblacion, i se hallan separadas por una gran plaza, llamada Campo de Santa



CALLE DE OUVIDOR—RIO JANEIRO

Ana, adornada con una hermosa fuente, varias estátuas i un pequeño teatro. Otra plaza ménos grande, pero mas hermosa, es la que decora el Palacio Imperial, el mas grande i mas notable edificio de Río, donde hai otra gran pila. El agua es conducida a la ciudad por un gran acueducto, talvez el mejor de la América.

Los mas bellos edificios son sin disputa las iglesias, construídas por los católicos portugueses de otro tiempo, i entre ellas las mejores son: Nuestra Señora de la Candelaria, San Francisco, Santa Paula, la Capilla Real i la Catedral. Esta última, bajo la advocacion del mártir San Sebastian, se halla situada sobre una prominencia del terreno al sur de la ciudad. Es poco elevada, construída de granito, de arquitectura sencilla pero sólida, de forma oblonga, con dos pequeñas torres. Actualmente están refaccionándola.

Entre los demas edificios se distingue el Palacio Imperial, desde el cual, por medio de azoteas o balcones, se dirije la Corte a una capilla que está a una cuadra de distancia, en otro extremo de la plaza, llamada Capilla Real.

La Aduana tiene su buen edificio, lo mismo el Correo.

El arsenal es grande i con bastante material i equipo. Actualmente están construyendo en un astillero un gran buque para la armada brasilera. Esta se compone, segun oí decir, de unos diez buques de guerra i veinte o mas de comercio. Vimos en la bahía tres buenos acorazados como el *Cochrane*.

Hai un museo de armas, i algunos teatros donde se representan piezas mui inmorales. Así me lo han asegurado los oficiales del *Cochrane*, que una o dos noches estuvieron a visitarlos.

Río de Janeiro (que en portugués quiere decir Río de Enero, por haberlo descubierto en este mes) posee todos los establecimientos de beneficencia i de instruccion que son necesarios segun las actuales

circunstancias, pero que adolecen de los defectos consiguientes a la falta de relijion de que he hecho mérito antes, *ubi Spiritus Domini, ibi libertas;* pues el espíritu de Dios está donde está la verdadera libertad, como dice el Evanjelio. No puede, por consiguiente, haber verdadera educacion ni tampoco cuidado con los enfermos, donde no impera el verdadero catolicismo.

Hai una biblioteca pública, regular, con ciento i tantos mil volúmenes, que el Rei don Juan VI trajo de Portugal. Un jardin botánico bastante extenso, en el que se han naturalizado un gran número de plantas exóticas, cuyo cultivo, jeneralizado en el Brasil, llegará a constituir un día una de las ramas mas importantes de la riqueza del país.

Esta gran ciudad, que hoi día tiene 400,000 habitantes, es el primer mercado del Imperio, i está colocada cómodamente para las relaciones comerciales con todas las naciones del globo.

Con sus vapores hace el gran comercio de la costa, desde el río Amazonas en el norte, hasta la provincia de Río Grande del sur, que deslinda con el Uruguay: casi media América.

La exportacion consiste en café (por millares se ven los sacos en los almacenes), despues algodon, azúcar, ron o aguardiente de caña, maderas de todas clases para construccion i tinte, ricas pieles, añil, oro, diamantes, topacios, amatistas i otras piedras preciosas.

En las cercanías de Río i en su gran bahía, se encuentran varias poblaciones o sitios que merecen la pena de ser mencionados; tales son: Niteroy, Bella Vista, Botafogo i Petrópolys, verdaderos lugares de recreo de los *sibaritas brasileros*: como Viña del Mar en Valparaíso, i Yungay i San Bernardo en Santiago.

Preciosos i elegantes vaporcitos atraviesan la bahía, para conducir la jente a algunas de estas poblaciones, de diez en diez minutos, i es admirable el

movimiento que se nota durante el día i aun por la noche.

Tuve el gusto de hacer un viajecito a Niteroy, con el objeto de conocer a los Padres Salesianos que tienen en esa pequeña villa una Casa relijiosa. Allí tuve que admirar la caridad de los hijos de Don Bosco. Como en todas sus Casas, mantienen a sus espensas un centenar de niñitos pobres que ellos mismos educan convenientemente, enseñándoles al mismo tiempo algun oficio, segun la vocacion de cada uno. Actualmente se les enseña la tipografía, herrería, carpintería i sastrería.

Los padres me recibieron con mucho cariño i me mostraron toda la casa, yendo casi todos ellos en mi compañía por las distintas oficinas. Tienen una buena biblioteca, hermosas salas de estudio i de recreo i una imprenta, i lo que mas me llamó la atencion es que los niños tienen un selecto instrumental, que ellos mismos tocan, i mantienen una buena banda de música.

Otra de las ciudades que hai cerca de Río es Petrópolys (ciudad de don Pedro II), que está unida por un ferrocarril que sorprende al viajero por su elevacion i gradientes.

Figuremos la extensa bahía de Río de Janeiro, que apénas se le ve su término. Cada día sale un vapor i conduce a los pasajeros al interior de esa bahía. Al pié de las boscosas montañas que allí se encuentran se desembarcan los pasajeros para tomar el tren que luego los conduce a Petrópolys. Uno cree encontrarse con barreras insuperables al mirar los empinados cerros que forman el horizonte. Pues por aquellos cerros la mano del hombre se ha abierto camino, i a 2,000 piés de elevacion se ha construido una hermosísima poblacion, que contendrá actualmente 8,000 habitantes, la mayor parte alemanes. Como en la Suiza, donde la jeneralidad de las poblaciones están construidas sobre montañas i quebradas, así Petrópolys se ha edificado con unas mil

casitas simétricamente colocadas en las altas eminencias de Janeiro. Un ferrocarril endentado i de pequeñas dimensiones, con bonitos carros, conduce al viajero por laderas i colinas cubiertas de naranjos, limoneros, bananeros i otras plantas de frutas deliciosas, que hacen recordar los cuentos de *Mil i una noches*, o el Paraíso de las Delicias. Desde que se principia a ascender por esos lugares, ya se comienza a notar la diferencia de clima.

La Corte pasa en Petrópolys la estacion del verano, i allí residen tambien en esa época los hombres mas ricos de Río i los Ministros Plenipotenciarios, incluso el nuestro, que tuvimos la honra de visitar el día 1.° de Enero de 1888.

Desde el instante mismo en que el señor Ministro tuvo noticia de nuestro arribo a las costas del Brasil, este funcionario puso en movimiento todos los resortes que estaban a su alcance para hacernos un recibimiento de compatriotas i de amigos. Desgraciadamente nuestra llegada solo pudimos anunciarla al señor Ministro desde el destierro de Isla Grande, donde los brasileros nos habian echado, por un parte telegráfico que el señor Comandante del *Cochrane* le dirijió, pues que desde Río de Janeiro no se nos permitió comunicacion con persona alguna. En Isla Grande recibimos contestacion de nuestro representante en el Imperio, quien residia en Petrópolys, i nos decía que sentía sobremanera nuestra cuarentena; que no habiendo tenido noticia alguna de los sucesos desarrollados los días anteriores, nada había podido, por consiguiente, hacer en nuestro favor; que le parecía estemporáneo terciar en el asunto, i que convendría sometcrnos a la cuarentena dispuesta por las autoridades lejítimas; que hacia votos porque nuestra permanencia en Isla Grande nos fuera llevadera i que se preparaba para estrecharnos la mano en pocos días mas.

El día 1.° de Enero fué el elejido por el señor

Comandante para hacer la visita de etiqueta a nuestro Ministro.

A las siete de la mañana, despues de haber celebrado el Santo Sacrificio de la Misa, nos pusimos en marcha a la corte de Petrópolys; pero desgraciadamente el vaporcito, que hace la carrera solo una vez al día, había partido ya a su destino minutos ántes de nuestra llegada, quedándonos en el muelle sin saber qué partido tomar. Ya nuestra visita estaba avisada de antemano al señor Ministro i este caballero nos esperaba oficialmente, no habiendo, por otra parte, medio de movilidad en todo ese día. Nuestro Comandante, sin perder la tranquilidad de ánimo que le es tan característica, se dirije al telégrafo i pregunta a los directores de la Empresa, si sería posible obtener por cualquier precio un vapor i un tren expreso para llegar a Petrópolys en pocas horas. La contestacion fué favorable, i en el acto la comitiva, de la cual formaba parte el Capellan, se dirijió al término de su destino.

Era el medio día del domingo; el calor en Río de Janeiro era extraordinario, pues llegaba a 33 grados. En nuestro viaje todo cambió de aspecto. La suave brisa de la bahía que navegábamos tranquilamente, el trayecto del ferrocarril que hacíamos en medio de un bosque cubierto de corpulentos árboles i aromáticas flores, una benéfica lluvia que principiaba a caer a esas horas por aquellos pintorescos sitios, todo esto nos hacia olvidar las horas anteriores, volviendo a nuestro corazon la alegría i el contento, admirando al mismo tiempo la mano de la Providencia que tan pródiga se manifestaba con nuestros hermanos los brasileros.

Miéntras tanto el señor Ministro había perdido la esperanza de recibir nuestra visita desde que en el tren ordinario no nos había visto llegar, i los carruajes que él mismo nos había mandado a la estacion, habían regresado solos a su casa.

A la una de la tarde llegamos a Petrópolys des-

pues de un viaje encantador. Los ojos estaban clavados en el precioso panorama que teníamos en nuestra presencia, i gradualmente pasaban delante de nosotros los altos palacios, las arboledas i jardines de esta metrópoli. Petrópolys está fundada sobre las colinas que rodean la mansa bahía de Río de Janeiro, en medio de varias quebradas cubiertas de vejetacion. En un plano inclinado están los mejores edificios de los hombres opulentos del Brasil, con un lujo de arquitectura oriental i con gran abundancia de ricos adornos; en otro plano inclinado irregular se ven pequeñas prominencias, superficies horizontales, colinas con sus valles, sinuosidades de terrenos artísticamente aprovechados, con hermosos plantíos de frondosos árboles, bosques de palmeras de distintas clases i elevacion, kioskos de rejas doradas i un sin número de jardines. Todo está en bello desórden a causa de las ondulaciones del terreno. El Emperador i la princesa real tienen ahí sus palacios i tambien es allí la residencia de los Ministros Plenipotenciarios de las naciones extranjeras. Don Pedro II, actual Emperador, es el que ha fundado esta bella ciudad, donde se ha reunido todo lo variado que la naturaleza tiene en prominencias, declives, colinas, valles, fuentes, bosques, jardines, canales, acueductos i cascadas, con lo que tiene de magnífico el arte en palacios, chalets, portadas, columnas, etc.

El aspecto de Petrópolys es realmente risueño, con su corona de bosques i su templado clima que es casi siempre una primavera.

Decía anteriormente que nuestra llegada a Petrópolys había sido a la una del día; la llegada de un tren especial a horas no acostumbradas, causaba, sin duda, alguna alarma a los vecinos, i algunos se decían:—¿Qué habrá sucedido? ¿Quiénes serán los que vienen en el tren?

Al fin se supo que el señor Comandante del acorazado *Cochrane*, de la marina chilena, acompañado

de sus oficiales, médicos i de su Capellan, venían a visitar á su Ministro don Emilio Crisólogo Varas.

Nos dirijimos al mejor hotel de la ciudad para hacer nuestro almuerzo, i allí nos sorprendió la visita del señor Ministro que venía en persona a buscarnos para llevarnos a su casa en cómodos i elegantes carruajes. Despues de los saludos mas cordiales i de las esplicaciones del caso por nuestro atraso en la visita, nos dirijimos a la Legacion de Chile por las calles mas animadas de la ciudad. Al fin llegamos a un pequeño palacio, en cuya fachada se ostentaba el escudo de la patria i nuestra bandera tricolor.

—Aquí estamos en nuestro querido Chile, nos dijimos todos, aquí vamos a respirar el aire de la patria.

La digna esposa del señor Ministro i sus apreciables hijitas nos hicieron un recibimiento espléndido, tocando en un magnífico piano la Cancion Nacional, que fué maestramente cantada por la misma familia, dando todos al fin el grito de ¡Viva Chile! que resonó en toda la casa.

Pocos momentos despues fuimos conducidos al comedor, donde se nos obsequió con unas espléndidas onces, en la que tuvimos el gusto de beber la espumosa chicha de Aconcagua despues de haber saboreado los mas exquisitos vinos extranjeros. Todo, pues, nos recordaba ese pedacito de la América que se llama Chile, i que desde léjos se ama mas i mas, no habiendo en el mundo nada comparable con él.

A las cuatro de la tarde el señor Ministro, que aun conservaba los carruajes a la puerta, nos condujo por toda Petrópolys i sus cercanías para dárnosla a conocer. Apesar que la lluvia caía en abundancia, nada nos arredró i pasamos varias horas admirando la hermosura de la ciudad que a grandes rasgos he pintado antes.

Vueltos de nuestro paseo, que nos dejó vivamente impresionados, llegamos con el señor Ministro a su casa, donde se nos esperaba a comer. Una comida

réjia tuvimos ese memorable día, en la cual se nos sirvió cuanto puede desearse en la vida. ¡Qué amabilidad en aquella familia que miraba a sus huéspedes como compatriotas i hermanos!

Varias veces hicimos recuerdos de Chile i se brindó por la patria i sus mandatarios; se bebió por la marina i se trajeron a la memoria diversas narraciones de hechos pasados en que actuó nuestra gloriosa nave el *Almirante Cochrane.*

Las horas se deslizaron insensiblemente, i a las diez de la noche estaba abierto el salon donde se nos esperaba con una agradable *soirée*, que duró hasta la media noche. Artistas distinguidos ejecutaron en el piano i el violin escojidas piezas i cantaron varios trozos de las óperas mas modernas. El señor Ministro quiso todavía darnos una nueva sorpresa a altas horas de la noche. Allí se encontraba el célebre profesor de música Mr. White que ahora diez años nos visitó en Chile, i autor de la famosa *zamacueca* que nos es tan familiar en nuestra patria, pues para que nada nos faltara en aquella singular fiesta, tuvimos el gusto de oír aquella melodiosa pieza que nos recordaba a Chile en sus días de regocijo.

A la media noche nos retiramos alegres a descansar, recordando los buenos instantes pasados en compañía de nuestro Ministro i de su respetable familia. ¡Un voto, pues, de gracias a este caballero que con amabilidad tan exquisita nos obsequió el día 1.° de Enero de 1888!

A las siete i media de la mañana del día lúnes, nos pusimos en marcha a Río de Janeiro, admirando de nuevo las maravillas de la ciudad de Petrópolys, i por segunda vez contemplamos lo que habíamos visto el día anterior.

En la tarde de ese día nuestro Comandante recibió un telegrama del señor Varas, en el que anunciaba desde Petrópolys que habia conseguido con la princesa real una audiencia particular para la oficialidad del *Cochrane* i que convenía que al día si-

guiente estuviésemos por segunda vez en su casa para visitar a la Rejenta del Imperio.

El mártes 3 fué destinado para hacer la visita a la princesa real del Imperio del Brasil. Dicha princesa con su Corte reside en Petrópolys i es necesario un viaje de dos horas para llegar a la residencia de los reyes: una en vapor i otra en ferrocarril. Desgraciadamente yo no pude tomar parte en la comitiva del *Almirante Cochrane* por encontrarme un tanto indispuesto con las excursiones de los días anteriores, i tuve que resignarme a quedarme a bordo. A las siete de la mañana se pusieron en marcha los visitantes, los que fueron recibidos en Petrópolys por nuestro Ministro Varas i su Secretario con marcadas muestras de cariño i cordialidad. Despues de un espléndido almuerzo con que el señor Ministro obsequió a los oficiales, i llegada la hora de la real visita, todos se dirijieron a palacio. Tanto el señor Comandante Bannen como los demas oficiales que acompañaban, me refieren que aquella visita no fué la visita de etiqueta que en iguales casos se hace a los reyes u otros potentados del mundo, sino la recepcion de amigos que se visitan entre sí; que desde que pusieron los piés en el palacio, notaron la cordialidad i el cariño con que iban a ser tratados.

Efectivamente, tanto la princesa real como su esposo el conde de Eu, dieron la mano a los visitantes i les brindaron los mejores asientos del salon, dirijiéndoles al mismo tiempo la palabra a todos i a cada uno de los huéspedes chilenos que ostentaban en su pecho las gloriosas medallas ganadas en la guerra, pues iban vestidos de gran parada.

El señor Ministro Varas hizo la presentacion de estilo i sostuvo con la princesa una animada conversacion, miéntras tanto que el Comandante del *Cochrane* hablaba con el señor conde de Eu sobre la guerra del Pacífico sostenida por los chilenos en contra del Perú i Bolivia. Ambos grandes personajes manifestaron sus simpatías por los chilenos i decla-

raron que hacían votos por nuestra futura felicidad. Despues de un cuarto de hora de la mas cordial visita, los oficiales se retiraron del palacio, contentos de haber pasado ratos tan agradables con los potentados del Brasil.

El dia 4 de Enero nos pusimos en marcha para las islas de Cabo Verde en el África.

---



MADEIRA.

## CAPITULO VIII.

SUMARIO:—A bordo—Impresiones en alta mar——Paso de la línea—Cuadro fantástico—Neptuno—Llegada a las islas de Cabo Verde—Descripcion de las islas—Eclipse de luna—Observaciones astronómicas—Islas Canarias—Islas de Maderas.

*4 de Enero de 1888*—Nos hallamos ya en el mar, viendo por última vez a Río de Janeiro desde la cubierta del acorazado *Cochrane*, cuyas chimeneas humean anunciando la partida para el Viejo Mundo.

Desde el mar se reconoce mejor este gran cuadro de hermosura: la ciudad, el puerto, la rada, las montañas cubiertas de vejetacion, las hermosas colinas, los bosques, los jardines, etc. ¡Qué bello es el panorama que se dilata a nuestros ojos!

A las dos i media de la tarde recojió sus anclas nuestra gloriosa nave, sacudiendo con sus hélices las cristalinas aguas de la bahía mas hermosa de la América.

Hasta entónces nuestra navegacion la habíamos hecho viendo de cuando en cuando las costas de algun pais, ahora nos lanzábamos al océano, confiando como viajeros cuanto teníamos a esa segunda providencia, a ese espíritu invisible de la humanidad, transfundido en el poder de la mecánica, que se llama el vapor. Las olas se humillan, corriendo fujitivas ante ese conquistador que las surca sin temor i las azota sin piedad con sus alas de fierro; el mónstruo de las aguas busca sus grutas escondidas en el abismo i

parece amansarse en presencia de ese viajero que opone a las conmociones supremas de la creacion la fuerza misteriosa de la ciencia que triunfa!

El vapor he dicho, ah! qué espectáculo para un hombre de fé, para un sacerdote especialmente! Esa maravilla reasume, por decirlo así, todos los prodijios i la gloria del hombre, toda la divinidad de este sér que, hecho a imájen i semejanza de Dios, lleva en su frente los atributos inmortales de un alma espiritual, intelijente i libre. Cada cilindro, cada rueda, cada parte de la maquinaria del *Cochrane* me parecía la imájen de cada uno de los músculos i de los órganos vitales del rei de la creacion. Me parecía ver encerrada allí toda la historia de la humanidad, porque esta gran máquina de vapor animada por el hombre era para mí el movimiento, la fuerza, la tenacidad, el jenio, la fé, la vida, el espíritu, la luz, la civilizacion i el progreso indefinido i eterno!

Nos lanzábamos, vuelvo a repetir, al océano: ¡qué espectáculo tan solemne es el del océano!

Delante de esa grandeza, de ese abismo que guarda en su seno la base de grandes continentes, de esa majestad suprema de la naturaleza, es preciso tener fé, levantarse hasta Dios, llegar con la imajinacion, con el pensamiento, hasta la eternidad, llenarse de la idea de lo infinito, creer en la eterna armonía de la creacion i admitir la supremacía del hombre sobre los elementos......

Allí en ese piélago, que se mueve sombrío e incansable, sobre ese mar insondable que nos lleva de continente en continente, es preciso admirar, adorar en silencio, vivir de impresiones, i sentir en el corazon un no sé qué de heróico, de grande segun la eminente apariencia del peligro. Mi alma se sentía en esos instantes de contemplacion dominada por un recojimiento profundo.

En mi niñez i aun despues de sacerdote había leído muchas veces i había meditado de cuando en cuando en el espectáculo imponente del océano; lo

había soñado con toda su soledad asombrosa, sus ondas ajitadas i terribles, sus calmas amenazadoras, sus trombas i tempestades, sus mujidos ruidosos, sus mil fenómenos de óptica, de vejetacion oculta o viajera, de poblacion increiblemente variada entre sus aguas. I sin embargo de mis fantasías, que eran de una exactitud completa, ahora me sentía sorprendido, sobrecojido de admiracion, lleno de miedo i de valor a la vez, i como en un mundo distinto del de la creacion, cuando ya léjos de las playas del mundo de Colon, reconocí que la tierra quedaba atras como una sombra, i que desde aquel momento mi vida i la de mis compañeros pertenecían a la ciencia i a las borrascas disputándose el imperio de la inmensidad.

A las dos i media de la tarde, vuelvo a repetir, dejábamos a Río de Janeiro. A esas horas principió a caer una lluvia torrencial, tan comun en esos lugares de los trópicos. El mar comenzó a ajitarse, i en vez de la superficie verde i cristalina de la bahía, no se veía alrededor de nuestro blindado sino una série de colinas de agua negra i sin brillo, perdiéndose en medio del océano en una prolongada i fuerte ondulacion.

Mas tarde sentí una cosa que por algunos momentos me pareció miedo. Miraba los remolinos inmensos que formaba el océano, me estremecía i me parecía que un impulso secreto me empujaba sobre el borde del gran navío para precipitarme entre las espumas de la blanca estela formada por él: era el vértigo del alma en su admiracion por la grandeza del espectáculo que se desplegaba a mi vista. Al fin me convencí de que no era miedo lo que me dominaba; por el contrario, yo estaba tranquilo i contento; mi confianza en la Providencia de Dios era sin límites, i la idea de la muerte en lugar de turbarme me llenaba de alegría.

El continente americano iba ya a desaparecer de nuestra vista. Las costas del Brasil no eran sino

una faja oscura, vaga i fantástica, i las altas torres de los hermosos templos de aquellos lugares se destacaban apénas en el horizonte, como puntos blanquecinos o pequeñas nubes, evaporándose de momento en momento. Al fin todo perdió la forma i el color; la altura de las ondas cubrió la vista lejana; la perspectiva se acabó, i en vez de la tierra no vimos sino la faz movible i escarpada del océano.

Aquí el pensamiento comenzó otro jiro. Nuevas ideas se agolparon a mi mente. La ancha i reluciente estela del buque me hizo meditar en la larga historia de la ciencia náutica, i evoqué con recojimiento i veneracion la memoria del inmortal Colon, de Vasco de Gama, de Magallanes, de Nuñez de Balboa, de Américo Vespucio, de Cortés, de Pizarro, de Cook, etc., cuya fé i abnegacion han hecho avanzar el mundo en la carrera de la civilizacion! I luego, ¡qué de luchas, de sacrificios, de siglos de labor en aquellos abnegados navegantes! Me parecia ver en estos mismos mares a esos denodados atletas en busca de nuevos continentes i encadenando, por decirlo así, con las inspiraciones de la ciencia un elemento desconocido.

*5 de Enero de 1888*—Despues de una noche de insomnios vuelvo a tomar el hilo de mis *Impresiones.*

Reanudando mis meditaciones anteriores, me decia a mí mismo: ¡Qué grande es el hombre! ¡El hombre es soberano!

A pesar de su debilidad física, pequeño como un átomo en presencia de los continentes i de los mares, nulo delante de la inconmensurable majestad del cielo i de los mundos que lo pueblan, nacido con la herencia del dolor, el hombre ha recibido de su Dios una potencia que no tienen las montañas, el océano i la creacion: *el espíritu!* I esa alma, esa potencia que es el soplo del Creador, que es la fuerza suprema, que es mas que la luz i que la vida, porque es inmortal i divina, le ha bastado para descomponer, analizar i someter la luz, guiar la electri-

cidad, esclavizar los vientos, poner a su servicio el fuego i la esplosion, domar los furores del océano, escudriñar los secretos del cielo i de la tierra! El hombre es, pues, soberano i mui superior a toda la naturaleza,—porque es espíritu, porque la ciencia es su rayo, el pensamiento su gran palanca, i la palabra su irresistible instrumento de conquista, sin mas principio que Dios i sin otro fin que Dios.

Vengamos los hombres todos i contemplemos en medio del océano a ese sér diminuto i débil como la materia, que se llama hombre, como se pasea tranquilo por en medio de un abismo ajitado i terrible, fuerte por la posesion de una brújula, un cronómetro, un sextante, un anteojo i los resortes i las válvulas de una maquinaria de hierro que hace volar un barco sobre las hondas con la velocidad de los vientos......

La noche volvió a sorprenderme en estas largas meditaciones i de nuevo había tendido sus sombras sobre el inmenso piélago en que nos mecíamos.

Mi alma se sentia dominada por un recojimiento profundo. Sentado sobre el puente de proa, que era mi lugar favorito, mirando a los timoneles, contemplaba con inmenso placer el cielo estrellado, trasparente i azul, i contaba una a una las constelaciones conocidas de la Cosmografia; i desde el fondo de mi corazon agradecido, bendecia las revoluciones, los heróicos sacrificios de los hombres i de los pueblos que, dando su sangre i su vida en el descubrimiento de la ciencia, nos han proporcionado diversos medios de movilidad i tantos otros beneficios.

*6 de Enero de 1888*—Nos encontramos en medio del océano. Solamente divisamos cielo i agua.

Mui de mañana dejé mi camarote i subí a la cubierta de nuestro blindado.

El calor era insoportable aun durante la noche, pues nos acercábamos a la línea ecuatorial. Yo queria no solo gozar de la brisa fresca de la mañana, sino tambien asistir a ese espectáculo sublime de la

salida del sol. Ibamos a tener un dia precioso. ¡Qué magnificencia de escena! qué de tesoros de luz i de hermosura desconocidos hasta entónces por mí! El sol, como una inmensa urna de fuego, salia de entre las ondas envuelto en una aureola de colores resplandecientes, confundiéndose al mismo tiempo en el cielo i en el océano, de manera que las dos faces del horizonte formaban una sola. Contraste maravilloso se observaba en aquel desierto movedizo del mar en las primeras horas del dia 6, a la salida del sol que todo lo iluminaba i que a todo daba vida.

Despues de contemplar i admirar estas maravillas, pocas horas despues en alta mar i a muchas leguas de la costa, un punto gris se mostró en el horizonte. El objeto fué creciendo, manifestando sus formas, i al fin todos pudimos distinguir el velámen i el humo de la chimenea del vapor inglés de la carrera, elegante en su construccion, i rápido en su marcha a pesar del balance que las olas encrespadas le imprimían. Las dos naves se saludaron cortesmente con sus respectivas banderas i siguieron su camino.

De este modo hemos pasado quince dias atravesando el océano Atlántico en variadas alternativas. A los preciosos dias de verano sucedian los dias de lluvia i de neblina. A veces el huracan zumbaba sacudiendo las chimeneas i todo el velámen del buque, la lluvia oscurecia el cielo, las olas solian invadir el puente de cubierta, i el *Almirante Cochrane* con sus tripulantes, soltando sus negras bocanadas de humo, saltaba entre las ondas del océano como un toro enfurecido por los golpes que en todas direcciones recibía.

El mar es la imájen perfecta de la vida del hombre sobre la tierra; el hombre es como el océano: todo aquí se sostiene por el equilibrio entre la vida i la muerte.

*14 de Enero de 1888*—Este día debía ser para nosotros fecundo en escenas de todo jénero. Unos cuantos grados apénas quedaban para llegar al ecua-

dor. De antemano se nos había dicho que las personas que nunca habían cruzado la línea tenían que presenciar una escena importante: debían recibir el *bautismo* del dios Neptuno, dueño del océano. Era, pues, la víspera de aquella fiesta que nunca puede faltar en los buques que pasan por esos dominios. Aquella noche se cantó, se bailó, se tocó el harmonium, el violin i el acordeon. La oficialidad del *Cochrane* i los marineros cantaban, cada cual en el tono en que podia, las canciones mas o ménos populares de nuestra patria.

Una hora despues de esos cantos i cuando todos nos divertíamos alegremente en medio de las sombras i oscuridad de la noche, un himno enteramente diferente, de una melancolía llena de misterio, de grandeza i de admirable poesía estalló de repente, sostenido por muchas voces roncas i pesadamente acompasadas que se dejaban oir desde el puente de popa.

Era el *dios Neptuno* rodeado de su numerosa corte que, saliendo de en medio del océano, tomaba posesion de nuestro barco i anunciaba su visita para el día siguiente a la misma hora en que debíamos pasar el ecuador.

Un silencio sepulcral se dejó sentir en ese instante en medio de la concurrencia.

Aunque el asunto no era para nosotros un misterio, ni nos era desconocido, no pudimos resistir a la tentacion de contemplarlo de cerca. Todos nos pusimos de pié, i tomando la direccion que nos indicaba el canto mismo i una luz rojiza que brillaba entre el velámen del navío, descubrimos al fin un espectáculo en estremo interesante.

En el lugar indicado se encontraba Neptuno, dios de los mares, rodeado de una numerosa corte, que con una voz atronadora i como lleno de admiracion, esclamaba:

—Al buque! al buque!... ¿Qué buque es ese?

El oficial de guardia, teniente Williams, viéndose interrogado de este modo, contesta:

—El buque se llama el acorazado *Almirante Cochrane.*

—¿I a dónde se dirije, de dónde viene ese buque i quién es su Comandante? agrega Neptuno.

De nuevo el oficial responde:

—El buque se dirije al puerto de Brest en Francia, viene de Chile, i su Comandante es el capitan de navío don Constantino Bannen.

—Pues bien, continuó Neptuno, ya sabrán ustedes que a nadie le es lícito introducirse en mis reales dominios sin darme prévio aviso de este acontecimiento. Mañana a las once del dia tendré el gusto de estar en medio de vosotros, rodeado de mi real corte, para recibir los homenajes de respeto i veneracion que me son debidos. Miéntras tanto, salud!

En este instante el puente de popa se iluminó artificialmente, i Neptuno con su corte se echaron precipitadamente al mar haciendo un ruido espantoso. Una tramoya perfectamente ejecutada nos ilusionaba de que el océano recibia en su seno a su dios en medio de grandes i prolongados aplausos.

Notificados ya de la celestial visita, nos retiramos alegres a nuestros camarotes, moralizando aquella escena que para mí i para todos los que la vean encierra grandes enseñanzas i una severa leccion.

*15 de Enero de 1888*— Impacientes esperábamos la hora anunciada para recibir la visita del dios de los mares. Como era dia domingo, nos apresuramos a decir la Misa un poco mas temprano. Hicimos nuestro almuerzo, i a las once en punto, cuando todavía estábamos de sobremesa, un ruido estraño nos anuncia la llegada de Neptuno i su corte.

Grande fué la impresion que esperimentamos al ver la cubierta del *Cochrane* ocupada por un hermoso carro triunfal tirado por numerosos lacayos, en el que se ostentaba Neptuno con su esposa la reina, vestidos todos de lujoso ropaje, llevando en su cabe-

za coronas reales. Una numerosa banda de música i una escolta militar abrían paso a la real comitiva. Allí se veian tambien médicos, barberos, sangradores, boticarios i un sin número de individuos que venían al servicio de Neptuno.

Nosotros habíamos preparado convenientemente el local del buque donde debíamos recibir la visita anunciada. Allí nos encontrábamos todos, de Comandante á paje, esperando con ánsias el desarrollo de aquellos acontecimientos.

Neptuno baja majestuosamente de su carro, i despues de presentar a los concurrentes su numeroso acompañamiento, ordena a su secretario que lea el siguiente Mensaje:

«Nos, Neptuno, Rei de los mares, doi la bienvenida por segunda vez a vuestro buque que acaba de entrar a nuestros reales dominios, con tantos i tan ilustres de mis hijos.

«De nuestra real órden, nuestro Barbero i Doctor vienen a bordo para atender a algunos que, por ser la primera vez que llegan a mis dominios, no son libres hijos del mar i quiero que lo sean.—El Secretario con la Real Guardia de Pacos queda encargado de hacer cumplir la órden de esta *Sacareal Majestad.*

«Diez años han pasado desde que este buque traspasó estos mares. Muchos de mis hijos, que entónces se miraban en este jigantesco espejo i que fueron traidos a mi real presencia e iniciados en el secreto, han caido noblemente envueltos en la tricolor bandera al insondable abismo de la muerte.

«Felicito a la Nacion Chilena, como representante i dueño de un poder real, absoluto i único, i en homenaje a mi grande i buen amigo el Presidente de la República de Chile, nuestra real persona quiere que desde hoi sea i en adelante i para siempre la bandera chilena llamada la Reina del Pacífico.

«Dado en nuestro real palacio, en la línea ecuatorial, a 15 de Enero del año 10,999 de mi reinado.

NEPTUNO.»

A este discurso, nuestro Comandante contestó cordialmente unas cuantas palabras, agradeciendo la visita, que fueron mui bien recibidas por Neptuno i su corte.

Inmediatamente Neptuno pide al señor Comandante la lista de las personas que por primera vez llegaban a aquellas latitudes, para hacerlas pasar por el bautismo de estilo.

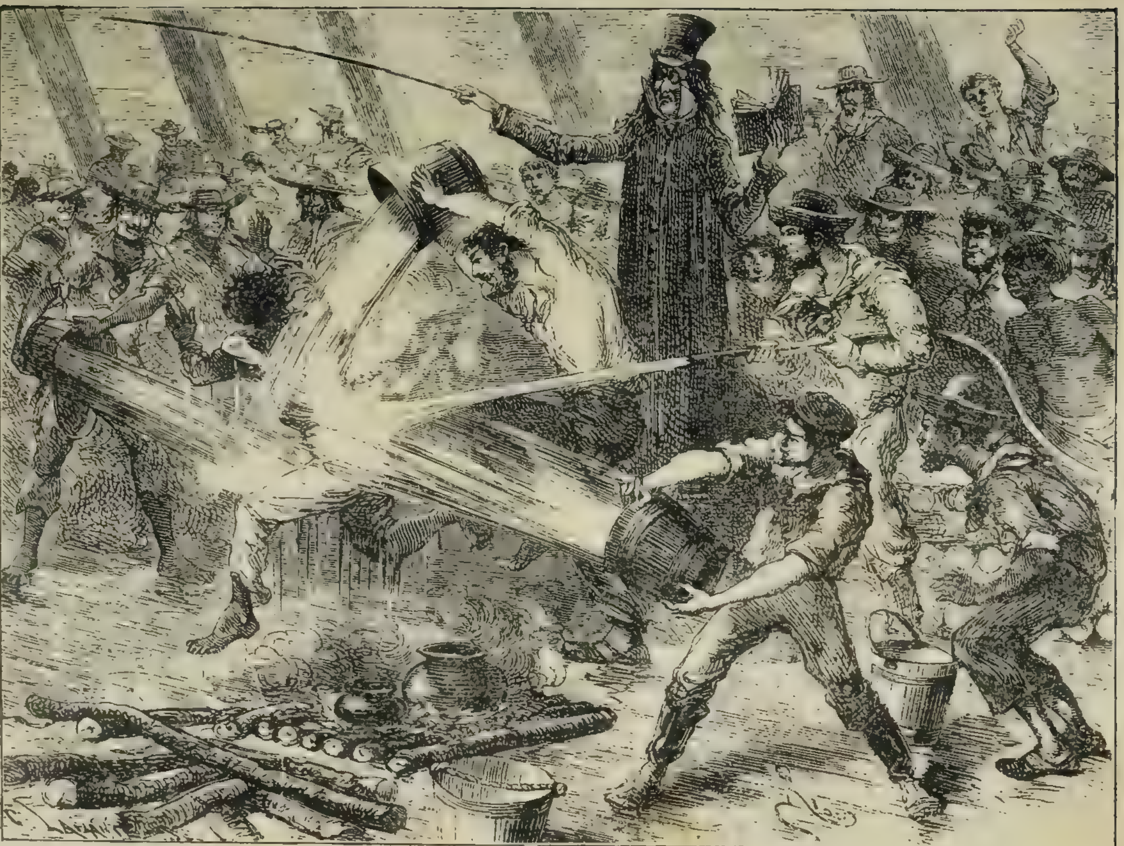
El pobre Capellan, que se encontraba en el número de los catecúmenos i temiendo que el doctor de Neptuno lo examinase escrupulosamente i despues el barbero lo afeitase, se adelantó hácia el dios de los mares, i en tono suplicante le pidió lo dispensase de aquella ceremonia en atencion al estado de su salud i a su vejez, poniendo a su disposicion una libra esterlina como conmutacion de la pena.

Neptuno dirijió su mirada imponente al Capellan del *Cochrane*, i con voz conmovida dijo:

—Yo como dios no puedo recibir dones pecuniarios; sin embargo, a las razones espuestas por usted i en atencion a las buenas noticias que tenemos por estos lugares de lo patriota que ha sido el señor Gomez en Chile, i de las obras de caridad que sabemos ha emprendido en beneficio de los pobres, mi Secretario queda autorizado para recibir la libra esterlina de que se ha hecho mérito.

Acto contínuo Neptuno, su corte i toda la tripulacion del *Cochrane* nos dirijimos al lugar que de antemano se habia preparado cerca del puente de popa para la ceremonia del bautismo.

Imajínese un gran baño como de diez metros de largo por cinco de ancho lleno de agua, formado por una gran vela de buque, cuyas aguas se movian en todas direcciones por la inquietud del mar que a esas horas estaba ajitadísimo. Dentro de ese baño, cuatro marineros vestidos de tiburones, esperaban ansiosos a los que fueran arrojados allí para despedazarlos. Cerca de aquel sitio i en un trono elevado, el dios Neptuno sentado en su carro de triunfo i



El bautismo en la Línea

su esposa al lado, con su tridente en la mano, juzgando escrupulosamente a los pasajeros i marineros que por primera vez pasaban la línea. A un lado el médico que tomaba el pulso a los que decian que estaban enfermos; al otro lado el boticario i sangrador con emplastos i grandes jeringas en sus manos; de otra parte un barbero truchiman que asentaba en un pedazo de lona unas descomunales navajas, etc.

Confieso, francamente, que es digno de verse el espectáculo que acabo de describir; a mí me parecía el día del juicio.

De una parte el dios Neptuno, en lo mas elevado del trono, que tomaba rigurosa cuenta a los que allí eran presentados; de otra parte un pobre marinero con los brazos cruzados, que respondia con palabras entrecortadas a las preguntas que le hacian sobre su domicilio, estado, etc.; seis a ocho policiales, con espada en mano, que buscaban a los *neófitos* hasta en los últimos rincones del buque para presentarlos al tribunal. Por último, una tabla resbaladiza, por donde en un momento dado eran arrojados al baño, etc.

Esta descarnada pintura dará al lector una lijera idea de lo que es el paso de la línea i de la gran funcion que hai en todos los buques cuando llega este caso. Neptuno i su corte son el dueño absoluto. El Comandante i demas empleados del buque nada tienen que hacer.

Lo mismo que hizo el Capellan con Neptuno tuvieron que hacer los dos médicos del *Cochrane* i algunos oficiales i empleados que por primera vez pasaban por el ecuador. Creo que los marineros hicieron una buena cosecha de dinero i licores por la conmutacion de la pena. Solo los que daban algo se libraban del baño o bautismo; los que nada daban iban precisamente a ser presa de los tiburones.

Los individuos que ya habian pasado la línea i los que nos habíamos redimido de la pena, ocupábamos lugares mui apropósito para ver la escena del baño,

del médico i el barbero; pues en un momento dado alguien hizo poner sobre los novedosos una manguera de agua con su piston respectivo de una gran bomba del buque, i sin decir *agua va*, cayó sobre todos los concurrentes, sin esceptuar a nadie, una copiosa lluvia que vino a convencernos que el que pasa la línea tiene que recibir su bautismo....

*21 de Enero de 1888*—Desde el paso de la línea ecuatorial hasta las islas de Cabo Verde en las costas del Africa, nada tenemos que decir, a escepcion de una pequeña funcion que tuvimos ayer 20 de Enero en memoria de los héroes de Yungay. Toda la tripulacion del *Cochrane* recordó con entusiasmo las glorias de la patria. Se pronunciaron discursos i se quemaron algunas luces de Bengala; los chilenos nunca olvidan los hechos gloriosos de los que nos dieron libertad. Casualmente entre los guardiamarinas había un nieto del jeneral Búlnes, héroe del 20 de Enero.

El 21, a las diez de la mañana entrábamos a la bahía de la isla San Vicente, una de las del archipiélago del Cabo Verde, llenos de contento con el interesante aspecto de aquel lugar i el pintoresco anfiteatro de la pequeña ciudad. Esta isla es una especie de colina rocallosa, rodeada de agua i nada mas. Sus altos cerros caen sobre las ondas como tajadas a pico; la tierra es falta de vejetacion, i el aspecto jeneral de la isla carece de importancia. Salvo, pues, la ciudad marítima o comercial de Porto-Grande o Leopoldina, que contiene unos 600 habitantes, lo demas carece de valor absolutamente.

Como este puerto es franco i el centro de la red de comunicaciones que mantienen los vapores ingleses, alemanes i franceses entre Europa i América, hai siempre en la bahía un número considerable de buques mercantes i vapores con grandes depósitos de carbon de piedra. La bahía es pequeña, pero alegre.

Unos cuantos botes con víveres frescos i frutas,

montados por diestros negros africanos i muchachos, circulaban en pintoresca confusion por en medio de los vapores que a cada instante llegan de diversas partes. Era curioso oir a los negros hablar distintos idiomas, mas o menos correctamente, pero que prestan un gran servicio a los pasajeros, cualquiera que sea la nacionalidad, con sus pequeñas especulaciones.

En San Vicente corrimos la misma suerte que en Río de Janeiro.

De antemano sabíamos que los portugueses, dueños de estas islas, eran tan timoratos como los brasileros, i que probablemente nos pondrían en cuarentena por miedo al cólera de Chile. Así mismo sucedió.

A la media hora de estar fondeados llegó la lancha de la capitanía del puerto, conduciendo al médico i otros oficiales, i nos preguntaron la procedencia del buque, etc., i tan pronto como se cercioraron de que íbamos de Chile, se nos negó redondamente el permiso para bajar a tierra.

En vano opusimos a la negativa de los portugueses, que hacia mas de dos meses que habíamos dejado a Chile, que habíamos salido ántes de la declaracion oficial del cólera. A mas agregamos que en la Isla Grande habíamos pasado diez dias en cuarentena. No hubo razones, i solo se nos permitió tomar unas cuatrocientas toneladas de carbon i se nos obligó a poner una bandera amarilla de cuarentena, como quien dice: este buque tiene cólera.

Las islas del archipiélago del Cabo Verde son doce: San Antonio, San Vicente, Santa Lucía, San Nicolas, Branco, Raza; estas islas forman el primer grupo del norte. Despues siguen: Sal, Bella Vista, Mayo, Santiago, Fuego i Brava. Todas son altas i montañosas, i los historiadores están contestes en decir que estas islas han aparecido en el océano por efecto de erupciones volcánicas. A la simple vista todos notamos lo mismo.

Aquí se cultiva el arroz, el tabaco, el maiz, la vid i la caña de azúcar. Algunas islas solamente producen sal, como sucede en la que lleva este nombre. En abundancia se producen tambien las naranjas i los plátanos.

Es el punto de recalada de todos los buques que salen de Europa para América i vice-versa.

La poblacion del archipiélago es de unos 150,000 habitantes, la mayor parte negros i zambos, i algunos portugueses, que son los dueños.

La isla San Vicente, que es la que hemos visto mas de cerca, a pesar de tener unos 6,000 habitantes no mas, es la mas importante de todas, tanto por su aspecto cuanto por su clima, mas sano que el de las demas.

Todo el archipiélago forma un distrito colonial administrativo de la corona de Portugal, del cual dependen los establecimientos portugueses de la costa de Senegambia en el Africa, que dista un paso. El gobernador jeneral reside en la isla Santiago, que es la mas grande i la mas poblada.

Estas islas fueron descubiertas en 1450 por el jenoves Antonio Noli, navegante al servicio de Portugal.

En San Vicente permanecimos dos dias tomando carbon.

El dia 22, siguiente al de nuestra llegada al puerto, era domingo i dia de San Vicente, patron de la isla en que nos encontrábamos. Sus habitantes estaban, pues, de gran fiesta. Nosotros nos colocamos sobre la cubierta de proa, nuestro domicilio marítimo. La escena era admirable i me hacia recordar lo que habia leido sobre Venecia. Como la ciudad tiene la forma de un anfiteatro, descansando sobre varias colinas i con pequeñas calles escalonadas en graderías hácia las alturas del cerro, en tanto que la bahía le sirve de base en su estremidad sur, se podia abarcar con la vista todo el escenario.

A nuestros pies trabajaba incansable la marineria

proveyéndonos de carbon para continuar luego nuestro viaje. Al frente se veian las mil luces de la ciudad, con motivo de la fiesta de San Vicente, como la iluminacion caprichosa de esos *nacimientos* o *pesebres* de nuestros campos en Chile, iluminacion que tenia un no sé qué de aéreo i fantástico, haciendo juego con los reflejos pálidos de un cielo estrellado, en el que no se veia una sola nube. I luego, cada uno de los muchos vapores, bergantines i grandes buques de la bahía mostraban sobre lo alto de su gallardete una luz azulada que iluminaba de cuando en cuando los pliegues de algun pabellon europeo o americano, en tanto que sobre los puentes se destacaban las sombras de los marineros, de las chimeneas, lós mástiles i las vergas de arbolaje, entre las cuales se cruzaban las luces de las linternas de los inspectores i guardianes.

En la bahía se encontraba la escuadrilla alemana, cuyos tripulantes nos saludaron mui cordialmente. El *Cochrane* disparó tambien quince cañonazos para contestar el saludo.

Del buque almirante de dicha escuadra salió de repente una armonia profunda, que hizo vibrar nuestros corazones. Ese vapor tenia su banda de música, i su primera sonata nos estremeció de placer, porque nos trajo mil recuerdos de la patria: era la Cancion Nacional de Chile, esa tempestad de vigorosas armonías.

La noche era admirable; de cuando en cuando divisábamos los fuegos de Bengala, que en obsequio de San Vicente se quemaban en la ciudad; las ondas de la bahía se deslizaban dulcemente bajo las quillas de los altos navíos, el silencio iba sucediendo poco a poco a todos los rumores de la vida, i despues todo fué misterios, majestad, poesía.

Reclinado contra la reja del *Cochrane*, ál lado de mis amigos los oficiales i otros pasajeros, que con tanto cariño me han tratado, contemplando el cielo i el océano, pensábamos en el porvenir de nuestro

Chile i en el porvenir de cada uno de nosotros. Cuando el hombre se abandona al océano, su alma comprende mejor el amor, la esperanza, el valor de la patria, lo grande, lo sublime: porque siente que la sombra de Dios vaga sobre las ondas, en el azul del cielo i en todo el misterio de la inmensidad...

*23 de Enero de 1888*—A las cuatro de la tarde de este dia nuestro hermoso blindado recojió su ancla i dirijió su rumbo hácia Brest, última estacion de nuestro viaje. El mar estaba tranquilo en las cercanías de San Vicente, i no comenzó a mostrarse ajitado sino a una considerable distancia, perdidas ya de vista las islas San Antonio i otras que se destacan como altas colinas escarpadas o como sombras confusas a uno i otro lado de la ruta que siguen los vapores.

De nuevo marchábamos por el océano Atlántico. El mismo cuadro que he pintado ántes se destacaba a cada momento delante de nuestros ojos. Varios vapores i buques de vela pasaban cada dia por nuestro costado, recibiendo de todos ellos los saludos mas cordiales, que devolvíamos tambien nosotros con nuestra querida bandera.

*28 de Enero de 1888*—En el almanaque del Brasil habiamos visto anunciado un eclipse total de luna para el dia 28 de este mes.

Despues de la comida subimos todos los pasajeros i oficiales del *Cochrane* a la cubierta para observar el fenómeno anunciado de antemano. La noche estaba preciosa. A pesar de que durante el dia habia llovido varias veces, la luna estaba en su plenitud, en medio de un cielo estrellado. A las ocho i tres minutos de la noche la sombra de la tierra principia a proyectarse en la luna, i a las nueve i cuatro minutos este astro queda totalmente oscurecido. Durante el fenómeno la luna presentaba el aspecto de un globo de papel de color rosado e iluminado, de los que se acostumbra elevar las noches de fiestas. La sombra de la tierra principió a des-

pejar la luna por la parte de abajo a las diez i treinta i ocho minutos, i quedó enteramente limpia a las once treinta i nueve minutos de la noche.

El eclipse anunciado lo observamos, pues, perfectamente, i con motivo de haber pasado varias horas con el anteojo en la mano i los ojos en el cielo, tuve lugar de conocer lo que en Chile jamas se ve: me refiero a la preciosa estrella Polar que se encuentra en el hemisferio norte, cerca de la constelacion llamada Osa Mayor.

Paso a estampar en estas *Impresiones* lo que ví esa noche en el cielo, en el espacio, en esos mundos que se mueven sobre nuestras cabezas.

Con el riquísimo telescopio del *Cochrane* he visto i observado lo que nunca habia imajinado.

Si antes he descrito las escenas de tierra, de los continentes i de las islas, ¿por qué no he de describir tambien lo que he visto en el seno del espacio ilimitado, donde se ciernen opulentas aglomeraciones de estrellas agrupadas unas a las otras como miembros de una misma familia?

Es cierto que será mui difícil hacer comprender la impresion que el aspecto de esos lejanos universos produce en el alma cuando en medio del océano se les contempla a través de esos maravillosos cristales que acortan las distancias. Los rayos de luz que nos llegan de tan léjos, nos ponen en comunicacion con esas creaciones extranjeras, i el sentimiento de la vida terrestre, adormecido en el silencio de las noches de mar, parece dominado por el ascendiente que la contemplacion celeste ejerce sobre el alma cautivada i creyente.

¡Nada hai tan brillante como el cielo! diré con un poeta.

Hemos visto con el telescopio, a pesar de la distancia en que nos encontramos del espacio, hogares luminosos i centro de movimiento.

No es el vacío, no es el desierto, es alguna cosa lo que se ve. ¡Millones de millones de mundos!

Soles refuljentes, estrellas brillantes i de primera magnitud, constelaciones recordadas por la ciencia. I el sol que nos alumbra, i el astro silencioso de la noche, i la misma tierra que habitamos forma parte del cielo!...

Sí: la tierra como los demás astros forma parte de alguna constelacion. No está aislada en el desierto de lo infinito. La tierra, como los demas planetas que la avecinan, pertenece al sol. El sol los representa en la estadística jeneral de los astros i él los atrae a su centro de un modo maravilloso.

El sol no es mas que una estrella de las muchas que pueblan el firmamento, i si le saludamos como a príncipe de los astros i como el primero entre los grandes del cielo, es porque nos hallamos mas cerca de él, i porque en realidad es nuestro superior i nosotros somos sus súbditos. Le pertenecemos, vivimos a sus espensas i sin él no podríamos existir.

Es necesario salir del dominio solar i compararlo con el de otros soles.

¡Qué pequeño i diminuto aparecerá nuestro sol en presencia de otras estrellas!

Pasando mas allá de esos nuevos soles i continuando nuestra marcha, asistiremos a la transformacion de otras estrellas en soles, demostrándonos que brillan por su propia luz i con otros tantos sistemas planetarios.

Nuestro sol con todos sus planetas ocupa un punto imperceptible del espacio en una de las nebulosas del cielo que habitamos. Quizá los mejores telescopios descubiertos hasta hoi nos permitirian vernos desde cualquiera otra estrella.

Desde nuestro buque observábamos el cielo, i con los telescopios descubríamos nuevos mundos, nos deteníamos en las nebulosas i especialmente en ese reguero de estrellas que se llama *Vía Láctea.*

La Vía Láctea, esa ancha cinta de nubes estrelladas que atraviesa el cielo en toda su anchura, no es otra cosa que la mas grande lonjitud de esa

inmensa reunion de estrellas a que pertenecemos. El telescopio separa las estrellas que la componen i millones de objetos aparecen a nuestros ojos, demostrándonos que está formada de una multitud innumerable de astros reunidos con maravillosa irregularidad.

La Vía Láctea no es única. Todas las nebulosas del universo son otras tantas Vías Lácteas mas o ménos semejantes a la que vemos.

Contemplando estas maravillas desde el puente de proa del *Cochrane*, nos decíamos: ¡Cuántas maravillas ocultas a nuestra pobre intelijencia! Razon han tenido los poetas para extasiarse en la contemplacion del cielo...

Con arreglo a lo que precede, habitamos nosotros un punto en el espacio. Nuestro sol es una de las estrellas de esa aglomeracion jigantesca, i todas las estrellas que brillan durante nuestras silenciosas noches forman parte, como el sol, de la misma tribu.

Descendiendo de lo grande a lo pequeño, detengámonos en nuestro universo sideral. (Estas impresiones pueden servir para mis alumnas del Colejio del Sagrado Corazon de Jesus).

A la simple vista, i mucho mejor con el telescopio, se ve en el cielo gran diversidad de estrellas por su brillo i por su colocacion. Esa misma irregularidad i su número considerable, han impedido dar a cada cual un nombre particular, i para poderlas conocer se ha dividido en secciones la esfera celeste.

Los astrónomos han dividido las estrellas en diferentes grupos, sobre los cuales han dibujado un animal o un ente fabuloso. Se han puesto a estos grupos o *constelaciones* nombres tomados de la fábula, de la historia o de la naturaleza. Estas denominaciones son arbitrarias, i por mas que uno con el telescopio quiera descubrir la realidad de lo que se dice de la figura de la constelacion, nada se encuentra de verdadero.

La necesidad de guiarse en los mares, obligó al

hombre a elejir en los cielos puntos de señales sobre los cuales pudiera orientar su marcha: este es el oríjen histórico de las constelaciones.

El Santo Job, que es tan antiguo, en su libro nos habla de la constelacion Orion, de las Pléyades, de Haydas.

Homero nos habla de Vulcano, de Orion i el Oso en su *Hilíada*.

Hagamos, pues, a la lijera, con el telescopio i con el auxilio de los compañeros de viaje, la jeografía del cielo.

Donde no se ve mas que cielo i agua, preferimos hablar del cielo.

Leamos de corrido en el gran libro del cielo.

La primera constelacion que tenemos a la vista, i que me servirá de punto de partida, es la Osa Mayor, llamada tambien Carro de David, a la que los latinos llaman *Septemtriones*, de donde viene Septentrion o Norte.

No hai mas que volverse hácia el norte i todos la verán. Cualquiera que sea la estacion del año, del día, del mes o la hora de la noche, se distingue, estando limpio el cielo. Allí se ve la constelacion formada por siete estrellas hermosas, cuatro colocadas en cuadrilátero i tres en el ángulo de un costado.

Jamas se oculta esta constelacion: vela noche i día por encima del horizonte del norte, turnando lentamente en veinticuatro horas alrededor de una preciosa estrella que se llama Polar.

En la figura de la Osa Mayor, las tres estrellas del extremo forman la cola, i las cuatro en cuadrilátero están en el cuerpo.

En el Carro de David, las cuatro estrellas forman las ruedas, i las tres el timon.

La Osa Menor está formada por siete estrellas. La que figura en el extremo de la cola de la Osa, es la que se denomina Polar.

Esta estrella es la más célebre del hemisferio norte. Siempre se le ve en el mismo lugar: todas

las demas estrellas turnan alrededor de ella en veinticuatro horas. La Polar permanece inmóvil sobre un polo del mundo, desde donde sirve de punto de mira a los navegantes.

La inmovilidad de la estrella Polar i el movimiento de las otras estrellas a su alrededor, son apariencias producidas por el movimiento de la tierra en torno de su eje.

Del otro lado de la Polar, con relacion a la Osa Mayor, se ve otra constelaciòn i se llama Casiopea. Se compone de cinco estrellas principales, dispuestas de manera que se asemejan a una M abierta. Esta constelacion se encuentra en oposicion a la Osa Mayor.

La estrella Polar constituye el eje, a cuyo alrededor turnan ambas constelaciones.

Cerca de la Osa Mayor hai una preciosa estrella de primer tamaño llamada Arturo o el Bollero. Un pequeño círculo de estrellas que se ve a la izquierda del Bollero constituye la Corona Boreal.

Cerca de estas constelaciones del polo norte, hai otras constelaciones de poco valor, como Andrómeda, Cabeza de Meduza, Pléyades i Perseo.

De la parte boreal pasemos a la central i hablemos de las constelaciones por donde la tierra da su vuelta alrededor del sol. Conviene que conozcamos estas constelaciones donde la tierra vive un mes en cada una de ellas. Ante todo es necesario saber que estas doce constelaciones están en una misma zona, entre el Ecuador i los trópicos, i son doce:

1.ª El Carnero (*Aries*). Está situada entre Andrómeda i las Pléyades. El Carnero es el primer signo del zodíaco, i está formada por dos estrellas pequeñas.

2.ª El Toro (*Taurus*). Marchemos del oeste al este. Se conoce a primera vista por el grupo de Pléyades que brillan a su espalda i por una linda estrella llamada Aldebaran. Está colocada en la conocida constelacion Orion, donde están *las Tres*

*Marías.* Asi es que no hai donde perderse. Con el telescopio se ven allí como ochenta estrellas.

3.ª Los Jemelos (*Geminis*). Fáciles de conocer al este de la precedente, porque forman su cabeza dos grandes i brillantes estrellas: Cástor i Pólux.

4.ª El Cangrejo (*Cancer*). Se distingue debajo de la línea de Cástor i Pólux por cinco estrellas pequeñas. Es una de las constelaciones mas pobres del zodíaco.

5.ª El Leon (*Leo*). Es un gran trapecio formado por cuatro estrellas colocadas al este de los Jemelos. La mas brillante de estas estrellas se llama Régulo.

6.ª La Vírjen (*Virgo*). Viene despues del Leon, siempre al lado del este. Allí hai una preciosa estrella llamada Espiga de la Vírjen, astro mui conocido.

7.ª La Balanza (*Libra*). Al este de la Vírjen; se ven dos estrellas que forman la Balanza.

8.ª Escorpion (*Scorpius*). Su corazon está marcado con una estrella de primera magnitud, llamada Antares. Se supone que Escorpion abriga una ira implacable contra Orion, porque esta figura se pone cuando la otra sale.

9.ª El Sajitario (*Arcitenens*). Forma un trapecio oblícuo. Se ven cuatro estrellas pequeñas.

10.ª El Capricornio (*Caper*). Es la constelacion mas pobre del zodíaco.

11.ª El Acuario (*Amphora*). Forma con tres estrellas un triángulo mui aplanado.

12.ª Los Peces (*Picis*). Es el último signo del zodíaco; está formada por dos filas de estrellas pequeñas.

Hai tambien otras constelaciones:

Orion es la mas bella de las constelaciones i la mas fácil de conocer. Fijémonos en el zodíaco, i delante del Toro i Jemelos se encuentra Orion. Cuatro estrellas preciosas forman el cuadrilátero como un trapecio, i al medio las *Tres Marías.* Cerca



PLAZA DE SANTA CRUZ EN TENERIFFE.

está Sirio, preciosa estrella, en otra constelacion llamada Perro Grande.

El Pequeño Perro está allí cerca, debajo de los Jemelos, Cástor i Pólux, al este de Orion.

En el hemisferio sur tenemos la Cruz del Sur, que apénas se ve desde el hemisferio del norte, formada por cuatro estrellas en forma de cruz.

La Hidra, que ocupa una gran extension al sur, bajo el Cangrejo.

El Eridano, la Ballena, el Pez Austral i el Centauro son las constelaciones últimas del sur, de poca importancia.

A la simple vista, las estrellas aparecen mui pequeñas i como puntos luminosos. Con telescopio todo aumenta i se ven en el cielo maravillas, como las he visto yo la noche del eclipse. Se observan en el cielo estrellas de todos colores, azules, violetas, anaranjadas, blancas, brillantes, rojas, amarillas, etc. Mil soles luminosos, mil lunas múltiples, que producen juegos i combinaciones de luz. Eclipses de esos mismos astros, que nosotros nunca vemos.

Concluiremos estas observaciones con el salmista David:

«Alaben al Señor los cielos, las estrellas, el sol, la luna i todo el firmamento».

*29 de Enero de 1888*—El domingo 29 pasamos con un mar enteramente tranquilo al frente de las islas Canarias. Este célebre archipiélago parece que nos conduce al emporio de la civilizacion, pues casi puede decirse que forma parte de la Europa. ¡Cuánto no se ha escrito acerca del suave clima i de los alegres paisajes de estas islas!

Siete son las que forman el archipiélago: Tenerife, Fuerteventura, Canaria, Palma, Lanzarote, La Gomera i Hierro, con una poblacion de 250,000 habitantes.

Tenerife, la mas poblada i la mayor de todas, con 90,000 habitantes i varios pueblos, tiene por capital la ciudad de Santa Cruz, residencia del gobierno

militar i capitanía jeneral. Es célebre esta isla por el gran pico que se ostenta en sus montañas volcánicas, el que ha merecido mayor atencion por parte de los sabios i de la fama.

Su altura es de 3,719 metros i es como una especie de torre jigantesca que todos la divisan al pasar.

Al pié de este monte de fuego se extienden los territorios mas hermosos i mas bellos del mundo. Los collados, cultivados como jardines, producen frutas deliciosas. El vino de Tenerife, que se lleva a Europa es el Malvasía, de un aroma exquisito.

Lanzarote está al este i tiene cuatro volcanes en actividad. La vid crece con fuerza en medio de las cenizas que arrojan los volcanes, i se exportan mucho trigo i cebada. Tiene como 20,000 habitantes.

Canaria, con 70,000 habitantes, posee un suelo mui fértil, regado por arroyos cristalinos. Produce azúcar, aceitunas en abundancia i seda.

La Palma es la residencia de las autoridades civiles i eclesiásticas. Hai un Obispo. Mirada esta isla desde léjos, parece un bosque grandioso; tiene unos 30,000 habitantes i un gran volcan en actividad.

Fuerteventura con 12,000 habitantes i su capital Santa María de Betancuria, en nombre del conquistador de las Canarias, don Juan de Betancur.

La Gomera, célebre por haber estado en ella Cristóbal Colon reparando sus naves cuando se dirijía a descubrir un nuevo mundo. Sus montañas de granito están cubiertas de bosques, en que crece el laurel, naranjos, nogales, la vid, etc.

La última isla es la de Hierro, la mas pequeña cuyo suelo es producto volcánico. Esta isla sirvió durante mucho tiempo para fijar el primer meridiano entre los diferentes jeógrafos de Europa. El archipiélago de las Canarias, descubierto en 1395 por navegantes españoles, pertenece a la corona de España: es uno de los gobiernos militares i una provincia del reino, en cuyas Cortes tiene sus representantes.

Su organizacion administrativa es igual a la de las provincias de la metrópoli.

*30 de Enero de 1888*—El 30 de Enero saludamos con alegría una montaña que nos indicaba la cercanía de las islas Madera. Con nuestros anteojos alcanzamos a ver perfectamente el pequeño archipiélago i sus principales poblaciones. Cerca de la isla Madera se divisa otra pequeña llamada Porto Santo, que con algunos otros islotes desiertos forma un grupo particular, i un gobierno perteneciente al Portugal.

Este archipiélago es célebre por sus ricas maderas, de donde le viene su nombre, pues allí se producen todas las maderas conocidas, hasta la rica caoba.

Pero la principal produccion de Madera es el rico vino Malvasía, obtenido de la exquisita uva blanca, i que se exporta para todo el mundo con el nombre de vino de Madera.

Madera tendrá unos 150,000 habitantes, i se compone la poblacion de negros africanos i portugueses. Está dividida en dos capitanías: la de Funchal, que es la capital de Madera, residencia del Gobernador i de un Obispo, i la de Maxico, donde se cosecha el rico vino, etc.

*31 de Enero de 1888*—Hoi día nos encontramos frente a frente del Estrecho de Jibraltar. Varios buques a vapor i a la vela cruzan en distintas direcciones esta parte del Atlántico. Las grandes i adelantadas naciones europeas mandan a la América naves cargadas de preciosos artefactos, i la América retorna a los europeos el oro, el cobre, la plata, i demas productos de sus ricas minas i de sus feraces campos, en cambio de buenas manufacturas. ¡Qué comercio tan extraordinario! ¡Qué movimiento! ¡Cuántos millones de pesos i cuántas vidas van confiadas en esas embarcaciones! Por estos lugares salen los vapores que vienen del Mediterráneo, por aquí pasan los que vienen de Francia, Inglaterra,

Alemania, etc., i por último por aquí pasamos tambien los que venimos de América.

1.° *de Febrero*—Ya hemos dado principio a otro mes, i aun no podemos llegar. ¡Paciencia! El viaje se ha prolongado un poco mas de lo que habíamos pensado; pero, gracias a Dios, marchamos mui bien. Navegamos un már tranquilo i como en los días anteriores vemos a cada instante aparecer buques de distintas naciones. De cuando en cuando caen algunos chubascos que nos presajian tiempo poco favorable.

*3 de Febrero*—El día 3 de Febrero empezó a ajitarse el mar con vehemencia en las costas de Portugal i España, cambiando el aspecto uniforme de la escena. El océano parecía un monstruoso leon, sacudiendo su crespa melena i causando terror a los que surcábamos sus aguas. Ya se van cumpliendo los pronósticos que teníamos, de que los que pasan por estas latitudes, i especialmente al acercarse al golfo de Vizcaya, han de experimentar algunos temporales.

Por la tarde estuvimos en plena tempestad. El huracan zumbaba sacudiendo nuestro poderoso blindado; la lluvia oscurecía el cielo a veces; las olas venían como derrumbes a bañar el puente de popa.

Algunas horas, horas solemnes i sombrías, nos tuvieron con ansiedad, aunque al venir el día los espíritus se tranquilizaron i el buen humor renació en todos. La noche siempre multiplica la gravedad de las impresiones i sufrimientos, i es el sol, es el día con sus admirables alegrías el que hace palpitar el corazon de esperanza i de placer.

Felizmente el *Almirante Cochrane* es un navío de primera fuerza i reune todas las condiciones para hacer un viaje de recreo i de instruccion como el que hemos hecho, sin temor ninguno.

Bien pueden las tempestades levantarse alrededor de nuestro acorazado, bien pueden sacudirlo las olas; pero nuestro navío está siempre firme. Sobre

todo lo que nos llena de confianza es que el *Cochrane* viene dirijido por un hombre de fierro, su Comandante don Constantino Bannen: hombre extraordinario, bajo todos aspectos, en sus conocimientos náuticos i de una gran prevision, caballero cumplido i que se ha esmerado en cuidar a su Capellan.

El segundo capitan del buque es un señor Valenzuela, tan cumplido e hidalgo como su jefe, i no son ménos los tenientes Riquelme, Gomez, Williams, Silva, Garin, el contador don Arturo Cavada, los guardia-marinas Larrain, Guerrero, Vargas, Barrios, Bello, Rivera, Espinosa. Todos estos caballeros se han esmerado en hacerme agradable la navegacion: su leal amistad merecerá mi eterna gratitud.

El 7 de Febrero, al fin, divisamos las costas de Francia, con alegría de toda la tripulacion.

Así como Colon deseoso de descubrir un nuevo mundo, nosotros estábamos tambien deseosos de descubrir el mundo viejo que hacía ya mucho tiempo buscábamos con ansiedad. Desde temprano divisamos la faja oscura que indicaba la cercanía del puerto de Brest, en la Bretaña, que avanza dentro del océano como un promontorio.

A medida que nos acercábamos a Francia i descubríamos la ancha bahía, admirábamos tambien la preciosidad del lugar.

El movimiento i la contínua actividad que reinan en el puerto de Brest, los innumerables buques que lo pueblan, ya mostrando el rico velámen, i el pabellon francés, inglés, español u holandés, i el imponente aspecto de las baterías que defienden la ciudad i el de la fortaleza que domina el mar; la extension de la rada, los hermosos almacenes de marina, el vasto arsenal, los cuarteles construidos en una espaciosa esplanada i otros edificios, ofrecen un cuadro indescriptible i que indica que se está ya en una de las primeras ciudades marítimas de la Francia. Al mismo tiempo nuestra imajinacion se va preparan-

do para el espectáculo enteramente nuevo de la civilizacion europea.

Al ver la ciudad de Brest con sus magníficos muelles rodeados de vastos edificios construidos de piedra labrada, cubiertos de pizarra, i todo tan arreglado, recordaba a mi querida patria, donde la naturaleza reina sola en todo su esplendor en sus virjinales selvas i desiertos, donde falta el cultivo, el arte, la organizacion, la prevision, i las obras que atestigüen progreso i actividad de la vida industrial en nuestros mandatarios i conductores; i la comparacion me daba pena i me aflijía profundamente......

Saludé con alegría i entusiasmo a este Viejo Mundo, cuna de la civilizacion i de los grandes inventos que se me ofrecía como un gran libro de estudio i observacion. Recé con todo el fervor i piedad que pude el *Te deum laudamus* para dar gracias a Dios de habernos permitido llegar buenos a estas rejiones; i cuando puse el pié sobre los muelles i diques de Brest, comprendí que una nueva existencia empezaba para mi corazon ansioso de impresiones i para mi espíritu anhelante de fé, de luz, de ciencia i de progreso.

## CAPITULO IX.

SUMARIO:—Llegada a Francia—En el Puerto Brest—Su importancia—Comercio—Viaje al interior de la Francia—Despedida del *Cochrane* i sus oficiales—Nantes i sus monumentos.

El día 7 de Febrero a las cinco de la tarde llegamos al puerto militar de Brest, en medio de un contento jeneral.

Un diestro piloto, en union de nuestro Comandante, dió la direccion al navío i en tres horas estuvimos en lo mas interior de la bahía.

Brest es una de las ciudades del departamento de Finisterre en la antigua Bretaña, al noroeste de la Francia, que avanza dentro del océano como el otro promontorio de España a que los antiguos dieron la misma denominacion (Cabo Finisterre), porque los primeros navegantes lo consideraron como el fin del mundo.

Muchas islas se ven en sus costas, cuyos recodos forman unos cuantos cabos. Todas ellas están erizadas de moles graníticas, contra las cuales se estrellan las alborotadas olas, causando a veces algunos naufrajios. El suelo produce cereales, estando las montañas cubiertas de bosques i los valles adornados de risueñas praderas.

Brest es una ciudad interesante i pintoresca bajo muchos aspectos, i tiene la cualidad de predisponer el espíritu del viajero en favor de la Francia, a la cual sirve de vanguardia como puerto militar i perfectamente defendido en sus costas del norte.

I en el fondo de ese horizonte de maravillas, de esa decoracion de casas campestres elegantes, de grandes castillos i fortificaciones militares, estaba colocado el *Almirante Cochrane*, acompañado de muchos otros buques, bergantines i barcas i centenares de lanchas que volaban como mariposas sobre la tersa superficie de un lago.

La ciudad de Brest está situada en la falda de una colina i se divide en alta i baja; esta última es notable por sus edificios modernos de cuatro i cinco pisos, i ámbas se comunican por medio de soberbias escalas de piedra labrada i de grandes dimensiones.

Todo es pintoresco, alegre i agradable por la elegancia de las casas i palacios, la hermosura de las alamedas, el aseo esmerado de las calles adoquinadas, la gracia de los jardines, el humo de las chimeneas, los ricos e innumerables almacenes, las románticas torres de las iglesias, i el movimiento incesante de los paseantes, de coches i ómnibus, i de cuanto puede contribuir a la animacion de una ciudad comercial.

Como Brest es uno de los puertos militares de Francia i allí se hallan de estacion muchos buques de guerra, a cada paso el viajero se encuentra con militares i marinos que ostentan las elegantes insignias de su uniforme, i de esto depende el carácter de su poblacion. Esta es de ochenta i tantos mil habitantes, que el movimiento exterior aumenta a cien mil.

La ciudad tiene un buen teatro i varios cafées cantantes que alegran a los viajeros.

Cuatro o cinco iglesias visitamos i quedamos mui complacidos por su aseo i elegancia. Sus rectores nos prestaron todas las facilidades para ejercer nuestro ministerio. Notamos mucha piedad en las personas que asistían a los oficios divinos, lo que nos hizo creer que los bretones son buenos i fervientes católicos.

No faltan bellos paseos, hermosas plazas, especialmente la llamada Campo de Batalla, rodeada de árboles mui simétricos i bien cuidados, i abundantes mercados.

El barrio opulento, donde hai grandes i lujosos almacenes, es el centro, comprendiendo principalmente la calle de Siam, en cuyas tiendas se encuentra reunido cuanto la civilizacion de Europa i el comercio del mundo pueden producir.

La verdadera grandeza de Brest consiste en sus soberbias fortificaciones i grandes castillos que la defienden en todas direcciones. Allí se ven todos los sistemas de cañones inventados por el hombre, i a primera vista se conoce que se han gastado injentes sumas para artillar el gran puerto militar de Brest. El viajero no puede ménos que rendir homenaje al gran jenio de Richelieu, que mandó ejecutar esas grandes obras i que supo adivinar el alto grado de importancia que su feliz situacion daría con el tiempo a ese pueblo que él elevó a la categoría de ciudad marítima, i en la que actualmente se nota un movimiento poderoso en la telegrafía, los ferrocarriles, comisiones de cambio, Bancos, industrias marítimas, construcciones navales, correos, exportacion de metales i otros artículos de valor.

En los alrededores están los talleres o fábricas i las habitaciones de la clase media, la estacion del ferrocarril que manda a sus pasajeros por toda la Europa desde su costa mas occidental, i que con el silbido de sus locomotoras convida a todos a viajar.

Magníficos puentes unen las poblaciones, colocados sobre los preciosos canales donde se construyen los buques, terminando hácia el norte i el oeste por una série de chacras o quintas, huertas de hortalizas que saben explotar primorosamente los bretones, i que tienen aspecto mui pintoresco aun en el invierno.

Recorriendo rápidamente los barrios de la ciudad, pude visitar varios establecimientos de caridad diri-

jídos por relijiosas de distintas congregaciones. Dichos establecimientos hacen honor a la Bretaña, pues se encuentran en el mas perfecto aseo i limpieza, viéndose allí la mano de la relijion, que es tan fecunda en sus instituciones. Visitamos su Observatorio Astronómico i allí encontramos cuanto puede desearse en su jénero; el Gabinete de Historia Natural, la Biblioteca de Marina, compuesta de cuarenta mil volúmenes, la Escuela Naval i varias otras curiosidades.

De todo, pues, he quedado admirado, pues todo me presajia que voi respirando el aire de la civilizacion i del progreso.

Mucha animacion nota el viajero en el puerto de Brest, i sin ser profeta se puede asegurar que la Francia prepara su jente para la guerra. En sus plazas los rejimientos de infantería hacen diariamente ejercicios doctrinales i la juventud mas robusta se ve engrosar las filas. El rejimiento número 19 se encontraba acampado en Brest.

En el mar, a todas horas se ven pasar los barcos cargados de marineros i niños grumetes que hacen tambien sus ejercicios respectivos a la vela i a vapor indicando con esto que la Francia no se duerme i que en un momento dado puede presentar un ejército de tierra i de mar perfectamente disciplinado.

Brest es residencia de un tribunal civil i de comercio, de una subprefectura i de un distrito marítimo.

Por último, el cuadro de costumbres que se pinta en la ciudad es animado i vigoroso. En la Aduana se ve un sinnúmero de personas que hacen sus respectivos negocios; son los obreros del sol i del agua endurecidos por las fatigas de un trabajo penoso.

Los vapores atracan a los diques, cargando i descargando mercaderías.

Ya tropieza el viajero con los marineros rollizos i mofletudos como son los bretones, hablando su dialecto que nadie entiende, con su chaqueta de paño azul abierta, el ancho cuello de su camisa de franela,

el sombrero redondo echado al ojo, la corbata negra i los grandes zapatos llenos de clavos. Ya pasa el carretonero como un derrumbe, atropellando a todos, enorme, tosco, trasportando castillos ambulantes de sacos i equipajes con una fuerza i ajilidad que imprimen grandes caballos normandos. Ora nos codean el militar i demas transeuntes que a millares pasan cerca de nosotros. En fin, los guardianes del órden, que con sus limpios uniformes i con aires de personas importantes, arrojan sobre el recien venido o desconocido viajero una mirada escrutadora o de proteccion, como para hacer comprender que ellos tienen las llaves de las puertas.

La ciudad de Brest carece de periodismo, pues solo cuenta con algunos pequeños diarios. Su verdadero periodismo está en Paris, a causa del movimiento activo de la telegrafía i los ferrocarriles. Por la mañana llegan de Paris los diarios del mismo día, sin duda en ediciones especiales.

La Aduana de Brest tiene bastante movimiento, i a pesar de la rijidez con que se hacen los rejistros i se cobran los derechos, tuve la felicidad de ser mui bien tratado por los empleados fiscales. Dije francamente lo que contenía mi equipaje i me dieron libre paso.

*Nantes*, *17 de Febrero de 1888.*—Al fin me decidí a partir de Brest.

Ya se comprenderá el sentimiento que me causaría la separacion de mi querido *Almirante Cochrane* i su digna tripulacion. Había pasado casi tres meses en el mar al lado de mis buenos compañeros de viaje, donde cada día recibía muestras de aprecio i de cariño, tanto de parte del digno Comandante don Constantino Bannen, como de los demas oficiales.

El juéves 16 de Febrero, a las ocho de la mañana, dí mi último adios al mar i me lancé al continente europeo.

A las diez del día tomé el tren expreso que partía con direccion a Paris.

¡Qué impresion tan vigorosa experimentó mi corazon al sentirme arrastrado, con la rapidez del huracan, por esa máquina de hierro, animada por el espíritu del hombre i silbando como un animal enfurecido, que se llama locomotora! Mi alma se sentía fascinada, como en otro tiempo en medio del océano, por ese poder que la hacía soñar con la vista de rejiones misteriosas......

Desde días ántes estaba nevando en Brest i sus contornos; así es que nuestro viaje lo hacíamos materialmente sobre dos piés de nieve, lo que hacía mas imponente el panorama.

Los campos recien sembrados i cubiertos de nieve, las colinas, los bosques, los riachuelos, los ganados, los castillos aristocráticos, las chozas rústicas i las poblaciones, pasaban como visiones fantásticas a mi vista, i la ilusion era tan poderosa algunas veces, segun la hermosura del paisaje, que llegaba hasta dudar de mí mismo. En presencia de esos espectáculos maravillosos es donde se aprende a estimar el mérito del hombre, a respetar la ciencia i adorar a Dios como fuente i oríjen de todo bien, que derrama sobre sus criaturas el jérmen de sus aspiraciones.

La línea férrea que parte de Brest hacia el centro de la Francia cruza por en medio de un interminable paisaje de los mas bellos colores, de una riqueza vigorosa en todos los pormenores como en el conjunto, formando un juego encantador las obras de industria con los paisajes de una naturaleza apacible i a la vez exuberante. Sin embargo, la rapidez del tren no permite apreciar bien los objetos, salvo en las numerosas estaciones cerca de las ciudades i las villas que hai en el trayecto.

Hai una consideracion para el viajero que viene de la América i atraviesa las campiñas de Francia, i es, aparte del órden admirable en la agricultura, el tino con que se aprovecha el terreno sin desperdiciar la mas pequeña parte. Al lado de los preciosos

parques de los palacios de campo destinados para la recreacion, se ve la magnífica huerta de toda clase de hortalizas i árboles frutales, admirablemente bien conservada i tan limpia como el pavimento de un salon.

Miéntras que los cerros i colinas arenosos i estériles están perfectamente plantados de pinos i otros árboles que no pierden su verdor en ninguna estacion, i que a la vez que hermosean los lugares son una fuente de recursos por sus maderas, las llanuras están pobladas de ganados perfectamente cuidados, i los viñedos por otra parte ostentan preciosos paisajes.

En todas direcciones se cruzan canales i acequias para el regadío de los campos. Los franceses trabajan con laboriosa asiduidad aún en medio de la nieve que cae en abundancia en el invierno.

Por todas partes se divisan las fábricas i molinos de viento en actual trabajo, i de tiempo en tiempo se alcanza a ver el grupo encantador de las casas de alguna pequeña ciudad, dominadas por las altas torres de las iglesias, miéntras que en otras oscurece la perspectiva el ancho lomo de alguna colina cubierta de árboles.

Las ciudades mas importantes del tránsito entre Brest i Paris, son las de Quimper, Nantes, Poitier, Angers i Orleans. La primera es la capital del departamento de Finisterre, bien considerable por su poblacion i su sociedad, i es el asiento de la Prefectura de Bretaña i de un Obispo; aparte del mérito de muchos de sus edificios antiguos, tiene una elegante Catedral. El río que pasa por la ciudad está lleno de barcos que llevan sus mercaderías a San Nazario. Allí hai astilleros para construir buques, i actualmente hai varios en construccion. El gran negocio de la ciudad lo constituyen las telas de hilo i las pizarras que explotan en grande escala de sus minas i canteras i que sirven para cubrir los techos.

Dos dias me detuve en Nantes, ciudad histórica por mas de un motivo i tan antigua que remonta a los tiempos de los Césares. Los romanos la llamaban *Condivicnum* i era entónces un centro activo de administracion i comercio, residencia despues de los Duques de Bretaña.

En Nantes fueron martirizados por Diocleciano los dos célebres hermanos San Donaciano i San Rogaciano, i en su honor han levantado una soberbia Basílica, en donde se ostentan en el altar mayor las imájenes, en rico marmol, de los expresados santos.

Allí se encuentran algunos monumentos interesantes, sobre todo su hermosa Catedral consagrada a San Pedro, que fué construída primitivamente en el siglo III i reedificada despues por San Félix; es respetada como uno de los monumentos mas bellos de arquitectura gótica que posee la Francia. Mide la Catedral ciento dos metros de largo por veintiseis de ancho, i su altura es de treinta i siete metros.

Tuve el gusto de ver en la Catedral la tumba que contiene los preciosos restos del jeneral Lamoriciére, obra maestra de Paul Dubois i una de las mas bellas obras de la escultura moderna. Consiste en un templete que sostienen pilastras cuadradas de mármol blanco i sobre los costados columnas redondas de mármol negro. Entre estas columnas reposa la figura imponente del soldado cristiano que defendió a Pio IX en los aciagos momentos de la revolucion italiana contra la Iglesia i su poder temporal. El jeneral está recostado con un crucifijo sobre el pecho, todo de rico mármol. En los ángulos del monumento se ven cuatro admirables estátuas de bronce figurando el coraje militar, la caridad, la historia i la fé.

Visité tambien otros templos, como San Nicolas, San Clemente, la Santa Cruz, Nuestra Señora de la Salud, el Apóstol Santiago, San Donaciano, Santa Ana i en todos ellos se ostenta el culto católico en todo su esplendor. Mucha piedad, mucho aseo, mucho respeto se nota en la Casa de Dios.

Nantes, por su tamaño i poblacion (130,000 habitantes), es una ciudad de tercer órden en Francia; pero por su carácter de capital de departamento i obispado, sus colejios i otros institutos de enseñanza pública i su activa fabricacion de telas i otras manufacturas, puede figurar entre las ciudades de segundo órden. Tiene la celebridad histórica de haber sido la cuna del jeneral Lamoriciére.

La ciudad tiene en su recinto muchos colejios dirijidos por comunidades relijiosas, que son la esperanza de la Francia i de la Iglesia. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas hacen un inmenso bien como en los demas pueblos de la Francia.

Visité la Biblioteca, de cien mil volúmenes empastados, treinta i seis mil sin pasta i un sinnúmero de manuscritos, entre los cuales se encuentra la preciosa obra de San Agustin titulada *La Ciudad de Dios*, admirable manuscrito en pergamino i perfectamente decorado.

Son célebres los museos de Nantes por su antigüedad. Los hai de pintura, escultura, de historia natural, de arqueolojía, industrial, marítimo i comercial.

En el interior de Nantes i en sus alrededores se ven muchas fábricas, haciendo una activa produccion en sedas, algodon, gasas, paños, telas de lana, etc., i tiene numerosas tintorerías.

Los alrededores de Nantes son mui bellos por la extension de los cultivos de vid, las fábricas que se destacan donde quiera en las praderas i el imponente río Loira, que se ostenta majestuoso en uno de los costados de la ciudad. Es de ver aquel río cubierto de vaporcitos que hacen la navegacion hácia las costas de Francia, llevando al extranjero sus vinos i demas producciones e introduciendo al interior otros artefactos i productos.

El sabado 18 tomé el tren i me fuí a Angers, donde permanecí dos días, lo que será motivo para el capítulo siguiente.

## CAPITULO X.

SUMARIO:—Partida de Nantes—Impresiones al entrar a Angers—Descripcion de la ciudad—La casa Madre del Buen Pastor i sus departamentos—Los monumentos de Angers—Sus museos.

*20 de Febrero.*—Mi residencia en Nantes fué, a mi pesar, mui corta, i tanto que a decir verdad solo tuve tiempo para visitar lo principal de la ciudad o conocer los rasgos jenerales de su fisonomía; pero quedé mui complacido de mi escursion.

Deseaba visitar la ciudad de Angers, que consideraba importante por mas de un título. Allí existe la Casa Madre de las relijiosas del Buen Pastor, que tanto bien hacen en el mundo entero, particularmente en Chile, donde cuentan ya con catorce Casas.

Desde el puerto de Brest tuve el gusto de dirijir a la Madre Superiora Jeneral una carta en la que, como antiguo Capellan de las Monjas del Buen Pastor establecidas en San Felipe, le manifestaba mi deseo de visitar la Casa Madre de dichas relijiosas.

Mui luego recibí la atenta contestacion de la Superiora con marcadas muestras de cariño.

A las once de la mañana del sábado 18 me instalaba en el tren del ferrocarril que pone en comunicacion a Nantes con Angers, i pocos momentos despues estaba en marcha.

La vía férrea corre al principio por una hermosa i vasta llanura, a la izquierda del río Loira, por entre numerosas casas campestres, extensos viñedos, plantaciones de hortalizas, hermosos prados i barbechos

donde pasen rebaños de ovejas, sin que falten preciosos bosquecillos cuyos árboles de variadas i elegantes formas dan a esos parajes, como las flores de que están cubiertos, el mas encantador aspecto.

La nieve había caído en abundancia i todavía cubría una parte de la campaña, lo que hacía mas vistoso i variado el panorama.

Mas adelante el Loira es atravesado por el ferrocarril, cuya vía, siguiendo el curso del caudaloso río, lo costea hasta mui cerca de Angers, de manera que se le tiene casi siempre a la vista.

El río, con orillas jeneralmente bajas, da sus vueltas i revueltas ya costeando colinas, ya serpenteando por valles hermosos i ricos en vejetacion. Innumerables canales se surten de sus aguas para ir a dar riego a los extensos campos de aquellas privilejiadas rejiones que a uno i otro lado se cultivan esmeradamente.

El ferrocarril toca sucesivamente en varios pueblos i villorrios mas o ménos pintorescos, donde se divisan las torres de sus iglesias i capillas, ofreciéndose a la vista bellos paisajes, i por doquiera la animacion de la agricultura, manifestada en los viñedos, huertas, arboledas, etc.

Allá a la distancia i dominando las feraces campiñas, se alzan colinas de alguna elevacion, todas cubiertas de pinos i encinas, i en los valles i laderas se ve abundar como en todas partes la vid.

Al fin se ven destacarse de la masa jeneral de la ciudad las torres de las iglesias que anuncian la proximidad de Angers, preparando el ánimo del viajero a las impresiones que produce una ciudad tan antigua i de tantos recuerdos.

Angers ocupa una posicion abierta i desembarazada, con vastos horizontes, colocada entre dos caudalosos i navegables ríos como son el Loira i el Maine, rodeada de bellos paisajes i batida por aires libres i saludables, cuyo ambiente recibe el perfume de los campos i prados circunvecinos.

La tradicional Andes o Andegaves, hoi Angers, de los antiguos galos i romanos, fundada por ellos segun parece, no solo ha sido una de las más famosas sino tambien de las mas considerables ciudades de la vieja Francia. Conquistada por los romanos que la fortificaron convenientemente, los galos la reconquistaron despues, viniendo, al fin, a caer en poder de los Condes de Anjou, que le dieron la forma que ahora tiene. Hasta hoi se ven viejos bastiones, restos de aquellos grandes castillos fabricados por los romanos en la roca viva sobre las riberas del Maine i tambien la elegante estátua de bronce del Rei René, colocada en uno de sus paseos.

Angers es, sin duda alguna, una ciudad antigua i de recuerdos múltiples. Cada objeto es una evocacion. Sus fortalezas de viva piedra, sus murallas, sus puentes, sus estátuas, todo acusa que Angers data del tiempo del paganismo.

Si se observa la Catedral, se recuerda que fué construida en la misma colina en que los romanos habían edificado un templo a Júpiter Capitolino i una fortaleza o Capitolio, residencia del delegado del Imperio.

Si se lleva la vista a cada una de la multitud de iglesias i conventos antiguos que pueblan la ciudad, se reconoce el jenio frances que ha presidido los destinos del país desde los tiempos de la reconquista.

Adonde quiera que se dirija la vista, se ve algo que lleva el sello de muchas jeneraciones sucesivas, que han venido modificándose segun la civilizacion progresaba.

Angers, como toda ciudad antigua, tiene un gran número de calles que forman en conjunto un laberinto. Todas son empedradas o adoquinadas, i a sus costados se levantan pintorescas i mui elegantes casas. Varios paseos públicos i extensas como bonitas plazas hacen alegre la vida de aquella poblacion.

En los suburbios se ven espaciosas avenidas, espléndidas arboledas a las márjenes del Maine i la estacion del ferrocarril que es soberbia.

Una multitud de carros urbanos, coches, así particulares como de comercio, se cruzan en todas direcciones, i se ven donde quiera mui hermosos i elegantes edificios, nuevas construcciones que indican un rápido acrecentamiento de la poblacion i ensanche de la ciudad, i las señales de un grande adelanto en todo.

La industria ha adquirido allí un desarrollo considerable. El movimiento que se nota es mucho. Hai grandes fábricas de tejidos de seda, hilo, lana, algodon, papel i lonas para velas de buque. Allí se ejecutan en grande escala bellos trabajos de joyería tan fina como rica. Elaboraciones valiosas de vinos i otros licores, que junto con sus fábricas forman la riqueza de Angers, se hacen tambien en grandes cantidades. Todas estas producciones son trasportadas en pequeños vapores que hacen la navegacion del Maine a San Nazario, puerto mui importante.

Mi primera visita en Angers fué dedicada a la Casa Madre de las Monjas del Buen Pastor. Todavía recuerdo con gusto los momentos que pasé en aquel grande establecimiento, donde la caridad se ve representada en todas sus manifestaciones, practicada por séres cuya alma esclusivamente ha sido consagrada a Dios.

Era el primer domingo de Cuaresma cuando hacía esta visita i las relijiosas me suplicaron les cantara la Misa Mayor, lo que hice gustoso a las ocho i media de la mañana.

El altar mayor, donde dije la misa, está situado en medio del hermoso templo i rodeado de seis o más coros, desde donde oyen la misa las mil y tantas personas que habitan aquel vasto monasterio. La ornamentacion interior de la iglesia es de lo mas lucido que se puede ver. Todo indica su antigüedad. Es una brillante aplicacion de estilo romano-bizan-

tino del siglo XII. Se admiran allí las estátuas de San Pedro, San Pablo i del Buen Pastor, de gran mérito artístico, i tambien hermosas pinturas que representan a la Samaritana, la Magdalena, la Educacion de la Vírjen i su Presentacion al templo, cuadros todos mui acabados i capaces de excitar el fervor en los fieles.

En el coro de las relijiosas, que son cerca de trescientas entre profesas i novicias, se entonaban cánticos sagrados, cuyas anjelicales voces, acompañadas de un afinado armonium tocado por las mismas relijiosas, llenaban el ámbito de la Casa del Señor. En otro coro, mas de trescientas penitentes asistían al Santo Sacrificio de la Misa. En otro estaban las Magdalenas en número de ochenta, que, como la pecadora del Evanjelio, ejemplarizaban con su devocion. Por último, un sinnúmero de niñitas Preservadas completaban aquel encantador cuadro de dicha.

Jamás, pues, olvidaré las tiernas impresiones que recibí ese día en la Casa Madre de las Monjas del Buen Pastor.

Las Monjas, en su obra bienhechora, cuentan con cuatro sacerdotes, que son Capellanes de la Casa i cooperadores asíduos de las relijiosas.

Concluida la Misa fuí obsequiado por los señores Capellanes con un espléndido almuerzo en el locutorio del monasterio.

A la una de la tarde del mismo dia, en union de los Capellanes, tuve el honor de visitar el gran Convento de las Monjas del Buen Pastor.

Sorprendente era el espectáculo que a mi vista se presentaba.

En la puerta principal, para recibirnos, estaba la respetable i venerable Madre San Pedro, Superiora Jeneral de la Congregacion, acompañada de sus asistentes i de la Madre Provincial de la misma Congregacion en Chile, Sor Maria de San Agustin Fernandez Concha, que entonces por asuntos de su

Orden i en union de la Superiora del Convento de San Felipe de Aconcagua, Sor María de Santa Teresa, se encontraban allí accidentalmente. Despues de los saludos de estilo, fuimos conducidos a la gran Sala de la Comunidad, donde estaban reunidas todas las relijiosas que la forman.

¡Qué espectáculo tan imponente i conmovedor a la vez ofrecía aquella Comunidad, formada de santas señoras de casi todas las naciones del mundo, que, como en una escuela, se adiestran para despues salir i llevar a todo el orbe la buena nueva del Evanjelio! ¡Qué obra tan grande!

Visitamos despues los departamentos de Magdalenas, Penitentes i Preservadas. En todo se nota allí la mano de la relijion, tan fecunda en obras de caridad. Causa admiracion, verdaderamente, ver en una sola casa tantas personas sirviendo a Dios cada una en su esfera i condicion i todas tan contentas de su estado.

Bien puede decirse con la Sagrada Escritura que el dedo de Dios se encuentra en la Casa Matriz de las Monjas del Buen Pastor.

Es la Casa un edificio modelo en su jénero. Confortabilidad, hijiene i todas las comodidades que tales establecimientos exijen se consultan allí.

Tienen las Monjas bajo su direccion i en el propio Convento, un pensionado donde reciben esmerada educacion numerosas señoritas que reciben instruccion de aquellas relijiosas.

Hai talleres en donde las Magdalenas, Penitentes i Preservadas, ejecutan labores i trabajos propios de su sexo. Las últimas, las Preservadas, habitan el magnífico i pintoresco Convento de San Nicolas, a mui corta distancia del Buen Pastor, i con el cual se comunican por un espacioso túnel que pasa por debajo de la calle de Nantes que separa los edificios.

Posee ademas, el Buen Pastor, no léjos del camino del Silencio, una preciosa i vasta quinta llamada

Nazaret, donde las jóvenes reclusas i obligadas por la autoridad se ocupan en trabajos agrícolas.

Nada deja, pues, que desear la Casa Madre del Buen Pastor. Puede decirse de ella que es una verdadera colmena donde las almas beben la dulce miel de la divina gracia que mana de las adorables Llagas del Salvador......

Bajo todos aspectos, Angers es una ciudad interesante, i tan interesante como antigua i hermosa.

Como queda dicho, su antigüedad la atestiguan sus notables monumentos, en los que las diferentes dominaciones han dejado sus huellas mas o ménos marcadas.

El arte romano, sobre todo, i el gótico, han dejado memorias que el tiempo ha sabido respetar i que por su mérito artístico se conservarán siempre.

Las casas, jeneralmente hablando, de tres i cuatro pisos, tienen una planta sólida, elegante i levantada, i hoi, como ántes he dicho, se hacen innumerables construcciones mui bellas, en las cuales predomina el estilo frances.

Merece particular atencion, entre los muchos monumentos relijiosos, la Catedral del siglo XII de que ya he hablado, perfecta i magníficamente decorada, en cuyos altares se encuentran riquísimos cuadros antiguos de los mas célebres pintores.

En el coro de esta iglesia reposan las cenizas de muchos notables personajes de la casa real de Anjou-Sicilia, como son: Luis I, Maria de Bretaña, Luis II, Yolanda de Aragon, René el Bueno, Isabel de Lorena, Margarita de Anjou, Juana de Labal i otros.

La iglesia de San Serjio fué construida por Clovis II hácia el año 654 de la era cristiana. Refiere la historia que encontrándose este príncipe enfermo de tal gravedad que su muerte se consideraba ya como un hecho, logró San Severino por medio de sus fervorosas oraciones obtener que el Señor devolviera la salud a Clovis, i éste, en memoria de un hecho tan

notable como prodijioso, viéndose bueno i sano despues de tener la muerte a la vista i tan de cerca, fundó en Angers un monasterio que se llamó San Serjio, cuyo nombre conserva. Este templo ha sido enriquecido despues con las ofrendas de los muchos peregrinos que llegan a golpear sus puertas para cumplir piadosas mandas.

La iglesia de la Trinidad, hermosa por sus grandes ventanas de forma ojival del siglo XII, como la Catedral, se halla en perfecto estado i mui bien conservada.

Visité tambien las iglesias del Apóstol Santiago, de San José, San Laudo, Nuestra Señora, Santa Teresa i la de la Magdalena, todas ellas mui concurridas.

La antigua Universidad Católica que existe en Angers contribuye tambien a la celebridad de esa ciudad. Es un establecimiento de primer órden, que ha producido inmensos bienes ayudando poderosamente a la difusion de las luces i a la Iglesia. Monseñor Frépel, dignísimo i sabio Obispo de Angers i Diputado a las Cámaras francesas, ha dado a la Universidad un impulso extraordinario.

El clero de Angers se educa i prepara convenientemente en sus Seminarios i la Universidad Católica abre para esos alumnos sus puertas i en sus aulas van a cursar las altas ciencias canónicas i políticas.

Las bellas letras i las bellas artes se cultivan tambien en aquella Universidad.

Entre los monumentos profanos i a mas de la Universidad Católica, se distinguen por su construccion, forma, antigüedad i por la importancia de lo que contienen, el Palacio de la Prefectura, el Palacio de Bellas Artes, la Biblioteca principal, mui considerable i bien montada, el Liceo, edificio bastante extenso i de una sencillez elegante, i muchos otros que encierran verdaderas preciosidades artísticas.

Cuenta Angers con numerosos institutos de instruccion i beneficencia, confiados a las congregacio-

nes relijiosas, i muchos otros dignos de llamar la atencion del viajero.

Una escuela de Artes i Oficios, un jardin Botánico. un Observatorio Astronómico, ocho imprentas con sus respectivas publicaciones permanentes, las grandes explotaciones de pizarras, otra multitud de establecimientos aparte de las grandes fábricas ya mencionadas ántes, impresionan agradable i provechosamente al viajero, encontrando en su exámen útil distraccion.

Todo hace que Angers ocupe en la categoría de las ciudades de Francia un preferente lugar entre las de segundo órden.

Acá i allá, por donde quiera, se encuentran tesoros de arquitectura, escultura i pintura, que recuerdan al que por allí pasa lo que la civilizacion romana, la de la Edad Media despues i la moderna en seguida hacinaron en los campos de la Galia Meridional, para dejar magníficas huellas de su paso.

Tres famosos puentes hai sobre el Maine, que despiertan la admiracion hácia las grandes obras de esa raza de hombres i las cuales nadie ha logrado con perfección imitar en su grandeza i duracion.

Uno de los Capellanes del Buen Pastor, con la finura i galantería que caracteriza a los franceses, se sirvió acompañarme i conducirme a varios museos de antigüedades, de pintura, escultura, de historia natural, de jeolojía, de mineralojía, etc.

En esos establecimientos ví i admiré los objetos mas curiosos de la época anterior a la conquista de las Galias por César, i muchos correspondientes a las épocas romana, bizantina y gótica.

Estátuas, bustos i grupos curiosísimos, planchas de piedra bruta o mármol con relieves preciosos, revelando mucha civilizacion, lápidas con inscripciones antiguas, todo eso colocado con maestría en antiguos templos, constituye una especie de escuela para el viajero.

En el Museo de Antigüedades de San Juan uno

se admira de cómo han podido obtenerse i conservar hasta ahora objetos i obras tan antiguas como magníficas. Se ven allí sepulcros i estátuas de tumbas, lo que da al local cierto aspecto de cementerio o campo santo.

Aunque allí se encuentran muchas estátuas en mármol i yeso de mérito indisputable, las que mas me llamaron la atencion fueron las siguientes: la de Vénus de Milo, personificando el arte pagano, i el Moises de Miguel Anjel, en otra extremidad. Al contemplar estas obras maestras parece verse en ellas el último grado de adelanto a que puede llegar el arte. En efecto, ¿quién no ha oído hablar de ese Moises cuya sola obra bastaría para inmortalizar el nombre de su inspirado autor? ¡Parece que está uno en presencia de aquel Moises que condujo al pueblo de Israel!

Con razon su autor, el inmortal Miguel Anjel, creyéndose realmente delante de aquel que recibiera de Dios las tablas de la Lei, dijo a la estátua que de sus manos salía: «¡Habla, Moises!» I acompañando la palabra con la accion, da con su martillo sobre la estátua que terminaba, dejando señalado su propio asombro en el pedazo que saltara al golpe de su instrumento de trabajo......

Al lado de estas obras maestras, admiracion de todas las jeneraciones, se ve un busto en piedra de San Francisco de Sales tomado, cuando acababa de morir, por Felipe Champagne.

En medio de seis o mas mil objetos diferentes de la antigüedad se ven preciosos vasos sagrados de los siglos mas remotos de la Iglesia, cruces episcopales, etc., etc., pudiendo decir o asegurar, sin pecar de exajerado, que el Museo de Antigüedades de la ciudad de Angers es uno de los mas bellos e interesantes de Francia.

Ví preciosas colecciones de monedas de todo el mundo, medallas, armas de metal, marfil i madera, la mayor parte de mucho gusto por sus relieves e in-

crustaciones, de increible perfeccion que admiran al que ha podido creer, alucinado por la fascinacion de la industria moderna, que la antigüedad, bajo el punto de vista artístico, no haya producido maravillas superiores i aun inimitables cuyo jenio i secreto se han perdido para la civilizacion. Noté allí en esas colecciones, con sentimiento, que faltaban monedas de Chile, i dejé en nombre de mi patria una antigua de cincuenta centavos que Dios permitió llevara en mis bolsillos, lo que me agradeció mucho el Director.

Chile, pues, queda representado en el Museo de Antigüedades de Angers.

Tuve el honor de ser presentado al señor Vicario Jeneral del Obispado i Rector de la Universidad Católica, Monseñor Mericoul, el cual me recibió con mucho cariño i amabilidad, autorizándome para desempeñar en Angers mi ministerio sacerdotal!

El señor Obispo Monseñor Frépel estaba en Paris, pues es Diputado de la República Francesa i en tiempo de Cámaras tiene que servir en la capital. Es uno de los campeones de la causa católica que tiene a raya a los liberales, haciendo mucho honor a la Iglesia.

El Palacio del Obispo es espléndido. Tanto las habitaciones del prelado como las demas oficinas de los empleados están en armonía con el digno prelado de Angers.

Llama la atencion en el palacio de tres pisos el gran salon sinodal de mas de sesenta metros de largo por veinte de ancho, perfectamente decorado i amueblado para su destino, ostentando en sus paredes grandes retratos de todos los Obispos de Angers. El retrato de Monseñor Frépel es de grandes dimensiones i lo creo de un mérito sobresaliente.

En el piso bajo del gran salon sinodal hai una elegante capilla de las mismas dimensiones, donde el señor Obispo reune ciertas congregaciones de señoras i caballeros que son la esperanza de la iglesia.

Termino mis impresiones sobre Angers, diciendo que su poblacion no bajará de 150,000 habitantes i que está llamada a ser una de las ciudades mas importantes de la Francia.

Agregaré tambien que Angers en poco tiempo mas tendrá sobre sus altares una nueva santa, pues se ajita en la corte de Roma la beatificacion de la primera Madre Jeneral de las Monjas del Buen Pastor, Sor María de Santa Eufracia Peletier, que hace poco murió en olor de santidad; sus venerables restos descansan intactos en la Casa Madre del Buen Pastor.

¡Qué cuanto ántes se verifique este acontecimiento!



## CAPÍTULO XI.

SUMARIO—Viaje a Paris—Descripcion de Paris i sus principales monumentos—Museos, iglesias, etc.

*22 de Febrero.*—El lúnes 20 de Febrero dejé a Angers i me dirijí a Paris.

Creo imposible describir o dar una idea del paisaje interesante que se extiende a los dos lados del ferrocarril desde Angers hasta Paris. El tren marcha con tanta rapidez, que casi impide mirar siquiera los objetos externos. La nieve seguía cayendo en abundancia por aquellos lugares; sin embargo, no se sentía frío en los abrigados carros, pues que en cada estacion se va renovando el agua caliente que se coloca en ciertos aparatos colocados debajo de los piés.

En el trayecto de Angers a Paris, las ciudades mas notables son: Tours, Blois, Orleans, Chartres i Versalles.

Sin tiempo para detenerme en cada una de esas ciudades, solo me limitaré a hacer indicaciones mui someras, las únicas a que se presta la rapidez del tren que recorre en siete horas el trayecto indicado, pasando por muchas estaciones.

Los túneles pasan de veinte i el paisaje es jeneralmente hermoso i animado, sobre todo en los valles regados por el Loira i Maine i en las pequeñas hoyas de sus afluentes. Es una inmensa sucesion de colinas mui bien niveladas, pobladas de extensos

bosques i viñedos, i donde quiera el cultivo es esmerado.

La ciudad de Tours, que segun el Guía que tengo a la vista, cuenta con 36,000 habitantes, está situada en una vasta llanura, en medio de los ríos Loira i Cher a la márjen izquierda del primero, i es la capital del departamento de Indre-i-Loira. En la historia política de Francia ha hecho esta ciudad un papel mui importante i es una de las mas antiguas. A mas del valor que le dan su grande i variada actividad fabril i la agricultura de las comarcas vecinas, es un centro mui importante de comunicaciones fluviales i terrestres, afluyendo allí las vías de Paris, Burdeos, Nantes i de la Alta Bretaña desde Brest.

Las elevadas torres de la hermosa Catedral gótica i de otros grandes edificios la hacen interesante a los ojos del artista i aún del simple viajero curioso.

Tours posee muchos institutos notables, entre ellos una buena biblioteca de 50,000 volúmenes i museos de pintura i escultura, historia natural, antigüedades i mineralojía, con su Jardin Botánico mui espacioso. Entre las ciudades de tercer órden de Francia, Tours es una de las mas importantes, i tiene la particularidad de poseer entre sus varias imprentas una de grandes dimensiones, quizá la mas grande de Francia, que hace publicaciones en inmensa escala i en todas lenguas. De allí salen todos los años mas de 8,000 obras, entre ellas una multitud de libros elementales para la instruccion pública. Millares de operarios tienen ocupacion en aquel vasto establecimiento, cuyas poderosas prensas a vapor no cesan de suministrar alimento a la civilizacion.

A lo léjos se divisa Amboise, pequeña ciudad de 6 a 7,000 habitantes, notable por sus establecimientos metalúrjicos, cuyos productos forman su riqueza i son mui estimados. Esta ciudad es tambien mui antigua i sus castillos sirvieron de residencia temporal a los Reyes de Francia durante los siglos XV i XVI.

Los campos de estas pequeñas poblaciones están poblados de árboles i viñedos, plantaciones de pinos i hermosos bosques esmeradamente conservados.

El río Loira es el que riega todos estos lugares, i merece una particular atencion por ser el río mas considerable de Francia, aunque su navegacion es difícil en la parte alta i la central durante el verano. Se halla su oríjen en las lejanas montañas de Ardeche i tiene un curso mui extenso hasta el océano, de mil i tantos kilómetros, recibiendo muchos afluentes que son tambien navegables.

A distancia de algunos kilómetros se alcanza a ver el famoso castillo i las torres de Blois, haciendo un admirable efecto sobre el fondo del vasto panorama. Es una ciudad mui considerable i digna de recuerdos por los acontecimientos que se han desarrollado en la época moderna i contemporánea de Francia. Blois contará unos 20,000 habitantes i es un centro fabril mui notable; su produccion agrícola es de mucha consideracion, pues surte de vinos a todas las poblaciones vecinas.

Poco mas tarde el tren tocaba la estacion de Orleans, hermosa i antigua ciudad, situada en el centro de una gran llanura sobre la márjen derecha del mismo río Loira. Esta ciudad ocupa casi el centro del territorio de la Francia i es la capital del departamento del Loiret. Muchos deseos tuve de conocer a Orleans, tan célebre por haber sido la patria de Juana de Arco, vencedora de los ingleses invasores, lo que le costó el martirio en la pira de Ruan (Orleans).

Me dicen que su Catedral es uno de los mas grandes monumentos de Francia en el jénero gótico i que contiene muchos e innumerables edificios de importancia. Orleans es una de las primeras capitales de segundo órden de Francia, por la importancia de su administracion, su ilustrado Obispo Monseñor Dupanloup, su vasta industria en todo jénero, su agricul-

tura i sus condiciones sociales. Su poblacion pasa de 50,000 habitantes.

Cuando el viajero va acercándose a Paris, pasando por Etampes, de 10,000 habitantes, que pertenece al departamento del Sena-i-Oise, i cuya capital es la famosa i monumental Versalles, la campiña toma proporciones mui interesantes i avisa al que pasa que pronto va a descansar.

El ferrocarril va jirando por en medio de un horizonte de praderas, campos cultivados, parques i grandes palacios dispersos en todas direcciones i de aspecto interesantísimo; pero la lijereza del tren no permite observar bien esta magnificencia.

Versalles es lugar de recreo de los parisienses i no tiene rival en el mundo por sus maravillas.

Efectivamente, a la simple vista se observa allí un verdadero paraíso. Ahí está reunido todo lo que el hombre puede desear en la tierra para lisonjear sus sentidos. Ya se ve la mole romántica de un castillo aristocrático, ya la alegre fachada de una quinta primorosamente encuadrada entre jardines, pequeños bosques e invernáculos; ora el campo cultivado con admirable esmero, surcado por canales de irrigacion mas o ménos considerables sacados del Sena; ora el prado en que se ven pacer a millares sus numerosos ganados; tan presto un túnel elegante en sus formas i cuyas tinieblas hacen extraño contraste con la escena anterior, como luego despues de salir de aquella especie de caverna artificial se ve un vasto parque poblado de pinos i otros árboles de vejetacion permanente, cuyos negros follajes parecen fantasmas sobre un extenso salon de nieve i bajo una inmensa cúpula de nubes.

Por todas partes aparece Paris en sus arrabales como una inmensa fábrica-factoría, mirada desde el tren en que el viajero ve pasar los objetos con la velocidad del rayo. Se siente una especie de vértigo al ver aparecer repentinamente i esconderse al instante entre nubes de niebla i humo, o detras de al-

gunas colinas cubiertas de jardines, pequeñas viñas en una série que parece interminable.

Al fin se alcanza a ver una larga fila de colinas pobladas de arrabales de París; luego se descubre la primorosa planicie por donde se desliza el Sena i se ve serpentear el caudaloso río por entre alamedas i edificios a alguna distancia.

El viajero presume que va a llegar a la gran capital del mundo civilizado, i siente mui cerca, casi de minuto en minuto, los silbidos de las locomotoras que arrastran los trenes de líneas cercanas de ferrocarriles dirijidos a la colosal metrópoli, i cuando ménos se piensa, se llega al corazon de la Francia.

La idea de Paris no se puede adquirir al llegar, por falta de un punto de vista que ofrezca el panorama completo. Para saber lo que es Paris, esa especie de mar de calles i casas, de torres i fábricas, de parques i jardines, de coches, de carros, de almacenes, de moles jigantescas salpicadas de niebla, por cuyo centro se desliza el Sena cubierto de pequeñas embarcaciones, para comprender la grandeza de ese mar artificial, repito, es necesario subir a una de sus elevadas torres i hundir la mirada, pasmado de admiracion, entre Dios i el hombre, el horizonte i la pequeñez del lugar en que nos encontramos.

¡Qué grande es Paris! ¡Qué riquezas encierra en su seno esta ciudad tan importante! En Paris se encuentran reunidos todos los tesoros del arte, de la ciencia, de la relijion i de cuanto hai de espiritual i delicado en el refinamiento de la humanidad. Mi residencia en Paris fué solo de cinco días i todos ellos los empleé en conocer lo principal de aquella ciudad.

Paris es tan grande, tan complicado en su estructura material, que para recorrerlo en todas direcciones i escudriñar sus secretos se necesita un estudio permanente de algunos meses. Allí todo es grande, todo hermoso; famosos templos de la Edad Media mui bien mantenidos, grandes palacios, magníficos

museos, espléndidos jardines i paseos, Bancos opulentos i multitud de monumentos dignos de atencion.

La antiquísima ciudad de Paris se ha formado, sin duda, por la reunion paulatina de muchas pequeñas villas circunvecinas o distritos, viniendo a crearse la gran capital de la Francia. Así, aunque la ciudad es una sola en su apariencia, se observa una profunda diferencia entre el centro i los suburbios. En éstos reina principalmente la actividad en sus inmensas fábricas i manufacturas, miéntras que en el interior está la del comercio que es numerosísimo; de manera que en aquella parte están aglomerados centenares de miles de obreros, las calles son mas anchas, las casas mas diseminadas i se nota no sé qué de bienestar en sus habitantes. Allí se ven millares de chimeneas de las fábricas y el trabajo activo se manifiesta por todas partes.

Hácia el centro de la ciudad vienen los barrios aristocráticos i elegantes establecidos alrededor de parques de una magnificencia agradable, particularmente viniendo del este al oeste de la ciudad. Allí en las cercanías de los parques del barrio de St. Antoine, calle de St. Antoine, calle de Rívoli, Champs-Elysees i otros varios, están los espléndidos palacios, las elegantes quintas de suntuosas fachadas, las bellas casas de tres o cuatro pisos que habitan las jentes acomodadas, los palacios de recreo, i en fin, toda la parte de la ciudad destinada exclusivamente a la verdadera comodidad, donde en vez de fábricas i almacenes no hai sino paseos, mansiones de recreo, avenidas anchas, limpias i tranquilas, plazas en cuyo centro se mantienen dentro de verjas de fierro doradas, bellísimos jardines i todo lo que puede apetecer la criatura en gusto, lujo i comodidad.

Por último, en el centro de la ciudad es donde está el gran foco de los negocios i donde uno admira ese flujo i reflujo de jentes, de coches, de mercancías i de cuanto puede causar ruido i llamar la

atencion; ese interminable e inmenso conjunto de almacenes i tiendas de variedad i riquezas increibles; ese ruido sempiterno de mil ecos de las voces mas raras; ese conjunto de ventas de víveres i cuanto puede desearse para las necesidades de la pobre humanidad, de pequeños comerciantes callejeros que esplotan a su modo a los transeuntes, sobre todo a los estranjeros; ese ir i venir de coches, de ómnibus i carretones que se cruzan en todas direcciones i a todas horas.

La noche es la mas aparente para recibir el golpe de vista de las calles i paseos de Paris en su parte mas concurrida. Al reflejo de la luz eléctrica i del gas se destacan las figuras con toda su enerjía i se ven en toda su verdad los contrastes de luz, de sombra i claro-oscuro, i es entónces cuando las grandes arterias del movimiento comercial tienen su espléndida fisonomía que admira.

Paris tiene 2.500,000 habitantes, casi como todo nuestro Chile reunido en una sola ciudad, i si se tiene presente que la afluencia de viajeros de todo el mundo es extraordinaria, que durante la noche casi todos los pobres de los barrios indijentes salen a las calles en busca de limosna o distraccion, que la circulacion de coches, sin contar los millares de ómnibus i carros, asciende a cuarenta mil, todo esto nos dará la medida de lo que sucede en el centro de la ciudad.

Sus grandes almacenes, con sus preciosas vidrieras de colosal tamaño, iluminadas *a giorno* en el interior i en el exterior, ostentan la infinita variedad de mercancías del mas delicado gusto. El oro, la plata i otros metales, los diamantes, las piedras preciosas i los cristales de imitacion incrustados en una joyería de inagotable variedad, multiplican, por decirlo así, los reflejos de la iluminacion, dándole a las calles un aspecto fantástico e interesantísimo.

Todo lo que la industria i el jenio del hombre puede producir, lo que el arte i el refinamiento son

capaces de labrar para alimentar el lujo, la vanidad i cuanto es posible desear para satisfacer las necesidades i los caprichos, se ve allí en esas vidrieras i depósitos, realzado por la reproduccion de la luz i por el bullicio de un mar de jente que se ajita sin cesar, mirando, comprando, curioseando, codiciando, vendiendo i moviéndose en distintas direcciones.

Largo sería describir cuánto hai i cuánto se ve en Paris. Sin embargo, es necesario decir algo de éste gran pueblo, centro de la civilizacion i del progreso.

La ciudad está atravesada por el río Sena, que se ostenta imponente, i hai veinte puentes que facilitan la comunicacion de los dos grandes barrios en que se divide. Algunos de esos puentes son monumentales, de hermosura pintoresca i están siempre colmados de jente i vehículos de trasporte.

Como es de suponer, mi principal ocupacion durante los cinco días de permanencia en Paris, fué visitar sus templos.

En Paris está perfectamente representada nuestra santa relijion. Con razon se dice que los franceses son los hijos predilectos de la Iglesia. Aquí todo es monumental i de delicado gusto.

Visité las iglesias siguientes: La Catedral llamada *Notre Dame*, la Magdalena, San Estéban, el Panteon, San Jerman, San Luis, Santa Margarita, San Nicolas, la preciosa iglesia aun inconclusa del Sagrado Corazon de Jesus, en Montmartre, San Roque, San Sulpicio, San Vicente de Paul, La Trinidad, Santo Tomas de Aquino, Nuestra Señora de las Victorias, i muchas otras iglesias i capillas de relijiosos i relijiosas.

Todas las iglesias son mui cómodas, pero la que mas llama la atencion es la Catedral, construida en 1163, de ciento veintisiete metros de largo por cuarenta i ocho de ancho; su altura alcanza a treinta i cuatro metros. Nada me parece mas bello en toda la extension de la palabra. Creo que es uno de los mas grandiosos templos católicos de Europa. Todo

es allí jigantesco, severo i sombrío. Todo el conjunto del edificio pertenece a esa arquitectura majestuosa de la Edad Media. Su gran nave principal rodeada de treinta i siete capillas i de bellas tribunas sostenidas por columnas colosales, sus innumerables ventanas cubiertas de vidrios primorosos de colores pintados a fuego, los mil adornos de las murallas i de las bóvedas de las capillas, sus asientos i reclinatorios de la mejor madera conocida, los preciosos cuadros de pintura que adornan los sombríos muros, sus jigantescas estátuas de mármol, i la multitud de jente que se ve constantemente en adoracion perpetua al Santísimo Sacramento, todo eso hace de Notre Dame un monumento que admira.

Verdaderamente al visitar este templo i varios otros uno no puede ménos que admirar la fé i piedad de los franceses para levantar monumentos tan grandiosos, verdaderas montañas de granito i piedra, cuajados de primores, que revelan toda la tenacidad que inspira el Evanjelio. I a la verdad no se podía esperar otra cosa de un pueblo cuyo clero i sacerdocio no tiene rival en el mundo por su ilustracion i piedad. Sí, el clero de Francia es modelo bajo todos aspectos i se hace un deber en mantener pura la verdadera relijion enseñada por Jesucristo. Educado convenientemente en sus grandes Seminarios, teniendo a la cabeza Obispos i Arzobispos de alta ilustracion, se adiestra para la predicacion i mantiene en el pueblo la sávia benéfica de la buena doctrina.

Despues de visitar los principales templos, hice mi peregrinacion por los Hospitales i Casas de beneficencia de Paris. Causa admiracion ver la caridad tan extendida en esta ciudad. Pasan de veinte mil las camas, perfectamente bien arregladas, que la beneficencia ha preparado para los pobres enfermos i desvalidos. Edificios construidos segun las reglas de la hijiene i bajo el punto de vista del aseo, como-

didad, extensión i del órden, creo que no habrá en otra parte hospitales que puedan rivalizar con los de Francia. Todos ellos están servidos por Hermanas de Caridad.

Los hospitales de Paris que recorrí a la lijera son los siguientes: Hotel Dieu, fundado en 660; Hospital Beaujon, Richat, la Caridad, la Piedad, San Antonio, Cochin, Laenèe Laribosiere, Necker. Hai otros hospitales particulares, como San Luis, del Medio Dia, Clínica Médica de Incurables, de niños i niñas, i una multitud de Hospicios para inválidos i ciegos.

Recorrí algunos museos i renuncio a describir lo que vi. Solo diré que en el Museo del Louvre, que es el mas grande, hai tantos departamentos, que bien puede uno perderse si no toma sus precauciones. Dicho museo tiene las secciones siguientes, que puede llamarse un nuevo museo cada una: 1.ª Sala de Pintura; 2.ª Sala de Escultura Antigua, Romana, Griega, de la Edad Media, Moderna i Contemporánea; 3.ª de Escultura del Renacimiento i Francesa; 4.ª Sala de Grabados; 5.ª Sala de Diseños; 6.ª Sala de Antigüedades asirias, ejipcias, griegas, etruscas; 7.ª de la Marina; 8.ª Etnográficas; 9.ª Sala de Armas; 10.ª Sala de alhajas i cosas de oro i plata; 11.ª Antigüedades orientales; 12.ª Sala de medallas i monedas antiguas i modernas; 13.ª Sala de lozas de todas clases, antiguas i modernas, i de porcelana; 14 ª Sala de tierras cocidas; 15.ª Sala de frescos; 16.ª Sala de trajes de reyes i reinas; 17.ª Sala de carruajes; 18.ª Sala de mármoles; 19.ª Sala de maderas, etc.

El Museo del Louvre es, sin duda, el mas grande del mundo i allí se refleja la gloria, el poder i el cosmopolitismo de la Francia. Si el edificio es un gran palacio de vastas dimensiones i se nota mucho órden, comodidad i claridad en la clasificacion de los objetos, no brilla menos el interior por la abundancia i maravillosa universalidad de esos mismos objetos i la perfeccion de los métodos de direccion i conservacion.



EL PALACIO DE JUSTICIA, PARIS.

A mas de este gran museo hai otros, como el del Luxembourg, de Cluny i de las Termas, el Museo Histórico de la ciudad, de Artillería, Museo del Trocadero, i todos ellos contienen preciosidades antiguas i modernas como el del Louvre. No me detendré en descripciones particulares, porque nunca acabaría i me falta el tiempo.

Aquellos museos ofrecen al viajero maravillas estupendas. Allí está reunido todo lo que la civilizacion moderna ha podido recojer de mas admirable, mas curioso i mas característico entre los restos de la civilizacion antigua, convertida por el tiempo en escombros y cenizas.

Allí la arquitectura, la escultura i demas artes semejantes reflejan vivamente las creencias relijiosas, las costumbres, las instituciones i el estado mas o menos primitivo i tosco, mas o menos refinado del desarrollo social.

¿Qué diré del Jardin Zoolójico que recorrí en dos o tres horas a la lijera? ¿Qué diré de los animales feroces debidamente clasificados, de aquellas jaulas, chozas i alojamientos especiales? Bien puede decirse que aquel establecimiento es una clase perpétua de Historia Natural, pues que con el auxilio de los rótulos i del severo arreglo que preside a todo, se puede seguir un curso de Zoolojia en todos los ramos.

Los grupos de animales feroces causan miedo al mirarlos; pero su contemplacion nos lleva al Creador.

¡Qué inmensa variedad de peces, animales marinos i reptiles! Cada grupo se encuentra en su elemento entre rocas, arena i el mar.

Inmensa alegria esperimenta el corazon del viajero al pasar por delante de las vastas pajareras al aire libre, que son como los palacios donde moran millares de lindísimas aves, que como un torrente de variada armonía forman el concierto mas encantador. ¡Solo Dios ha podido crear semejantes cosas!

En otra parte se divisan los cóndores de los An-

des, tan conocidos en Chile, las águilas de los Alpes i todas las demas aves de presa.

¿Qué diré de los establecimientos de educacion que tiene Paris en todos los ramos del saber humano? ¿Qué de sus palacios, castillos, parques, jardines, estatuas, obeliscos, avenidas, grandes hoteles, la Moneda, sus imprentas i periódicos, sus teatros, academias, sus grandes bibliotecas, observatorios astronómicos, conservatorios de música, escuelas de artes i oficios, Bancos, correos, telégrafos, estaciones de ferrocarriles, de donde parte esa red de vías que cortan a Paris en todas direcciones?

Sería necesario un voluminoso libro para acopiar todo lo que Paris contiene de grande i hermoso.

A mas de lo que llevo expuesto, Paris tiene muchísimos objetos dignos de estudio atento, porque son del mayor interes para la ciencia, la industria i la vida social.

Las vías de comunicacion, los vapores, la Aduana, el Parlamento, sus Bancos de emision, i muchos otros objetos de carácter público, exijen en Paris un estudio detenido i mui concienzudo; así como sus grandes fábricas, que son el verdadero símbolo de la prosperidad de Francia como pais productor i comerciante.

Pero ¿cómo investigar todo esto, cómo estudiar para alcanzar semejante resultado en solo cinco dias de visita? Confieso mi ignorancia, puesto que apenas he mirado, al pasar, una parte de la fisonomia exterior i complicadísima de la gran sociedad parisiense.

Paris tiene un sinnúmero de plazas públicas mui notables por sus estátuas, arcos de triunfo i columnas colocadas en ellas, como la de Rívoli, donde se ostenta la imponente estátua de Juana de Arco; la plaza de la Bastilla, que ocupa el lugar de la fortaleza edificada por Cárlos V i destruida por el pueblo el 14 de Julio de 1789. Al medio se eleva la columna conmemorativa de este acontecimiento, de cuarenta i siete metros de alto, adornada con veinticuatro



LA PUERTA DE SAN MARTIN, PARIS.

medallones de bronce; la Plaza de la Concordia, con sus colosales estátuas representando las principales ciudades de Francia, como Lyon i Marsella, Burdeos i Nantes, Lille i Strasbourg; la Plaza de la Bolsa; la del Carrousel, con su soberbio arco de triunfo; la Plaza de Clichi, con la estátua del mariscal Moncey; la Plaza Francisco I; la de Richelieu, con su preciosa fuente; la del Louvre; la de Notre Dame, con la estátua de la Vírjen; la del Palacio Real; la del Panteon; la Plaza de la República; la de Vendome, con su elevadísima columna; la de las Victorias, con su estátua ecuestre de Luis XIV, i otras muchas que ostentan estátuas consagradas a hombres mas o ménos ilustres

Concluiré diciendo que en Paris hai muchas congregaciones relijiosas de ámbos sexos que prestan inmensos servicios a la instruccion i a la beneficencia.

Ya es tiempo de separarme de Paris i marchar a Roma, para postrarme a los piés del Padre Santo. El viérnes 24 de Febrero, a las nueve de la noche esperaba yo en la vastísima estacion el momento en que debia partir el tren expreso por el ferrocarril del sur. Al cabo se oyó el silbido de la locomotora i partimos como el huracan bajo las sombras de las bóvedas del embarcadero, dejando atras la hermosa ciudad de Paris, que parecia un colosal fantasma de formas estravagantes e indefinibles.

# CAPITULO XII.

SUMARIO.—Partida de Paris—Llegada a Roma—Impresiones—Las siete colinas—El Panteon—Arcos i columnas—Obeliscos—El Coliseo—Termas.

Como dije, el viérnes 24 de Febrero, a las nueve de la noche, tomé el tren en Paris para marcharme a la Ciudad Eterna. Iba a visitar a Roma para postrarme a los piés del Santo Padre, y tomar parte en el gran Jubileo de su ordenacion sacerdotal.

A esas horas caía la nieve en abundancia por todas partes y la noche cubría con sus sombras las colinas i llanuras de los alrededores de Paris, lo que me impedía ver la campiña i pequeñas poblaciones de aquellos lugares. El tren rodaba rápidamente por entre castillos, bosques i ciudades, i cuanto constituye el panorama de la Francia Central.

Dejamos atras a Charenton i Melun, pasando al frente de Fontainebleau sin poder distinguir en la ciudad ni el famoso palacio residencia de los reyes en el verano; al amanecer descubríamos las altas colinas de Montereau, ciudad algo considerable i de bellísima situacion en la confluencia del río Yona con el Sena. Montereau, segun el Guía que llevo a la vista es un punto de escala importante en el comercio interior; tiene algunas manufacturas especiales i sobre todo es un centro agrícola notable.

Poco despues divisamos a Sens, a la márjen izquierda del Yona, ciudad de 30,000 habitantes, mui comercial, agrícola i manufacturera, que ostenta un bellísimo templo, en cuya fachada se eleva una elegante torre del jénero gótico.

A pocas leguas i en la confluencia del Yona con el pequeño río Armanzon, se ve la pintoresca villa de Joigni, punto de escala en la navegacion.

En todas estas llanuras cubiertas de viñedos se descubren algunas chimeneas que indican pequeños centros de fabricacion, i de cuando en cuando se costea algun río donde se ven pequeñas embarcaciones que alimentan al comercio cargadas de pipas con vino de Borgoña, de trigo i leña, maderas para construccion i carbon, procedentes de las vastas floresta que en esos lugares se conservan con el mayor esmero. Tambien se divisan graciosas poblaciones cimentadas en anfiteatros donde se destaca algun viejo castillo del feudalismo, salpicado de grupos de pinos i otros arboles. La Borgoña es en realidad un inmenso viñedo, pues por donde quiera se ven las mismas hileras de cepas de vid que la primavera de estos lugares ya principia a cubrir de verdura i que en el verano darán abundante licor.

A la márjen izquierda del río Armanzon está situada la ciudad de Tonnerre, de alguna consideracion por sus manufacturas y por su gran produccion de vinos. De este río parte el canal de Borgoña, que liga al río Saona con el Sena, permitiendo así el maravilloso paso de un barco al traves de toda la Francia, desde la boca del Sena en el Canal de la Mancha hasta la del Ródano en el Mar Mediterráneo.

Entre las estaciones de Mombard, Vitreauz i Dijon, el ferrocarril lleva su curso por en medio de ásperas colinas agrupadas como enormes peñascos, algunos perforados por túneles mas o menos profundos, escavados en rocas graníticas sumamente duras.

Dijon es una hermosa ciudad de 60,000 habitantes, asiento que fué de los antiguos i poderosos Duques de Borgoña, i es notable por sus monumentos de arquitectura, sus institutos literarios, científicos i de beneficencia i su movimiento fabril, agrícola i comercial.

Despues pasa el tren rápidamente por delante de

poblaciones de mas o menos importancia como Beaune, Chalons, Macon, patria del glorioso Lamartine i Villefranche, centros todos de produccion agrícola i de abundantes vinos.

A la tarde pasamos por Módanne para internarnos a la Italia, donde los guardas aduaneros rejistraron escrupulosamente nuestras maletas.

La noche del sábado 25 había llegado i no pude tener idea siquiera del aspecto del pais entre Módanne i Roma. Solo diré que al pasar por Turin supe la infausta noticia de la muerte del venerado Padre Juan Bosco, Superior Jeneral de los Padres Salesianos, acaecida pocos dias antes, a quien venía recomendado por los Padres de la Mision de la Tierra del Fuego.

¿Quién no conoce, aunque sea de nombre, al nuevo Vicente de Paul del siglo XIX, fundador de la célebre Congregacion de Salesianos, que tiene por objeto las misiones de fieles e infieles i la educacion de la juventud, sobre todo de la juventud pobre? Falta inmensa hará el Padre Bosco a su congregacion, pero él velará por ella desde el cielo!

A la media noche pasamos por Jénova, i como la nieve caía en abundancia, no nos atrevimos a bajar de los carros.

Mas tarde pasamos por Civita Vecchia, i por fin el domingo 26, a las seis i media de la mañana, entramos a la estacion de Roma despues de treinta i cuatro horas de un viaje felicísimo.

Al llegar a la Ciudad Eterna, mil sentimientos se agolpan al corazon del viajero cristiano, i en los transportes de júbilo i de respeto, quisiéramos inclinarnos i besar el polvo de ese suelo bendito, del que cada partícula conserva una huella santa, un recuerdo grande escrito misteriosamente por el dedo de Dios cuando la colocó sobre las naciones del orbe al cimentar allí la Piedra Fundamental de su Iglesia.

¡Patria de los Césares i de los Emperadores, cria-

da i nacida en pañales de grandeza i de gloria, ostenta a lo léjos sus siete colinas, testigos mudos e impasibles de la historia de los siglos que pasaron por su seno en mil faces i revoluciones!

¡Patria de los mártires, cuna gloriosa de la Relijion Católica, que desde el seno de las Catacumbas se esparció por los mundos como una corriente vivificadora, robusteciendo las evoluciones de la humanidad en su incesante marcha al progreso i llevando la cruz hasta las ignoradas playas de las Indias!

¡Patria del Pontífice, ¿puede acaso haber algo mas grande que ella? Hogar de los hombres desde donde bendice el universo el mejor de los Padres! Templo de Dios que concentra el espíritu infalible de la verdad para rejir el orbe!

¡Con qué sentimientos, con qué amor, veneracion i respeto saludé a la Ciudad Eterna, recordando mi patria lejana i uniendo su nombre al de la invicta Roma!

Mi primera dilijencia al llegar a Roma fué dirijirme a la iglesia de los Trinitarios, Comunidad compuesta de sacerdotes españoles i que tiene por objeto redimir cautivos cristianos, i prepararme allí para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, en accion de gracias al Todopoderoso, por haberme dejado llegar hasta el suelo en donde está el trono de su Vicario.

En seguida me dirijí a la casa del Cónsul chileno, el señor don Joaquin Santos Rodriguez, a presentar mis pasaportes i ofrecerle mis respetos.

Fuí mui bien atendido por este amable caballero, español de oríjen, pero que tiene por Chile i los chilenos predilecciones dignas de gratitud.

Este digno caballero me ofreció su casa i sus influencias, i un billete para entrar al Vaticano a la canonizacion de una nueva Santa Ines, que debia tener lugar ese mismo dia a las tres de la tarde.

Mis visitas al Santo Padre i al Vaticano, serán objeto del capítulo siguiente. En éste solo trataremos de describir a Roma Antigua con sus monu-

mentos, arcos, obeliscos i columnas que nos recuerdan la época de los Emperadores.

¿Por dónde principiaré a describir la antigua ciudad de Roma? ¡Qué sorpresa tan grande esperimenta el viajero al visitar la ciudad de Rómulo i de Augusto, de Ciceron i Virjilio, la capital del pueblo Rei!

En la Roma Antigua o Pagana encontramos los recordados monumentos, hoi arruinados, de los Dioses i de los Césares, el Coliseo i los grandes obeliscos ejipcios.

En las Catacumbas encontramos las reliquias de millones de mártires que prefirieron morir ántes que adorar dioses falsos.

En las grandes Basílicas e iglesias encontramos la fé i piedad de los católicos, i sobre todo en Roma está el inmortal Pontífice sucesor de Pedro i representante de Jesucristo en la tierra.

Imposible me será hacer una descripcion hábil i detallada de las preciosidades de esta ciudad, que está destinada a ser la capital del orbe cristiano hasta la consumacion de los siglos.

Un mes de residencia no es bastante para una observacion prolija, i aunque lo fuera, no me seria dado hablar con propiedad de los grandes monumentos i de las bellas artes.

Brevemente, pues, apuntaré mis impresiones mas vivas.

Antes de penetrar al interior de Roma i estudiar sus monumentos, convendría dar una mirada a la lijera sobre los alrededores de la gran ciudad.

Roma es llamada la ciudad de las siete colinas. Efectivamente, siete son las mesetas que componen a Roma:

1.ª El Monte Capitolino, donde se elevaban los templos de los dioses, i de los cuales solo quedan ruinas.

2.ª El Monte Palatino, donde estaban los palacios de los Césares i Reyes, i hoi en ruinas.

3.ª El Monte Aventino, donde se elevan las iglesias de Santa Balbina, Santa Sabina i San Alejo.

4.ª El Monte Celio.

5.ª El Esquilino, con sus grandes jardines i baños de Tito, hijo de Vespasiano.

6.ª El Quirinal, con los palacios del Papa, ocupados por Humberto, Rei de Italia.

7.ª El Monte Viminal.

Entre estas siete colinas hai otros montecitos, como el Monte Citorio, cerca del Corso o Gran Paseo.

Monte Mario, fuera de la Puerta Anjélica.

Monte Pincio, donde hai un precioso jardin cerca de la Plaza España.

El Monte Vaticano, sobre la ribera derecha del río Tíber, donde Neron tenia su gran circo de diversiones, i hoi dia los Papas tienen su gran palacio que no tiene igual en el mundo.

Por último, se divisa el Monte Janículo, donde Neron hizo crucificar a San Pedro, cerca del Vaticano.

Roma está rodeada por una gran muralla de ladrillo, piedra i cal, que segun la historia, fué principiada por Servio Tulio, 535 años antes de Jesucristo, i reforzada despues por otros Emperadores para librarse de las incursiones de los enemigos. Hai varias grandes puertas para dar acceso a la ciudad. Las que están abiertas son: la Puerta del Pueblo, la Anjélica, la Salaria, la de San Pancracio, la Apia, la de San Pablo, la de San Sebastian, la de San Juan, la Asinaria, la Mayor, la Porta Pía, etc.

El caudaloso Tíber atraviesa la ciudad de Roma i entra majestuosamente, cerca de la Puerta del Pueblo, dividiendo la ciudad en dos porciones. En parte mide setenta metros de ancho i es navegable por barcos pequeños.

Sobre el río hai varios puentes de mucho valor, que son:

El puente del Santo Anjel, elegante i pintoresco,



ROMA—PANORAMA DESDE EL MONTE JANÍCULO.

fué fabricado por el Emperador Adriano i refaccionado por el Papa Clemente IX, con una preciosa reja i diez estátuas de Anjeles de rico mármol, obra del cav. Bernini.

El puente de San Sixto, del nombre del Papa que lo hizo construir.

El Puente de Triunfo; el de fierro; el San Bartolomé.

El Cuatro Cabos, el Puente Roto i otros mas.

El panorama de Roma se puede dominar colocándose el viajero en la Puerta del Pueblo, al norte de la ciudad. A la derecha queda el Vaticano, San Pedro i el Janículo, al pié de cuyas colinas están los barrios o cuarteles del Borgo i Trastévere.

A la izquierda, es decir, al este de la ciudad, quedan el Pincio, Quirinal, Viminal, Esquilino, Celio i Aventino, formando como una cintura de fuertes, donde vive la jente mas acomodada. Todo esto está cortado por una de las arterias mas grandes de Roma que se llama el Paseo del Corso, que nace en la Puerta del Pueblo i concluye al pié del Capitolio.

Aquí vive el pueblo trabajador e industrioso i en él está tambien el comercio.

Subiendo las colinas se encuentran los palacios, hoteles i grandes jardines, donde el aire circula con mas abundancia i desde donde se descubren magníficos horizontes.

Los puntos mas importantes para abrazar de una sola mirada la capital del mundo cristiano son: la cúpula de San Pedro, la torre del Capitolio, el castillo del Santo Anjel, el Monte Pincio i las terrazas de algunas iglesias.

Para mayor facilidad del que lea estas *impresiones*, voi a dividir la ciudad en Roma Antigua i Roma Moderna, o mas bien dicho, Roma Pagana i Roma Cristiana o de los Papas.

Los monumentos de la Roma Antigua o Pagana son de tres clases: 1.ª monumentos construidos por

los Reyes; 2.ª bajo la República, i 3.ª bajo los Emperadores o monstruos coronados.

Del tiempo de los Reyes hai los siguientes monumentos:

El primero es la cárcel Mamertina, bajo del Capitolio, construida con grandes piedras en tiempo de Anco Mario, 640 años antes de Jesucristo, i agrandada por Servio Tulio algunos años despues. Nada de mas espantoso i horrible que esas pequeñas cavernas subterráneas, donde eran metidos los grandes criminales de lesa majestad. Allí fueron encerrados los fundadores del Cristianismo, San Pedro i San Pablo, por espacio de nueve meses, atados con cadenas que se conservan aun en una iglesia. Allí los Apóstoles convirtieron al cristianismo a los soldados de guardia, bautizándolos con el agua de una fuente que milagrosamente hicieron brotar en la cárcel i que hasta ahora se conserva i que tuve lugar de ver. Sobre la cárcel se ha construido una capilla con el nombre de San Pedro *in carcere*, que siempre está llena de jente, venerando varias reliquias i un antiguo Santo Cristo.

El segundo monumento de ese tiempo es la gran muralla de que he hecho mérito ántes.

Por último, el otro monumento que queda de los Reyes es la *Cloaca Magna*, construida de cal i ladrillo i de tres metros de diámetro, por Tarquino el Soberbio para conducir al río Tíber las aguas pútridas de algunas lagunas que infestaban a Roma i que aun existe una parte en buen estado de conservacion.

De los monumentos construidos bajo la República solo se ven algunos rastros, pues casi todos fueron demolidos por las naciones enemigas; sin embargo, quedan de esa época los siguientes:

La Vía Apia, construida por el patricio Apio Claudio, de quinientos cincuenta i ocho kilómetros de extension.

El Teatro de Pompeyo, construido por Pompeyo el Grande, donde cabían 27,000 personas.

El Tabularium, que servía de depósito para los archivos. Apénas se ven rastros al pié del Capitolio.

Las tumbas de los Scipiones, de Bíbolo, de Marco Virjilio, de las que se ven algunos cimientos.

Durante el período tan triste para la historia de la libertad Romana fué cuando se construyeron los grandes monumentos que hicieron de Roma la reina de todas las ciudades, pero de éstos no quedan mas que edificios arrasados i desmoronados; i al verlos el viajero recuerda las ruinas de Jerusalem lloradas por Jeremías. Sin embargo, existe algo en pié. Quedan los restos de algunos templos, edificados a los dioses del paganismo, restos de palacios, arcos de triunfo, columnas, obeliscos.

Los templos paganos mui pequeños, i por esta razon los cristianos solo han utilizado dos, que son el templo de la Fortuna Viril y el Panteon.

Los otros templos paganos, son:

El templo de Antonino, de Marco Aurelio, cerca del Corso, del que no quedan mas que trece columnas que se han utilizado para la Aduana.

El templo de Antonino i Faustina, donde se ha edificado un templo a San Lorenzo.

El templo de Baco, fuera de la Puerta de San Sebastian. Actualmente hai una capilla en honor de San Urbano.

El templo de Céres i Proserpina, donde hoi está la iglesia de María, i se ven las columnas del antiguo templo pagano, de mármol blanco.

Del templo de la Concordia, en el Foro Romano, solo se ven ruinas entre la cárcel Mamertina i el templo de Júpiter.

El templo de la Fortuna Viril ha sido utilizado para una iglesia en honor de Santa María Ejipciaca, en las orillas del Tíber.

Los templos de la Piedad, de Matuta, madre de Baco, i el de la Esperanza. De todo esto no quedan sino fragmentos, donde está la iglesia de San Nicolas, cerca de la Plaza Montanara.

El antiguo Panteon o la Rotonda, en la plaza de este nombre, entre el Corso i la Plaza Navona, es uno de los mas hermosos de los que se elevaron en la antigüedad a los dioses en el campo de Marte i el mejor conservado. Agripa lo hizo erijir veintisiete años ántes de Jesucristo en honor de Júpiter Vengador. Habiendo sido destruido por un incendio, lo restauraron despues Adriano, Antonio Pío i Caracalla.

Despues fué obsequiado por el Emperador Focas al Papa Bonifacio IV, que lo consagró a la Vírjen i a los mártires. En su consagracion este Papa hizo trasportar veintiocho carros de hosamentas de los mártires sepultados en las Catacumbas.

Las columnas que sostienen el pórtico son de grandes dimensiones, de mármol i con capiteles mui hermosos. El interior del templo es redondo, cubierto por una cúpula. Como todos los templos paganos, recibe la luz solamente por una abertura en la cúpula, de ocho metros de diámetro. Dos columnas de mármol violeta i cuatro pilastras adornan la tribuna del altar mayor, el cual, como las seis capillas, forman círculo en el muro. Un adorno de pórfido circula el templo. Encima hai grandes cornisas, sobre las cuales se apoya la bóveda que forma la cúpula. En las capillas hai otros ocho nichos, i éstos tambien con un fronton sostenido por dos columnas corintias, ahora reducidas a altares.

Allí tuve el gusto de decir una Misa, encomendándome a los mártires que en ese sitio están enterrados.

Otro de los templos paganos erijido en honor de Rómulo i Remo, en el Foro Romano, ahora iglesia de San Cosme i San Damian, es de mucho mérito. Allí se conservan innumerables reliquias de los mártires muertos por Dioclesiano. Del templo pagano no quedan mas que ocho columnas que se ven tambien en el frente del edificio.

El templo de Venus i Cupido ha sido destruido



EL FORO EN ROMA.

completamente, no viéndose mas que unos arcos quebrados. Allí se ha edificado la Basílica de la Santa Cruz de Jerusalem, construida por Santa Elena en uno de sus palacios.

Otro templo erijido a Venus, fabricado por Adriano, está convertido hoi en una preciosa iglesia de Santa Francisca Romana.

Allí está la piedra en que el Apóstol San Pedro estuvo hincado en oracion pidiendo al Señor se descubriera la falsedad de los milagros de Simon Mago, tan admirados por Neron, cayendo Simon Mago muerto. Se ven én la piedra dos hendiduras de las rodillas del santo Apóstol.

Del templo de Vespasiano no quedan mas que tres grandes columnas, acanaladas, al pié del Capitolio.

Cerca del río Tíber se ve el templo de Vesta. Es como el Panteon, rodeado con diezinueve columnas i está dedicado a María Santísima.

De los antiguos palacios de los Césares no se ven mas que restos en el Monte Palatino. Allí vivieron Tiberio i Augusto, despues los Gracos, Lucio Creso, Ciceron, Julio César, Marco Antonio i muchos hombres célebres. Eran grandes edificios con bosques, fuentes i jardines; hoi no hai mas que sabandijas en medio de sus amontonadas ruinas.

Bajo el imperio se elevaron preciosos arcos de triunfo para recordar las victorias obtenidas por los romanos contra sus enemigos. Todavia se ven cerca del Coliseo los arcos de Constantino, vencedor de Majencio i de Licinio. Leimos algunas inscripciones que apenas se pueden descifrar. Una de ellas es: *Al libertador de la ciudad*, i en otra se lee *Al autor de la tranquilidad.*

Tres arcos forman aquella mole nobilísima que se levanta en el ángulo oriental del Palatino i sus dos faces están adornadas por cuatro columnas de mármol africano, de órden corintio, coronadas de grandes estátuas de cautivos estranjeros Son notables los

bajo-relieves que lo adornan y que recuerdan la memoria de uno de los mas insignes bienhechores de la humanidad, de uno de los soberanos mas beneméritos de la historia i de la civilizacion.

El Senado i el pueblo romano dedicaron aquel arco a Constantino por los grandes servicios prestados a la nacion romana.

Hai otro arco erijido a Septimio Severo en el Foro Romano, a la falda del Capitolio, para recordar las victorias de este Emperador contra los árabes i de sus hijos Caracalla i Geta. Es de mármol griego, de forma cuadrada i está un poco dañado. Mide veintitres metros de altura por veinticinco de ancho.

El arco de Tito, magnífico i bien conservado, construido por el Senado despues de la toma de Jerusalem en honor de Tito el año 70 de la era cristiana; es de una belleza sorprendente i de gran valor.

Tito, vencedor de los judíos, destinado por la Providencia para castigar al pueblo deicida, entró a Roma trayendo millares de cautivos i muchas alhajas del Templo de Salomon, como el candelero de oro i el Libro de la Lei. El Senado i pueblo romano, por tan insigne victoria, elevó ese hermoso trofeo de gloria al vencedor del pueblo hebreo.

Dicho arco es un libro interesantísimo para los viajeros. Allí se ve un viejo melancólico, recostado i casi moribundo, que simboliza un pueblo que arrastra las cadenas de la esclavitud moral i la existencia del expatriado, sin hogar i sin nacion. Se ve una mesa áura con vasos sagrados, trompetas del Jubileo, un candelabro de siete brazos, que recuerda las delicias i el esplendor del culto antiguo.

Con algun trabajo alcanzamos a leer una inscripcion que en su frente aparece:

*Senatus. Populusque. Romanus.*
*Divo. Tito. Divi. Vespasiani. F.*
*Vespasiano. Augusto.*



ARCO DE CONSTANTINO

Esto revela que el arco corresponde a una época de adelanto artístico i literario.

Este arco nos hizo recordar la profesía de Isaías, que dice: *Fué llevado mi pueblo cautivo porque no tuvo conocimiento de Dios: los nobles de él perecieron de hambre i la multitud de ellos murió de sed.*

El arco de Druso, cerca de la puerta de San Sebastian, elevado por el Senado i pueblo romano el año 8 antes de Jesucristo, para eternizar la memoria de Claudio Druso i sus victorias obtenidas sobre los Jermanos, es de piedra con cornisas de rico mármol.

El arco de Galieno, erijido en 260 de la era cristiana, en el Monte Esquilino, en honor de Galieno i su esposa Salonina, consta de cuatro pilastras corintias.

El arco Giano Cuadrifonte, es uno de los arcos que se fabricaron para que los vendedores quedasen a cubierto de la intemperie. Tiene cuatro faces, cada una de las cuales tiene un arco i doce nichos.

Pasemos a las columnas.

En Roma hai varias columnas honoríficas elevadas en honor de los héroes antiguos. Una fué erijida a Trajano en el Foro de este nombre, i otra en honor de Marco Aurelio Antonio en la plaza Colona. Esta es de órden dórico, compuesta de veinte trozos de mármol blanco, colocados horizontalmente los unos sobre los otros. Los bajo-relieves representan las victorias del héroe sobre los Jermanos. El milagro de la lejion fulminante de la historia está representado en la columna. Sixto V la erijió despues a San Pablo, cuya figura de bronce dorado se ostenta en la parte superior.

La otra gran columna es la de Trajano, erijida a este príncipe por el Senado en 114 por sus victorias sobre los Dacios. Es de órden dórico, compuesta de treinta i cuatro trozos de mármol blanco de Carrara, colocados unos sobre otros i unidos con bronce. Fué destruida por los enemigos i Sixto V la arregló i puso a San Pedro en ella. Está cubierta de

bajo-relieves representando las campañas de Trajano en 101. Se cuentan dos mil figuras de hombres, máquinas de guerra, etc. Su altura mide ciento treinta i dos piés.

Estos monumentos tienen un doble significado: el de admiracion i honor a los héroes, ofrecido por el Senado i el pueblo como tributo de una vida de combates i de glorias, i el de mausoleos alzados sobre las cenizas de los Césares i guerreros como homenaje de gratitud i de amor.

El viajero contempla esas columnas con asombro i veneracion, como monumentos insignes del arte i de la historia.

Los obeliscos de Roma son soberbios. Se da el nombre de obelisco a una columna rectangular calcada sobre un pedestal i que termina en punta. Fueron inventados orijinariamente por los ejipcios para ser colocados al frente de sus templos i palacios o para servir de tumba a sus héroes. Augusto i otros Emperadores los hicieron traer de Ejipto i los colocaron al frente de sus palacios.

Destruidos por los bárbaros, los han reparado los Pontífices Sixto V, Inocencio X i otros.

El primer obelisco está en la Plaza de San Pedro, en el Vaticano, de una sola pieza de veintiocho metros de altura.

Fué traido por Calígula en un gran buque por el Tíber i colocado en el Circo de Neron, donde está hoi la iglesia de San Pedro. Está dedicado a la Santa Cruz.

El obelisco de San Juan de Letran es el mas grande i el mas antiguo de todos. Es quizá el mas alto de cuantos se conocen en nacion alguna i su oríjen se remonta a diezisiete siglos mas arriba de la era vulgar. Constantino el Grande lo hizo conducir por el Nilo, de Heliópolis a Alejandría: un buque de especial hechura, remado por trescientos hombres, lo trajo por el Tíber hasta la vía Ostiense, a tres millas de distancia del Gran Circo, donde quedó erijido sobre

un pedestal de granito. A su muerte su hijo Constancio lo trajo a Roma i fué colocado en el Circo. Tiene cuarenta i siete metros de altura. Destruido por los bárbaros, Sixto V lo arregló i lo hizo colocar en la Plaza de San Juan de Letran. El obelisco es de granito rojo i cubierto de jeroglíficos en dos costados. Se dice que Tolomeo III lo tenía colocado al frente del templo del Sol en Tébas, en el Alto Ejipto.

Es sin disputa el obelisco ejipcio mas hermoso que como una especie de *aguja* de piedra se levanta en la ciudad del Tíber, que domina los valles i las colinas, i guarda, cual inmoble centinela de treinta i cinco siglos, la gran Basílica que es madre i cabeza de todas las del orbe.

El obelisco de Santa María la Mayor, colocado al frente de la iglesia, es de quince metros de altura i de granito rojo. El Emperador Claudio lo hizo traer de Ejipto en union del que hai en la Plaza del Montè Caballo para colocarlos en los mausoleos de Augusto. Uno de estos obeliscos fué destrozado por los enemigos de Roma, i Sixto V ordenó arreglarlo i colocarlo donde está hoi. Pío VI erijió el otro delante del palacio del Quirinal.

El obelisco de la Plaza del Pueblo, de treinta i siete metros de altura, de granito rojo i cubierto de jeroglíficos, colocado ántes en el templo del Sol, en Ejipto, fué traido por Augusto a Roma i consagrado al Sol en el gran Circo de Neron. Sixto V lo arregló i lo hizo colocar donde está hoi.

El obelisco de la Plaza Navona, de diezisiete metros de altura i de granito rojo, adornado de jeroglíficos, fué encontrado en las ruinas del Circo de Rómulo, hijo de Majencio, en la Vía Apia. Inocencio X lo arregló i lo colocó en la Plaza Navona, poniéndole en la punta una paloma de bronce con una rama de oliva en el pico.

El obelisco de la Plaza de Minerva, colocado sobre un elefante, fué traido de Ejipto i tiene muchos

jeroglíficos. Estaba colocado en el templo pagano de Isis. Alejandro VII lo arregló i colocó donde se ve ahora.

El obelisco de la Trinidad de los Montes, de granito rojo con jeroglíficos, estaba en el Circo de Salustio, i Pío VI lo hizo colocar al frente de la iglesia de la Trinidad, del Monte Pincio.

Por último, los obeliscos del Monte Citorio, otro en el Monte Pincio i el del Panteon, todos con jeroglíficos y de granito rojo.

El monumento mas grande de Roma Antigua es, sin duda, el Coliseo o anfiteatro de Flavio, que ocupa el local donde tenía su piscina Neron.

Flavio, Vespasiano i Tito, deseando recordar las grandezas de Neron, dedicaron el Coliseo a su amo el año 80 despues de la toma de Jerusalem. Fué inaugurado con grandes fiestas i espectáculos que duraron cien dias.

De los monumentos antiguos, éste es el que revela mas atrevimiento en sus colosales formas. Aunque destruido en parte, maltratado en otras, caido en algunas, se ofrece a los ojos del viajero i al juicio de la historia como un gran jigante que resiste a la accion de los tiempos. El anfiteatro es la ruina mas querida para el pueblo romano.

Al divisar aquella vasta fábrica mas alta que las colinas de Roma, jigantesca como un conjunto de palacios, al contemplar aquella elipse imponente, donde resonaron los gritos de cien mil espectadores i los mujidos espantosos de las fieras, no hai espíritu tan frío que no descubra el ábismo que separa al paganismo del cristianismo.

Este edificio estuvo destinado primero para los sangrientos combates de los gladiadores i despues para el martirio de los cristianos que no doblegaban su cerviz a los dioses falsos; de los cristianos que eran llamados los enemigos de Júpiter celeste que moraba en el Capitolio i del Júpiter imperial que moraba en el Palatino.

Cuando pisé aquellas arenas venerandas que han sido regadas con la sangre de los mártires, sentí un relijioso recojimiento en mi alma, i transportado por la fé a aquellos remotos tiempos, me parecía divisar en medio de aquellas vastas plazas los espectáculos sangrientos del martirio i las entrañas de las víctimas palpitantes entre las fauces de las fieras; i ocupando las inmensas galerías que hoi se elevan solitarias como esqueletos que ostentan el despojo de los siglos en sus rotas arquerías, multitud inmensa, gozosa i delirante en la agonía de las víctimas que no habían doblado su rodilla ante los ídolos, ni quemado incienso en las aras profanas!

Ningun rumor llega a turbar la solitaria paz de aquellas ruinas; parece que la meditacion extendiera su manto en la plaza jigante i convidara al viajero a la contemplacion de la historia del cristianismo, escrita para la vida del tiempo con la sangre de los primeros mártires!

El exterior del Coliseo se compone de tres órdenes de arcos i cada órden de ochenta arcos con otras tantas medias columnas. Había dos entradas, i en todo el rededor aberturas con rejas de bronce por las cuales salían las bestias feroces i los gladiadores.

Arriba se encontraba el lugar llamado Podio, reservado para los Emperadores, Majistrados i Senadores. Yo subí a la parte alta donde el espectáculo que se ofrece es mas imponente.

Despues de haber servido el Coliseo hasta el siglo VI para espectáculos, pudiendo contener cien mil personas, ha servido despues como fortaleza i como hospital, i hoi día es una reliquia para todos.

Su forma es oval; la circunferencia es de quinientos treinta i cinco metros i la altura mide cuarenta i nueve metros. Todo es soberbio i grandioso, las arcadas mayores son de doscientos metros de largo, i las menores de ciento sesenta i siete; i es construido de piedra de Tíboli, especie de mármol mui duro i resistente.

Largas horas pasé en el Coliseo recordando a los mártires, sobre todo a San Ignacio, Obispo de Antioquía, que fué despedazado por las fieras. En una gran piedra se encuentra escrita la sentencia de Trajano que condena al glorioso San Ignacio, i que dice así:

«*Mandamos que Ignacio, apellidado Theóforo, que dice llevar en sí mismo al Crucificado, sea maniatado i conducido por los soldados a la gran Roma, para servir de pasto a las bestias i de entretenimiento al pueblo.*»

Esto solo basta para presentarnos la faz descarnada de aquella Roma de los Emperadores, embriagada en el espectáculo de las víctimas.

El santo Obispo Ignacio al llegar al Circo, despues de los gritos, insultos i mofas de la multitud, se puso de rodillas i exclamó:

«*Yo soi el trigo del Señor. Cuando sea molido por los dientes de las bestias, me convertiré en el pan de Cristo.*»

Las actas de los mártires dan noticia de aquel horrible espectáculo el día 20 de Diciembre del año 107 i la sangre de San Ignacio santifica el Coliseo.

El Obispo fué devorado, i el único de sus huesos que quedó entero se conserva en la Basílica de San Juan de Letran como una veneranda reliquia.

Algunas inscripciones muestran el sitio en que han caido los mártires.—Aquí, me decía mi conductor, fueron despedazados los Obispos Alejandro i Eleuterio. Allí fueron devorados por los leones San Abdon i San Senen, Santa Martina, Taciana i Prisca: las tres últimas hijas de Cónsules. Tambien fueron martirizados en el Coliseo el Senador Julio i su hermano Marino, hijos de otro Senador.

De estas arenas recojían con esponjas la sangre de los mártires las matronas cristianas de los dos primeros siglos de la Iglesia, Lucina, Domitila, Victoria, Inés, de raza imperial algunas, de nobilísima



TERMAS DE CARACALLA, ROMA.

estirpe otras, i que venían con aromas i flores a honrar a sus hermanos los mártires.

Antes de salir del Coliseo diré que hai un lugar llamado *Meta sudante*, especie de fuente, hoi seca i solitaria donde los gladiadores venían a lavar su cuerpo cubierto de sudor, i polvo i sangre despues de los sangrientos combates.

Concluiré mi descripcion de Roma Pagana, diciendo que aun existen las Termas o grandes baños de los Emperadores, como monumentos antiguos.

Célebres son las Termas de Agripa, detras del Panteon o Iglesia de los Mártires. Allí se ven algunos restos de baños que en la ciudad se conocieron como obra destinada al comun deleite.

Las Termas de Caracalla, Heliogábalo i Alejandro Severo, cerca de la Vía Apia. Dicen los antiguos que estos Emperadores tenían en sus baños todo lo que puede desearse para halagar los sentidos.

Las Termas de Constantino en el Quirinal.

Las Termas de Diocleciano, Maximiano i Constancio, donde está hoi la preciosa iglesia de Santa María de los Anjeles, construida por Miguel Anjel.

Las Termas de Neron i de Alejandro Severo, donde está la preciosa iglesia de San Luis de los franceses; allí vimos algunos restos de mármoles i bajorelieves que embellecían las Termas, tan celebradas por los historiadores.

Las Termas de Tito, sobre el Monte Esquilino.

Hai en Roma magníficos acueductos traidos desde léjos por los antiguos Emperadores i últimamente por los Papas, como Agua Apia, Agua Ania, Agua Marcia, Tépula, Julia, Vírjen, Augusta, Claudia i Nueva.

Los Papas han traido el agua Vírjen, Feliz i Paola. pero esto ya pertenece a la Nueva Roma, de que me ocuparé en el capítulo siguiente.

## CAPÍTULO XIII.

SUMARIO:—Roma Cristiana o de los Papas—Sus grandes Basílicas: San Pedro en el Vaticano—San Juan de Letran—Santa María la Mayor—San Pablo—San Lorenzo—Basílicas menores: Santa Cruz de Jerusalem—De los Doce Apóstoles—De Santa Ines—De San Sebastian—De Santa Cecilia—De San Clemente—Iglesias antiguas de Santa Pudenciana i Santa Praxedes, hijas del Senador Púdens.

Si alguna vez he encontrado dificultades en mi viaje al Viejo Mundo para escribir mis *Impresiones*, es hoi, que trato de describir a Roma Cristiana, la Roma de los Papas, es decir, Roma con sus grandes templos i palacios, que honran a la metrópoli del Mundo Cristiano. Sí, Roma es digna de su rango, i desde que San Pedro colocó allí su Silla, las miradas del orbe católico no han cesado de dirijirse a ella, porque allí está la Cátedra de la verdad, allí está el representante de Nuestro Señor Jesucristo.

Roma es, sin duda, mui inferior en poblacion a Lóndres, Paris, Berlin i otras capitales europeas; i sin embargo, para estimarla en su valor, para escudriñar sus riquezas ocultas i monumentales, se necesita un estudio concienzudo i detenido de algun tiempo i tener los conocimientos necesarios para ello. La razon es clara i salta a la vista: esas grandes ciudades no son otra cosa que centros de la industria i del comercio, ciudades repletas de inmigrantes de todas las naciones del mundo, ciudades de mucho incremento material, es decir, el reflejo colosal de una de las grandes faces de la civilizacion,

miéntras que Roma, mucho mas pequeña e insignificante en apariencias, es el centro de la civilizacion i del progreso en todas sus manifestaciones, porque es el centro de la verdad......

Roma es la capital de doscientos cincuenta millones de católicos, que obedecen al sucesor de Pedro, al inmortal Pontífice, i que van allí a recibir las inspiraciones de su Padre i a retemplar su espíritu en la Fé i demas virtudes cuyo centro está en la Ciudad Eterna.

Roma es digna de su rango de capital del catolicismo, i en cuanto a la posesion de grandes i antiguos monumentos, de numerosos museos de todas clases, estimables bibliotecas, tanto públicas como privadas, hermosísimos palacios i espléndidos jardines, no tiene rival.

En Roma están encerrados odos los elementos de vida i salvacion para el jénero humano. En Roma están los templos mas hermosos de toda la tierra, donde día por día, hora por hora se tributa a Dios el culto verdadero; institutos para socorrer a la pobre humanidad en todas sus necesidades, i colejios donde, junto con la ciencia, se inspira la virtud, i los hombres sabios dan a su doctrina nuevo realce con sus buenos ejemplos; universidades distinguidas donde se enseñan todos los ramos del saber humano por hábiles maestros i profesores, i donde se hablan todas las lenguas conocidas. En Roma, en una palabra, no hai necesidad que no esté prevista, ni miseria que no encuentre su alivio i socorro.

Pero no es todo esto solo lo que hace grande a Roma. Lo que engrandece verdaderamente a esta ciudad, es que en ella está la cabeza visible de la Iglesia Católica, el Papa! Allí está el Jefe del catolicismo cuyo imperio se dilata por toda la tierra: ¡nada hai comparable al Pontífice! El Pontífice es el maestro universal que manda a sus obreros hasta los últimos confines del globo para civilizar a todas las naciones.

En Roma está la autoridad que se extiende sobre los espíritus i liga todas las creencias con los lazos del amor. Allí está el depositario del poder emanado de Jesucristo, que lo administrará hasta la consumacion de los siglos del mismo modo que Aquel por cuya virtud lo ejerce.

El esplendor del culto católico se encuentra realizado en la Ciudad Eterna en su mas bella faz, i a donde quiera que dirijamos la vista, la mirada se encuentra con las altas cúpulas i las hermosas torres de los santuarios.

Las iglesias de Roma pueden dividirse en tres clases:

1.ª Las Basílicas patriarcales o mayores, en número de cinco: San Pedro, en el Vaticano; San Juan de Letran; San Pablo (fuera de los muros); Santa María la Mayor, i San Lorenzo (fuera de los muros).

Estas iglesias llevan el título de patriarcales en honor de los cinco Patriarcas: de Roma, Constantinopla, Alejandría, Antioquía i Jerusalem.

2.ª Las Basílicas menores, que son Santa Cruz de Jerusalem, los Santos Apóstoles, Santa Inés (fuera de los muros), San Sebastian, Santa Cecilia i San Clemente.

3.ª Las demas iglesias que se encuentran en Roma, i cuya descripcion haré en vista de su antigüedad e importancia.

### BASÍLICAS PATRIARCALES O MAYORES.

*Basílica de San Pedro, en el Vaticano.*—Parece que el alma se dilata i se espacia en una atmósfera divina, i que penetra en el espíritu algo del cielo, cuando se respira el puro ambiente de la Ciudad Eterna; la naturaleza presenta sus formas i encantos mas bellos en aquella tierra bendecida por Dios, i el maravilloso contraste de la muda i pura seriedad de los templos con el follaje de las colinas, realza

el conjunto de magnificencia de que aparece Roma revestida.

Junto con el Pontífice, Rei entre los Reyes de la tierra, que como si dijéramos la bendicion del cielo viviente i palpitante en medio del corazon de la humanidad, esparce su influjo benéfico desde su sólio santo, dirijiendo el movimiento de los pueblos que lo invocan i respetan, encontramos en Roma el jenio atrevido de los hombres maravillosamente impreso en las obras que, como pedestales de gloria, muestran el alto grado de progreso de la humanidad.

¡Qué pueda apénas nuestro pensamiento contemplar la magnitud atrevida de aquel otro que trazó los planos de la Basílica del mundo sobre la tumba de los Papas, i levantándola en las atléticas espaldas del arte, sentó su cúpula sobre la rejion elevada de las nubes!

¡Digno palacio del Omnipotente levantado por su Vicario! En aquel recinto grandioso capaz de contener en su seno las Catedrales de San Pablo, de Florencia i Santa Sofía, se siente el hombre pequeño i débil, i la piedad brota expontánea i serena en su corazon embargado de admiracion i entusiasmo! Obra lejitima de una relijion divina emanada de la misma verdad que sublima i engrandece cuanto toca, el hombre la admira única, como reina de las Catedrales, digna de la majestad del Dios a quien está destinada i del Ministro que en ella lo invoca.

No somos artistas: si lo fuéramos, acaso inclinados con mudo respeto, nuestro silencio harto elocuentemente hablaría por nuestro corazon, pero viajeros oriundos de una patria lejana i bella, queremos consagrar en estas pájinas escritas a la lijera las dulces i santas impresiones que nos embargaron al llegar a la inmensa Basílica.

Cuenta la tradicion que San Pedro fué martirizado por Neron en el Monte Janículo, cerca del gran Circo del Emperador, i que sus restos venerandos

fueron trasportados por los cristianos a las Grutas Vaticanas. El año 90 el Papa San Anacleto, uno de los primeros sucesores del Príncipe de los Apóstoles, le erijió en esas mismas grutas un modesto oratorio. Dos siglos mas tarde, ese oratorio primitivo se cambió por un hermoso templo. El año 324, el gran Constantino, que dió la paz a la Iglesia, queriendo expiar su pecado de haber perseguido a los santos, se despojó de sus vestidos reales i abriendo él mismo una parte de los cimientos i trasportando sobre sus espaldas doce canastos de tierra en honor de los Doce Apóstoles, los arrojó en el lugar en que debía colocarse la primera piedra de la Basílica Vaticana. Fué así como el primer Emperador Cristiano del imperio romano consagró para siempre la tumba del oscuro pescador del lago Genezaret.

Durante once siglos i medio subsistió la Basílica imperial a la obra de Anacleto, hasta que allá por los años de 1450 el edificio de Constantino amenazaba ruinas, i Nicolas V pensó reemplazarlo por otro.

Nicolas V falleció sin haber podido dar remate a su grandioso proyecto, i pasaron algunos Pontífices hasta Julio II, que quiso convertir en realidad los propósitos de su ilustre antecesor segun el plan de Bernardo Rosellini. Para ello citó a los grandes arquitectos pidiéndoles planos i diseños; a porfía se presentaron numerosos dibujos llenos de hermosos i clásicos detalles dignos del arte de los griegos, i entre éstos sobresalió, segun el dictámen del Papa, el dibujo de Bramante Lazzari, que había adquirido gran fama en la construccion del templete de San Pietro in Montorio, i la del Palacio Giraud en la plaza Scossa Cavalli. Julio II i Bramante pudieron comprenderse, i formar una cruz griega i elevar de su centro una altísima i jigante cúpula, fué la primitiva idea sobre la inmensa i grandiosa Basílica que hoi se eleva en el Vaticano.

Sobre los antiguos cimientos echados por Rosellini en tiempos de Nicolas V se prosiguieron las obras con toda actividad, i con tal entusiasmo que no se perdonaron las reliquias del antiguo templo que cayeron confundidas con los escombros; en el mes de Abril del año de 1506 Julio II bendijo i colocó la primera piedra, prosiguiéndose los trabajos hasta 1513, en que sobrevino la muerte del preclaro Pontífice.

Muerto Julio II le sucedió el Cardenal Médici, con el nombre de Leon X, i prosiguió los trabajos de la Basílica de San Pedro, ayudado por Rafael Urbino—*el divino Rafael*—Juan Giambesti i Fr. Jocondo de Verona.

Cuánto lamentamos que el tiempo i el espacio dedicados a trazar estas *Impresiones* no nos permitan escribir extensamente sobre la historia de la Basílica de San Pedro, llena de tantos detalles cuantos son los arcos i las columnas que sustentan hoi el riquísimo i jigante techo, i de un rasgo lleguemos hasta Miguel Anjel i Paulo III, en 1535. Miguel Anjel, aquel jénio del arte, aquella mente soñadora i altiva que tendía su vuelo como el águila hasta llegar al sol, se hizo cargo de los trabajos de San Pedro a la edad de setenta i dos años; setenta i dos años de gloria escrita con inmortales caractéres en el *Juicio Final* de la Capilla Sixtina, en el Moises para el sepulcro de Julio II en los palacios del Capitolio, en la inmensa cornisa del palacio Farnese i en los sepulcros de los Médicis.

La idea que se ajitaba en el fondo de esa alma jigante era tan noble i tan jigante como ella; mirando las nubes que cruzaron acaso serenas e impasibles por el espacio cuando meditaba sobre la Catedral del Mundo, concibió la idea de llegar junto a ellas i levantar la elevada cúpula cuyo último cuerpo, como las altas cumbres del monte, recibe el último rayo del sol poniente. Su encanto habia sido la bellísima cúpula de la Catedral de Florencia, i queria ser en-

terrado en Santa Cruz *para tenerla siempre* a la vista; de allí nació su grandiosa concepcion, que hoi desafía los tiempos i arrebata el alma de admiracion i entusiasmo.

Pero los hombres marchan con las edades, los Pontífices i los arquitectos se sucedieron unos a otros, en tanto que la obra de San Pedro marchaba a su terminacion.

Despues de muchas modificaciones, se adoptó, por fin, la forma de la cruz latina, se agrandó la nave central i la Basílica quedó mas grandiosa; i continuándose rápidamente los trabajos, llegó por fin el 21 de Julio de 1612, en que Paulo V escribió su nombre en el frente de la Basílica de San Pedro, IN HONOREM PRINCIPIS APOST. PAULUS V BURGHESIUS ROMANUS PONT. MAX. ANNUS MDCXII, PONT. VII.

Hemos hecho, pues, una rápida historia de la gran Basílica para encontrarnos mas de dos siglos despues de su terminacion en sus inmensas naves.

Jamás olvidaré lo que sentí cuando por vez primera visité la gran Basílica de San Pedro. ¡Qué grandeza! ¡Qué hermosura! ¡Qué magnificencia! Lágrimas de alegria corrieron por mis ojos durante algunos minutos cuando apareció a la vista aquel colosal edificio, que parece exceder a todas las concepciones de la imajinacion. Colocado con mis compañeros de peregrinacion en la nave principal, en aquella inmensa nave donde no se ve mas que mármol i oro, quedamos como enajenados, con el corazon inundado de alegría i de esperanza, admirando a la vez la ciencia, el arte, las riquezas materiales de la naturaleza, las concepciones i trabajos del hombre para preparar una habitacion al que no cabe ni en los cielos ni en la tierra.

Nuestra primera visita fué al Santísimo Sacramento, que se encuentra alumbrado por muchas lámparas en una de las hermosas capillas del gran templo. Nos arrodillamos i dimos gracias a Dios por haber

podido llegar a la Santa Silla de Roma que, semejante al sol de la Eterna Luz, irradia sobre todo el orbe el esplendor de los bienes espirituales i de todos los dogmas de nuestra Santa Relijion.

Vueltos despues hácia el centro de la nave principal, saludamos con profundo respeto las venerandas reliquias de los Santos Apóstoles, nuestros padres en la fé i fundadores de la Iglesia. Vimos con nuestros propios ojos la grande urna de oro que guarda parte de los cuerpos de San Pedro i de San Pablo; visitamos las tumbas de los veinticuatro Papas que reposan al rededor de San Pedro, los sepulcros de San Gregorio Nacianceno, de San Juan Crisóstomo, de San Judas Tadeo i San Simon, Apóstoles, i las innumerables reliquias que allí se encuentran en las distintas *loggias* conocidas unas con tan célebres nombres, i las otras cuyos nombres solo Dios conoce.

Oramos, con todo el fervor posible, unos cuantos minutos, i despues en voz alta rezamos el Padre Nuestro, pidiendo al Señor mucha fé para nosotros i para todos nuestros hermanos en Cristo.

Al cabo de algunos instantes, uno de nuestros compañeros nos presentó el Breviario abierto i señalándonos el Oficio de la Dedicación de la Basílica, en que nos encontrábamos, leimos: «Todo lo que aquí pidiéreis te será concedido......»

Nuestro pensamiento voló entonces al cielo: allí nos pareció ver a Nuestro Padre Dios que nos decia: «Pedid i recibireis; golpead i se os abrirá, buscad i encontrareis,» i nuestra oracion se prolongó por algunos instantes.

Con nuestro Guía en la mano i con las noticias adquiridas en Roma, paso a estampar mis impresiones sobre estos grandes monumentos.

Muchas son las obras maravillosas que Roma atesora; pero ninguna preocupa más al viajero, ninguna ansia más conocer, que la gran basílica que ha llenado el mundo con su fama. Visitar a Roma i no ver a San Pedro sería como no haber estado en Roma.



PLAZA DE SAN PEDRO EN ROMA.

La Basílica de San Pedro es la construccion arquitectónica mas grande de que hagan mencion los anales del mundo: hablo en el sentido estético; puesto que construcciones como el Vaticano, el Louvre, el Parlamento de Lóndres, el Palacio de Versalles, el Escorial i otros de la antigüedad son aglomeraciones de edificios i no uno solo.

Hállase situada delante de una gran plaza circunvalada por un pórtico tan grande i de aspecto tan imponente, que bien merece que se diga: esta plaza es digna de este templo; pues si la iglesia de San Pedro es la mas grandiosa del orbe, la plaza del Vaticano es tambien la mas hermosa. El jénio de Miguel Anjel, arquitecto principal de San Pedro, encontró digna emulacion en el arquitecto Bernini, constructor de la plaza.

Dicha plaza es de forma elíptica, de ciento noventa i seis metros de largo, con dos magníficos pórticos semi-circulares de cuatro órdenes, compuestos de doscientas ochenta i cuatro columnas dóricas i de noventa pilastras, que sostienen el entablamento con noventa i seis estátuas de mármol de colosal figura. Allí se ve el maravilloso obelisco de granito que se hallaba en el palacio de Neron, que fué llevado por Sixto V, i que ya he descrito antes. Otro soberbio adorno de esta plaza son las dos fuentes alimentadas de la mejor agua, i juzgadas maravillosas tanto por la cantidad de agua que tienen cuanto por la bella forma i por la riqueza de las dos pilas de granado que se ven en ellas.

San Pedro es todo de sillares, revestido de los mármoles mas preciosos i adornado con granitos, pórfiros, ágatas i jaspes. Las estátuas de mármol i bronce que contiene seria prolijo mencionar. Sus naves son tres i ademas dos corridas de capillas, algunas de las cuales son grandes como templos.

Sus altares son obras del mas esquisito trabajo i de diferentes artistas i maestros; en vez de cuadros al óleo, tienen mosaicos, trasuntos de obras de los mas

insignes maestros. En uno de ellos se ostenta la Transfiguracion de Rafael; en otro La Ultima Comunion de San Jerónimo, del Domeniquino; en otro un inmenso alto-relieve en mármol blanco representando a San Leon Magno, prohibiendo a Atila la entrada a Roma.

En la nave del medio hai dos corridas de nichos, con estátuas de los santos fundadores, de cuatro metros de altura.

Las mas apreciadas por su mérito artístico son: la de San Alfonso de Ligorio, del escultor Tenerain, discípulo de Canova; la de San Francisco Caracciolo, de Laboureur; la de Santo Domingo, de Legros; la de San Bruno, de Slodtz, i la de San Francisco, de Tavolini.

Pretender hacer una relacion, aunque suscinta, de todas las bellezas que contiene este templo i de todos los objetos que le adornan, sería materia de muchos volúmenes; i no me seria difícil con la ayuda de los excelentes guias de San Pedro, de que se provee todo viajero; pero no es tal mi intencion, así es que me limitaré a dar un paseo por sus naves, consignando mis apuntes del momento.

Empezaré por la nave de la derecha; seguiré debajo de la hermosa bóveda adornada con estucos dorados, interrumpida por tres bellas cupulillas, entre paredes resplandecientes de mármol, llenos de medallones i recuadros suntuosos. Llego a la capilla de la Piedad, cuyo nombre lo toma del famoso grupo en mármol de Miguel Anjel, representando a la Vírjen con el cuerpo de Jesus en su regazo.

Es este grupo una de las obras mas admirables de la escultura moderna. Lo trabajó el gran artista a los veintidos años de edad, cuando ya habia sorprendido a Roma con su famoso Amor dormido, que pasó a los ojos de los intelijentes por una estátua griega. Es un cuadro a la vez del cielo i de la tierra; un poema de amor i de dolor que admira a todos.

Se dice que allí hai una columna del atrio del fa-

moso templo de Jerusalem que se guarda como una reliquia, pues que fué tocada por Jesucristo apoyándose en ella cuando disputaba con los Doctores de la Ley.

La capilla que sigue es la de San Sebastian. Su altar está adornado con un magnífico mosaico, de mas de cinco metros de altura (como son todos los de esta basílica), copiado de un fresco del insigne Domeniquino. Debo hacer notar que la coleccion de mosaicos de San Pedro constituye una de sus mas admirables riquezas, pues el costo de cada uno de ellos pasa de treinta mil escudos romanos; y la idea que han tenido los Sumos Pontífices, al hacer trasladar las telas a mosaicos, es, segun parece, el que no haya en esta fábrica ningun objeto capaz de incendiarse y que pueda durar tanto como el mármol y el bronce.

Fuera de esta capilla se encuentra el monumento sepulcral de la condesa Matilde, que legó sus estados a la Iglesia. Hallábase su cuerpo enterrado en Mantua i fué trasladado a Roma en tiempo de Urbano VIII, para ser sepultado en el Vaticano dentro de un magnífico mausoleo.

Toda esta obra es de Bernini: representa a la Condesa de pié, sosteniendo los emblemas del pontificado; la tumba se vé coronada por dos ánjeles.

En frente se halla el sepulcro de Inocencio XII ejecutado en mármol por Felipe del Valle. Las estátuas de la Caridad i de la justicia que lo adornan son del mismo autor.

La capilla inmediata, cerrada por una magnífica verja de hierro, es la del Sacramento, una de las mas ricas de toda la cristiandad.

En el altar mayor se nota un precioso templete de bronce dorado, decorado con doce estátuas preciosas de lápiz-lázuli. El fecundo Bernini es el autor de esta obra primorosa, trasunto de otra que ejecutó Bramante en la iglesia de San Pietro in Montorio. Sobre el templete que sirve de Tabernáculo, se vé

un fresco de Pedro de Cortona que representa la trinidad.

Sobre el altar de la derecha se ostenta un mosaico, copia del cuadro de Miguel Anjel, de Caravaggio, que es uno de los mejores de este maestro de la escuela napolitana. Las dos columnas salomónicas que adornan este altar, pertenecen a las doce que desde los tiempos de Constantino adornaban la *Confesion* de San Pedro.

Aquí yacen los papas Sixto IV i Julio II, cada uno en su respectivo sepulcro de bronce i mármol. Julio II imajinó ser enterrado en un mausoleo que superase cuanto se hubiera visto hasta entónces en Roma, despues del sepulcro de Adriano; pero no se llegó a efectuar su grandioso proyecto. La estátua de Moises, de Miguel Anjel, fué labrada para su tumba, i hoi se ostenta en San Pietro in Víncolo.

Al exterior de esta capilla, están frente el uno del otro los sepulcros de los papas Gregorio XIII i Gregorio XIV. A poca distancia, en el pilar de la cúpula, se ostenta en mosaico el cuadro de Domeniquino que representa la Última Comunion de San Jerónimo; es obra primorosa del artífice Cristófari. El lienzo orijinal, como ya he dicho, se halla en la Pinacoteca del Vaticano.

He llegado a la Capilla Gregoriana, del nombre de San Gregorio Nacianceno que reposa bajo el altar, i del papa Gregorio XIII que la mandó erijir. Es uno de los mas bellos modelos de arquitectura, hízola Giacomo de la Porta por los modelos que dejó Miguel Anjel. Su alta cúpula, sus mosaicos i su magnífico altar de alabastro incrustado de amatistas i otras piedras preciosas le prestan un carácter especial de magnificencia.

En esta capilla está el monumento de Gregorio XVI, consagrado por su sucesor Pio IX. La estatua del Pontífice, así como las alegóricas del Tiempo i de la Prudencia, son de gran mérito i obras del escultor Amici.



En otra de las caras del pilar de la Cúpula, sobre el altar de San Basilio, se ve el excelente cuadro en mosaico, copia del orijinal de Subleyras que está en Santa Maria de los Anjeles, representa al gran obispo de Cesárea celebrando el oficio divino delante del emperador Valente.

La tumba del papa Benedicto XIV se halla enfrente; está figurado en pié con capa pontifical en actitud de bendecir. Su estátua se halla entre otras dos, que representan la Caridad i la Ciencia; como atributos de las dos virtudes que en sumo grado poseyó este insigne varon.

He llegado al primer brazo de la Cruz, o sea el de la derecha. Contiene tres altares, que ostentan tres magníficos mosaicos. El primero, copia de Caroselli, representa San Wenceslao rei de Bohemia; el segundo, de Valentin, representa los santos Proceso i Martiniano, carceleros convertidos por San Pedro; i el tercero, copia de Poussin, es el martirio de San Erasmo, representado con horripilante verdad.

Este brazo de la gran basílica tiene mas de cincuenta varas de largo i unas veintiseis de ancho. Júzguese de sus dimensiones cuando aquí tuvo lugar el gran concilio del Vaticano.

Saliendo de la aspa derecha se pasa por el segundo pilar de la cúpula; a poco trecho se ostenta el monumento sepulcral del papa Clemente XIII, obra de Canova i una de las mas preciosas muestras de escultura de los tiempos modernos. Entre las obras de este insigne escultor, se citan como las mas notables—el Mausoleo de la Archiduquesa María Cristina en Viena, el grupo colosal de Teseo venciendo al Minotauro, los Luchadores, las Tres Gracias, Hércules lanzando al mar a Ilo. El número de sus obras acabadas se hace subir a setenta i seis, siendo casi todas ellas dignas del cincel griego.

El sepulcro de Clemente XIII se compone de un gran sarcófago donde se halla arrodillado el Pontífice; tras de él se vé la figura de la Relijion, i al pié

del sarcófago, un leon a cada lado, dormido el uno i despierto el otro. Frente a este magnífico sepulcro, se vé sobre el altar el mosaico llamado la Navecilla, copiado del famoso cuadro de Lanfranco. Mas adelante está el mosaico tomado de la obra maestra de Guido Reni que representa a San Miguel, cuyo orijinal existe en la iglesia de los Capuchinos. En seguida se llega al mas hermoso mosaico de la Basílica, que representa a Santa Petronila, i es obra tomada del cuadro del Güercino, cuyo orijinal se halla en el museo del Capitolio.

En el lado del pilar que mira a la testera de la Iglesia, hai otro gran mosaico que figura la Resurreccion de Tabita por San Pedro, tomado del orijinal de Costanzi, que se halla en la iglesia de la Cartuja. Enfrente se eleva el grandioso sepulcro de Clemente X, obra de cuatro discípulos del gran Bernini, cuya escuela se distingue mas por lo prolija i fastuosa que por lo bella, i que está mui en consonancia con el mal gusto moderno.

Llegamos a la cabecera de la Cruz, en cuyo fondo o ábside se halla la llamada Cátedra de San Pedro. Sobre cuatro basamentos de finísimos mármoles de colores, hai cuatro estátuas colosales de bronce, que sostienen en sus manos la silla pontificia de San Pedro: representan a San Ambrosio i San Agustin, doctores de la iglesia latina, i a San Juan Crisóstomo i San Atanasio, doctores de la iglesia griega. Este trabajo monumental es obra del fecundísimo caballero Bernini.

La silla de San Pedro, que se halla resguardada dentro de otra de bronce, i sostenida en alto por las cuatro estátuas antedichas, segun datos que la mas fina crítica ha dado como ciertos, es la misma que usó el primer jefe de la Iglesia. Estuvo durante mucho tiempo en las catacumbas; despues fué colocada en la antigua Basílica Vaticana, i por último i con todo el esplendor i magnificencia en el lugar que hoi ocupa.

Se ha calculado en 219,161 lbs. de bronce el que se ha empleado en este monumento, i su costo en 170,000 escudos romanos.

A los lados de la Cátedra de San Pedro, la escultura moderna ofrece dos de sus obras capitales: las tumbas de Paulo III i Urbano VIII; la primera de Miguel Anjel i la segunda de Bernini, jigantesco jenio, el mas asombroso talento el otro, ambos de la misma fecundidad.

Saliendo de esta nave i elevando la vista hácia la cúpula, no puede uno ménos que sentirse anonadado ante la majestad de semejante espectáculo. Este es justamente el momento de apreciar aquella maravillosa construccion; despues de haber recorrido toda la nave de la derecha i dos de las aspas de la gran Cruz Central, ya está uno *saturado* de suficiente espíritu artístico; ya es uno digno de recorrer aquellos ámbitos augustos.

Debajo de aquella obra imponderable, la cúpula de Miguel Anjel, en el punto en que se aunan las cuatro aspas de la cruz, se alza gallardo i magnífico el altar del Sumo Pontífice, así llamado porque solo el Papa puede oficiar en él. Forma el altar papal una hermosa tabla de mármol antiguo, encontrado en el foro de Neron, i sobre él álzase majestuoso un baldaquino de bronce, cuya altura es de veinticinco metros. Sostienen el baldaquino cuatro columnas salomónicas rica i profusamente adornadas de alto-relieves. El todo se eleva sobre una gradería de preciosos mármoles i está rodeado de una balaustrada de mayor riqueza.

En esta obra tuvo que luchar Bernini con el recuerdo de Miguel Anjel. La imponente cúpula que domina el altar; el ser éste el mas insigne i privilejiado de todo el orbe cristiano; la posicion en que se encuentra, interceptando la visual de las cuatro aspas de la cruz; la obligacion de conservar la tradicion de la basílica por hallarse sobre la tumba de San Pedro, eran otros tantos problemas que tenía

que resolver el arquitecto i todos los superó el fecundo injenio de Bernini. Su obra es un dechado de perfeccion i uno de los mas esplendentes detalles de la gran catedral.

Debajo de este altar se halla la llamada Confesion de San Pedro. Una magnífica balaustrada de mármol de colores, donde constantemente arden mas de cien lámparas de precioso metal dorado, da acceso al venerando lugar donde se halla sepultado San Pedro. Se baja por una escalera de doble rampa, toda de mármol. Allí se encuentra un altar, de donde se toman los palios para todos los obispos de la cristiandad, i debajo de él está el antiguo altar del oratorio erijido por San Anacleto, a cuyo frente se encuentra el sepulcro del primer Papa, piedra angular de la Iglesia.

Delante de la puerta de la Confesion, arrodillado ante el altar, se vé a Pío VII, reproducido en mármol en traje pontifical, por el insigne Canova, príncipe de los escultores modernos. Esta escultura es primorosa, como retrato i como ejecucion artística.

Salgamos de este lugar impregnado de reminiscencias de la historia cristiana, i continuemos el jiro de la gran basílica, sin pretender hacer mas que una leve reseña de lo que ví i que dejé consignado en brevísimos apuntes, que para el que desee imponerse a fondo de lo que encierra aquel portentoso museo del arte cristiano, le indicaremos los *in folios* de Fontana i Pistolesi i las interminables i eruditísimas disertaciones de Cancellieri, que en un par de años se podrian pasablemente comprender.

Cerca de la nave mayor, junto a uno de los grandes pilares de la cúpula, hai un monumento de mucho interes para los cristianos piadosos.

Es la estátua en bronce de San Pedro. No se trata aquí ya de una obra de arte, sino de una reliquia de los primeros tiempos de la cristiandad. La tradicion afirma que fué fundida el siglo V, con el metal del Júpiter Capitolino.



EL MUSEO DEL VATICANO, ROMA.

Su culto no se ha interrumpido en la série de mas de mil cuatrocientos años, habiendo sido respetada por los godos de Cotila, los lombardos de Astolfo, los soldados de Constantino II, las turbas de Crescentino, los normandos de Roberto Guiscardo i por los luteranos del condestable de Borbon.

La estátua es de tamaño menor que el natural i representa al Apóstol sentado sobre una silla de mármol en actitud de dar la bendicion, ostentando en la mano izquierda las llaves del cielo. El pié derecho avanza sobre el pié izquierdo, i en su dedo mayor los fieles depositan el ósculo de la piedad i de la fé cristiana. Este dedo, en el trascurso de los siglos, ha sido gastado, en casi la tercera parte de su primer falanje, por la simple frotacion de los labios.

Me adelanto por la estremidad de la nave central. A los pies de la iglesia, se halla el disco de pórfido, que en otro tiempo estaba en San Juan de Letran, sobre el cual se arrodillaban los Emperadores de occidente al recibir la consagracion solemne, i la corona de manos del Pontífice.

Junto al gran arco del aspa de la izquierda, está el sepulcro de Alejandro XII. La estátua sentada del Pontífice es de bronce i las dos laterales, de la Relijion i de la Prudencia, son de mármol del escultor Rossi. Enfrente del sepulcro, sobre el altar que se apoya en el pilar de la cúpula, hai un mosaico que representa a San Pedro i San Juan curando al paralítico. Un poco mas léjos, se ven dos altares dignos de especial atencion. Contiene el uno el cuerpo de San Leon Magno, i en el frontal se admira el alto relieve mas grande i hermoso de la escultura moderna: representa al gran Pontífice delante de Atila i sus huestes, en el momento en que le intima que se retire de Roma. Esta obra colosal es del escultor Alegardi. En el altar inmediato, que está consagrado a la Vírjen de la columna, se conservan los restos de los santos pontífices Leon II, III i IV.

A poca distancia, se llega al mausoleo de Alejandro VII, una de las obras mas pomposas del jenio fecundo de Bernini. Componen este colosal monumento cuatro estátuas alegóricas de la Justicia, la Prudencia, la Caridad i la Verdad, con la del Pontífice que ora arrodillado, i ademas la figura de la Muerte, en bronce dorado, llevando en una mano una ampolleta, símbolo del tiempo, i levantando con la otra un inmenso paño fúnebre de mármol amarillo que cubre las oscuras rejiones de la eterna morada.

Esta obra grandiosa i de vasta concepcion, ha sido mui censurada por los clásicos; pero es lo cierto que si no se hallase en San Pedro, donde todo es sin igual, bastaría para dar fama a cualquiera otra catedral i a llamar la atencion de millares de visitantes.

Frente a este gran mausoleo, se ve un cuadro pintado por Vanni, que representa la caida de Simon Mago, i se halla sobre el altar de San Pedro i San Pablo.

En el brazo izquierdo de la Cruz, ademas de miles de miles de objetos de arte que me es imposible describir, como no lo he hecho en las otras dos aspas, hai tres altares dignos de recordacion. En el primero, de San Simon i San Judas, está la Crucifixion de San Pedro, maravillosa pintura de Guido Reni. Al pié de este altar se halla sepultado el gran músico Palestrina, que merecería el renombre de Homero de la música. Es el autor de la famosísima misa que solo se toca en San Pedro. Su epitafio es mui sencillo: «Aquí yace el príncipe de la música Juan Pedro Alejo de Palestrina.»

El altar que sigue, consagrado a San Francisco, contiene los restos mortales de San Leon IX. Lo adorna un precioso mosaico, copia del San Francisco en éxtasis del sublime Dominiquino, que se halla en la Concepcion de los Capuchinos.

El otro altar, que es el de Santo Tomas apóstol, contiene el cuerpo de San Bonifacio IV. El cuadro

de este altar es un lindo mosaico copiado del orijinal de Camuccini.

En esta parte de la Basílica, tiene sus mas altos tribunales el sacramento de la Penitencia. Bajo la estátua de Santa Francisca Falconieri está el asiento del Cardenal Gran Penitenciario. En el hemiciclo que forma la tribuna, se ven distribuidos los confesonarios correspondientes a las lenguas italiana, francesa, flamenca, inglesa, española, portuguesa, polaca, alemana, griega e ilírica. La iglesia de San Pedro oye en confesion al penitente en cualquiera de los idiomas de la cristiandad.

Antes de llegar a la capilla Clementina, hai un altar dedicado a San Pedro i San Andres.

Lo adorna un mosaico, copia de un cuadro de Pomerancio, que representa la muerte de Ananías i Safira. Enfrente, a la entrada de la sacristía, se alza el sepulcro de Pio VIII, escultura de Tenerani, digno continuador de Canova.

Al otro lado del gran pilar, brilla un mosaico que representa la Transfiguracion de Rafael, cuyo orijinal está en la Pinacoteca.

La Capilla Clementina fué construida por órden de Clemente XIII, en competencia de la Gregoriana, que se halla en la nave de la derecha. El altar mayor está dedicado a San Gregorio Magno i guarda sus reliquias; el mosaico que la adorna está tomado de un cuadro del Jacchi insigne. Representa uno de los milagros del Santo.

Continuemos nuestra marcha, aunque pronto tendremos que detenernos para admirar el grandioso mausoleo de Pío VII, obra del gran escultor Thorwaldsen, rival de Canova, debido a la munificencia del cardenal Consalvi. Componen esta obra estraordinaria tres figuras colosales, la del Papa, sentado i bendiciendo i las dos virtudes cardinales que lo enaltecieron: la Prudencia i la Fortaleza. Dos jenios, el Tiempo i la Historia, completan esta magnífica composicion alegórica, en la que el escultor

dinamarques se elevó al rango de su maestro. Otras de sus obras salientes son el Cristo i los Apóstoles de la Catedral de Copenhague, la estátua ecuestre de Poniatowski en Varsovia, i la de Guttemberg en Maguncia.

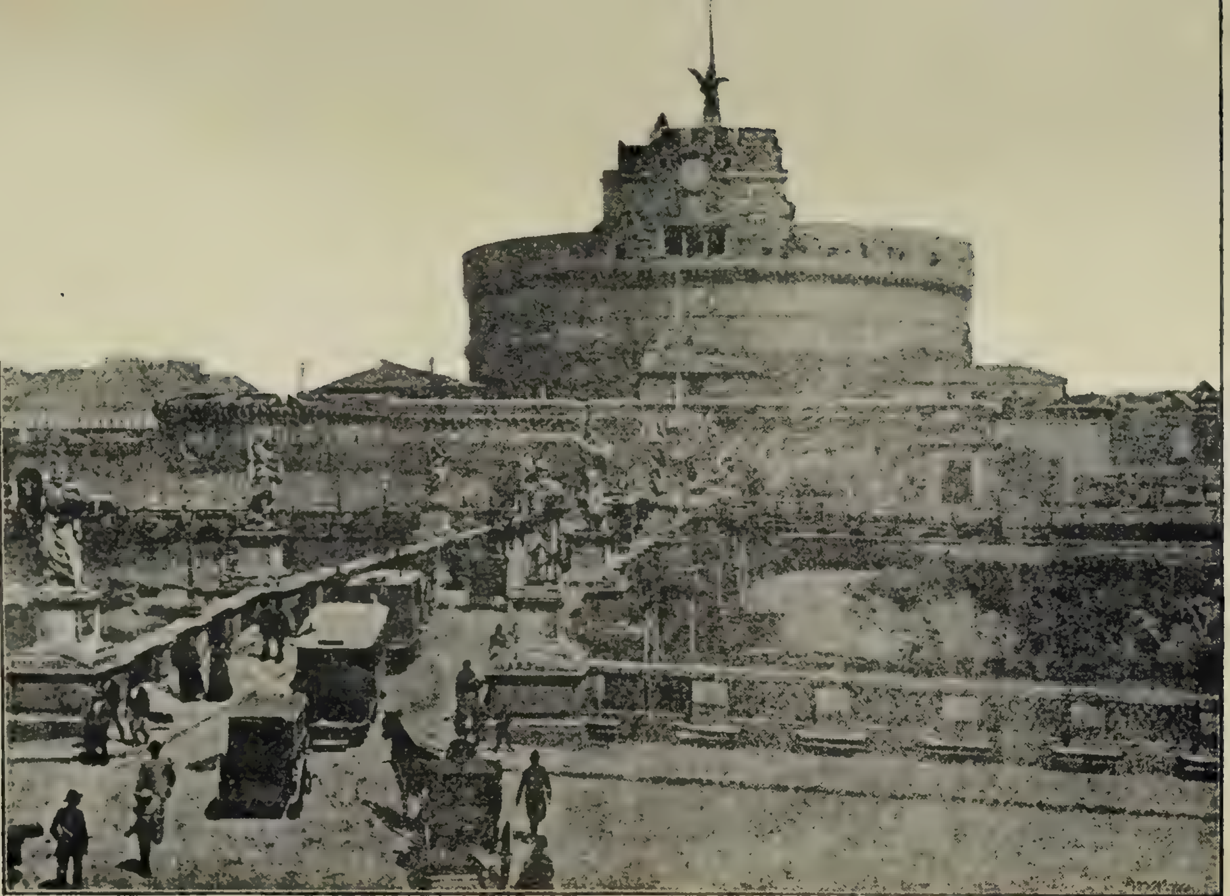
Otros dos monumentos fúnebres se hallan en la nave menor: el de Leon XI, obra de Algardí, i el de Inocencio XI, de Monnot. El primero representa al Papa sentado, vijilado por la Fortuna i la Abundancia. El segundo ha seguido la misma composicion: el Papa está acompañado por la Relijion i la Justicia; en el bajo relieve del sarcófago, se designa la victoria del rei polaco Juan Tobieski, contra los turcos, ante los muros de Viena.

Hemos llegado a la Capilla del coro de los canónigos, la cual se cierra con una rica verja de bronce dorada. Sus adornos corresponden a los de la Capilla Clementina, resplandecientes de mosaicos, estucos dorados i bajo-relieves. Sobre el altar se encuentra un mosaico que representa la Vírjen Inmaculada entre San Francisco de Asis, San Antonio de Padua i San Juan Crisóstomo. El cuerpo de este doctor de la Iglesia yace bajo el altar.

En esta capilla es donde se celebran las misas suntuosas, con acompañamiento de la hermosa música relijiosa de Palestrina, Pergolese i otros insignes maestros. Allí tuvimos el placer de oir durante la Semana Santa los cánticos mas armoniosos que jamas habíamos escuchado.

Los músicos ejecutantes que componen la orquesta, gozan de reputacion universal.

Cerca de esta Capilla hai un monumento sepulcral de los mas grandiosos que contiene San Pedro: es el sepulcro de Inocencio VIII. La gran obra en bronce de Pollajuolo, se compone de dos estátuas del Sumo Pontífice, una sentado dando la bendicion con la mano derecha, i con la otra mostrando la lanza con la cual fué traspasado el costado de Jesucristo, reliquia veneranda que Bayaceto II remitió a



PUENTE DEL SANTO ANGEL.

Inocencio VIII. La otra estátua está tendida sobre el sepulcro. El escultor quiso representar al Papa vivo i muerto, i le dió por compañeras, en la postrer morada, las cuatro virtudes cardinales i las tres teologales.

Llámase de la Presentacion la siguiente capilla, porque en su altar hai un mosaico copiado del cuadro de Romanelli, que representa la Presentacion de la Vírjen.

Pocos pasos mas adelante, se encuentra el sepulcro de María Clementina Lobieski, esposa de uno de los últimos Estuardos, pretendientes a la corona de Inglaterra. Enfrente se ve un precioso monumento, obra de Canova, erijido a la memoria de los tres últimos Estuardos, cuyos restos allí reposan. Tres bustos en mármol representan a los que fueron Jacobo, Cárlos i Enrique Estuardo, en quienes se estinguió la ilustre estirpe escocesa que durante tanto tiempo reinó en las Islas Británicas i que fué desposeida por la ingratitud de la reina Ana, última soberana de esa dinastía.

La última capilla de la nave de la izquierda es la de la fuente bautismal. Todos los adornos que la decoran son alusivos al sacramento del bautismo. El de Jesucristo en el Jordan, está representado en un gran mosaico, tomado de uno de los mejores cuadros de Moratta, que se halla en Santa María de los Anjeles. La gran pila bautismal fué sacada del mausoleo de Adriano (el actual castillo Santanjelo) y es un sarcófago de pórfido de cuatro metros de largo por dos de ancho: dada la dureza de esta preciosa piedra, su costo para horadarla i pulimentarla, es incalculable.

Hecha la rápida visita por la gran basílica, si se dirije nuevamente la vista por la gran nave central, la mente percibe entónces la grandeza de aquel prodijioso templo. Todo aparece ya en sus verdaderas proporciones, i no se puede ménos que esclamar: ¡qué asombrosa riqueza!

«La Basílica de San Pedro, dice un viajero, libre pensador del siglo pasado, a la primera ojeada, no parece ni grande ni pequeña, ni alta ni baja, ni ancha ni estrecha. La enormidad de su recinto se aprecia solo cuando se examina una capilla i se la encuentra tan grande como una catedral; cuando se mira con detencion una figurilla cualquiera, al pié de una columna, i se repara que el dedo mas chico tiene las dimensiones de un puño. Todo este edificio, por la admirable perfeccion de sus proporciones, tiene el privilejio de reducir a su tamaño natural las cosas mas desmesuradas. Si esta mole no produce en el primer instante gran emocion en el espíritu, es por su excelente i rara singularidad de no hacerse notar por ninguna estravagancia. Todo en ella es sencillo, natural, augusto, i por consiguiente sublime.»

El gran vestíbulo o pórtico de San Pedro, está ricamente decorado; a la izquierda, se ve la gran estátua ecuestre en mármol de Constantino en el acto de ver la prodijiosa cruz que apareció en el espacio al final de la batalla de Majencio, i enfrente, en el otro estremo, la de Carlomagno, tambien a caballo. Ambos emperadores parecen los centinelas i defensores de la gran Basílica.

Desde el pórtico se entra a la Iglesia por cuatro puertas, una de las cuales está amurallada i solo se abre el Jubileo Santo.

Las hojas son de bronce i están llenas de dibujos alusivos a las sagradas escrituras. La puerta del medio es obra del cincel de Filarete i Simon Baldi, solo inferiores en mérito artístico a las sin igual en el mundo del Bautisterio de Florencia, de Ghiberti, consideradas por Miguel Anjel como dignas de cerrar el cielo.

En una de las entradas principales i al frente de la gran puerta se admira el precioso mosaico que representa la navecilla de San Pedro: once apóstoles la reman i cuatro habitantes del cielo, en dos grupos sobre nubes trasparentes, asisten desde la

altura al fiero combate de las olas, por cuya encrespada superficie ha llegado San Pedro hasta los pies de Jesucristo, que aparece risueño i radiante de gloria sosteniendo al Apóstol i dominando la tempestad.

A los lados del gran pórtico hai dos galerías i cada una con estátuas colosales: la Fé, la Esperanza, la Caridad, la Iglesia, la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza i la Templanza.

Al frente de la gran Basílica hai dos grandes estátuas de San Pedro i de San Pablo, que no tienen rivales en el mundo.

Réstame ahora describir el viaje de ascension a la Cúpula, i, desde aquí a la bola que sostiene la cruz; pues es uno de los mas curiosos que pueden emprenderse en esta ciudad de curiosidades. En las alturas de la gran Basílica vive todo un pueblo de operarios, empleados i sirvientes, llamados los *sampietrini* o sea los sampedrinos; jente que de padres a hijos, durante siglos, se han ido sucediendo en sus respectivas labores, trasmitiéndose sus hogares en los vastísimos desvanes o guardillas de aquel inconmensurable edificio.

Se sube por una ancha escalera de 142 peldaños, que está cerca de la tumba de Clementina Zobieski i da acceso a la techumbre o plataforma, erizada de cupulillas i de habitaciones. Se avanza desde aquí hasta el tambor de la cúpula. Allí cerca, en una de las ocho cámaras octógonas de los pilares de la cúpula se guardan los modelos de la Iglesia, hechos por Sangallo i por Miguel Anjel, i tambien un *facsímile* en madera de la Basílica, porque la Iglesia de San Pedro es toda un museo i un archivo.

Si en lugar de ascender a la cúpula, se dirije el visitante hácia la fachada, puede gozar de la vista panorámica mas hermosa de Roma, empezando por la incomparable plaza del Vaticano. El cuerpo ático que corona la fachada se halla adornado con trece

estátuas colosales, representando a Jesucristo i sus doce apóstoles.

Acerquémonos ahora a la cúpula, i entremos al balcon que la circunda en su base; siete pies de anchura tiene esta galería, i vista desde el pavimento de la iglesia apenas si sobresale del muro.

Mirada así la gran bóveda de la cúpula interna, es como resalta su inmensa mole, cubierta de mosaicos i pinturas al fresco. Salgamos i ascendamos a la cúpula esterior; porque en efecto, la cúpula de San Pedro se compone de dos, por entre las cuales jira una escalería interior, que llega hasta la Linterna, rodeada de una balaustrada.

Desde la balaustrada es de donde realmente se obtiene el golpe de vista mas hermoso que puede imajinarse. Subamos hasta la bola de bronce; en cuyo hueco caben diez i seis personas, o como nos decia el *cicerone*:—«diez i seis zapateros cosiendo pueden descansadamente sentarse aquí.» La cruz que corona la gran Basílica se halla a la altura de 167 varas del pavimento.

¡Qué espectáculo tan magnífico se presentaba a mi vista! incomparable ciertamente, como esclama Catalina, en su libro sobre Roma:—«Desde aquella altura, dice, en que los ojos de la materia descubren campos inmensos, montes, valles i en último término el mar, los ojos del espíritu recorren con la maravillosa rapidez del pensamiento la historia de la humanidad. Aquella altura domina todo un mundo de sucesos, de ideas i de esperanzas. Por allí debajo han pasado pueblos i razas que dejaron sangrienta huella en su camino; por allí los reyes y los pretores i los ediles; allí fué el imperio mas pujante de la tierra. Aun se ven los magníficos restos del gran caudal que atesoraron las edades; se ven las ruinas del Circo i la cloaca Máxima, que publican las glorias de la antigua monarquía, i las diversas ruinas de acueductos i las ruinas imponentes del Foro i la cumbre del Capitolio que recuerdan los dias de la

República; i los arcos triunfales, i la mole redonda del Panteon, i los jardines solitarios del monte Palatino, i la elipse jigantesca del anfiteatro Flavia. Por aquella vía hicieron su entrada triunfal las lejiones vencedoras de Sicilia i de Cerdeña i luego las que destruyeron a Cartago i, mas tarde, las que en las aguas de Farsalia dieron argumento grandioso a la musa de Lucano......»

Los recuerdos de San Pedro me entusiasman i me hacen remontarme mas allá de lo que me permiten las dimensiones de esta obra; pero la descripcion de los portentos que contiene no ha podido ser mas suscinta. Ya lo he dicho i lo repito, para visitar este templo sin igual, se necesitan no días ni meses, sino años. Aquel monumento no pertenece a un solo pueblo, es la obra de toda la cristiandad i, por consiguiente, la catedral de todo el orbe cristiano. Mas de tres siglos han cooperado a su construccion i embellecimiento; todos los pueblos han contribuido con el óbolo de San Pedro para su construccion i conservacion. Solo la grandeza i majestad de los Pontífices han podido idearlo, llevarlo a cabo i hasta aquí mantenerlo. Un templo que ha costado mas de $ 200.000,000 i que hoi no podría rehacerse por el décuplo de esta cantidad, solo la reunion de los esfuerzos del mundo entero podía realizarlo.

*Basílica de San Juan de Letran.*—Esta Basílica es considerada como la mas notable de la cristiandad, porque es la Catedral del Papa.

¡Lugar augusto en Roma i en el mundo entero, puesto que lleva el nombre del discípulo amado San Juan! Primera morada oficial de los Papas, es como el lugar donde los Pontífices al salir de las Catacumbas tomaron posesion de su reino, adquirido despues de tres siglos de sangre i de martirio. Durante once siglos la iglesia de Letran i sus alrededores fué la morada de los Vicarios de Jesucristo. Allí tuvieron su asiento, de allí fueron arrojados, i a

ese lugar volvieron. La iglesia de Letran ha visto treinta i tres Concilios.

«Grandes batallas, grandes victorias de la verdad sobre el error, con las que se ha propagado el Evanjelio i salvado la civilizacion», como dice un escritor.

Muchas veces esta misma iglesia ha sido devastada, saqueada i destruida por la impiedad: el infierno se ha levantado muchas veces contra ella; pero a pesar de sus rudos ataques, existe hoi i permanecerá firme, rica con su nombre, su dignidad i su diadema de tantos siglos.

Es la Iglesia Madre i Señora de todas las iglesias. Sus mismos muros proclaman su dignidad, con ese idioma réjio que no se habla en ninguna otra parte como en Roma: *Sacrosanta Lateranensis eclesia omnium urbis et orbis eclesiarum mater et caput.*

Constantino la fundó, i despues de haber resistido por diez siglos, fué destruida por un incendio. Reconstruida i hermoseada despues por otros Pontífices, es hoi un soberbio monumento que todos admiran por su belleza i esplendor. La fachada es hermosísima; toda de piedra con cuatro grandes columnas i sus pilastras, que sostienen un cornison, encima del cual hai una balaustrada donde se ven las estátuas de Jesus i algunos santos.

El interior se divide en cinco naves con cuatro filas de columnas de precioso mármol, que dan ganas de alabar a Dios.

La bóveda de la nave del medio es hermosísima en mosaicos.

Dentro del templo se ostenta un cuadro magnífico de la Relijion Católica. Asuntos de la Biblia que abrazan desde la creacion hasta Jesus; doce Profetas, despues doce Apóstoles de colosal tamaño.

La Basílica está rodeada de capillas, todas ellas perfectamente decoradas.

La capilla Corsini, verdadero gabinete de un museo de escultura cristiana, que es la primera a mano

izquierda, es una de las mas ricas de Roma. Encima del altar hai un mosaico que representa a San Andrés, de la misma familia Corsini.

Todo aquello está lleno de mosaicos. En la nave principal está el altar papal bajo un tabernáculo gótico; en él se conservan muchas reliquias, i entre otras las cabezas de San Pedro i de San Pablo.

Esta Basílica posee la mesa sobre la cual Jesucristo instituyó en el Cenáculo el Santísimo Sacramento, i que se conserva como una de las mas preciadas reliquias. Allí tuve la inmensa felicidad de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Tambien se conservan otras reliquias, entre las cuales ví un brazo de Santa Elena, una parte del cerebro de San Vicente de Paul, sangre de San Cárlos Borromeo, la copa en la cual, por órden de Domiciano, se le ofreció el veneno a San Juan Evanjelista, una parte de la cadena con que fué trasportado de Efeso a Roma, i una parte de la púrpura de irrision con que Nuestro Señor Jesucristo fué vestido.

Al lado de la Basílica está la Capilla Bautismal, donde San Silvestre bautizó a Constantino.

Es un relicario de antigüedades aquella pequeña capilla de forma octógona. Lo primero que aparece a nuestra vista al entrar en ella es la noble figura del vencedor de Majencio, recibiendo las aguas de la rejeneracion de manos del Pontífice Silvestre. Ocho columnas de pórfido con capiteles corintios i jónicos, sostienen un fronton sobre el cual se elevan otras ocho columnas de mármol blanco. En el centro está la fuente bautismal, especie de vaso de basalto verde, de forma oval, de cinco piés de largo, con una magnífica cubierta llena de bajo-relieves i de preciosos adornos de metal dorado.

El Sábado Santo visitamos aquel recinto i lo encontramos cubierto de flores i bañado por la tibia luz de la primavera. El Cardenal Vicario administraba el santo bautismo a dos judíos convertidos a la Relijion Católica, i nuestra imajinacion traspasaba rápi-

damente las fronteras de la historia i las murallas de los siglos, i nos recreábamos en la contemplacion de aquel dichoso dia, en que ya no una sola cabeza, sino un imperio como el romano, tan dilatado i numeroso, se lavaba en aquella fuente que veíamos presente, para renacer a la vida del espíritu, para entrar en los caminos de la verdad i de la civilizacion.

En la plaza de dicha Basílica se encuentra la preciosa capilla que los fieles de Roma i los de todo el orbe cristiano miran quizá con mas tierna devocion, llamada de la Escala Santa, formada con veintiocho escalones de mármol, que fué traida de Jerusalem por Santa Elena i que pertenecia al palacio de Pilatos.

Esta preciosa reliquia, constante objeto de devocion universal, está cubierta de madera, que con frecuencia es preciso renovar, para protejer el mármol blanco de Tiro, de que está formada la escalera.

Nuestro Señor la subió i bajó cuatro veces en la mañana del dia de la Pasion, las mismas veces que yo la subí de rodillas el Viernes Santo. A toda hora del dia se ve un inmenso pueblo haciendo lo mismo. Dije misa en la capilla.

La Gran Basílica tiene un soberbio palacio donde se han celebrado varios Concilios. Allí está el Museo de Antigüedades, que en otro tiempo pertenecia al Foro Trajano.

Allí se admiran bajo-relieves i bustos, fragmentos de ornatos arquitectónicos, hermosas estátuas de personajes célebres i Emperadores, sarcófagos i diversos objetos antiguos.

*Basílica de Santa María La Mayor.*—Esta iglesia debe su fundacion al milagro de las nieves.

A principios del siglo IV vivia en Roma un ilustre patricio, llamado Juan. Sin hijos, resolvió, de acuerdo con su mujer, consagrar su rico patrimonio a Dios, de quien lo habia recibido. Los piadosos esposos estaban para resolver el proyecto, cuando la Santísima Vírjen les hizo conocer en un sueño que ella queria ser su heredera. "Me construireis una iglesia en la colina

de Roma, les dijo, que mañana encontrareis cubierta de nieve." La misma noche la Vírjen se le apareció al Papa Liberio i lo comisionó para hacer construir una iglesia sobre la parte del Monte Esquilino que encontrara cubierta de nieve, agregándole que el patricio Juan seria su cooperador. Esa noche era la del 4 al 5 de Agosto, época de los calores en Italia. Al dia siguiente el Monte Esquilino estaba cubierto de nieve. Toda la poblacion fué a ver ese hecho estraordinario. El patricio Juan, habiendo visto el prodijio, se fué a ver al Santo Padre para comunicarle la vision que habia tenido. El Papa Liberio vió en todo esto el dedo de Dios i se trasportó al Monte Esquilino acompañado de su clero i pueblo, haciendo conocer el milagro. La iglesia se construyó a espensas de los esposos ya dichos i se le dió el nombre de Santa Maria de las Nieves.

Esta Basílica es grandiosa, de tres naves rodeadas de hermosas capillas. Las treinta i seis columnas jónicas de las naves son de mármol blanco. Una grande urna de pórfido cubierta de mármol forma el altar mayor. El baldaquino está apoyado en cuatro columnas de pórfido rodeadas de palmas doradas. Al pié del altar mayor hai una capilla subterránea, donde tuve el gusto de decir misa. Allí se venera la cunita del Niño Jesus del Portal de Belen, traida de Oriente a la vez misma que el cuerpo de San Jerónimo, i una multitud de reliquias, que el Jueves Santo un Cardenal muestra al público, como el cuerpo de San Matias i parte de la Santa Cruz.

El pavimento de la nave mayor, formado de mosaico finísimo, i el magnífico techo artesonado de la Basílica, ofrecen grandes recuerdos de la piedad i munificencia de los Papas.

Sobre el altar mayor, decorado de lapizlázuli i ágata, hai una imájen antiquísima de la Vírjen, ante la cual oraba San Gregorio Magno, i han orado las jeneraciones de trece siglos en todas las grandes calamidades.

*Basílica de San Pablo (fuera de los muros).*—La tradicion dice que cuando los Apóstoles San Pedro i San Pablo salieron de la prision Mamertina para ir al lugar del suplicio, al llegar a cierto lugar ámbos Apóstoles se despidieron dándose mútuamente el último adios; i que San Pedro fué llevado al Monte Janículo i San Pablo al lugar llamado Aguas Salvinias. Una noble matrona romana, discípula de San Pablo, llamada Lucina, tenia en aquel lugar una hermosa quinta.

Esta piadosa cristiana se ocupaba de recojer los restos de los mártires i les daba sepultura en su propiedad. Muerto San Pablo, su piadosa discípula recojió el cuerpo de su maestro i lo colocó en el lugar que hoi ocupa la Basílica del espresado Apóstol.

El Papa Anacleto erijió un oratorio en ese lugar como el que habia construido para San Pedro en la Gruta Vaticana, i despues se edificó el gran santuario de que hablamos.

Esta Basílica, dice un ilustre peregrino, es solitaria, inmensa, melancólica, verdadero templo del desierto, pues está fuera de Roma, se levanta majestuosa cerca del río Tíber, sus antiguos techos fueron labrados con cedros del Líbano como el templo de Salomon. Fundada por Constantino, arruinada por los vándalos, devastada por los sarracenos, derribada por un gran temblor de tierra, siempre se la ha visto renacer de sus ruinas i de sus cenizas. Fué agrandada por algunos Pontífices, que la hermosearon convenientemente. En 1823 un voraz incendio la destruyó completamente, desapareciendo las cinco naves de que constaba, dividida por ochenta columnas de precioso mármol.

El Papa Leon XII, con viva solicitud i santo denuedo, dirijió al orbe católico su palabra apostólica, implorando la caridad de todas las naciones, i con los recursos de que pudo disponer la reconstruyó. Hoi aparece la Basílica hermosísima, i puede decirse que es uno de los mas grandiosos monumentos del

Papado. Sus proporciones sorprenden, su riqueza asombra, el resplandor de sus mármoles casi hiere los ojos. Su doble fila de retratos de los Papas, desde el Apóstol San Pedro hasta el actual Pontífice Leon XIII, en mosaicos de grandes dimensiones, llama la atencion i despierta grandemente el interes.

La nave principal es decorada con veinticuatro columnas corintias. El altar papal es el mismo que existia antes del incendio i decorado de un baldaquino gótico de forma piramidal, sostenido por cuatro columnas. Bajo el altar se conserva la mitad de los cuerpos de los Apóstoles San Pedro i San Pablo, la otra mitad en San Pedro i las cabezas en San Juan de Letran. Cuatro columnas de granado oriental sostienen el grandioso baldaquino. Por una escala de mármol se va a la capilla subterránea, en donde se encuentran varias reliquias.

Preciosas capillas hai alrededor de la iglesia. Dije misa allí.

A una milla de este lugar está la capilla de las Tres Fuentes. Se cuenta que en ese mismo lugar fué decapitado San Pablo, i cuando la cabeza cayó del tajo, dió tres saltos i brotaron al instante tres fuentes de agua cristalina i de diversa temperatura; hoi forman a manera de altares en una modesta iglesia. Allí está la columna de su martirio i la pieza en que pasó San Pablo la víspera del martirio. La visité.

*Basílica de San Lorenzo* (*fuera de los muros*).— Esta Basílica es mui antigua, pues fué fundada por Constantino el año 320, en honor del diácono San Lorenzo, que fué martirizado por Valeriano, en Roma.

San Lorenzo, nacido en España, segun las actas de su martirio, i de oríjen romano, se consagró al servicio de la iglesia desde sus mas tiernos años. El Papa San Sixto II le confirió el diaconado i lo colocó a la cabeza de los siete diáconos de Roma. Las funciones de San Lorenzo consistian en asistir al Pontífice en la celebracion de los santos ministerios i

repartir las limosnas a los pobres. El Emperador Valeriano, que ocupaba entonces el trono imperial, principió a perseguir a la Iglesia. El Papa San Sixto i una gran parte de su clero fueron puestos en prision. Cuando el anciano Pontífice era conducido al suplicio, Lorenzo se acerca a él i le dice:

—Padre mio, ¿dónde vais sin vuestro hijo? Sacerdote santo, ¿qué vais a hacer sin vuestro diácono? Acaso yo os habré sido infiel? Por qué no me llevais en vuestra compañia?

—Nó, hijo mio, respondió el Santo Pontífice, vos ireis despues de mí al martirio.

Lorenzo, consolado con esta profecía i contento de seguirlo en el martirio, repartió a los pobres todos los tesoros de la Iglesia a fin de que nada quedara en poder de los paganos.

El Prefecto de Roma, queriendo quitar a Lorenzo los bienes i tesoros de que disponía como diácono, ordenó que éste trajese a su presencia todos esos bienes.

—Yo quiero ver, le dijo, las riquezas de vuestra Iglesia, sus utensilios de oro i plata i las lámparas de que os servís en vuestras ceremonias nocturnas.

—Nosotros poseemos, respondió Lorenzo, tesoros de infinito valor; yo los traeré a vuestra presencia

Inmediatamente Lorenzo recorrió los barrios de Roma i recojió todos los pobres que se mantenian de la limosna de la Iglesia en número de mil quinientos, entre ellos muchos ciegos i viudas, i con toda esa jente se presentó al palacio i dijo al Prefecto:

—He aquí los tesoros de la Iglesia.

A estas palabras del santo levita, el pagano, ardiendo en ira, fulminó contra él el decreto de los azotes, i San Lorenzo fué azotado cruelmente i golpeado con gruesas i pesadas varas por los sayones del Emperador.

Sin embargo, los verdugos, despues de haber imajinado mil nuevos tormentos, resolvieron asarlo en una

parrilla. Pero mientras que su carne se quemaba i la grasa de su cuerpo corria sobre los carbones encendidos, su figura era mas hermosa i aromáticos perfumes salian de aquel lugar. Volviéndose Lorenzo hácia el tirano, le decia: "Ya estoi asado por este lado, volvedme al otro, etc., i comed." Por fin, su alma voló al cielo el 10 de Agosto del año 258, sobre el Monte Viminal, donde, para recordar su martirio, hai una iglesia que visité con gusto.

El cuerpo de San Lorenzo fué colocado en una Catacumba formada por los cristianos, donde despues Constantino elevó la iglesia que hoi veneramos con el nombre de San Lorenzo, fuera de los muros, que ha sido varias veces restaurada por los Papas, i últimamente por Pio IX.

El interior se divide en tres naves con veintidos columnas, casi todas de granado oriental. El pavimento recuerda el estilo de las basílicas de los primeros tiempos. La nave mayor es mui alta i en ella hai dos púlpitos de mármol. Una doble escalera de mármol conduce a una capilla que tiene la forma de presbiterio, donde descansan los restos de Pio IX. Hai doce columnas de mármol violado que tienen su base en el suelo de la primera Basílica que se halla debajo. Bajo un baldaquino de estilo bisantino está el altar papal, i descendiendo a un subterráneo bajo el altar mayor, se ve la tumba de los santos mártires Lorenzo, Justino i Estéban, Protomártir.

En la nave principal se ven preciosas pinturas representando el martirio de San Lorenzo. Por fin, en un subterráneo se encuentran las Catacumbas de Santa Ciriaca, dama romana que se ocupó en enterrar a los mártires.

## Basílicas Menores.

*Basílica de la Santa Cruz de Jerusalem.*—Es una de las siete Basílicas principales de Roma por su antiguo venerando oríjen i por las reliquias que encie-

rra; ninguna le precedió en poseer oratorio, construido sobre tierra del Calvario. Fué erijida por Santa Elena en los jardines llamados Varianos, de propiedad de Heliogábalo, en accion de gracias por la aparicion de la Cruz Luminosa que divisó en el cielo su hijo i que le prometió la victoria. Santa Elena hizo un viaje a Jerusalem i despues de mil sacrificios encontró la verdadera Cruz del Salvador, que dividió en tres partes: una de ellas dejó en Jerusalem, otra en Constantinopla i la tercera en Roma, en la espresada Basílica, donde se venera con todo el cuidado posible. Condujo tambien la corona de espinas, el INRI, un clavo del Señor, é hizo conducir un buque cargado de tierra de la Palestina.

Tiene tres naves i la dividen varias columnas i pilastras de granado de Ejipto; cuatro columnas de coral sostienen el baldaquino del altar mayor, bajo el cual hai una urna antigua que contiene los cuerpos de los santos mártires San Anastasio i San Cesáreo.

Esta Basílica posee las reliquias mas preciosas que los cristianos puedan venerar. Las principales se encuentran en una capilla a la cual se entra por el interior del monasterio. Estas reliquias son las siguientes: 1.° Tres grandes trozos de la verdadera Cruz; 2.° Uno de los clavos con que fué crucificado el Salvador. Este clavo, perfectamente conservado, tiene trece centímetros; 3.° Dos espinas de la corona del Señor; 4.° el dedo de Santo Tomas, con el cual tocó la herida de Jesucristo; 5.° El título INRI; 6.° La esponja amarga que tocó sus labios; 7.° La cuerda que habia sujetado su cuerpo a la columna. Tuve el gusto de recibir la bendicion con todas estas reliquias, el cuarto domingo de Cuaresma i el Viernes Santo, por el Cardenal Vicario.

Una lápida que hai en el subterráneo contiene el siguiente epitafio:

"*Esta es la capilla llamada Jerusalem, porque Santa Elena, madre del César, volviendo de Tierra Santa, la fabricó; i habiendo hallado la verdadera*



ROMA—INTERIOR DE LA IGLESIA DE STA. INÉS.

*cruz i otros trofeos de Cristo, i conducido a Roma, por mar, una porcion de tierra del Monte Calvario, sobre la cual derramó su preciosísima sangre por la redencion de los hombres, la llenó toda de dicha tierra y mereció ser llamada segunda Jerusalem."*

*Basílica de los Doce Apóstoles.*—Se atribuye la fundacion a Constantino, i es por esto que ha conservado el nombre de Basílica Constantina. Pelajio I la hizo reconstruir en el siglo VI i Juan III la dedicó a los Apóstoles San Felipe i Santiago el Menor.

El interior de la Basílica es de tres naves i presenta un aspecto imponente. Los Padres de San Francisco la dirijen. Preciosas capillas rodean la iglesia, donde se ven magníficos cuadros de los mas acreditados pintores.

Como párroco de San Felipe de Aconcagua, lleno de recuerdos de mi lejana patria i sintiendo rebullir en mi alma frescos i palpitantes los cariñosos votos de mis feligreses, celebré en esta Basílica, en el lugar en que reposan las cenizas del Apóstol, el Santo Sacrificio de la misa, aplicándolo por mis feligreses, con la seguridad de ser oido por el santo Apóstol en cuyo nombre se eleva en Aconcagua el principal de sus santuarios.

*Santa Inés (fuera de los muros).*—Entre los mártires que sufrieron en Roma el año 304, bajo Maximiliano Hércules, no hai otro mas célebre que Santa Inés. Tenia Santa Inés trece años cuando el hijo del Emperador se enamoró de ella. Inés rehusó todo, diciendo que tenia otro esposo. El jóven se enfermó de muerte, i los médicos declararon que el desprecio de Inés era la causa de la enfermedad. El Emperador hizo comparecer a Inés a su presencia, i le dijo que su hijo se moria por ella; mas Inés respondió que ella no podia violar lo que habia jurado a su primer esposo. El tirano propuso a Inés ofrecer sacrificios a Vesta o ser arrojada al lupanar.

Inés contestó:

—Yo no ofreceré sacrificios a los dioses falsos, i el

lupanar me dejará siempre vírjen, porque el ánjel de mi esposo me guardará.

A esta respuesta, el Procónsul la hizo desnudar i conducir á los lugares infames. Pero milagrosamente sus cabellos la rodearon al instante i su cuerpo quedó completamente cubierto en el lupanar, donde encontró al ánjel de Cristo que la defendió, rodeándola de una aureola luminosa y una túnica blanca.

En esto el hijo del Procónsul llegó al lugar de las impurezas, i queriendo tocarla, cayó muerto. A esta nueva, el Procónsul vino llorando a pedirle a Inés que resucitara a su hijo.

Inés respondió:

—Mi esposo lo ha muerto.

El Procónsul le dijo:

—Si tú lo resucitas, probarás que no han sido los sortilejios los que lo han muerto.

Inés poniéndose en oracion resucitó al jóven, que confesó despues a Cristo.

El pueblo en masa pedia la muerte de Inés, i al fin fué martirizada, no pudiendo el Emperador impedir su muerte. El cuerpo de Inés fué sepultado en el lugar en que Constantino hizo despues edificar la Basílica en su honor. Hai una catacumba con el nombre de Santa Inés. En el lugar del martirio, es decir, en el lupanar en que Inés fué arrojada en la plaza titulada Navona, hai una preciosa iglesia. Ambos santuarios están dedicados a Santa Inés i son dignos de la santa mártir.

La Basílica donde descansan los restos de Inés está fuera de los muros. Se llega a ella por una escala de mármol de cuarenta y cinco gradas. A derecha i a izquierda las murallas están cubiertas de inscripciones estraidas de las Catacumbas; son de mucho interes.

El templo es de tres naves, sostenido por dieziseis columnas antiquísimas de órden corintio. Una segunda fila de otras dieziseis columnas soporta la galeria superior destinada a las señoras. El cuerpo de

Santa Inés i de Santa Emerenciana reposan bajo el altar mayor. La estátua que está colocada en el altar es formada de un trozo antiguo de alabastro oriental, con piés, manos i cabeza de bronce. El baldaquino está sostenido por cuatro columnas de pórfido rosado, lo mas precioso que puede verse.

*San Sebastian (fuera de los muros).*—Esta iglesia es una de las siete principales Basílicas de Roma. Está construida sobre las Catacumbas de San Calixto, donde Santa Lucina enterró el cuerpo de San Sebastian. Se cree que esta Basílica fué construida por Constantino i consagrada por San Silvestre. Despues fué reconstruida por el Papa San Damian en 367, i dedicada a San Sebastian. Adriano I i Eujenio IV la restauraron. Tiene una bonita fachada i su pórtico está sostenido por seis columnas de granito. El interior es de una nave i está rodeada de capillas con preciosos altares.

Hai varias reliquias, como ser la piedra donde están estampados los piés del Salvador cuando se mostró a San Pedro; una flecha que quedó clavada en el cuerpo de San Sebastian cuando fué martirizado, i la columna en que San Sebastian estuvo atado.

*Basílica de Santa Cecilia.*—Cerca del palacio Borghese hai una capilla donde se lee esta inscripcion: «*Esta es la casa en que oraba Santa Cecilia.*» Cecilia fué martirizada por el Procónsul de Roma llamado Almachio, a principios del siglo III. Urbano I construyó la Basílica en el mismo lugar del martirio de Cecilia, en honor de esta santa. Los Papas han restaurado este monumento que contiene las preciosas reliquias de Cecilia.

La iglesia es de tres naves con magníficas columnas de mármol. Está rodeada de capillas, i en una de ellas descansan las cenizas de San Valeriano i San Tiburcio, esposo el primero i cuñado el último de Cecilia.

*Basílica de San Clemente.*—Esta iglesia es una de las mas antiguas de Roma, erijida en honor de San

Clemente, tercer sucesor de San Pedro, compañero i colaborador del Apóstol San Pablo. Reedificada i agrandada por los Papas, se conserva hoi como uno de los monumentos mas preciados de Roma. En el santuario donde está el altar de la confesion se halla la urna que encierra las cenizas de San Ignacio, Obispo de Antioquía. En un subterráneo se encuentra la primitiva iglesia dedicada a San Clemente.

El interior de esta Basílica es de tres naves, formada por dieciseis columnas de mármol antiguo. Las naves laterales están rodeadas de capillas dedicadas a Santo Domingo, al Señor Crucificado, al Santísimo Sacramento, á la Vírjen del Rosario i a Santa Catalina.

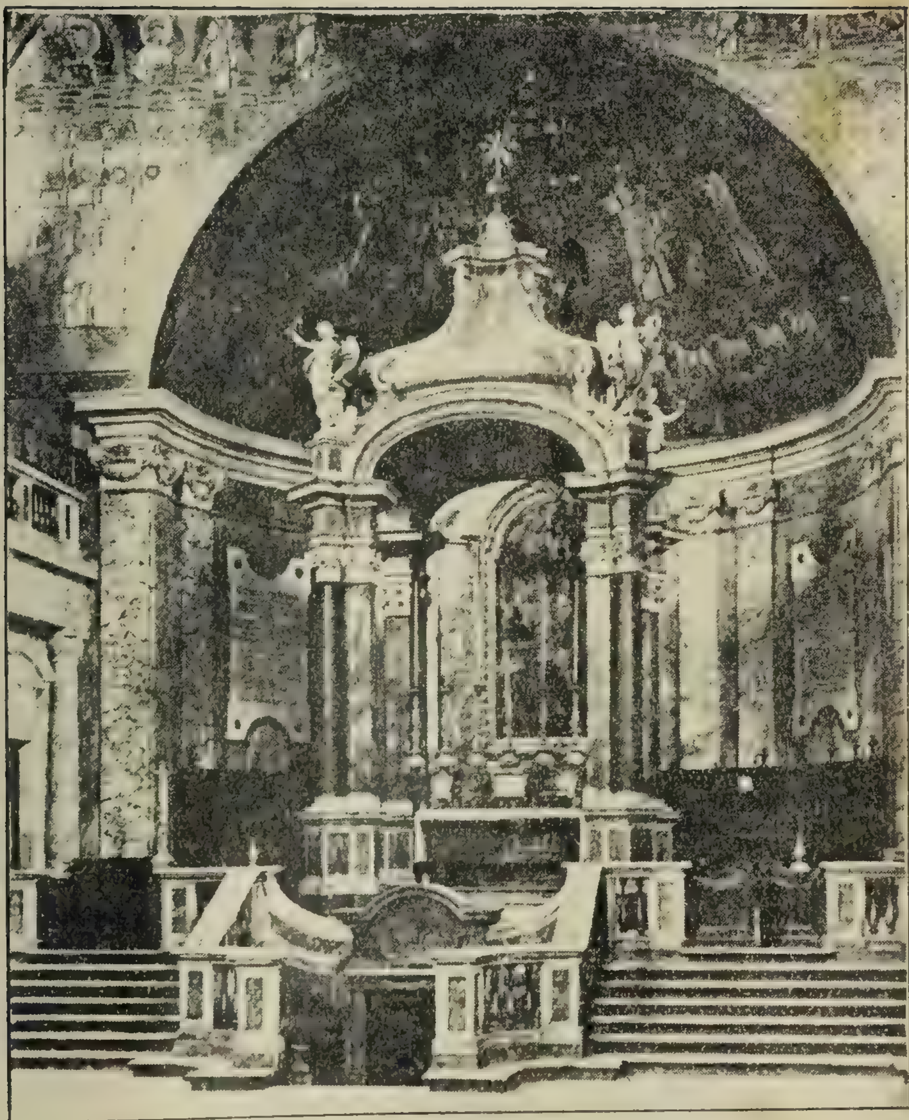
Concluida la descripcion de las Basílicas mayores i menores, paso a describir los templos o iglesias particulares de Roma. Describirlos todos seria una tarea difícil, pues creo que alcanzan a cuatrocientos sus santuarios.

Para mí lo mas venerable que he encontrado en Roma, respecto de iglesias, es el pequeño templo de Santa Pudenciana, situado cerca de Santa Maria la Mayor.

En la Historia Eclesiástica se lee que el Apóstol San Pedro, despues de haber arreglado la iglesia en Oriente, segun el encargo del Divino Maestro, se trasladó el año 42 de la era cristiana a Roma, capital del pueblo Rei, alojándose en el barrio de los judíos.

Bien pronto hizo San Pedro una gran conquista, pues su palabra, como semilla fecunda caida en buen terreno, convirtió al senador Romano Púdens, su madre llamada Priscila, sus dos hijos, Novato i Timoteo, como tambien a sus dos hijas Práxedes i Pudenciana i toda la servidumbre.

La casa de estos fervientes neófitos vino a ser la morada del Apóstol, donde vivió siete años enteros, viniendo a ser este lugar lo que el Cenáculo de Jerusalem. El Vicario de Jesucristo celebró allí los



SANTA PRAXEDES EN ROMA.

sagrados ministerios i presidió las reuniones de los primeros cristianos llamados Agapes, dando la uncion sagrada a San Lino i a San Cleto, que despues le sucedieron. Fué allí donde formó los primeros misioneros del Occidente i donde ocupó la silla de marfil, que hoi, Cátedra Santa, se venera en la Basílica del Vaticano. Allí tambien vivió San Pablo, i Dios sabe todo lo que los fundadores del cristianismo hicieron en aquel memorable lugar.

La persecucion de Neron no tardó en declararse, i las jóvenes Pudenciana i Práxedes se dedicaron a recojer los restos de los mártires i depositarlos en sus casas. Hasta hoi se ven los sepulcros de millares de mártires recojidos por estas santas, tanto en la iglesia de que voi hablando como en otra de Santa Práxedes.

La casa senatorial, venerable por tantos títulos, fué desde el siglo II cambiada por el Papa San Pío I en una iglesia célebre en la historia con el título del Pastor. Esta iglesia, dedicada a Santa Pudenciana, ha sido restaurada en el siglo VIII por Adriano I, i en el XII por Gregorio VII e Inocencio II.

Está dividida en tres naves i se ven doce columnas de mármol gris antiquísimo i rodeada de capillas. Dos grandes monumentos se ven allí: el altar de San Pedro, donde está la tabla de madera en que el Apóstol celebraba el sacrificio instituido por su Divino Maestro, i un pozo donde Santa Pudenciana ocultó a mas de tres mil mártires i se veneran las osamentas.

Otra de las iglesias antiguas de Roma, i que conserva grandes recuerdos, es la de Santa Práxedes, hermana de Santa Pudenciana. Fué construida en las Thermas de Novato. Pío I, a instancias de Santa Práxedes, erijió en 160 un modesto oratorio que sirvió para asilo de los cristianos perseguidos. Pascual I lo transformó en una grande iglesia i recojió de las catacumbas los restos de dos mil trescientos mártires.

Despues fué restaurada en el siglo XV por Nicolas X i arreglada por San Cárlos Borromeo.

En dicha iglesia hai un sinnúmero de reliquias notables: allí se conserva i venera un trozo de la columna del Pretorio de Pilatos, que se cree ser la misma a que estuvo atado el Salvador cuando fué flajelado por los judíos, delante de la cual dije Misa.

## CAPITULO XIV.

SUMARIO:—Catacumbas—El Papa—Visitas al Santo Padre—El Vaticano—La Iglesia en presencia de sus disidentes—La Exposicion Vaticana.

La simiente del cristianismo jerminó en las entrañas de la Ciudad Eterna para esparcirse de allí robusta i poderosa por la inmensa faz de la tierra. Era el tiempo de las persecuciones, i Neron, despues de hacer morir a los Príncipes de los Apóstoles, esgrimía su cuchillo sangriento sobre la cabeza de los cristianos; sobre la cumbre del Calvario había sido la redencion del jénero humano, i el Redentor había entregado su espíritu en una Cruz: como la redencion abría las puertas de la morada de la luz al alma, dejó tambien la herencia de las persecuciones i de los sacrificios para los que siguen el espíritu del Redentor. Así, pues, desde los primeros tiempos comenzó a cumplirse lo pronosticado por el Hijo del Hombre para su Iglesia, i comenzó ésta a difundirse despues de empapar sus pañales en la sangre de sus hijos, los primeros cristianos.

¡Hermosa fé, sublime virtud, que levanta el espíritu hasta Dios i lo desprende del mundo, que endulza los dolores, i en el sepulcro coloca la cuna de la vida, de la única vida imperecedera, porque es la vida eterna e inmortal!

Así, pues, bajo las soberbias construcciones romanas, elevadas por el espíritu de la ambicion de los hombres, bajo las ensangrentadas arenas que se removían diariamente por las garras de las fieras i por

las sangrientas luchas de los gladiadores, se encontraba el espíritu de la verdad, la oracion i la plegaria, junto con la paz serena que la relijion derrama sobre las tumbas de sus hijos.

Neron gustó de alumbrar sus jardines con teas humanas; al resplandor de las tétricas hogueras tomaban bríos sus sanguinarias ideas, i al día siguiente sus histriones volvían a cebar sus cuchillos en las cabezas del rebaño de Cristo. Solo el humo de los sacrificios se elevaba donde quiera ante las estátuas de los ídolos, i solamente vivían tranquilos i seguros los que les doblaban la rodilla, como doblaban la frente ante el sanguinario Emperador.

La relijion de Jesucristo perseguida i encerrada no podía realizar los sublimes misterios del culto ante los fieles con todo el esplendor digno de su excelso oríjen, i hubo de descender al seno de la tierra, i buscar las inmensas grutas que las escavaciones antiguas habían abierto para estraer las grandes piedras que formaran las columnas i los palacios, i encerrar allí las inmortales tradiciones. Estas son las Catacumbas, la Roma subterránea, la cuna de nuestra santa relijion, el sepulcro que guarda las gloriosas reliquias de los mártires!

Dice San Jerónimo en sus *Comentarios al capítulo XL de Exequiel:* «Hallándome yo en Roma, durante los primeros dias de mi juventud, aplicado a los estudios liberales, contraje la costumbre, con algunos de mis compañeros i condiscípulos, de ir cada domingo a visitar las sepulturas de los Apóstoles i de los mártires, i penetrar por las cavidades de las criptas, abiertas en lo profundo de la tierra, las cuales de uno i otro lado contienen en sus paredes innumerables cuerpos muertos, reinando en todo su recinto tan pavorosa oscuridad, que casi se realiza aquella frase del profeta: «*Bajan vivos a lo profundo.*»

Mil quinientos años han pasado desde que el doctor Máximo describió las Catacumbas. Yo vengo

ahora de los últimos rincones del mundo a recorrer las mismas calles tortuosas i oscuras, como los caminos de la muerte, para inspirarme en cristianos sentimientos i asir, por decirlo así, con mano segura el hilo invisible que une los tiempos presentes de indiferentismo, de duda, de egoismo i de soberbia, a los tiempos gloriosos de fé, de abnegacion i de martirio.

Se extienden como inmenso laberinto, i en largas i revueltas ondulaciones se pierden en los ocultos senos de la tierra envueltas en sombras i sombras amontonadas por los siglos. El silencio parece que allí se condensa en toda su desnudez i soledad; la luz de la lamparilla que guia los pasos del viajero lucha con las sombras i oscila en medio de las tinieblas, ajigantado en los léjos la silueta de los sepulcros, o proyectándolas en el hueco de las pequeñas capillas que sirvieron en otro tiempo para tributar el culto al Dios de la Verdad.

No es el temor lo que entonces embarga el ánimo, no se encuentra allí el espanto ni el miedo: el amor i la fé llenan el alma i sacuden poderosamente el corazon miéntras los labios pronuncian aquellas palabras de santo júbilo i ferviente piedad: *Te martyrum candidatus laudat exercitus:* A tí da gloria el innumerable ejército de los mártires. No es así cuando se visitan las ruinas de Pompeya: allí se admira a Dios en su justicia, se encuentran las huellas del crímen petrificadas por la mano de un Dios vengador de las maldades del hombre; se siente allí el miedo i el temor que infunden los decretos de la justicia divina.

¡Qué impresiones sentí aquella vez que, guiado por un relijioso Premostratense, penetré en aquellas mansiones silenciosas i sombrías, i nada nos revela mejor el poder de la Providencia que veló por sus hijos, juntando i hermanando en los senos de la tierra los dos extremos de la existencia: la vida i la muerte! Tú eres polvo, me decia la conciencia, tú eres polvo

i te convertirás en polvo; aquí donde no alcanza el ruido del mundo ni la algazara de sus orjías, tiende la muerte sus alas de paz eterna i de sueño imperturbable. Pero en medio de ese polvo divisa nuestra fé la brillante luz del infinito, derramada i difundida en el seno mismo de la condensada sombra, porque es la palabra infalible de Dios, que nos ha prometido la vida perfecta en el Eden de sus ánjeles!

Monumentos grandiosos de nuestra tradicion i de nuestra historia, las Catacumbas son el elocuente testimonio del oríjen divino de nuestras creencias; allí se conservaron intactos los tesoros de las virtudes que nos han sido legadas, allí se ve claramente que nada puede el hombre contra Dios, i que el hombre con Dios se ciñe el lauro de los escojidos!

Lágrimas de amor i de ternura corrían por mis ojos al encontrar inmóviles e imperturbables en medio del silencio i de las sombras las reliquias que fueron en otro tiempo altares i cátedras. Série interminable de nichos guardan los restos de los mártires con sus insignias: una palma, un delfin, una ampolleta i unos cuantos instrumentos que se veneran como sagrados; i al través de las venerandas osamentas se divisa como el signo de la predestinacion, la plácida sonrisa del sueño del justo con que los mártires i las vírjenes duermen en el seno de sus tumbas de piedra!

Pero, ¿acaso en esas bajas i quebradas bóvedas no resuena aun la plegaria que el coro escojido de lós fieles eleva al Señor, precedido de su Pontífice? ¿No permanecen allí todavía las meditaciones santas de aquellas almas jenerosas que imploraban el perdon de los brazos que las herían......? ¡Sí!

Allí están i se conservan respetadas por los siglos; allí, en los solitarios confesonarios de piedra, late aun el sacramento de la penitencia con todo su poder rejenerador i puro, i allí se ven todavía los altares en que conmemoraban los altísimos misterios de la consagracion, los solios de los Obispos i las lámparas

que se encendian ante el Señor de los Tabernáculos! ¡Signos de amor, emblemas de fé inmaculada, que a manera de raudales inmensos e inagotables ofrecen al viajero cristiano sus dulzuras infinitas i retemplan su espíritu con el espíritu del Evanjelio!

Es imposible poder describir aquellas impresiones tal como las sentimos; cuando el aliento de Dios embebe nuestro corazon, el lenguaje humano es corto para expresar las ideas que bullen entónces en la mente; tanto mas para imprimir a la lijera en estos apuntes un recuerdo de aquellas horas. Para completarlos diremos que la primera Catacumba que visité fué la de San Calixto, llamada tambien Cripta de los Papas; su extension no ha podido fijarse, i se pierde en senderos i ondulaciones que todavia no ha penetrado la planta del hombre o que han ido a formar otro cementerio que lleva el nombre de otros mártires. En esta Catacumba se encuentra el lugar donde reposó el cuerpo de Santa Cecilia por espacio de mil cuatrocientos años. Reposan en el cementerio de San Calixto ciento setenta i cuatro mil mártires i cuarenta i seis Sumos Pontífices. Se encuentra situado bajo la Vía Apia i en su puerta se encuentra una inscripcion que traducida libremente dice así:

«*Este es el cementerio del ínclito Calixto, Papa i mártir. Cualquiera que lo visite arrepentido i confesado obtendrá la plena remision de todos sus pecados, por los gloriosos méritos de ciento setenta i cuatro mil mártires i cuarenta i seis Sumos Pontífices, cuyos cuerpos aquí están sepultados en paz, los cuales llegaron a este lugar despues de grandes tribulaciones i son herederos de la Casa del Señor despues de haber sufrido por Cristo el suplicio de la muerte.*»

Visité tambien las Catacumbas de Santa Inés, fuera de la Puerta Pía; las de Santa Ciriaca i San Lorenzo, en la Vía Tiburtina; las de San Tiburcio i Santa Elena, en la Via Lubicana, a inmediaciones de la puerta Mayor. Hai tambien las de San Pretextato,

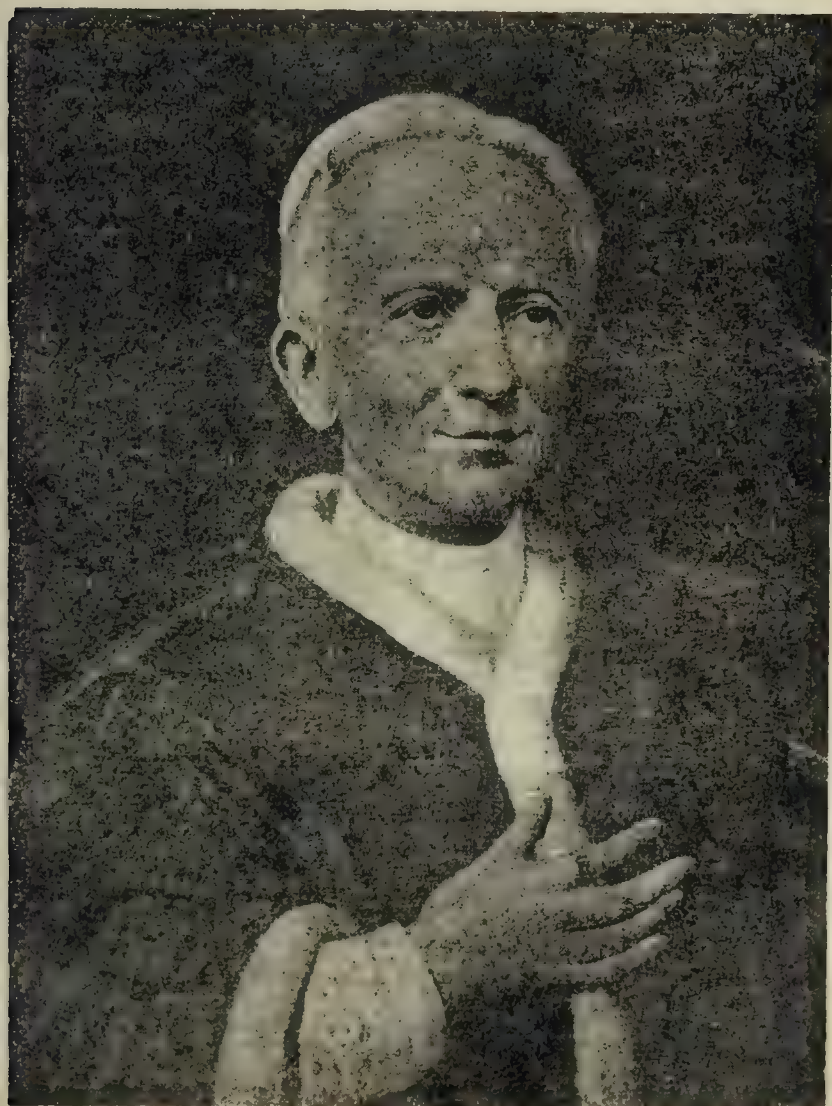
Santa Marcela i Santa Sótera, San Ceferino i San Eusebio, bajo la Vía Apia; las de San Alejandro; la Catacumba Vaticana, de San Calepodio, i muchas otras en la Vía Flamina, en la Vía Salaria i en la Puerta Pinciana.

No doblemos aun la hoja en que consignamos nuestros recuerdos de las Catacumbas; salgamos de las queridas sombras para volver a respirar el ambiente de la Ciudad Eterna, i contemplar el triunfo del Catolicismo, ostentando en su trono al Pontífice Rei, a cuyo derredor se agrupan las naciones i lo proclaman como árbitro supremo, i lo imploran como padre, i lo respetan como a sucesor de San Pedro, i lo bendicen como al único Vicario de Jesucristo!

¡Qué leccion mas grande i sublime del poder de Dios, que vela por su iglesia i que estará con ella hasta la consumacion de los siglos, alzándola gloriosa sobre las persecuciones i las revueltas, sublimándola en medio de las luchas i de los combates, llenándola de victorias i de triunfos inmortales sobre el poder de los reyes, la astucia de los hombres, las maquinaciones de la impiedad, los trastornos de las revoluciones i los desquiciamientos sociales!

¡Sublime misterio que el alma admira, bendiciendo al Creador! Su mano misteriosa i velada formó al hombre en el Paraiso, salvó a Noé en el Diluvio, hizo a la raza de Abraham como a las estrellas del firmamento, guió a su pueblo en el desierto i consumó el sacrificio de la Redencion en la cumbre del Gólgota! Ella confirmó su doctrina en los Apóstoles i le dió por campo toda la inmensa faz de la tierra i por heredad las jentes; ella veló por sus hijos en el seno oscuro de las Catacumbas i plantó despues su estandarte glorioso en la cumbre del Vaticano!

*Tu es petrus!* Allí, en ese sólido e inamovible fundamento se asienta la verdad i brilla infalible como el sol en medio dia, sin que sombra alguna lo



El Papa Leon XIII.

empañe i oscurezca desde diezinueve siglos! Es la gloria i su reino de dulzura i de paz que hace florecer la prosperidad en los pueblos, es la lluvia benéfica que fertiliza las almas i que las purifica con los raudales de la gracia, ella implanta su reino en los apartados confines de la tierra con cánticos i plegarias, i robustéce los corazones con la fé. I si alguna vez la iniquidad se levanta, es para caer de lo mas alto i despedazarse al pié de la roca de Jacob, proclamando así que el reinado de Dios está sobre las dinastías de los Reyes i los cetros mas antiguos i poderosos. Porque escrito está que reinará Cristo i su Iglesia Santa rejirá las naciones, i Dios estará con ella hasta que desaparezca el polvo de la tierra consumido por el fuego del cielo, i vencerá porque los labios del Divino Maestro exclamaron: *Et portæ inferi non prævalebunt adversus eam:* I las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Ahora sí que doblaremos la hoja de las Catacumbas, porque nos encontramos junto a la Cátedra de la Verdad, junto al sólio de San Pedro, con el alma rebosando de fé i el corazon de amor.

Grande era i vehemente el deseo de José por abrazar a su padre Jacob, i de recibir de sus labios consoladoras palabras de bendicion paternal i amor no desmentido: así como ese deseo era el de nuestro pecho por llegar hasta nuestro Padre el inmortal Leon XIII i recibir su bendicion apostólica, prenda cierta de salud para nuestra alma! ¡Qué feliz realidad nos iba a tornar nuestra esperanza de tanto tiempo! ¡Qué infinita dicha nos traía la consecucion del ideal que acarició nuestros sueños cuando éramos aun mui niños; recibir la bendicion del Pontífice, besar sus plantas i volver a nuestra patria con el corazon alegre i rejuvenecido pronto para sufrir, dispuesto para luchar i ansioso para trabajar en la viña del Señor! ¡Cuánta gratitud debo al cielo, que en su bondad no me ha dejado morir sin ver a mi Padre, a mí Rei, al Vicario de mi Señor!

El poder de Dios es infinito; el poder creador sacó de la nada los mundos i los formó tan bellos; formó tambien al hombre i le dió un alma inmortal, un espíritu, soplo divino que informa la materia i la vivifica; noble i primera parte de nuestro ser, rayo de luz que alumbra nuestros actos i dirije nuestros pasos por el sendero de la vida, que late en la conciencia i derrama sus dulzuras mas misteriosas i veladas en el corazon. Ella hace que nuestra frente se levante i nuestra mirada se encuentre fija en las alturas, ella eleva nuestro ser i lo mantiene recto i hermoso, inconmovible, tendiendo siempre al cielo, como la brújula que en el espacio o en los abismos, en la luz o en la sombra marca siempre fija e inmóvil el norte de la tierra!

El alma es lo mas bello de la creacion, como el ánjel lo mas puro; aquella tiene la libertad, se determina libremente a obrar i es merecedora, la nobleza de su oríjen la hace heredera del cielo i reina de la tierra. El alma con todos sus atributos i su mision hermosa, con su belleza inmortal i su esencia pura fué escojida por Dios para reinar en la tierra. El quiere el culto de los hombres i la gloria de sus criaturas, su trono se asienta en el corazon de la humanidad, busca en ella su tabernáculo i su templo, i confirma allí su verdad única, sola, santa e inmaculada.

Despues del sacrificio de la redencion, despues de sellar la salvacion de los hombres con su sangre divina, el Hijo de Dios dejó su bandera i su insignia; aquélla sobre la cumbre del Gólgota, ésta sobre la frente de los hombres. La humanidad le pertenece quiso estar con ella i permanecer con ella todos los instantes del tiempo i se ocultó en el seno de la Eucaristía para amar mas i mas a los hombres i ser amado por ellos; así unido a la obra de sus manos echó los cimientos imperecederos de la Iglesia, su esposa!

Todos los hombres que lavaron su frente en la

fuente bautismal, forman esa Iglesia viviente, ese cuerpo moral que se rije por una sola vida, la verdad; que reconoce en la tierra una sola cabeza visible, el Pontífice; él es el único Padre de los hombres, la gracia divina desciende por él para llegar hasta los hombres, como desde las altas cumbres descienden las aguas cristalinas por el seno del riachuelo. El se sienta en el nombre de Dios en la Cátedra infalible, i su diestra bendice a los mortales inspirados por la Providencia; ella redime las culpas de los infelices humanos i los levanta del polvo de su miseria, los emblanquece i hermosea, enjuga sus lágrimas i les abre las puertas del Eden, porque la inspira la misericordia!

¡Oh rei único entre los reyes de la tierra! ¡Oh Padre de los hombres, anciano venerable, cuya blanca i sedosa cabellera semeja una aureola de luz i es besada con respeto por las brisas de los jardines del Vaticano, digna de ser besada por los ánjeles del cielo! ¡Oh, inmortal Leon XIII, desde el fondo de mi pecho conmovido i entusiasmado por el amor i la fé, yo te saludo i te bendigo!

El primer dia que pisé el polvo de la Ciudad Eterna puedo decir que bebieron mis labios las aguas de la vida, porque lo primero que hice fué obtener un billete de entrada al Vaticano para ver al Pontífice i asistir a la canonizacion de una nueva Santa Inés.

La Sala Ducal estaba vestida con réjia pompa i magnificencia, colgaduras de brocato encarnado con franjas de oro pendían de las altas cornisas i caían graciosamente bajo las arquerías, seis mil luces brillaban, realzando el contraste i bañando los ámbitos de la Sala Ducal con una suave claridad, que la hacía aparecer como llena de atmósfera celeste.

Los diplomáticos i las personas notables ocupaban elegantes tribunas, una multitud inmensa llenaba la sala; grandes cuadros que representaban pasajes de la vida de Santa Inés estaban colocados artísticamente por los muros.

Al fondo se levantaba un altar soberbio i en él se ostentaba la imájen de la nueva Santa Inés. Representaba a la santa coronada vírjen, arrodillada sobre una nube i subida por los ánjeles del cielo.

En un momento dado llegó Nuestro Santísimo Padre Leon XIII, i se postró de rodillas ante el altar de la santa i oró como un cuarto de hora, despues alzóse i en medio del recojimiento i silencio universal la proclamó bienaventurada.

Siguióse un instante de júbilo inmenso, i las sublimes armonías del *Te Deum* resonaron en medio de aquella vasta sala, dando ensanche i espansion a nuestros corazones que rebosaban de alegría!

¡Oh infalible palabra del Vicario de Jesucristo, cómo te desplegastes en medio de la santidad mas conmovedora i majestuosa, cómo naciste para el tiempo i te recojieron los ánjeles grabándote con caractéres de diamante en el libro de la eternidad: «Eres bienaventurada, Inés, i tal te proclamarán las jeneraciones que al admirar tus virtudes adorarán al Señor de los cielos i de la tierra!»

Concluida la solemne ceremonia, i mediante el billete que había recibido, pude recibir la bendicion del Pontífice, que llegó hasta mi corazon enternecido. ¡Un celeste bienestar, una purísima esperanza, una bienhechora alegría inundó mi alma: al bendecirme Leon XIII, me había bendecido Jesucristo!

Nueva vida i nuevos horizontes se abrían para el humilde sacerdote trabajado por los años i las luchas, revivió a una era de paz i de bonanza; la fé se encarnó mas en mi ser con esa bendicion querida que derramó los torrentes de la gracia como derrama la aurora el benéfico rocío sobre la corola de las flores i vuelve la lozanía a los pétalos marchitos por las sombras ingratas de la noche!

Cuatro veces mas tuve el insigne honor, la inmensa dicha de visitar al representante de Nuestro Señor Jesucristo en la tierra, i de recibir su paternal i apostólica bendicion.

Cuatro veces mas doblé mi rodilla ante el inmortal Pontífice que Dios ha coronado con resplandeciente diadema de inmarcesible gloria, i ante el cual doblarán su rodilla los poderosos, i parecerán humildes i pequeñas las glorias i magnificencias de los hombres.

Cuatro veces le ví, i lo encontré rodeado de augusto esplendor: los príncipes de la iglesia colocados en torno de él cuidaban de su persona con silencioso respeto i veneracion; representantes de todos los gobiernos del mundo, altos personajes de la nobleza de todas las naciones vestidos con sus mejores galas les prestaban homenaje, llenos de cariño i adhesion, miles de peregrinos venidos de todas partes del globo le presentaban valiosas ofrendas i recibían su bendicion apostólica i frases de dulce consuelo i solicitud paternal.

La segunda vez que recibí su bendicion fué en el aniversario X de su advenimiento al Pontificado. La ceremonia tuvo lugar en la Capilla Sixtina, réjio i augusto santuario digno del Vicario Rei.

La majestad de la ceremonia es imposible describirla aquí; el esplendor se encontraba junto al Pontífice en todo su mas sublime desarrollo, el amor latía en todos los corazones i subían a los labios frases de ternura i bendicion.

En el momento de ser saludado el Papa, como un eco solo, como una sola voz a un mismo instante resonó por el espacio el grito jubiloso i entusiasta de miles de personas: *¡Viva el Papa Rei!*

Yo había obtenido billete, i pude despues acercarme a recibir la bendicion del Santo Padre como la vez anterior.

El Juéves Santo fuí admitido al banquete eucarístico. El Pontífice, en recuerdo de la institucion de la Eucaristía celebra la Misa ese dia i dá la comunion a los Cardenales i los Obispos, i a algunas otras personas que mediante grandes empeños pueden obtener un billete.

Yo había obtenido uno de Monseñor Mocceni, i fuí introducido a la Capilla privada del Pontífice por Monseñor De la Volpe.

Aquella ceremonia es de lo mas tierno i conmovedor; aun me parece que escucho del venerable anciano las palabras con que administraba el sagrado pan: «Que el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, te custodie i defienda i te conduzca a la vida eterna.»

Jamas asistí a una Misa mas devota, mas llena de uncion i de santidad que la que ví i contemplé ofrecer a la Santidad de la tierra! La fé me trasportaba a los tiempos del Salvador, a quien me parecía ver en medio de los Apostóles i dándoles el pan de la salud i de la vida eterna.

Lleno de fervor i recojimiento besé la esposa ántes de recibir el Sagrado cuerpo de Jesucristo, i la felicidad mas pura, la dicha mas inmensa inundó mi alma, sintiendo los consuelos mas celestiales.

Visité tambien al Santo Padre con la peregrinacion de los alemanes i de los mejicanos. En esta última pude acercarme a él con mas confianza que otras veces, i dejándome llevar de un arrebato de amor me atreví a abrazarlo i humedecer su pecho con mis lágrimas. Entonces pude hablarle i decirle que era chileno.

—¿Cuál es, pues, la peregrinacion chilena? me preguntó.

—Santísimo Padre, le respondí, solo hemos venido veintitres chilenos; la distancia que nos separa de Roma es inmensa i los gastos del viaje son crecidos.

—¿Cuánto han gastado?

—Quince mil francos, Santísimo Padre.

—Es mucho, me respondió, dándome su augusta bendicion.

Entónces pude presentarle a mis feligreses de San Felipe i a mi querida Congregacion de las Hermanas Hospitalarias de San José.

Con qué dulzura me contestó entonces:

—Hijo mio, te bendigo; i esta bendicion que yo te doi, la darás a tus feligreses. Que tu Casa Hospitalaria, que tambien bendigo desde aquí, se ocupe con preferencia de la caridad i de la instruccion, únicos medios de hacer la felicidad de los pueblos i cumplir los preceptos del Divino Maestro.

¡Que júbilo experimentó mi corazon en esos instantes memorables; la dicha llenó mi corazon, i enternecido lloré de ventura i de amor, al mismo tiempo que vinieron a mi mente las palabras del viejo Simeon, i exclamé:

—¡Oh, Dios mio, ahora sí, ahora sí que puedo morir en paz!

Entre los innumerables monumentos que Roma posee, dos son los que descuellan por su magnificencia e importancia: la Basílica de San Pedro i el Palacio del Vaticano.

Es el Vaticano la residencia del Papa i el palacio mas vasto que, hasta el presente, hayan construido los hombres; su interior contiene un sin número de obras portentosas dignas de admiracion i de estudio; se le puede considerar como un vastísimo emporio de las bellas artes i de las letras.

Como el Vaticano no es solamente la residencia del Sumo Pontífice i de la Curia Romana, sino tambien el centro de accion del Gobierno de la Iglesia Universal, ha debido ser engrandecido con muchos departamentos, que han ido haciéndose necesarios en el trascurso de los tiempos; así es que se compone de una aglomeracion de palacios de diferentes épocas i, por consiguiente, de diferentes estilos.

Por todas partes reina la grandeza, la magnificencia i el buen gusto, a la vez que sobriedad en el mueblaje i en las decoraciones. Su construccion se remonta a tiempos remotos: al principio debió ser un todo simétrico, pero teniendo que ensancharse, se le agregaron nuevos departamentos en todas direcciones, de donde resultaron galerías, patios, es-

tancias, escaleras i jardines, ostentado a cada paso verdaderas maravillas de arquitectura, pintura, escultura, decoracion i de obras mecánicas.

La parte relativamente mas sencilla es la residencia del Papa, el resto de aquella vastísima construccion, es decir, las siete octavas partes, la ocupan la Biblioteca, la Pinacoteca, el Gabinete Numismático, la fábrica de mosaicos, los museos de pintura, de escultura antigua i moderna, ejipcia, etrusca i mil otras curiosidades. En ninguna parte se revela mas la proteccion decidida que siempre han otorgado los Sumos Pontífices al desarrollo de las ciencias i las artes en su mas espléndida manifestacion.

Para visitar con provecho este emporio de civilizacion i grandeza, es menester hallarse en posesion de un fondo suficiente de erudicion i dotado de una buena dósis de estética; el comun de los mortales no podría alcanzar a comprender las maravillas que allí se encierran i sería como un miope ante los mas bellos panoramas de la naturaleza.

No basta un mes ni dos para formarse una idea cabal de los tesoros contenidos en esta augusta mansion donde la persona estudiosa puede encontrar pábulo para toda su vida, puesto que hai voluminosas obras que describen i explican minuciosamente todos los objetos, facilitándole de este modo el aprovechamiento del ramo a que quiera dedicarse.

La Biblioteca del Vaticano tuvo su oríjen en los principios del cristianismo, siendo sus primeros libros los Códices Sagrados i las obras de los Santos Padres. Su primer depósito fué en San Juan de Letran, i, despues de varias vicisitudes, concluyó por organizarse en el Vaticano.

Al Papa Nicolás V corresponde la gloria del primer impulso notable que recibió. Este insigne varon atrajo a su corte a muchos de los sabios que escapaban de Constantinopla huyendo de la persecucion de los turcos, i no contento con esto, envió emisarios a todos los paises de Europa, Asia i Afri-

ca, con el objeto de buscar i comprar manuscritos en todos los idiomas, sin rechazar ningun ramo del saber humano.

En tan laudable tarea lo imitaron sus sucesores, sobresaliendo por su celo Julio II, Leon X, Pio V, Sixto V, Paulo V, Gregorio XV, Alejandro VII i VIII, Clemente XI, Benedicto XIV, Gregorio XVI i Pio IX. I para adquirir tan preciosos tesoros no se escatimaban las rentas pontificias, puesto que los emisarios tenían órden de adquirir todo manuscrito notable por el precio que pidiesen: quinientos sequíes mandó pagar el magnífico Leon X por un manuscrito de Tácito, i por mayor suma fué adquirido despues el famoso ejemplar de Virjilio, que es una joya por sus iluminaciones.

A los constantes esfuerzos de los Papas por acrecentar la Biblioteca, vinieron a juntarse las donaciones de algunas personas jenerosas, i la adquisicion en venta de algunas célebres bibliotecas. Maximiliano I, elector de Baviera, obsequió la riquísima Biblioteca Palatina; el duque de Urbino vendió la suya, de inestimable riqueza en códices hebreos; la Reina Cristina de Suecia donó la suya al Papa Alejandro VIII, quien juntándola con la de su propiedad las obsequió al Vaticano.

Sucesivamente aumentaron tan inmensa coleccion la del Cardenal Ottoboni, la del cardenal Carpegna, la del marques Cappoci, la del anticuario florentino Storch, la del sabio Cardenal Zelada, la del conde Cicognara, la del Cardenal Mai i la del Cardenal Brignole. Muchas de estas Bibliotecas llevaban consigo colecciones preciosas de grabados i de medallas, que han ido a parar a sus respectivos lugares en aquel vastísimo edificio.

En los treinta i tantos salones inmensos que componen la Biblioteca, no solo recrean la vista i deleitan el espíritu los libros, manuscritos, *papirus*, grabados i estampas de todas clases, sino tambien el mueblaje i las decoraciones; los primeros son de un

trabajo esquisito i las segundas primores artísticos.

Los cielos rasos, jeneralmente divididos en recuadros i cajetones, están pintados al fresco, representando asuntos alusivos a la difusion de las letras. En los intercolumnios i espacios no ocupados por los estantes, se ven preciosas obras de arte, regaladas a los Papas por distintos soberanos. Dos candelabros colosales i un jarro de porcelana de Sèvres, obsequiados por Napoleon I a Pio VII; una tasa inmensa, incrustada de malaquita, presente de Nicolás I de Rusia a Gregorio XVI, son las obras mas notables del sin número de preciosidades diseminadas en esos lugares.

Réstame agregar que la administracion de la Biblioteca Vaticana ha estado siempre encomendada a eminentes hombres de letras i políglotas. ¿Quién no ha oido nombrar al Cardenal Mezoffanti, uno de sus últimos bibliotecarios, que poseía mas de veinte idiomas i cuarenta dialectos? Estos sabios bibliotecarios se ocupan en la obra colosal del Catálogo razonado de la Biblioteca, en latin. El célebre Asseman dejó concluido, en su obra titulada *Biblioteca Orientalista*, el Catálogo de los autores árabes, ciriacos i coptos, continuando su sucesor, el Cardenal Mai, con los códices hebraicos.

El Museo de Escultura del Vaticano es, sin disputa, el primero del mundo, en cantidad i calidad. Hacer una descripcion de él no me lo permiten las dimensiones de esta obra, habiendo tambien guias especiales que hacen una relacion minuciosa i correcta de todas las obras que contiene, me limitaré, pues, a dar una reseña de lo mas notable.

La escultura en todas partes ha precedido a la pintura, es decir, que ha adquirido cierto grado de perfeccion ántes que ésta. Grecia i Roma alcanzaron en la escultura a un grado de perfeccion que aun están mui léjos de adquirir los modernos, a pesar de Miguel Anjel i de Canova; miéntras que en la pintura conocieron algunas de sus partes; fueron insig-

nes dibujantes, buenos compositores, hábiles coloristas; pero desconocieron completamente la perspectiva i emplearon mediocremente el claro oscuro.

La coleccion de estátuas, bajo-relieves i trozos de escultura que reune el Vaticano en sus vastísimas galerias i salas, abraza todos los siglos desde Pericles hasta nuestros dias, con mas o menos ejemplares, salvo la época en que la escultura dejó de ser arte (desde el siglo VI hasta el siglo XV), todas están representadas.

Son joyas de inapreciable valor el Apolo del Belveder, el Meleagro, el Mercurio, el grupo de Laocoonte, de escultores no conocidos.

Cuando este famoso grupo fué descubierto, durante el pontificado de Julio II, el gusto estético mas puro reinaba ya en Roma; su descubridor, llamado Félix Freddi, fué réjiamente agraciado por el Papa, i cuando murió fué enterrado con pompa, cerca del altar mayor, en la iglesia de Santa Maria de Aracœli, colocándose en su túmulo un epitafio que recuerda tan feliz suceso.

No es extraño que con semejantes estímulos se dedicasen los romanos a buscar estátuas, sabiendo que la ciudad moderna, en su mayor parte, descansaba sobre la ciudad antigua. Así fué que, en el trascurso de medio siglo, llegáronse a descubrir miles de esculturas, que enriquecieron varios museos particulares i principalmente el Vaticano.

Entre las estátuas modernas, son dignas de admiracion los Pujilistas de Canova, el escultor moderno que mas se ha acercado a los antiguos, el Moises de Miguel Anjel i la Piedad de Bernini; pero estas dos últimas no están en el Vaticano, porque en Roma no todas las obras de arte se hallan aglomeradas en este vasto recinto, sino diseminadas en todos sus palacios e iglesias.

Olvidaba citar el famoso Tirador de Discos o Discóbolo del escultor Miron, i la estátua colosal de Hércules, en bronce dorado, descubierta en 1864, i

que gracias a la munificencia i amor a las artes de Pio IX no fué vendida a los extranjeros; el erario pontificio dió por ella sesenta mil pesos fuertes, para que aumentase el ya incalculable tesoro de la coleccion vaticana.

Dignas tambien de mencionarse son dos esculturas de otra especie, que se conservan en un salon especial; son dos sarcófagos de pórfiro rojo, que fueron sepulcros de Santa Elena i Santa Constancia, madre e hija del Emperador Constantino. Veinticinco artistas se ocuparon durante nueve años en su restauracion, ocasionando un gasto de cien mil escudos romanos, que pagó Pio VI. Esos sarcófagos están adornados de alto-relieves de un trabajo primoroso, i como el pórfiro es de estremada dureza, hubo que labrarlo con esmeril i polvos de diamante negro, a fuerza de tiempo i de paciencia, no adelantando el operario ni una pulgada por semana.

Respecto a la hermosura arquitectónica de los salones que ocupa la coleccion de esculturas, son, como el resto del edificio, de una majestuosa sencillez, pero decorados con una réjia magnificencia; básteme describir una de las innumerables escaleras que dan acceso a ese departamento. La vista se sorprende i se recrea ante una escalera de mármol de cuatro ramales, con balaustres de bronce macizo i treinta i dos columnas antiguas de granito rojo oriental, de las cuales dos son de pórfiro negro, consideradas como únicas en el mundo i de un valor inestimable.

*Galeria de Pinturas.*—Todo el Vaticano puede decirse que es un museo de pintura, puesto que sus cámaras (i se cuentan por centenares) se hallan adornadas por las mas bellas producciones del pincel. La Capilla Sixtina, una de las joyas mas preciadas del Vaticano, es donde ordinariamente el Papa ejerce sus funciones sacerdotales; es tambien por donde debe empezarse la visita o si se quiere el estudio de la pintura.

Adorna la testera principal, donde está el altar, el famoso cuadro de Miguel Anjel que representa el Juicio Final. Todo el mundo sabe que esta composicion jigantesca es considerada como una de las concepciones mas grandiosas de la pintura. Su ejecucion es al fresco, i el tiempo ha empañado los colores. Sabido es que nunca la pintura al fresco tuvo la viveza ni el claro oscuro de la pintura al óleo. En aquella época recien se empezaba a adoptar este segundo sistema; así es que los maestros de entonces se valieron del fresco para sus grandes concepciones, de las que actualmente solo queda, puede decirse, la composicion i el dibujo, debiendo mentalmente o en las reproducciones suplirse el colorido.

Tal es lo que sucede con el famoso Juicio Final de Miguel Anjel: lo que se ve es una sombra vaga de lo que era. En los tres siglos i medio que han trascurrido desde que fué hecho, se han operado reacciones químicas entre los colores, destruyendo el mas fuerte al mas débil o confundiéndose dos o tres en otro color indefinible. Pero para el artista i el conocedor, la obra nada ha perdido de su mérito: lo grandioso i sublime de su composicion i la perfeccion del dibujo están allí. El colorido que solo halaga la vista i deleita al vulgo, puede suplirlos la mente del entusiasta que se extasía ante la obra de aquel poderoso jénio, que así manejaba el pincel como el cincel.

El mismo jénio que pintó el Juicio Final, esculpió la maravillosa estátua de Moises i construyó la portentosa Cúpula de San Pedro. Este recuerdo trae a mi mente la vida de aquel hombre extraordinario. Me parece verlo bajando lentamente las gradas del Vaticano, tal cual lo ha concebido i pintado Horacio Vernet, con sus pinceles en la mano i la espada desnuda revuelta en ellos; con la mirada fosca i altiva, saludando al pasar a su jóven rival, el sublime Rafael, que con dulce i placentero semblante le contesta.

Despues de los frescos de Miguel Anjel, hai que admirar en el Vaticano los cuadros de Rafael i de su escuela, diseminados en diversas estancias. El gran cuadro de la Transfiguracion, reputado como la maravilla del arte, está allí. En esta composicion se mostró Rafael eximio en todas las partes componentes de la pintura: dibujante irreprochable, compositor admirable i colorista a la altura del Ticiano.

Las llamadas Lojias de Rafael son tres galerias o pórticos que circundan el patio de San Dámaso, que forma una de las mas ricas alas del Vaticano. Aquí el divino pintor ha demostrado toda la exuberancia de su jénio: en una série de mas de setenta cuadros que adornan las bóvedas, ha representado la historia del Antiguo Testamento, desde la creacion del mundo hasta la construccion del templo de Jerusalem. Estos cuadros se hallan rodeados de adornos de peregrina hermosura i de una riqueza de fantasía asombrosa: llámanle algunos arabescos i otros rafaelescos. Lo cierto es que Rafael creó esta ornamentacion inspirándose en ciertos dibujos encontrados en las escavaciones de Roma; i con su imponderable fantasia, los varió i multiplicó al infinito. Los adornos rafaelescos son hojas entrelazadas con flores nunca vistas; plantas i frutas donde se posan insectos imajinarios; guirnaldas de rosas con cupidillos i aves que revolotean; paisajes de hadas con arrollos cristalinos; templetes aéreos con columnas de filigrana de oro i plata; leones, tigres i dragones, delfines i tritones; insectos esmaltados i aves relucientes que no describe la zoolojía; en fin, todo un mundo de fantasía cual se describe en los cuentos de las *Mil i una Noches* i en las *Metamórfosis* de Ovidio. Ninfas, driadas i amadriadas; sátiros i faunos; todo lo que la mente entusiasta de los poetas ha podido soñar.

En la sala de la Pinacoteca se encuentra la verdadera galeria de cuadros: allí se admiran obras de Ticiano, Miguel Anjel de Caravaggio, Pablo Verones,

Guido Reni, Valentin, Poussin, Barrocci, Barbieri, Sachi, Guercino, Garófalo i otros muchos.

En una sala contigua se halla el famosísimo cuadro del Dominiquino, o sea Domingo Zampieri, que representa la última comunion de San Jerónimo. Este cuadro ha merecido el honor de ser colocado al lado de la Transfiguracion de Rafael, i bien lo merece, por ser una de las maravillas de la pintura, pues reune todas las grandes cualidades del arte.

Tambien se encuentran en la Pinacoteca tres cuadros selectos de Murillo (del autor del San Antonio de Sevilla, otra de las obras maestras de la pintura), que representan: La vuelta del Hijo Pródigo, el Portal de Belen i el Desposorio místico de Santa Catalina.

I aquí es la ocasion de decir que mucho se equivocan los críticos españoles cuando, para comparar a Murillo con Rafael o cualquier otro gran pintor italiano, se afanan en decir que las Vírjenes de Murillo son comparables a las de aquellos maestros. No está el mérito de Murillo en las bellezas de sus vírjenes, que mucho distan de las de Rafael, Bartolomé de San Márcos, Andrea del Sarto, Carraci, Guido Reni, Carlo Maratta i Carlo Dolci, sino en el encanto de su colorido, en su admirable composicion, i sobre todo, i en esto es el primer pintor del mundo, en su perspectiva aérea; nadie ántes ni despues de él ha pintado el aire, el ambiente, la atmósfera como se ve en el cuadro de la Inmaculada Concepcion, que está en el Museo del Louvre, i en el de San Antonio, que se halla en la Catedral de Sevilla.

En la capilla Sixtina tuve ocasion de oir la misa al Santo Padre dos veces. La primera fué el dia del aniversario de la coronacion de Leon XIII. Estaba allí reunida toda la nobleza de Roma i muchos peregrinos que, con ocasion del Jubileo, habian llegado en esa época. La segunda fué cuando los peregrinos mejicanos i alemanes llegaron a visitar al Papa. En

dichas ocasiones, mi vista no podia separarse de la persona veneranda del Papa i del precioso cuadro del Juicio Final.

Otra preciosa capilla hai en el Vaticano i se llama la capilla Paulina, erijida por Paulo III. Miguel Anjel pintó allí dos cuadros hermosísimos: la conversion de San Pablo i el martirio de San Pedro. Esta capilla sirve de iglesia parroquial a los habitantes del Vaticano i es allí donde se hace la adoracion perpétua del Santísimo Sacramento.

Como museo, el del Vaticano es el mas grande i variado de todo el mundo, bajo muchos aspectos. La inmensa riqueza de objetos de arte que se han reunido allí, desde los primeros siglos de la Iglesia, no tienen rival en ninguna parte. Son muchos museos reunidos en uno solo. Llama mucho la atencion la parte sagrada fundada por Benedicto XIV: es una preciosa coleccion de objetos que han servido a los primeros cristianos, como lámparas, ornamentos, cruces, copones, etc. No menos que el anterior, llaman la atencion el museo lapidario o galeria de inscripciones, compuesto de mas de trescientos objetos, el Pio Clementino, con mas de doscientos, obsequiados por los reyes i hombres mas notables del mundo.

Fuera de todo esto, hai que admirar en el Vaticano el gabinete de los papiros, de la mas remota antigüedad, la galeria Borgia, la sala de los bustos, de los bronces, de los candelabros, tapices, mosaicos, etc.

Al subir aquellas grandes escaleras que conducen a los departamentos del Vaticano, se siente uno lleno de asombro i de admiracion, porque no sabe qué admirar mas, si los tesoros inagotables de la naturaleza o los prodijios realizados por el hombre, como injeniero, artista, arquitecto, viajero, historiador, etc. Hai allí un cuadro tan complicado i vasto, tan sorprendente y admirable, que el visitante no sabe por dónde comenzar, ni a qué objeto dar la preferencia.

Por lo que hace a salones artísticos, nada hai

comparable al Vaticano. Allí hai reunido todo lo que la civilizacion antigua i moderna ha podido producir. No solo se conserva una inmensa porcion de curiosidades que no hai en otros museos europeos, sino que tiene en los museos i bóvedas de sus salones, como en los pavimentos, la imitacion prodijiosamente fiel de los mas preciosos modelos del arte romano, griego, ejipcio, morisco, gótico i del renacimiento que se han conocido hasta ahora.

Si de los salones del Vaticano dirijimos nuestra vista a los hermosos jardines del palacio, verdaderos bosques en miniatura, la imajinacion del viajero se trasporta a todas las rejiones del orbe, admirando la multitud de plantas i árboles mas variados. Allí se ven preciosos juegos de agua, cascadas, peñascos sombrios i musgosos, todo cuidadosamente mantenido i poblado de plantas de hermosura en extremo caprichosas.

Al contemplar nosotros, humildes viajeros, los hermosos espectáculos que la veneracion i el amor de los católicos ofrecian al Pontífice, al tener ante nuestros ojos desplegado en toda su réjia magnificencia el poder de la Iglesia en la cabeza del Pontífice que la rije i gobierna, no pudimos menos que admirarla i amarla llenos de asombro ante la sabiduría divina que todo lo ordena i lo dirije.

Las llaves de San Pedro simbolizan el triple poder de la Iglesia de Jesucristo, hoi radicado en Leon XIII, Príncipe sucesor del Príncipe de los Apóstoles, poder dimanado del mismo Salvador, que posée el poder en toda la plenitud i perfeccion, que domina los cielos i la tierra, los hombres i los ánjeles. El en su amor infinito elevó a su iglesia i la constituyó inmortal e invulnerable, una, santa, católica i apostólica, i El mismo la gobierna i la dirije, infundiendo al Pontífice i a sus vicarios su santo espíritu de Verdad, uniéndose a ellos de tal modo que es El mismo el que nos ordena i nos enseña, nos perdona i nos ennoblece con su gracia por medio de sus sa-

cramentos i de sus ministros, a quienes dijo: «*El que a vosotros os escucha a mí me escucha*, *el que os menosprecia*, *me menosprecia a mí.*»

La Iglesia Católica se eleva sobre la humanidad, como una roca que lleva en su cumbre la salvacion, i todos los hombres trepan por sus senderos hasta llegar al cielo de su cima: allí está la misma bienaventuranza, el elemento triunfante que ve a Dios i vive refundido en su Vision Beatífica, contemplándolo con infinito i eterno deleite. Esa roca inmovible ha permanecido desafiando los siglos i las edades, sin que hayan conmovido sus senos los inmensos trastornos que han sacudido el mundo i removido los cimientos i constituciones sociales.

*Ego sum via*, *et veritas*, *et vita: Yo soi el camino*, *i la verdad*, *i la vida*, ha dicho Jesucristo; con estas palabras echó raices profundas e inarrancables el árbol de Jessé, que crece siempre i se extiende cobijando a todas las naciones. Una sola insignia: la Cruz! Veamos cómo los pueblos que levantan sus humildes i salvajes chozas en las orillas dilatadas de la Tierra del Fuego i de la Patagonia se abrazan cariñosamente con los nacidos bajo el cielo purísimo de Roma i se llaman hermanos, saludándose con el ósculo del amor: porque la Cruz signa su frente i reune a los mortales en torno de Dios, nuestro Creador único, nuestro único Padre! I así el misionero visita las regiones apartadas del Africa i escalda sus piés la arena candente de los desiertos, como el navegante que recorre mares ignorados en el nombre del Señor i lleva a playas desconocidas la semilla del Evanjelio. Así la vírjen renuncia a los placeres del mundo i se consagra como lirio escojido al servicio del santuario, como el indio que inclina su salvaje frente i eleva a su Señor sencilla plegaria en medio de las tupidas selvas. ¡Oh relijion divina que todo lo ennobleces i todo lo haces bello, resorte májico de la caridad, por quien el mundo es un Eden! *Yo soi el Camino*, i el que por él avanza está con El, i al

estar con El está en *la Verdad*, la única verdad que dimana de la esencia divina, como la luz del sol; ella es *la Vida* de los hombres i de las sociedades, la que rije las naciones i gobierna el cetro de los reyes, la que reviste de esplendores la tierra i de inmortalidad los cielos! Con ella la Esposa del Cordero triunfa i duerme tranquila en el regazo del Esposo: paz dulce, ¡la seguridad del mismo Dios! ¿Por qué ha de temblar si su poder es de un órden superior a todo poder humano, si su jerarquia es mas alta que la jerarquia de los reyes? Ella gobierna las almas, la parte mas noble i pura de nuestro ser, afianza las sociedades i es la rueda poderosa que hace avanzar el inmenso carro de la humanidad; rije el corazon con la intelijencia del hombre, i segun el órden natural establecido por la lei eterna, regula el movimiento i la sucesion de las cosas en el tiempo.

Por eso la iglesia, revestida de los resplandores de la eterna gloria, triunfante i majestuosa se refleja en el Pontífice, que ostenta sobre su blanca i venerable frente la triple corona en donde se leen las inmortales palabras de Jesucristo, base i organizacion del sagrado monumento de nuestra relijion divina: *¡Todo lo que ligares en la tierra será ligado en el cielo... Toda potestad me ha sido dada en el cielo i en la tierra: id, pues, enseñad a todas las jentes para que observen todo lo que os he mandado!*

¡Qué grandiosa consideracion se presenta a la mente del cristiano que mira esa constitucion divina! ¡Qué nmenso triunfo es el de la navecilla que siente bramar a su lado las furias infernales i pasa i boga tranquila como sobre bonancibles ondas!

¿Qué son las sectas disgregadas de su seno sino escuálidos i secos sarmientos plantados sobre incultas arenas? ¿Con qué sávia crecen i jerminan sino con el orgullo humano, deleznable materia que se convierte en polvo vil, hoja marchita que cambia con el mas leve vientecillo, llama moribunda que se apaga sin fuerzas ni aliento?

Acaso las sociedades han cambiado de faz i la sangre ha inundado los hogares, manchado los tronos i cegado las tumbas; acaso éras i jeneraciones enteras duermen aplastadas por inmensos trastornos i sacudimientos extraordinarios. Mas, las sectas pasaron, los poderosos cayeron, los falsos apóstoles han sido olvidados ya por los hombres, i la obra de Dios vive i adelanta, crece i se extiende desde la tierra al cielo, mientras que de la obra del hombre no queda el polvo, que fué aventado ya i esparcido i perdido en la confusion i en la nada!

La iglesia oriental perece ya, sosteniéndose únicamente en el báculo de sus patriarcas; la infidelidad se rinde a la voz del sacerdote, i no está lejano el dia en que todos los corazones sientan la fé i de todos los labios se escuche la voz que resonó por todo el orbe en el Concilio de Nicea: *¡Credo!*

Sí, en presencia del triunfo, nosotros sentimos el entusiasmo i la alegria; átomos de polvo, bendecimos al Señor con toda la fuerza de nuestro ser, i no podemos menos de exclamar con el salmista: *¡Alaben al Señor todas las jentes, alaben al señor todos los pueblos, porque su misericordia se ha confirmado en nosotros i su verdad divina ha de permanecer eternamente!*

Si los infieles se hallan ya dominados por miles de misiones, si el Oriente se rinde a la tiara del Pontífice, si la Inglaterra i las naciones protestantes se encuentran invadidas por obispos i sacerdotes católicos que llevan la luz de nuestra relijion, mientras la juventud se educa en los seminarios i se templa en ardiente fé, i doblan su rodilla ante el solio de San Pedro los pueblos americanos: no está lejano el dia en que el Universo entero se incline ante el Evanjelio i seamos un solo rebaño i un solo pastor: *Unum ovile et unus partor!* ¡Estos son los deseos i los votos del humilde viajero que recibió la bendicion de su Padre Santísimo cuando lo contempló en medio de la réjia pompa i brillante magnificencia de su corte!

Durante nuestra permanencia en Roma tuvimos oportunidad de visitar la Gran Esposicion Vaticana, expresion réjia i grandiosa del amor universal de los fieles del orbe para con su Pastor, que celebraba el aniversario de su ordenacion sacerdotal.

Pretender describir esta Esposicion seria locura, pájinas de pájinas se llenarian con la narracion i detalles de aquellos treinta i dos salones en donde se exhiben los productos de la manufactura, del arte i de la industria de todas las naciones.

Sin cansarnos de admirar aquellas obras maravillosas obsequiadas al Pontífice, solo podemos enumerar en globo aquellas riquezas que constituyen una inmensa fortuna como de 50.000,000 de pesos.

Todos los pueblos del mundo han enviado sus ofrendas al Pontífice, ofrendas que constituyen un museo riquísimo i variado de diferentes objetos, especialmente de aquellos que se consagran al culto.

La Exposicion se arregló en uno de los palacios del Vaticano, los salones estaban ricamente decorados, estantes lujosísimos guardaban los objetos expuestos, cada salon tenia diferentes cuidadores, vestidos de frac i guantes blancos, i con gorras en las que se leía en caractéres de oro: *Exposicion Vaticana.*

El aspecto mas animado presentaban los salones cuando eran visitados por el público, i un murmullo de admiracion i entusiasmo se escuchaba en todas partes.

Hai salones de ornamentos en que se ven ternos valiosísimos cuajados de oro i pedrería, i en incontable número; salones i estantes con cálices, custodias, copones i demas vasos sagrados para las funciones del culto, riquísimas insignias i cruces esmaltadas de brillantes i piedras preciosas.

La música tiene tambien su salon aparte, i allí se encuentra en variada cantidad, organos perfectos i admirablemente fabricados, armoniums i pianos de artísticas formas con relieves i talladuras de gran valor.

Hai salones destinados a la escultura i pintura, donde se encuentran trabajos valiosísimos de los principales i mas aventajados artistas antiguos i modernos.

Se encuentran en otros departamentos miles de Breviarios, Misales i muchos otros libros de piedad; i por último estancias destinadas a objetos traidos de las lejanas misiones i que constituyen un riquísimo museo.

Hai un salon especial, el mas soberbio i admirable, en donde se encuentran las ofrendas de los reyes i de las principales casas de la nobleza del mundo, de los soberanos i presidentes. Una sola casa de Austria obsequió al Pontífice doscientos altares portátiles.

En fin, cada nacion, cada diócesis, cada parroquia del mas apartado confin de la tierra se encuentra allí representada, i sus ofrendas son un tributo de amor dado al inmortal Leon XIII i un testimonio irrefutable de la fé católica, del convencimiento i adhesion de los pueblos a la relijion del Crucificado.

El movimiento i ajitacion universal no pueden ménos de ser la mas elocuente prueba de que el reinado de la Iglesia se extiende i predomina en el corazon de la humanidad. A la voz del Pastor se han congregado las ovejas, i el rebaño ha corrido presuroso a presentarle sus ofrendas i su amor.

¡Qué no hai que admirar en la Exposicion Vaticana! Hai una plaza llena de campanas, desde la pequeña campanilla hasta la gran campana, todas colocadas convenientemente de modo que podia tocárselas. A cierta hora del día se permitía, i entonces aquello era una música imposible de describir, un *repique* incalificable, un concierto de mil i mil timbres i armonías diversas.

La Exposicion Vaticana está subdividida en cuatro grandes grupos, el primero está destinado a los tejidos i ornamentos, el segundo a objetos de metal

i madera, el tercero para libros piadosos i del culto, i el cuarto a las bellas artes e industrias.

En fin, no podemos consignar en estas breves impresiones cuánto fué lo que admiramos en la Gran Esposicion. Para terminar diremos que tambien se hizo acuñar una medalla conmemorativa del Jubileo i de la Esposicion. En el anverso de esta medalla hai un busto de Su Santidad, en el reverso un grupo de figuras que representan a la Relijion coronando a las artes, con la siguiente inscripcion:

*Dona. Oblata. Parenti. Opt. In. Ædib. Vatic. Publice. Exposita.*

I lleva ademas la siguiente leyenda:

*Ob. Exeuntem. A. L. Sacerdottii. Eius.*

Para doblar la hoja de este capítulo, daremos gracias al cielo, que nos permitió visitar la Ciudad Eterna i recibir la bendicion de nuestro Rei i Santísimo Padre; que nos hizo sentir tan dulces impresiones i nos conservó la vida para sentirlas. ¡Quedan en estas pájinas consignados los sentimientos del viajero que admiró en la Ciudad de las Siete Colinas el monumento eterno de la obra del Altísimo: el Solio de San Pedro; i venido de lejanas playas, retempló su espíritu en la fuente inmortal de la Fé i de la infalible Verdad!

# SEGUNDA PARTE

## CAPÍTULO I.

SUMARIO:—Partida de Roma para Tierra Santa—Bríndisi—Alejandría i sus monumentos—El Cairo—Las Pirámides de Ejipto—Heliópolis i el árbol de la Vírjen—Excursion al Mar Rojo i Canal de Suez—Port-Said

*14 de Abril de 1888.*—Al fin pude resignarme a dejar la ciudad de Roma, ciudad de tantos recuerdos. Ya estoi en camino para la Tierra Santa, lugar de mis afecciones.

Nada mas pintoresco que el sur de Italia hasta llegar a Nápoles. El tren atraviesa por entre bosques de distintos árboles i bellísimos jardines, teniendo a la mano derecha la vista del mar i de muchos pueblecitos de distintas formas, i a la izquierda la cadena de los Montes Apeninos, coronados de nieve i sus faldas cubiertas de ciudades i castillos. Aquello es un paraíso, es un oásis de verdura suntuosa, de perfumes i brisas deliciosas, de vida dulce i tranquila, de suprema hermosura i de un colorido tan chileno, tan nacional, que dejó en mi corazon la mas honda sensacion de placer.

En ninguno de los pueblos del tránsito pudimos hacer escala, porque el tren pasa con la velocidad

del rayo. Comimos a las cinco de la tarde en Nápoles i de allí pasamos a Bríndisi. Tuve el gusto de ver de paso la patria de Santo Tomas de Aquino, en la cima de una colina, donde el anjélico Doctor nos dió su admirable suma teolójica. Tambien divisamos el célebre Monasterio del Monte Casino, donde San Benito enseñó las virtudes mas eminentes a sus monjes. Aquello parece una ciudad o una villa rodeada de bosques de pinos i naranjos.

Llegamos a Bríndisi a la media noche, despues de dieziocho horas de camino de hierro.

Al dia siguiente, domingo, dije Misa en la principal iglesia del pueblo, i despues me ocupé en recorrer calles i plazas i visité los pocos monumentos que allí se encuentran.

Despues de haber visto a Paris i Roma, nada tiene uno que admirar en la pequeña poblacion de Bríndisi, que solo tiene alguna importancia por ser la estacion de las mensajerías marítimas que parten para los puertos del Africa i Asia.

Tuve la felicidad de encontrar un vapor ingles que hacia su viaje a Alejandría. En él, pues, me embarqué, i despues de tres dias de un magnífico viaje, llegamos a la vieja Alejandría, criatura de Alejandro el Grande i corte de Cleopatra i Tolomeo. Lleno de admiracion pisé aquel suelo clásico en la historia sagrada i profana, teatro de tan grandes acontecimientos en la vida de los pueblos. En la rada de aquel puerto tuve mui presente i recé algunas oraciones a nuestro querido compatriota i mi padre espiritual Monseñor Eyzaguirre, arrebatado por la muerte en ese mismo sitio i cuyos preciosos restos fueron sepultados en el mar.

A primera vista Alejandría aparece triste cuando se atraviesa por los barrios de los árabes, con sus calles sucias i desiertas, sembradas de ruinas i sepulcros i en medio de un calor sofocante. Se ven todavía las reliquias de Alejandría pagana pobladas de centenares de mezquitas, donde sus moradores tri-



BRÍNDISI.

butan a Dios un culto mezclado con el mas repugnante fanatismo.

Esto contrista el corazon; pero tambien se llena de regocijo cuando se visitan los barrios civilizados por el cristianismo. En medio de esta nueva i hermosa poblacion se ven templos magníficos i soberbios palacios con balcones de brillante mármol ejipcio, calles anchas i bien adoquinadas. En esta parte se ven tambien lindísimos jardines.

Visité el Colejio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas i esperimenté las mas dulces emociones al ver el sinnúmero de alumnos que allí se educan, muchos de los cuales pertenecen a la poblacion árabe. Allí se da una instruccion sólida i es la esperanza de Alejandría. Los padres franciscanos, que tan extendidos se encuentran en Oriente, tambien mantienen escuelas gratuitas para todos los pobres, sostenidas por los mismos relijiosos, a quienes pertenece la magnífica iglesia en cuya hermosa torre se eleva imponente el signo de nuestra redencion.

En los colejios de los Padres Lazaristas i de los Oblatos de María se enseñan los idiomas principales de Europa, las matemáticas i otras ciencias de importancia, dando el lugar preferente a la relijion.

Los colejios i escuelas de niñas están a cargo de varias congregaciones relijiosas con centenares de alumnos cada una.

Algunos restos o reliquias se ven todavía de la antigua Alejandría. Llama la atencion la gran columna de Pompeyo, testigo de tantas alternativas, cambios i revoluciones que variaron la suerte de Ejipto durante una larga sucesion de siglos. Sérias reflexiones inspiran al viajero estos monumentos de la antigüedad. La gran piedra que la forma mide veintidos metros de alto i nueve de circunferencia, teniendo una altura de treinta metros contando con el zócalo, base i coronamiento.

Las agujas de Cleopatra son dos obeliscos como los que se encuentran en Roma i en la Plaza de la

Concordia de Paris. El uno está en pié i su altura es de veintiun metros; el otro está caido. Fueron trasportados de la ciudad del Heliópolis por Cleopatra para adornar el templo erijido por esta Reina en honor de César Augusto.

Tres templos distintos i que pertenecen a distintas Comuniones cristianas llevan el nombre de Santa Catalina de Alejandría, vírjen i mártir. En uno de éstos se indica el lugar de su martirio en tiempo de Majencio i Maximino, i en todos se ven expuestas sus estátuas a la veneracion pública.

El barrio árabe es el que mas excita la curiosidad del viajero. El vestido de estos infelices es el mismo que usaban los antiguos patriarcas. Se les ve sentados a la puerta de sus casas o bajo las palmeras con las piernas cruzadas, fumando en grandes pipas i bebiendo café negro, miéntras que sus tropas de camellos impiden el paso de los transeuntes. Las mujeres árabes llevan un manto negro a la cabeza, i de la parte que cae a la frente cuelgan, por medio de un anillo, un velo que les baja hasta las rodillas, de suerte que solamente se les ve los ojos.

Hicimos una excursion por las afueras de Alejandría i visitamos varios monumentos antiguos; palpamos desde luego todo lo que habíamos oido decir del lujo de los orientales.

Los jardines, colocados a las orillas del Nilo, que pasa por el lado occidental de la ciudad i que despues atraviesa vastas llanuras pertenecientes a los vecinos mas ricos, ofrecen golpes de vista sorprendentes. La multitud de vaporcitos i lanchas que suben i bajan por el rio, la robusta vejetacion, las elevadas palmeras, los hermosos edificios con sus rejas doradas, los mil primores de las casas de familias ricas, donde el mármol, las flores i los adornos de colores vivos i seductores están prodigados en abundancia, todo hace que aquello sea lo mas bello i curioso de la ciudad.

Despues de haber visitado a Alejandria nos diri-



ALEXANDRIA.

jimos al Cairo, en el tren expreso de las nueve de la mañana. A los pocos momentos de marcha, penetraba nuestro tren por el inmenso lago Mœris, abierto por los antiguos Faraones para recibir las aguas sobrantes del Nilo en sus crecientes extraordinarias. Luego nos encontramos con un laberinto de artísticos canales sacados del caudaloso Nilo, que tiene su nacimiento en el centro del Africa i que, atravesando por la Abisinia i la Nubia, penetra en el Ejipto, dando la fertilidad a sus campos. Estos están cubiertos de verdura donde pastan numerosos ganados de ovejas i bueyes. Por todas partes se ven los labradores ocupados en las siembras, regando los campos con el agua que sacan de las norias.

Al fin se divisa el gran Cairo con sus 400,000 habitantes, ocupando una vastísima extensión de terreno dominado por varias colinas, donde sus soberanos han construido palacios que pueden mui bien competir con los que sirven de morada a los potentados de Europa. La entrada al Cairo es hermosa a causa de sus alamedas, de sus bosques de palmeras i de sus jardines que perfuman el ambiente; pero penetrando a su interior, esta fisonomía cambia de aspecto por sus calles estrechas, tortuosas i sucias como las demas ciudades de Oriente.

Tambien divisamos en los confines del horizonte las monumentales pirámides de cuarenta siglos de edad, que habian ocupado nuestra imajinacion desde la niñez.

A las tres de la tarde estábamos en el Cairo, i fuimos sorprendidos por la multitud de jente que circula por las calles en todas direcciones. Arabes, turcos, griegos, coptos, negros de la Nubia, blancos, etc., etc.

Visto el Cairo desde una de sus eminencias, se divisan sus palacios, las torres de sus iglesias, sus trescientas mezquitas con sus almenares, las sinagogas de los judíos, sus baños públicos. Sin disputa

el Cairo es, despues de Constantinopla, la ciudad mas rica de Oriente.

Todas las Comuniones cristianas tienen sus ministros i todos ellos se ocupan de la instruccion del pueblo i de enseñar la moral cristiana con celo evanjélico. Las escuelas de mujeres se encuentran bajo la direccion de las Monjas del Buen Pastor, que tienen hermosos i cómodos establecimientos con mas de trescientas niñas. Visité estas Casas i quedé admirado del órden i aseo que se nota en ellas. Como en todo el mundo, las Monjas del Buen Pastor tienen en sus monasterios distintos departamentos para las personas asiladas.

Satisfecha nuestra curiosidad en la gran capital del Ejipto, nos dirijimos a las célebres pirámides que están a unos cuantos quilómetros de la ciudad. ¡Cuántos recuerdos traían a nuestra memoria aquellas pirámides que han presenciado la desaparicion de tantas dinastías i de tantos imperios! Algunos momentos despues de nuestra partida pasábamos por la poblacion de Boulak, de allí nos dirijimos por la orilla del Nilo, entre las ricas plantaciones i jardines de los hacendados del Cairo, hasta llegar a otro pueblecito llamado Gizeh, desde donde se divisan las célebres pirámides de Ejipto. Todos aquellos campos son hermosos merced al limo fecundísimo que el Nilo deposita de vez en cuando en aquellas rejiones. En la época que nosotros atravesamos aquellos valles, todo estaba sembrado de trigo.

A la una de la tarde estuvimos al pié de las pirámides. Mis compañeros de viaje me convidaban a subir a ellas, pero confieso que tuve temor de ascender, pues cada escalon tiene mas de una vara de alto i es mui difícil su ascenso. La mas alta de las pirámides, llamada Cheops, tiene cuatrocientos sesenta y un piés de altura.

Desde aquellos lugares descubríamos el Cairo con sus altos edificios, el Nilo corriendo como una faja de plata con todo el caudal de sus aguas, llevando



CAIRO.

la fecundidad i la vida a todos aquellos campos i ciudades. A lo léjos se divisa tambien el gran desierto con sus montones de arena, de color rojizo como el fuego. Al sur las ruinas del Tébas i una série de pirámides poco mas bajas que las del Cheops, que tambien visitamos con prolijidad.

Con profunda meditacion contemplábamos los visitantes las riquezas inmensas de esas antiguas ciudades, hoi en ruinas, su poblacion inmensa, sus palacios habitados por príncipes, el talento de sus soberanos, su política ilustrada i la sabiduría de las leyes que promulgaban. Ménfis, que se creía inmortal, ya no existe: su antiguo esplendor ya pasó. Hoi solo quedan monumentos arruinados, ciudades arrasadas, para indicarnos que todo lo humano al fin concluye. Quedan en pié las pirámides, especies de montes colocados por la mano del hombre i empeñados en halagar su vanidad hasta mas allá de la vida. Aun se ven los cementerios de los potentados del oriente que, luchando con los huracanes, viven para atestiguar que todo ha pasado i que todo ha quedado reducido a la nada.

Despues visitamos las galerías interiores de las pirámides llevando en nuestras manos lámparas encendidas. La entrada es baja i se desciende por un plano inclinado a una profundidad espantosa. En las piedras de aquellos sepulcros se leen los nombres de los viajeros que han subido a esa altura i escrito en todos los idiomas. Una opresion sofocante sentíamos en aquellos subterráneos: la respiracion nos faltaba i aun esperimentábamos susto al mirar los rostros de los beduínos que nos acompañaban.

Al fin visitamos la Esfinje, como a cuatro cuadras de la gran pirámide, que es una figura horrorosa semejante a un animal con cara i pechos de mujer, que está tendida sobre su vientre i tiene cincuenta i siete metros de largo. La cara, desde la quijada hasta la frente, mide nueve metros. Tiene rota la

nariz i una mejilla, i con los huecos que le quedan parece que respira el fuego del desierto. Esa enorme escultura es de un solo trozo de granito.

A la bajada del sol entrábamos de nuevo al Cairo para reponernos de las fatigas del penoso viaje i prepararnos para visitar las ruinas de la antigua Heliópolis al dia siguiente.

Se dice que Heliópolis fué la tierra hospitalaria que albergó en otro tiempo a Jesus, María i José, cuando huyendo de la persecucion de Heródes, vinieron a Ejipto, i que allí se formó el pueblo de Dios en tiempo de los Faraones.

Tuve el gusto de visitar estos sitios benditos. Solo hai en Heliópolis un hermoso obelisco que recuerda a los viajeros que allí hubo una ciudad. Largo rato permanecimos en aquel lugar, i nos parecia ver con los ojos de la fé a la Sagrada Familia cumpliendo resignada la voluntad del Altísimo en aquel destierro. Aquí, me decía a mí mismo, estaría la pequeña casa que cobijó bajo su pobre techo al Salvador del Mundo............Aquí en esta fuente María Santísima lavaría los pañales del Niño Jesus. Aquí San José trabajaría en la carpintería para ganar el sustento de la vida..............Aquí el Niño Jesus formaría las delicias de su Santísima Madre......

El dragoman que nos acompañaba en nuestra excursion nos condujo al lugar donde existe el secular árbol de la Vírjen. Nos decía que en ese lugar i bajo la sombra del Sicómoro pasaba a veces el sol la Santa Familia: allí mismo se ve la fuente misteriosa que brotó agua para satisfacer la sed de los santos viajeros.

Los Padres jesuitas han edificado en ese lugar una capillita, i poseen una casa de recreo donde pasan las vacaciones los alumnos del colejio que tienen en el Cairo. El cuadro que hai en la capilla representa la Santa Familia, i es una excelente pintura.

Concluida la visita del Cairo, nos dirijimos por el Canal de Suez a Port-Said. El tren toma la línea




CANAL DE SUEZ.

del oriente i se camina a la vista del Nilo por entre campiñas hermosísimas pasando por los pueblecitos de Caliud i Zagg-sig, donde hai grandes depósitos de mercaderías, grandes fábricas de fundicion de hierro i otros edificios de reciente construccion.

A un lado del gran Canal de Suez se encuentra la pequeña ciudad de este nombre, de ninguna importancia, i al otro lado del mismo canal la nueva ciudad de Ismaelia, donde divisamos algunos templos.

El 10 de Abril llegamos a Port-Said, nueva ciudad edificada sobre los montes de tierra i arena sacados del Istmo de Suez. Es un bonito puerto que sirve de estacion para todos los buques que pasan por el canal i que está llamada a ser una ciudad de importancia.

Allí visitamos algunas iglesias dirijidas por los Padres franciscanos, i por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que dirijen tambien escuelas gratuitas.

Lo que mas llamó nuestra atencion en Port-Said fué el Monasterio del Buen Pastor, donde tuvimos lugar de ver todos los departamentos que dirijen las relijiosas para alivir los males de la pobre humanidad.

Esas hijas del cielo llamadas por su instituto a hacer toda suerte de sacrificios i a practicar toda clase de buenas obras, se ejercitan en todo el mundo en servir a los pobres, i en enjugar todas las lágrimas. Mas de cuatrocientas personas conté en la Casa del Buen Pastor de Port-Said, donde reciben la rejeneracion del alma i del cuerpo. Cerca de treinta relijiosas están allí ocupadas únicamente en hacer el bien, i sus resultados son conocidos de todos, que las bendicen como a sus ánjeles tutelares.

El corazon palpita i la imajinacion se conmueve cuando en los pueblos orientales se contempla a la Monja del Buen Pastor desafiando los ardientes climas, a trueque de buscar ovejas perdidas para lle-

varlas al rebaño del Divino Pastor. Estas santas señoras son la personificacion de aquel que se hizo todo para todos, para salvarlos a todos. La relijiosa del Buen Pastor que en Port-Said trabaja por salvar almas, es la misma que en la ciudad de San Felipe, en Chile, se ocupa de la misma santa mision... Felices ellas: a su debido tiempo recibirán la recompensa eterna.



JAFFA.

# CAPÍTULO II.

SUMARIO:—Llegada al puerto de Jafa—Jerusalem—El Santo Sepulcro—Misa en el Calvario—Via-Crucis en la calle de la Amargura—Procesion por el interior del Santo Sepulcro.

*Jerusalem, 20 de Abril de 1888.*—El dia 14 de Abril logré embarcarme en Port-Said en el hermoso vapor de las mensajerias austriacas llamado *Venecia*, que bien se le puede llamar un palacio flotante. En dicho vapor encontré a muchos otros sacerdotes de distintas nacionalidades que como yo buscaban la Tierra Santa, cuna de la relijion católica i teatro de tantos acontecimientos.

El mar estaba ajitado, i esto nos presajiaba que nuestro desembarco en las costas del Asia seria difícil. Luego perdimos de vista las costas del Africa, i nuestro pensamiento se dirijia a Jerusalem en busca del lugar de nuestras afecciones. En veinte horas estuvimos a la vista de Jafa i el vapor fondeó mui afuera del puerto. Allí permanecimos mas de dos horas anclados esperando alguna embarcacion para bajar a tierra; pero el mar estaba tan ajitado que nadie se atrevia a venir a nuestro encuentro. La primera chalupa que intentó salir del puerto fué presa de las embravecidas olas i los pobres árabes que la dirijian apenas pudieron salvar del naufrajio. Momentos de ansiedad i de silencio fueron aquellos en que luchaban aquellas embarcaciones con el alborotado elemento! Al fin, i haciendo un esfuerzo supremo, pudimos desembarcar en unos grandes lanchones, no sin peligro de naufragar, pagando diez francos cada pasajero.

Jafa, vista desde lejos, es una pintoresca ciudad, fabricada en anfiteatro sobre una colina a orillas del mar, llena de hermosos jardines i palmeras, rodeada de extensos huertos de naranjos. Los turcos que la poseen la tienen rodeada de una gran muralla, pero en muchas partes sus muros están destruidos, sin que nadie cuide de su reparacion. En apariencia nada tiene de importante la pequeña ciudad de Jafa, pero para el cristiano que busca en aquellos lugares la tierra de su redencion, tiene no sé qué atractivo que cautiva el corazon. Segun refieren los historiadores, esta ciudad existia ya ántes del diluvio i allí fué donde Noé fabricó por órden de Dios el Arca, i que despues de aquel ejemplar castigo fué reedificada por Jafet, quien le dió su nombre. Dicen que allí se embarcó el profeta Jonás cuando huia a Tarso desobedeciendo los mandatos del Señor. Esta ciudad fué incendiada i pasados a cuchillo todos sus habitantes por Judas Macabeo, en tiempo de la dominacion estranjera. En Jafa se hospedó el Apóstol San Pedro i predicó el Evanjelio a sus habitantes, i allí fué donde en vision maravillosa de una sábana de animales inmundos observó que el seno de la Iglesia de Cristo estaba abierto para los hombres de todos los paises i de todas las naciones de la tierra. Por último, en esta ciudad el mismo Príncipe de los Apóstoles obró la milagrosa resurreccion de Tabitta, que nos refiere el capítulo X de los *Hechos Apostólicos*.

Desgraciadamente esta ciudad carece de muelle i los peligros de aquel mar lleno de escollos son sin cuento.

Un dia permanecimos en Jafa, hospedados en el convento de los relijiosos de San Francisco, que llenos de caridad nos dieron alojamiento, i lo empleamos en visitar sus templos, hospitales, escuelas i sus alrededores.

Visitamos la casa de Simon el curtidor, donde se hospedó San Pedro cuando predicaba el Evanjelio:



Ciudad de Rambla.

hoi dia esa casa está convertida en una miserable mezquita u oratorio musulman.

Los Hermanos de las Escuelas Cristianas i relijiosos de San Francisco son los que dirijen la educacion de los niños. Las Hermanas de San José cuidan del hospital i dirijen las escuelas de mujeres.

Satisfecha nuestra curiosidad en Jafa, nos dirijimos a Jerusalem.

El camino atraviesa por los magníficos jardines i naranjales de Jafa, que son sin contradiccion los mas bellos de la Palestina. Se extienden cerca de una legua a ámbos lados del camino, i en su recinto crecen toda especie de árboles frutales i se producen las flores mas hermosas i fragantes. En uno de esos huertos, nos decian nuestros guias, fué donde vivió Tabitta, que San Pedro resucitó milagrosamente.

Partiendo hácia Jerusalem, caminábamos por los extensos valles i campos, teatro de las hazañas de Sanson i donde en tantas batallas memorables combatieron dos pueblos que ya no existen. El entendimiento se abisma cuando no encuentra mas que ruinas i polvo donde existieron grandes pueblos, i arena movediza, donde se cultivaron bellísimos jardines.

Llegamos a Ramleh, pequeña ciudad casi entera de mahometanos, pues entre sus 6,000 habitantes apenas habrá unos 300 cristianos que viven cerca del convento de San Francisco que los padres tienen en aquel lugar.

Esta villita es la patria de José de Arimatea i Nicodemus, discípulos ocultos del Salvador, i la iglesia que los padres franciscanos tienen allí está dedicada a estos santos varones que sepultaron a Jesus, como lo asegura el evanjelista San Juan. Cerca de la iglesia hai escuelas para los dos sexos, dirijidas por los cristianos.

Cerca de Ramleh existe la célebre torre de los Templarios, llamada de los cuarenta mártires, i que se deja ver desde mui distante en las llanuras de Sa-

ron. Aun se puede subir hasta su cuerpo principal por la escala formada con ciento veinticinco gradas de mármol oriental, que subsiste todavia. Desde la parte superior de la torre se observa el bellísimo paisaje que ofrece al viajero la multitud de pueblecitos i montañas que la rodean. Desde allí se ve a Beit-Dedjan, donde estaba el templo de Dagon, en el que los filisteos colocaron el Arca de la Alianza cuando la capturaron en las montañas de Gelboé; en ese mismo templo colgaron la ensangrentada cabeza de Saul. Se ve tambien al pasar el pueblo de Modin, la patria de los intrépidos macabeos. ¡Cuántos recuerdos traen a nuestra memoria aquellos lugares!

Se alcanza a ver a Lidda, ilustrada primero por el milagro del Apóstol San Pedro sanando al paralítico Eneas i despues notable por el martirio de San Jorje, cuyo nombre ha venido a ser tan célebre en los fastos de la Iglesia, tanto de Oriente como de Occidente.

Mas al Oriente, en medio de hermosísimas arboledas, está la patria de Goliat i se ve el torrente donde David tomó los guijarros de piedra i ultimó al jigante.

Comimos a las oraciones en la casa que se dice perteneció a Dimas, uno de los ladrones que crucificaron con Jesus llamada El Latrum, i despues principiamos a subir los desfiladeros de las montañas de Judea, admirando con todo el solemne recojimiento que inspiran las adversidades i las desgracias de que son testigos, las ruinas de Gabaon, Bethsames, Efrain, etc. Todas estas gargantas están sembradas de recuerdos bíblicos.

Mui entrada la noche avistamos a Jerusalem......

Si grande fué la impresion que experimentó nuestro corazon cuando por primera vez pisamos el suelo de la Palestina, no puedo menos de confesar que fué mucho mayor nuestra emocion al descubrir a Jerusalem.

Nada mas imponente que la vista de Jerusalem por



JERUSALEN.

primera vez. Al divisarla, el corazon palpita aceleradamente i se siente una especie de temor, pero de un temor santo.

Llenos de emocion, descendimos de nuestras cabalgaduras, nos arrojamos al suelo hiriendo nuestros pechos tan pronto como avistamos la ciudad santa.

La oscuridad de la noche hacia mas triste el aspecto de la patria de los Profetas i Reyes. ¡Jamas olvidaré lo que sentí entonces!

Jerusalem aparecia para nosotros como un cuadro lleno de misterios i de poesia. Mil recuerdos venian a nuestra mente; recuerdos que se extenderán a todos los dias de la vida......

Jerusalem era para nosotros un gran teatro donde se habian desarrollado escenas que nos hacian remontar al oríjen del mundo. En las montañas que se destacaban a nuestra vista nos parecia ver a los profetas haciendo resonar los tristes acentos de sus vaticinios......

Sin duda alguna, la entrada a Jerusalem es lo mas grande e interesante de la peregrinacion.

Las impresiones que experimentamos entonces no son fáciles de describir; de repente sentimos ternura i gozo; despues al verla tan desolada, la mas terrible melancolia se apoderaba del corazon.

La mezcla de sentimientos tan opuestos forma en el alma un contraste difícil de explicarlo. ¿Es esta, nos decíamos los peregrinos, la tierra prometida i tan elojiada en las Sagradas Pájinas? ¿Dónde están aquellas fértiles campiñas, aquellas colinas alegres i verdes prados con sus pintorescos valles? ¿Dónde las viñas, los hermosos olivos i las huertas amenas?

Estas i otras reflecciones venian a nuestra mente al primer aspecto de esta desolada tierra.

Pero despues reflexionábamos que esa tierra habia vuelto la espalda a su Creador, que de tierra de bendicion se habia cambiado en tierra de maldicion, i que la ciudad de Dios fué llamada la ciudad deicida!... Que los mismos montes que a la vista de Is-

rael un dia saltaban de gozo i se revestian de fragantes flores, se sintieron estremecidos hasta sus cimientos cuando vieron crucificado al Redentor, hecho la irrision i el escarnio del pueblo.

De aquí proviene, sin duda, el abandono de Jerusalem, la total dispersion del pueblo judío por toda la tierra, sin templo, sin altar i sin rei.

Para nosotros no es esto un efecto natural, así como no puede serlo tampoco el aspecto triste de la ciudad, que conmueve aun a los mas indiferentes.

En Jerusalem todo es admirable i digno de recuerdo. Los palacios destruidos, los grandes monumentos arruinados, las áridas montañas, todo es para el viajero un objeto digno de meditacion.

Las calles estrechas e irregulares, todas sucias i mal empedradas, sus casas sin ornato ni hermosura, sus tiendas oscuras i una falta completa de policía, es una pintura exacta de lo que Jeremías dejó escrito en sus lamentaciones.

En una palabra, Jerusalem presenta al peregrino un conjunto melancólico, que abre el campo a ideas profundas i sérias reflexiones.

Al entrar en la ciudad, la aparente suntuosidad que sus cúpulas i torres ofrecen desde lejos, i la halagüeña idea i grandiosa ilusion que nos formamos, todo desaparece, i Jerusalem se presenta en toda su desnudez como una ciudad de escombros.

Apenas llegamos a las puertas de Jerusalem, nuestros guias i mozos nos internaron por la puerta de Jafa. Fuimos en busca de la hospedería de Casanova, dirijida por los relijiosos de San Francisco, que nos recibieron con toda caridad. Dicha hospedería es un vasto i aseado edificio que los padres han construido a las inmediaciones del Salvador, con el santo fin de acojer en él a todos los peregrinos que se presentan a sus puertas, donde se les da la comida i aposento grátis a ricos i pobres.

Imposible me parecia conciliar el sueño en aquella noche, pensando en los grandes misterios desarrolla-



Orillas del Jordan donde tuvo lugar el bautismo de Nuestro Señor Jesucristo.

dos en Jerusalem. Mui de mañana nos dirijimos a la iglesia del Santo Sepulcro, que como todos saben, guarda entre sus venerandos muros las reliquias mas queridas para el cristiano. Lo primero que se presentó a nuestra vista a la entrada del santo templo, fué la preciosa reliquia de la piedra, llamada de la *Uncion*, sobre la cual fué embalsamado el cuerpo del Salvador con mirra y aloe por José de Arimatea i Nicodemus, antes de darle sepultura. Esta reliquia está resguardada por otra piedra de mármol rojo, para ponerla a cubierto de la devocion indiscreta de los peregrinos, i lo mismo se ha hecho en el lugar del Calvario i tumba del Salvador. Multitud de lámparas arden allí noche i dia, convidando a los fieles a la devocion.

Despues de haber besado con profundo recojimiento la citada losa, nos dirijimos a la sacristía para poder celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. ¡Aquí debia yo enmudecer! Tuve la sin igual dicha de decir la misa en el Monte Calvario, en el mismo sitio de nuestra redencion.

Al subir aquella montaña bendita regada con la sangre del Salvador, al llegar al altar del holocausto, mi imajinacion se exaltaba. Ya se comprenderán los pensamientos que ocuparian mi mente en aquellos solemnes momentos.

Aquí, me decia yo mismo en los *Mementos*, aquí fué crucificado el Hijo de Dios para nuestro remedio, aquí fué sojuzgada la muerte, vencido el infierno y los hombres redimidos... Aquí mismo, donde por órden de Jesus celebro esta misa, corrió la sangre del Cordero Inmaculado. Esta montaña, estas rocas oyeron sus enronquecidas palabras, i en el aire en que yo respiro se difundió su último suspiro...

Concluida la misa, fuimos en compañia de muchos peregrinos recorriendo los demas lugares sublimes que encierra el Calvario, como aquel en que Maria i San Juan permanecieron mientras el Redentor de los hombres estuvo pendiente de la Cruz, el sitio donde

los verdugos clavaron al Mesías, los lugares en que fueron ajusticiados los dos ladrones i el paraje en que Maria recibió en sus brazos el cuerpo inanimado de su Divino Hijo. ¡Allí tuve la dicha de decir misa otro dia!

Visitamos tambien con reverencia, bajando del Calvario i en la nave colateral, un pequeño santuario donde se conserva un trozo de columna llevado del Pretorio, llamada columna de los improperios, donde fué sentado Jesus cuando lo coronaron de espinas i lo colmaron de injurias. Al pié de la nave hai una escalera por la cual se baja a la capilla de Santa Elena, donde oraba la santa mientras se buscaba el Divino Madero. A unos pocos pasos se ve otra gradería por donde se baja a la capilla de la invencion de la Santa Cruz. ¡Cuántos recuerdos traen a la mente del viajero estos venerandos sitios, removidos por la madre de Constantino a fin de hallar la verdadera cruz en que expiró Jesus!

En la nave del norte visitamos tres capillas que hai construidas en la muralla del templo. La primera recuerda el sitio donde los soldados se dividieron las vestiduras del Salvador. La segunda es la capilla de San Lonjino, donde lloró el santo el crímen de haber traspasado con la lanza el costado de Jesus. El tercer sitio recuerda el calabozo donde pusieron al Señor miéntras hacían los preparativos para crucificarle.

Acto continuo de haber visitado todos estos suntuosos lugares, descendimos al cuerpo del templo para venerar la sagrada tumba del Salvador. Para poder penetrar a este lugar, es preciso atravesar la capilla del Anjel i traspasar dos puertas algo mas bajas que la estatura de un hombre, cuyas puertas se hallan colocadas enfrente una de otra. Al fin se encuentra el sitio donde existe aun la sacrosanta sepultura, que por tres días guardó el cuerpo del Crucificado. A esto se le da el nombre de la Gruta de la Resurreccion.

EL JUICIO INJUSTO.

Por último, nos dirijimos a la capilla de la Magdalena, donde Jesucristo despues de resucitado se apareció a esta bendita mujer, i en seguida visitamos el lugar en que Jesus se apareció a la Reina de los Anjeles, María Santísima.

Por la tarde, el mismo día nos dirijimos a la Vía Dolorosa con el objeto de hacer el ejercicio piadoso de la Vía Sacra o de las Estaciones. Esta vía conserva este nombre desde el día terrible i espantoso en que los tribunales dieron la sentencia mas injusta que jamás hayan visto los siglos, desde aquel aciago día en que el buen Jesus fué condenado como blasfemo i malhechor.

Desde nuestro alojamiento, pasando por calles estrechas, abandonadas, solitarias i cubiertas de inmundicias, buscamos el Pretorio de Pilatos, leyendo de camino los capítulos del Nuevo Testamento que tienen relacion con los lugares que visitábamos. En medio de un calor sofocante llegamos a la casa de Pilatos.

El Pretorio debió ser un vastísimo edificio en aquella época; estaba dividido por una de las prin cipales calles, sobre la cual, por medio de una galería sostenida por un arco, se comunicaban las dopartes. En la de un lado, donde actualmente has un cuartel de soldados en guarnicion, nos decían losi mismos soldados que allí existía el Palacio del Gobernador i que allí fué Jesucristo presentado a Pilatos i donde fué sentenciado a la pena de azotes.

Pagamos unas cuantas monedas i besamos reverentemente aquellas piedras testigos de las humillaciones de Jesus.

Al frente del cuartel, pasando la calle, había otro edificio sostenido por columnas, donde atado a una de ellas sufrió los azotes que dieron sobre su cuerpo los verdugos. En el mismo lugar fué tambien Jesus coronado de espinas.

La Escala Santa, como se llamaba aquella del Pretorio que subió el Salvador despues de ser azo-

tado, fué llevada por Santa Elena, madre de Constantino, a Roma, donde hasta hoi se venera.

Jesus, debilitado por la flajelacion i su largo martirio de una noche de sufrimientos, fué presentado a los judíos desde el arco que unía las dos partes del edificio, para conmover a sus enemigos. Los piadosos cruzados refaccionaron ese arco, i hoi día se ostenta a nuestra vista grandioso i mui a propósito para recordar aquellas dos palabras proferidas por un juez inícuo: ¡*Ecce Homo*! i la contestacion de un pueblo deicida que invocó sobre su cabeza las maldiciones del cielo, gritando con furor: *¡Caiga su sangre sobre nosotros i nuestros hijos!*

Sobre este arco hai una galería donde Pilatos presentó a Jesus en estado de humillacion, vestido de irrision, coronado de espinas i una caña por cetro.

En estos lugares venerados del Pretorio i Palacio de Pilatos hai dos iglesias: una en el lugar de la flajelacion i coronacion de espinas, a cargo de los Padres franciscanos, i en el arco del *Ecce Homo*, la iglesia de las relijiosas de Sion, fundada por el judío Ratisbona. En ámbos establecimientos hai colejios de educacion para niños i niñas, i sus iglesias son mui visitadas por los fieles.

Dados estos pasos, dimos principio al ejercicio piadoso de la Vía Sacra, rezando el Acto de Contricion en la primera de las iglesias mencionadas. Puesta en marcha la comitiva de peregrinos, rezando la Primera Estacion en el actual cuartel que ocupa el lugar en que Pilatos dió la sentencia de muerte a instancia de los judíos. Nos parecia ver a Jesus rodeado de una inmensa turba que con semblante sereno i resignado en la voluntad de su Padre, se dirijia hácia el Calvario.

La Segunda Estacion la hicimos al pié del arco del *Ecce Homo*, donde estuvo puesta la Escala Santa. En la muralla se ve una gran cruz de piedra, un poco destruida, para recordar al viajero que en ese

sitio fué donde Nuestro Adorable Redentor tomó la cruz sobre sus lastimados hombros.

¡Hacer el ejercicio piadoso de la Vía Sacra en Jerusalem, es andar el mismo camino por donde marchó Nuestro Adorado Maestro, seguir sus mismas huellas ensangrentadas, recorrer la misma Calle de la Amargura, detenerse en los mismos lugares, besar los mismos sitios por donde Jesus caminó con la Cruz sobre los hombros, donde cayó tantas veces!... ¡Qué felicidad para mí i mis compañeros, pero qué fuertes impresiones experimenta el pobre corazon del peregrino!

Jesucristo con su Cruz a cuestas, seguido de sus acusadores i de un numeroso pueblo, baja una especie de pendiente hasta desembocar la calle que viene de la Puerta de Damasco; allí, oprimido con el peso de la Cruz, cayó por primera vez, i el sitio está señalado por una columna de mármol quebrada, que se encuentra en el suelo, i cuya mitad cubre en parte la tierra. Allí rezamos la Tercera Estacion.

A la izquierda de esta misma calle se ve el lugar donde, segun la tradicion, la aflijida Vírjen encontró a su inocente Hijo caminando hácia el Gólgota. En números romanos está marcada la Cuarta Estacion, i allí nos arrodillamos i besamos el suelo, contemplando el pasaje bíblico.

A unos veinte pasos i al doblar la esquina, se nota el lugar donde los judíos obligaron a Simon Cirineo a cargar la Cruz con Jesus. Simon venia del campo, dice la historia, i probablemente habia entrado por la Puerta de Damasco, i esto es lo que constituye la Quinta Estacion. Desde este lugar principia la subida al Calvario por la calle que en plano inclinado corre al oeste.

A distancia de ochenta metros hai una pequeña capilla edificada en honor de Santa Verónica. Allí fué precisamente el lugar en que la piadosa mujer de este nombre tenia su habitacion i limpió el copioso sudor que manaba el desfigurado rostro del

Cordero sin mancilla. Dentro de la capilla rezamos la Sexta Estacion.

Se sube luego la calle pendiente, i en su parte baja los cristianos han hecho en la muralla un hueco que indica la segunda caida del Salvador. Allí rezamos la Séptima Estacion.

A pocos pasos se divisa el sitio donde Jesucristo encontró un grupo de mujeres que le lloraban en su Pasion. En union de aquellas piadosas almas rezamos la Octava Estacion.

Aquí comienza el Gólgota, sitio destinado para la ejecucion de lós sentenciados a muerte. El lugar es allí pendiente, i Jesus, cansado, da en tierra por tercera vez. Esto constituye la Novena Estacion.

Algunos edificios construidos en la montaña i que pertenecen a los monjes griegos, impiden continuar la calle de la Amargura.

En la parte alta del Calvario se eleva la iglesia del Santo Sepulcro, donde fuimos a concluir las otras cinco estaciones que nos faltaban, i que dentro de dicha iglesia tuvieron lugar.

Llegábamos a las cuatro de la tarde al Santo Sepulcro, hora en que el toque de la campana nos anunciaba la gran procesion o visita que los Padres Franciscanos i demas fieles hacen a los Santos Lugares.

Nosotros nos enrolamos en la comitiva i tomamos parte en la imponente ceremonia relijiosa. Esta principia despues de las *Completas*, que los monjes cantan con majestuosa gravedad. Todos, con cirios en la mano, adoramos al Santísimo Sacramento, que se encuentra en la capilla de los latinos, i veneramos al mismo tiempo un trozo de la Columna del Pretorio, a la que fué atado Jesus durante la flajelacion por órden de Pilatos.

El canto triste de los sacerdotes convida a los peregrinos a visitar el lugar de la prision donde se cree haber estado Jesus miéntras se hacían los preparativos para la inhumana crucificcion.

Doce relijiosos entonaron en ese sitio la lastimosa antífona: «*Yo te saqué del cautiverio de Ejipto i tú me tienes cautivo aquí en esta cárcel oscura...*»

¡Es necesario tener un corazon de bronce para no derramar lágrimas en aquel lugar!...

Pasamos despues al sitio donde los soldados echaron suertes sobre las vestiduras del Salvador, i los sacerdotes con voz triste entonaron otra antífona: «*Los soldados tomaron sus vestiduras, las dividieron aquí en cuatro partes i echaron suertes sobre la túnica.*»

Uno ve al vivo estas escenas...

Se desciende a la capilla subterránea de Santa Elena i se penetra a la Gruta donde se encontró la Cruz. De nuevo los sacerdotes cantan: «¡*Oh Cruz bendita encontrada aquí*!»

La numerosa procesion sube al Calvario por una doble escalera de mármol blanco. Los sacerdotes recuerdan a los asistentes las profecías de David que anunciaba el sacrificio ofrecido por el Cristo i refieren los pasajes del Evanjelio que anuncian la muerte del Salvador.

¡Qué impresiones tan profundas recibe el alma colocada en el mismo lugar en que se efectuaron aquellos acontecimientos!

Ya estamos en la cumbre del Calvario, en lo mas alto del monte santo... Hai allí dos capillas ricamente adornadas i que se comunican por arcos. La de la mano derecha i que pertenece a los católicos latinos es el lugar en que desnudaron a Jesus i volvieron a ponerle la corona de espinas. Los relijiosos cantaron en ese lugar la antífona siguiente: «*Pueblo mio, yo puse en tus manos un cetro real i tú aquí colocas en mi cabeza una corona de espinas.*»

A unos cuantos pasos se ve el lugar donde Jesus fué enclavado en el madero de la Cruz i allí entonaron otra antífona: «*I llegados al lugar de las Calaveras, en hebreo Gólgota, lo Crucificaron.*»

El oficiante se postró entónces en tierra i con voz

de lamento exclamó: *«Aquí taladraron mis piés i mis manos,»* i el pueblo contestó: *«I se pudieron contar todos mis huesos.»*

Esto es extraordinario. Es necesario venir al Calvario i tomar parte en estas ceremonias para saber lo que es el espectáculo de la crucificcion.

Todos veíamos con los ojos de la fé la paciencia, la dulzura i el silencio de Jesus entre el furor i la rabia de sus enemigos. Veíamos al mansísimo Cordero apurar hasta las últimas gotas el cáliz amargo de sus sufrimientos. Veíamos a Jesus en el momento mismo de su crucificcion, sufriendo los mas acerbos dolores, confundido su rostro con la tierra, i mil ideas ocupaban nuestra mente. Yo me decía a mí mismo: ¿Podré en adelante quejarme de mis sufrimientos i penas que experimente? ¿Podré en adelante correr tras los placeres del mundo? ¿Podré pecar?...

Este pensamiento me parece que dominaba a todos en la imponente ceremonia del Calvario, que nos representaba a lo vivo la escena de otros tiempos.

Todos los monjes i circunstantes se postraron i en silencio profundo unieron sus rostros con la tierra: durante algunos instantes no se oían sino suspiros, jemidos i sollozos.

Pero el sacrificio aun no está consumado. El Evanjelio dice que la cruz fué elevada en lo mas alto del Calvario, estando pendiente de ella el Cristo Salvador, i allí nos adelantamos de rodillas para contemplar las últimas agonías del Redentor i recojer sus últimos encargos que salian de los labios de un Dios moribundo.

Aquí cantaban con voz triste los monjes: *«I clamando Jesus con grave voz, entregó su espíritu aquí... El sol se oscureció, el velo del templo se rasgó en dos partes, tembló la tierra, se hundieron los peñascos i se abrieron los sepulcros: Jesus espiró....»*

Si la sola consideracion de estos misterios hace experimentar allá en la América i léjos de aquí do-



EL SEPULCRO DE N. S. JESUCRISTO.

lorosos sentimientos, ¿cuáles serán los que hemos probado en el mismo sitio donde se oyó aquel grito doloroso i penetrante, sobre la tierra conmovida, entre las mismas peñas abiertas por el jemido que daba la naturaleza?

En la otra capilla del lado izquierdo i que pertenece a los griegos se ve el agujero donde fué plantada la Cruz i una hendedura larga i profunda que abre la roca hasta la extremidad del Calvario.

Varias veces besamos aquel benditísimo lugar.

Descendimos en procesion del Calvario hasta la piedra donde unjieron el cadáver de Jesus. Allí el alma se siente conmovida en presencia del cuerpo de Jesus, que unjido con ungüentos olorosos por la piedad de José de Arimatea i Nicodemus, va a ser colocado en el sepulcro. Los cánticos de los sacerdotes inspiran desde entónces intenso regocijo i los pasos del peregrino se dirijen al centro de la Basílica i sus ojos van a descansar en la tumba del Salvador.

En el centro del templo está el precioso monumento que contuvo tres dias el cuerpo de Jesus. Su forma es la de una capilla, separada del resto del edificio, construida de mármol blanco y amarillo.

En el atrio del Santo Sepulcro, llamado Capilla del Anjel, se ve una piedra que indica el lugar desde donde el Espíritu Celestial, despues de haber removido la que cubria la entrada del Sepulcro, sentado sobre ella dijo a las piadosas mujeres: «*No temais: sé que buscais a Jesus, no está aquí, resucitó.........Ved el lugar donde había sido puesto.*»

Los relijiosos cantaron llenos de alegria: «*Resucitó, ya no está aquí. ¡Aleluya! ¡Aleluya!*»

Como pudimos, penetramos tambien los peregrinos en la pequeña capilla del Sepulcro. Esta mide apénas dos metros. El lado derecho lo ocupa el Sepulcro, i en el izquierdo podrán arrodillarse cuatro personas. Todo aquello está perfectamente decorado con pinturas de los mejores maestros que repre-

sentan el misterio de la Resurreccion i arden constantemente lámparas de oro i plata.

Llenos de reverencia imprimimos nuestros labios en aquel lugar testigo de tantos prodijios. Con el Patriarca Abraham dije en ese solemne momento: «Anduve peregrinando hasta que he llegado al lugar de mi Señor.» Yo vengo desde los últimos rincones del Nuevo Mundo, i ahora, lleno de alegria, beso la tumba de mi Redentor......

Pero la escena no concluye todavía.

La procesion marcha al lugar donde Magdalena lloraba la muerte de Jesus.

—¿Por qué lloras, mujer? le dijeron los ánjeles.

Magdalena respondió:

—Porque quitaron el cuerpo de mi Señor i no sé dónde lo han puesto.

Diciendo esto vió a Jesus que le dijo: «María», a cuya voz la infeliz arrepentida, corriendo hácia el Maestro, quiso abrazarlo.

Una gran piedra de mármol incrustada en el suelo señala ese lugar bendito.

Por último, la procesion se detiene otro instante en el lugar de la aparicion del Salvador a su Santísima Madre, i vuelve a entrar a la capilla del Sacramento de donde había salido ántes.

Las bóvedas del templo resuenan entónces con el canto sublime del *Regina-Cœli* i las Letanías de la Vírjen, i el alma llena de gozo inefable contempla tambien el gozo que experimentaria en aquel lugar la mas pura i la mas amante de las madres.

*Jerusalem, 15 de Abril de 1888.*—Todo el dia de ayer i de hoi ha sido para mí de grandes consuelos espirituales.

Concluida la procesion de que he hablado, me ví con el Padre Superior del Santo Sepulcro y le manifesté los grandes deseos que tenia de celebrar la Misa sobre la tumba del Salvador. El Superior accedió gustoso a mi súplica; pero me manifestó




IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO.

Poricio Mers

Dion

que era necesario alojarse en el mismo templo i pasar la noche con ellos a fin de celebrarla mui de mañana en atencion a la afluencia de sacerdotes de todas partes que allí se encontraban.

¡Qué felicidad para mí! Pasé una noche i un dia en el tabernáculo del Señor. Bien puedo decir con el salmista David, lleno de júbilo: «Mas vale un dia pasado en los atrios del Señor que mil años pasados en los tabernáculos de los pecadores.»

Mi alma rebosaba de regocijo.

Los relijiosos me señalaron una celdita cuyas ventanas daban al templo; pero me fué imposible quedarme en la habitacion i conciliar el sueño. Me bajé al santuario i lleno de emociones que no acierto a describir, principié a hacer de nuevo mis visitas. Allí encontré tambien en profunda meditacion a mis otros compañeros, que de vez en cuando lanzaban suspiros i derramaban lágrimas. Ellos como yo buscaban el silencio de la media noche para engolfarse en la contemplacion del amado...... ¡Qué horas tan llenas de dulces impresiones! El silencio profundo, el resplandor perenne de las lámparas que allí arden, las otras lamparitas que ardian en el fondo de los otros santuarios, todo, todo nos convidaba a la meditacion.

A la media noche la campana nos convidó a rezar los Maitines.

Nuevos motivos para excitar nuestra piedad. A esas horas todo habla al corazon i no se respira mas que el aire del amor..........

El canto pausado de los sacerdotes, el sonido grave del órgano que acompaña el canto del Oficio, la pausa de la salmodia en que Jerusalem e Israel son nombrados a cada paso, llevan sin querer la imajinacion a los antiguos Profetas de cuyo pensamiento inspirado salieron aquellos cánticos i salmos.

Miéntras nosotros rezábamos el Oficio, los Ministros griegos, armenios, coptos, maronitas de las otras Comuniones cristianas celebraban tambien sus Ofi-

cios recorriendo a la media noche el santo templo i deteniéndose, como ántes lo habíamos hecho nosotros, en cada uno de sus lugares.

Los Oficios nuestros concluyeron a las dos de la mañana, i de nuevo principiamos nuestras visitas.

Subí i bajé el Calvario varias veces. Me parecía ver a Jesus que desde el árbol de la Cruz nos dirijía la palabra. Delante de la imájen de María Dolorosa me detuve largos instantes, i le recordaba el encargo que su Hijo le había hecho en ese mismo sitio en los mas aciagos momentos de su agonía: *Ecce fillius tuus*, ¡Yo soi tu hijo, madre mia! *Ecce Mater tua*, Muéstrame ahora tú que eres mi madre......

Del Calvario volvia al Sepulcro: allí concluía siempre mis visitas, i encontraba nuevos motivos de consuelo. Sin embargo, las lágrimas corrian sin saberlo, i el corazon se enternecía mas i mas; me parecia ver al Anjel de la Resurreccion que me decia: «No llores, Jesucristo resucitó i está contigo.»

A las cuatro de la mañana me tocó el turno para decir Misa en el mismo lugar donde resucitó Jesus. ¡Qué momentos aquellos para el pobre peregrino! ¡Qué horas tan afortunadas! Yo sentia algo sobrenatural. ¡Cada palabra de la Misa votiva de la Resurreccion que yo proferia, me parecia ver al vivo la realidad del misterio! ¡Difícil es que podamos comprender todo el sentido que tienen las Misas que se dicen en los santuarios de la Palestina! ¡Qué poesía, qué tierna oportunidad en los evanjelios, epístolas i graduales!

Al fin pronuncié las palabras de la consagracion, i el milagro se habia verificado.

No habria querido concluir la Misa, pero allí mismo me esperaban otros sacerdotes que deseaban como yo gozar de aquellos beneficios.

Pocos momentos despues las puertas del gran templo se abrieron i en el acto quedó repleto de jente.

---

## CAPITULO III.

SUMARIO—Afueras de Jerusalem—Valle de Josafat—Tumba de Maria, de San José, San Joaquin i Santa Ana—Gethsemani—Huerto de los Olivos—Monte Olivete i sus alrededores—Piscina de Siloé—Bethania.

*Jerusalem, 17 de Abril de 1888.*—Despues de haber celebrado la Misa en el Calvario, nos dirijimos a los afueras de Jerusalem para contemplar con nuestros propios ojos aquellos lugares tan venerandos. Poco ántes de llegar a la puerta de San Estéban, nos encontramos con un hermoso templo, dedicado a San Joaquin i Santa Ana, en el mismo lugar en que en otro tiempo vivieron los venturosos padres de la vírjen Santísima. Visitamos la gruta subterránea, abierta en la roca donde se meció la cuna de la mas santa de las mujeres. Sobre esta santa mansion está el bellísimo templo edificado por una comunidad de sacerdotes franceses mandados por la Propaganda de Roma, a quienes pertenece todo aquel vasto local. En uno de los claustros del Convento está la antigua Probática Piscina donde Jesus curó al paralítico de treinta i ocho años de enfermedad, i célebre tambien en el Antiguo Testamento por los muchos milagros obrados allí. Con los ojos de la fé veíamos al ánjel que bajaba del cielo i que de vez en cuando removia aquellas aguas misteriosas para sanar a los enfermos.

La Piscina ha permanecido cubierta de tierra, pero en la actualidad los sacerdotes la descubren i la conservan como una reliquia. Mide cerca de cien pies de largo por unos cuarenta de ancho i su profundidad no excede de tres metros. Se dice que fué construida por Salomon para lavar las víctimas destinadas al sacrificio.

Salimos por la puerta de San Estéban, que toma su nombre por haber sido lapidado i muerto en aquel sitio el glorioso diácono de este nombre, casi en el mismo lugar en que el Redentor habia principiado su Pasion. Ha existido una iglesia, pero hoi dia no se conocen las ruinas, i una piedra sirve de señal de este hecho histórico que nos refiere la Escritura del primer mártir del cristianismo.

Luego apareció a nuestra vista el Valle de Josafat, tan lleno de misterios i donde las profecías aseguran que hemos de comparecer todos el dia del juicio ante el Eterno Juez. «Juntaré todas las jentes, dice Joel, i las llevaré al Valle de Josafat i allí disputaré con ellas.»

Este valle se ha hecho el mas célebre de todos los valles del mundo no por sus bellezas i encantos sino por las tristes ideas que evoca dicha profecía. *Josafat*, nos dijeron los Padres franciscanos que significaba juicio del Señor, i manifiestamente dice el expresado Profeta que el Señor ha de juntar todas las naciones para juzgarlas.

El aspecto del valle es triste i silencioso como la multitud de sepulcros de que está sembrado. Largo rato estuvimos todos los peregrinos sentados en los peñascos meditando el juicio final, i la idea de esa meditacion nos aterraba. Mil pensamientos venian a nuestra mente en esos instantes. En este valle, nos decíamos, el Supremo Juez oró, le cojieron las agonías de la muerte, le prendieron los judíos, i sus Apóstoles se dispersaron; el peor de los hombres, despues de recibir los mas insignes favores, lo entrega con ósculo de paz.



Ciudad de Tiberiadis i el mar de Galilea.

Desde allí divisábamos los antiguos olivos que vieron en oracion al Hijo de Dios; las piedras sobre las que dejó sus señales al pasar el Cedron; veíamos un torrente seco, los sepulcros de ese pueblo deicida, i monumentos fúnebres de personajes notables, rocas desnudas, mústios olivos, raquíticas higueras i poca verdura, áridas montañas, sepulturas abiertas.

Veíamos con la imajinacion a los Profetas aserrados i a los mártires apedreados, i mas que todo nos heria la idea de la venida de Jesucristo en gloria i majestad el último dia de los tiempos para juzgar a los vivos i a los muertos.

Veíamos a todas las jentes de todas las partes del mundo llegar allí i los ánjeles que apartaban a los buenos de los malos, como el pastor separa a los corderos de los cabritos, para colocarlos a la derecha i a la izquierda del Divino Juez......

¡Adónde estaremos nosotros, nos decíamos los peregrinos al concluir nuestra meditacion! Juicios de Dios........

A poca distancia se encuentra la antiquísima iglesia conocida con el nombre de Tumba o Sepulcro de María Santísima, que es una preciosa ermita, a la que se desciende por hermosas escalas de mármol de cuarenta i ocho gradas. Este santuario tan digno de veneracion fué construido en tiempo de Santa Elena bajo el título de la Asuncion, en memoria de la gloriosa asuncion de la Santísima Virjen al cielo, verificada, segun la tradicion i comun creencia de todos los fieles, al tercer dia de su preciosísima muerte.

El sepulcro o monumento es en todo parecido al de su Divino Hijo, i está tallado en la roca. Se encuentra colocado en medio del brazo derecho del crucero de la iglesia, cubierto de mármol blanco, i tiene dos puertas mui pequeñas por las cuales se puede entrar a la pequeña capilla, en la que apénas caben cuatro o cinco personas.

Este precioso relicario está en poder de los griegos cismáticos i pueden celebrar sus Oficios las otras

Comuniones cristianas de armenios, coptos i sirios; pero a nosotros los latinos se nos prohibe tributar allí culto a la Madre del Verbo Encarnado, siendo así que en otros tiempos nosotros solos teníamos el dominio exclusivo del santuario.

Profundas fueron las impresiones que experimentamos en aquella veneranda cueva, i muchas veces besamos la lápida que cubrió los preciosos restos de María i que fué testigo de su gloriosa resurreccion. Algunas lágrimas se deslizaron de nuestros ojos cuando se nos prohibió celebrar la Misa en aquel recinto donde los ánjeles habian entonado en otro tiempo los alegres cánticos: «*Dios te salve, María, llena de gracias, el Señor es contigo, Virjen Purísima, ántes del parto, en el parto y despues del parto.*»

Cerca de la puerta hai dos sepulcros mui venerados por todos, donde se cree piadosamente que descansan las cenizas de San José, de San Joaquin i de Santa Ana.

A unos cuantos pasos nos encontramos con el huerto de Gethsemani, que pertenece a los relijiosos de San Francisco i está cercado por una muralla de piedra de unos dos metros de altura, para conservar unos cuantos olivos de feliz recordacion, testigos de las plegarias i de los sufrimientos de Jesus, cuyas raices recibieron las lágrimas del Hijo de Dios.

En realidad, el Huerto de los Olivos es uno de los sitios mas santos de la Palestina i donde el alma siente las mas delicadas impresiones de ternura i de amor, pues allí nuestro Salvador dió principio a nuestra redencion.

Algunos instantes permanecimos en aquel lugar aspirando el dulcísimo aroma que exhalan las fragantes flores que en él se cultivan todo el año.

Llegamos a la Gruta de la Agonía en Gethsemani, donde Jesus oró i sudó sangre por nuestro amor.

Se entra por una puerta de fierro, i hai un corredor como de seis varas de largo i dos de ancho. Dicha Gruta está al natural, pero se nota que allí ha



EL JARDIN DE LOS OLIVOS.

habido cimiento de una iglesia. Es bastante espaciosa, como de doce metros de largo por ocho de ancho i cuatro de altura, i contiene tres altares: en el mayor, que es de mármol, está esculpida la imájen del Señor puesto en agonía, i la del ánjel que le confortaba; en el segundo está pintada la traicion de Júdas; i en el tercero los Apóstoles, que se echaron a dormir miéntras oraban.

Un letrero se ve allí, que llama mucho la atencion del peregrino: «*Aquí fué su sudor como gotas de sangre, que corria hasta la tierra.*» Este es, pues, precisamente el sitio en que Jesucristo sacrificó su voluntad al Eterno Padre por la salud de los hombres; donde tembló como hombre en presencia de la muerte; donde una mortal congoja le asaltó, i casi moribundo i agobiado su santísimo corazon con el peso infinito de tantas penas, regó la tierra con su sangre, que brotaba a torrentes por todos los poros de su cuerpo.

Allí permanecimos durante media hora recordando las infinitas humillaciones del buen Jesus.

Aquí, nos decíamos los peregrinos, fué donde el mansísimo Salvador, oprimido por el peso de nuestras culpas, perseguido por los fariseos, abandonado de los Apóstoles, vendido con ósculo de paz por Júdas, léjos de María su Madre i casi abandonado del Padre, sufrió por tres horas las agonías de la muerte.

Las sacerdotes franciscanos nos señalaron el lugar preciso en que el desgraciado Júdas dió el beso de traicion para entregar a su Divino Maestro en manos de sus verdugos.

Subiendo el Monte Olivete, se encuentra una roca blanca o sea el lugar en que el Apóstol Santo Tomás vió la gloriosa asuncion de María; un poco mas arriba el paraje donde el Arcánjel San Gabriel anunció a la Madre del Redentor que dentro de tres dias se hallaría en el cielo al lado de su Divino Hijo Jesus.

Luego nos dirijimos al monasterio de las relijiosas Carmelitas, donde se ven los restos de un antiguo templo; es precisamente el lugar donde Jesucristo recomendó de nuevo la oracion a los Apóstoles i les enseñó el Padre Nuestro. Hai un vastísimo patio rodeado de corredores, en cuyas murallas se ve escrita la sublime oracion del *Pater Noster* en treinta i tres idiomas i en visibles caractéres. Las relijiosas tienen una bonita iglesia.

A pocos pasos se encuentra el lugar donde Jesucristo lloró volviendo la vista sobre Jerusalem, cuyos males preveía, i donde anunció tambien el juicio final cuando dijo: «*Vendrá el Hijo del hombre en medio de nubes i se congregarán delante de él todos los hombres*», volviéndose al Valle de Josafat que tenia a la vista.

Nosotros, mirando desde ese mismo lugar a Jerusalem destruida i la desolacion del Valle de Josafat, sentíamos profundas sensaciones.

Desde este lugar principia la subida al Monte Olivete, en cuya cima se distingue una torre perteneciente a una mezquita árabe, donde en otro tiempo hubo la iglesia de la Ascension i desde donde Jesucristo se subió a los cielos, en presencia de su Madre i de ciento veinte personas, cuarenta dias despues de su Resurreccion. Saladino destruyó esa iglesia i construyó la mezquita actual. Entrando se ve sobre una piedra durísima, impresa perfectamente, la huella del pié derecho de un hombre. Todos hablan de este vestijio como estampado por la planta de Jesucristo al subir al cielo, i todos lo veneran como tal.

Despues bajamos al Monte Olivete para visitar las tumbas de los Profetas. Lo primero que vimos fué la Gruta de Jeremías, desde donde hizo oir sus dolorosas lamentaciones. Grande es la impresion i el respeto que infunde aquella famosa cueva, porque parece que uno está oyendo todavía los jemidos, la inspirada i terrible voz del gran Jeremías, vaticinan-

do cuanto hoi sucede a la mística Jerusalem, a la ciudad que ántes de cometer su horrendo crímen, era por su hermosura i pujanza la reina de las naciones.

Con mucho trabajo bajamos a una rotunda practicada en la roca i de allí descendimos a otro salon donde se ven muchos sepulcros. Metidos en aquella mansion sombría de los muertos veíamos pasar delante de nuestros ojos muchas jeneraciones cuyos restos humanos habian ido a parar allí. Aquí descansan las osamentas de los Profetas, de algunos Patriarcas, Reyes i jueces del pueblo de Dios: aquí esperan la resurreccion......

Jerusalem está como rodeada de testigos que acusan las prevaricaciones i la ingratitud de Israel.

Desde aquí nos dirijimos a la Piscina de Siloé, cuya fuente es memorable en la Biblia: su situacion queda al pié del Monte de Sion. Esta fuente se hizo célebre por el ciego de nacimiento a quien unjió el Señor los ojos con lodo, i mandó luego que fuera a bañarse a la Piscina de Siloé.

De paso visitamos otros sepulcros notables, como el de Zacarías, el de Santiago el menor i el de Absalon. Con admiracion veíamos que los judíos arrojaban piedras sobre el sepulcro de este último, i preguntando la razon que habia para efectuar aquella ceremonia, se nos contestó que como Absalon habia sido traidor a su padre David, en castigo de su rebelion merecia ser apedreado.

Siendo ya tarde visitamos a Bethania para ver el sepulcro de Lázaro i otros monumentos de la ciudad. Ruinas i nada mas que ruinas se ven allí. Una piedra señala el lugar donde Jesus estuvo cuando dijo: "*Lázaro, sal fuera.*" Se ven los restos de un antiguo templo fabricado por Santa Elena en el lugar de la casa de Lázaro. A unos cuantos metros están las ruinas de la casa de Simon el leproso, donde la pecadora del Evanjelio, María Magdalena, lloró sus extravíos a los piés de Jesus.

## CAPITULO IV.

SUMARIO:—Visita al Cenáculo—Via del Cautiverio—Reflecciones a este respecto—Casas de Anás, Caifás i Pilatos—Viaje a Belen—Basílica de la Natividad—Misa celebrada en la Gruta de Belen—Gruta de los Pastores—Estanque de Salomon—Fuente sellada—Huerto cerrado.

Para el cristiano es el Cenáculo uno de los lugares mas santos de la Palestina, pues allí fué donde Nuestro Señor Jesucristo nos dió la prueba mas clara de su encendida caridad, instituyendo el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. En aquel sitio tuvieron lugar los misterios mas profundos i adorables del cristianismo la víspera de la muerte de Jesus. Allí el Redentor nos dió el Orden sacerdotal; habló varias veces a sus discípulos despues de resucitado, i allí, por último, descendió sobre los Apóstoles el Espíritu Paráclito que les habia prometido. ¡I qué desgracia! Aquel lugar santísimo está convertido en un lugar de prostitucion i de bestias; hai tambien allí una mezquita musulmana.

Las lágrimas corrian de nuestros ojos al contemplar la profanacion del Cenáculo. Nos parecia ver al dulcísimo Jesus sentado a la mesa con sus Apóstoles, dándoles la primera Sagrada Comunion........ Con relijioso respeto leimos el Evanjelio de San Juan en aquellos capítulos referentes al misterio de amor.

¿Cómo pudiéramos, decíamos los sacerdotes que visitábamos aquel lugar profanado, cómo pudiéramos rescatarlo de los turcos, aun a costa de nuestra sangre? ¡Qué agradable no seria para el Salvador ver allí elevado un templo para perpetuar su cariño e inmenso amor para con sus criaturas; un templo en que noche i dia se adorase el santísimo Sacramento!.........

¡Pluguiere al cielo que nuestros votos se realicen!

Como todos saben, el Cenáculo ocupa el lugar donde José de Arimatea tenia su casa, cerca de la puerta de Sion, cuyo salon principal, como dice el Evanjelio, *Magnum Stratum*, fué facilitado a Jesus para celebrar la Pascua con sus discípulos.

En el siglo IV Santa Elena construyó allí una iglesia que posteriormente fué reconstruida por los piadosos Cruzados. Despues los relijiosos franciscanos arreglaron aquel lugar, de donde fueron expulsados por los turcos en 1558, en seguida de una espantosa carnicería en que fueron degollados todos los relijiosos.

Los peregrinos que visitábamos el Cenáculo nos convidamos para acompañar a Jesus en espíritu, i haciendo cuenta que íbamos con el Divino Maestro, nos dirijimos de nuevo al Huerto, para contemplar por segunda vez sus humillaciones i hacer la *Via del Cautiverio.*

Se da el nombre de *Via del Cautiverio* al camino que anduvo Jesus desde el Huerto de los Olivos, donde fué preso como malhechor i llevado a los tribunales de Anás, Caifás i Pilatos. La lonjitud de esta via es cerca de dos millas, i en ella se visitan diez lugares memorables dignos de toda veneracion.

En compañia de Jesus i de los Apóstoles nos dirijimos al Valle de Josafat, atravesando la ciudad de Jerusalem, i allí hicimos la primera estacion. Con los ojos de la fé veíamos al Señor caminando hácia este Valle con sus discípulos, que iban a orar al Huerto. Algunos instantes permaneció detenida la

procesion, i los peregrinos tomábamos parte en las penas de Jesus.

La segunda estacion la hicimos en el torrente Cedron, que Jesucristo atravesó perseguido por uno de sus discípulos, que poco ántes habia asistido en su compañia a la Cena legal.

La tercera estacion la hicimos en el Huerto de los Olivos, donde Jesus dejó a los ocho Apóstoles que desde el Cenáculo lo acompañaban, i que les dijo: "*Sentaos aquí miéntras yo voi allí i hago oracion.*"

El cuarto lugar de la *Via del Cautiverio* es el sitio donde dejó a Pedro, Juan i Santiago, testigos en otro tiempo de su Transfiguracion en el Tabor, i a quienes les dijo: "*Triste está mi alma hasta la muerte; esperad aquí, i velad conmigo.*" Hai allí una gran piedra que recuerda ese acontecimiento.

La quinta estacion la hicimos dentro de la Gruta de Gethsemaní, que es el sitio de que nos habla el Evanjelio, donde como a un tiro de piedra se recojió el Salvador a orar i donde pronunció aquellas memorables palabras: "*Padre mio, si es posible, pase de mí este cáliz; mas no como yo quiero sino como tú quieras.*"

La sexta estacion, llenos de reverencia i piedad, la hicimos en el mismo sitio en que Judas dió el beso de traicion al Salvador. ¡Desgraciado discípulo, nos decíamos todos, mas te valiera no haber nacido! ¡Qué triste fin te habia preparado el mas negro i odioso de los crímenes! ¡Sacrílego, que profanaste el misterio sublime del amor en la Sagrada Eucaristía! ¡Réprobo entre los réprobos, que hirviendo de pasiones i de celos, juguete de tu ambicion loca cuando estabas con el mismo Salvador que te lavó los piés, no vacilaste en lanzarte al mas odioso de los crímenes! ¡Traidor, deicida, que con el símbolo de la paz entregaste a tu Dios!

¡Cuánta pena se apodera del alma del católico al pasar la vista por aquellos lugares que nos merecen veneracion i respeto santo, cuánta pena al pensar

que el hombre se atrevió a lanzar el reto a los cielos, llegando su insolente audácia hasta el Trono del Eterno, entregando al tormento i a la ignominia al Hijo de Dios!

I como si nada faltara para completar ese lúgubre cuadro, desde allí mismo se divisan unas peñas solitarias que indican el punto donde el traidor Júdas, desesperado i lleno de atormentador remordimiento, se arrancó su miserable vida.

Despues de las tristes impresiones que dejo apuntadas, volvimos a proseguir nuestro camino, figurándonos en espíritu marchar con Jesus en medio del inmenso jentío i tumulto que lo conducia maniatado i prisionero, hartándolo de injurias i vejaciones.

Atravesamos de nuevo el torrente Cedron, donde se nos dijo habia sido precipitado Jesus por la turba, i allí hicimos la séptima estacion.

En procesion nos dirijimos por la falda del monte Sion a la casa de Anás, donde se hallaban en aquella noche aciaga reunidos los sacerdotes, escribas i majistrados del pueblo i donde Jesucristo fué interrogado por su doctrina. Detenidamente visitamos aquel lugar, que hoi es un convento de relijiosos armenios, i besamos el sitio donde el divino ajusticiado prestaba su declaracion lleno de mansedumbre ante el gran sacerdote Anás. Este es el lugar de la octava estacion, i contemplamos la cruel bofetada que allí recibió Jesus.

De la casa de Anás fué conducido Jesus, i con él íbamos en espíritu, a la casa de Caifás, donde estaban reunidos los sumos sacerdotes i demas enemigos de Cristo. Existe el lugar en que el Señor pasó aquella terrible noche, convertido hoi en una capilla a la derecha del templo que allí tienen los armenios. La piedra que sirve de altar es la misma que cubria el sepulcro i que fué quitada por el anjel en el momento de la Resurreccion. Al visitar este sitio nos parecia oir las acusaciones que le hacian a Jesus i los escarnios i ultrajes que le prodigaban los soldados que

le custodiaban. Aquí, nos decíamos, fué donde San Pedro negó al Divino Maestro tres veces; aquí el buen Jesus dió la tierna mirada a su discípulo cobarde; aquí fué Jesus burlado, insultado i acusado por falsos testigos. Esto constituye la novena estacion.

¡Qué reflexiones tan tristes hacíamos todos los concurrentes en aquel lugar! ¡Estar de pié donde Jesus en ademan de reo pasó la noche mas triste de su vida, i contemplar aquel paso humillante con los ojos del alma para sentir con suma veneracion i respeto la impresion de aquellas tristes escenas de nuestra redencion! Es ese un momento solemne para el cristiano, i mas que todo, para el viajero i sacerdote católico, que con el corazon lleno de fé quiere recorrer el camino de dolores por donde habia seguido el Salvador!

Jesus fué condenado a muerte por el gran Consejo, reunido en casa de Caifás; pero como los judíos por sí solos no podian imponer la pena capital a nadie, sino que necesitaban autorizacion i consentimiento del Gobernador romano, que era Pilatos, resolvieron conducir a Jesus al Pretorio. Larga es esta travesía, pero como estábamos dispuestos a acompañar a Jesus en su pasion, nos dirijimos al lugar que antes hemos descrito para hacer la décima i última estacion.

Nuevas impresiones recibimos en el camino. Nos parecia ver a Jesus rodeado de un inmenso pueblo que, ávido de sangre, pedia la muerte del Justo... Veíamos a Pilatos interrogando a Jesus, i no hallándole culpable, hacer los mayores esfuerzos para salvarle. De nuevo recordábamos la flajelacion i coronacion de espinas. Al mirar el arco del *Ecce Homo*, veíamos a Jesus pospuesto a Barrabás i oíamos las voces del pueblo deicida: "Crucificadle, crucificadle..."

Del Pretorio de Pilatos salimos con Jesus en direccion a la casa del rei Herodes, donde este rei escandaloso i deshonesto le trató como insensato i

loco. Dimos por último la vuelta a la casa de Pilatos, i en compañia del Redentor, como si lo viéramos con la cruz a cuestas, hicimos de nuevo el ejercicio de la Vía Sacra hasta llegar al Calvario a la hora en que los Padres de San Francisco daban principio a la procesion acostumbrada en el Santo Sepulcro.

*19 de Abril de 1888.*—Despues de un dia ocupado exclusivamente en visitar a Jerusalem i sus principales monumentos, nos dirijimos al bajar el sol a la ciudad de Belen, de tantos recuerdos bíblicos i colocada en medio de colinas i floridos valles. Mui distintas son las impresiones que experimenta el corazon del viajero que visita a Jerusalem i las que experimenta despues cuando visita a Belen. Jerusalem es triste i su vista oprime el corazon: allí se ve la fisonomía del dolor. Se levanta sobre un suelo cubierto de peñascos i montes blanquecinos. Mientras que Belen es de un aspecto agradable, cubierta de flores i de dulces atractivos.

La tarde era deliciosa i todo contribuía a llenarnos de alegria.

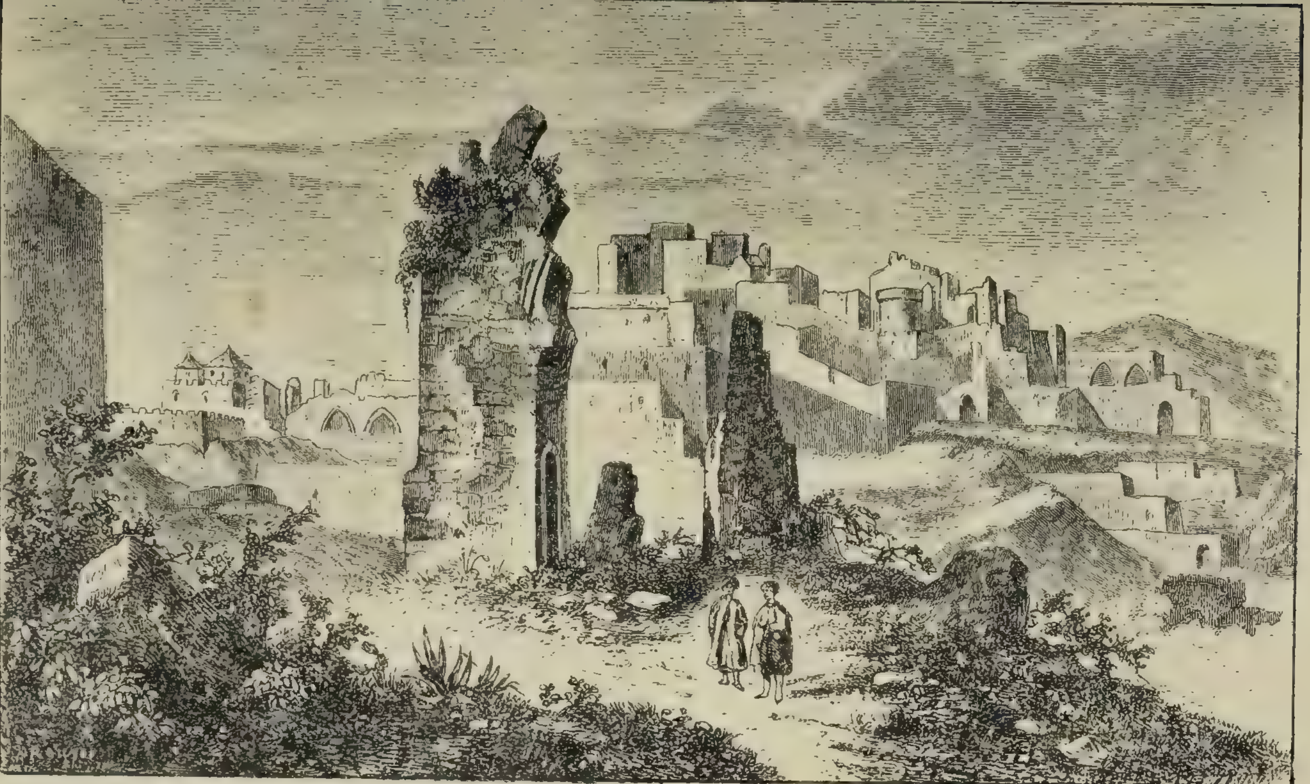
Lo primero que se ve al salir de Jerusalem en direccion a Belen, son las ruinas que indican al viajero el lugar donde estuvo la casa del anciano Simeon, que pronunció en el templo el *Nunc Dimitis*, al ver al Niño Jesus el dia de la Presentacion.

A pocos momentos divisamos el pueblo de Belen con sus blancos edificios i torres, rodeado de viñas, olivares e higueras.

Con el Evanjelio en la mano recordábamos los acontecimientos memorables de otros tiempos.

Dos horas despues habia terminado nuestro viaje. Pisando esa tierra donde habia aparecido la bendicion del cielo, sentíamos latir dulcemente nuestro corazon. ¡Con qué avidez deseábamos ver el lugar del nacimiento de Jesus!

Llegamos a la plaza principal i descubrimos el gran templo dedicado al Nacimiento del Verbo Di-



BELEN.

vino i que contiene la gruta donde nació hecho hombre para habitar entre los hombres. A un lado se encuentra la iglesia de los Padres franciscanos i la hospedería para los peregrinos, donde nos alojamos.

Aun quedaban algunos rayos de luz en la tarde i los aprovechamos en visitar la gran Basílica de la Natividad, construida por Santa Elena. El edificio es en forma de cruz i sus cinco naves están sostenidas por cuarenta i ocho columnas de rico mármol. Todo es grande i majestuoso. Se ven aun los mosaicos i frescos con que la decoraron en otro tiempo varios reyes de la cristiandad. Desgraciadamente, esta preciosa joya la usurparon los turcos a los latinos, i dividiéndose de ella los griegos i armenios, dejaron a los musulmanes la nave principal, que les sirve de bazar para hacer sus ventas de artículos de comercio.

A la derecha del templo tienen los griegos i armenios sus monasterios, que hacen el servicio de su Comunion en los santuarios.

La gruta antigua donde nació el Salvador servia de establo en otro tiempo a las bestias i para guarecerse de las lluvias los labradores i transeuntes. De estas grutas hai muchas en la Palestina, i no es extraño que Maria i San José, no encontrando dónde hospedarse, buscaran aquella gruta para pasar la noche.

Tiene dos entradas que la comunican con la iglesia de Santa Catalina, de los franciscanos, i con la iglesia de los griegos i armenios, que se encuentran sobre la expresada gruta.

Nosotros entramos por las escalas que descienden de Santa Catalina, atravesando callejones estrechos, abiertos en la piedra viva, i al fin nos encontramos en el venerando sitio testigo de las humillaciones del Hijo de Dios. Allí hai tres altarcitos a corta distancia uno de otro: uno en el que la Santísima Vírjen dió a luz a su divino Hijo, i el otro en el que lo

depositó despues de nacido, i el punto que Jesus ocupó cuando los Reyes de Oriente le adoraron.

Sin saber cómo caimos de rodillas en aquel santo lugar, mansion del resplandor eterno, i unimos nuestras voces para cantar con los espíritus anjélicos: "*Gloria a Dios en las alturas... i paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.*"

Solas corrian nuestras lágrimas en el Portal de Belen, especie de caverna subterránea i escuela práctica de tódas las virtudes. ¡Allí veíamos al Creador del mundo hecho hombre por amor del hombre; al Verbo del Padre que todo lo puede, hecho Niño; el resplandor del cielo que viste de hermosura a las obras de su mano, envuelto en pobres pañales! María, San José, los Pastores, los Reyes Magos, todo esto explica mejor que las palabras los movimientos del alma...

En el primer altar se ve un letrero escrito en grandes caractéres de oro, que dice: "*Aquí Jesucristo nació de la Virjen Maria*", i una preciosa plancha de mármol blanco sostenida por airosos pedestales para recordar el humildísimo pesebre que sirvió de cuna i abrigo al mismo Jesus. Quince lámparas de plata arden sin cesar noche i dia. A pocos pasos hácia el sur está el altar en que fué reclinado Jesus recien nacido i adorado por los pastores, i al frente el sitio donde Maria estaba con Jesus entre sus brazos durante la visita de los Magos. Todo se ve cubierto de preciosas colgaduras i hermosos tapetes, i el pavimento revestido con mármoles, alabastro i pinturas que producen mui buen efecto.

Al fin de la gruta hai una cristalina fuente que, segun refiere una tradicion oriental, brotó en el mismo instante del nacimiento de Jesus.

Varios otros monumentos rodean la gruta del Portal, que hacen todavia mas venerable aquel lugar i que se comunican por galerias, como el sepulcro donde descansan los restos de los Santos Inocentes mandados degollar por el cruel Herodes; el oratorio

donde San Jerónimo vivió i murió, cerca del pesebre; el sepulcro de su discípulo San Eusebio; los de Santa Paula i su hija Santa Eustaquia.

En fin, al salir del Portal se ve una capillita dedicada a San José, que con tanto celo desempeñó en esos lugares el honroso cargo de tutor del Niño Jesus i custodio de Maria.

Tuve la dicha de celebrar la misa en el Portal de Belen, poco despues de la media noche, quizá a la misma hora en que Jesus venia al mundo en aquel mismo lugar.

¡Qué noche! ¡Qué momentos!

La imajinacion i el sentimiento se despertaron en mí de un modo tan vivo una vez que pronuncié las palabras de la consagracion, que me parecia ver la realidad del misterio del nacimiento.

Jesucristo era el mismo! Para mí, Maria i San José aparecian al vivo en el altar. Veia a los pastores; los Reyes Magos estaban a mi lado ofreciendo el oro, incienso i mirra. Yo me unia a todos aquellos santos personajes para entregarle a Jesus mi corazon. Yo escondí en mi pecho a Jesus...

Visitamos cerca de Belen la gruta de los pastores, donde estos afortunados hombres vivian cuando, cuidando sus rebaños i oyendo cantar a los ánjeles el *Gloria*, se dirijieron a adorar al Niño. La cueva que les servia de habitacion ha sido convertida en una capilla tan pobre como lo seria la casa de los pastores. Allí pedimos a los santos pastores la humildad i la prontitud para el servicio de Dios.

Saliendo de Belen, pasamos a ver los estanques de Salomon, abiertos en la piedra i divididos en tres grandes piscinas para llevar el agua a Jerusalem.

A pocos pasos de los estanques está la *Fuente Sellada*, que Salomon nombra en el *Cántico de los Cánticos*, i de donde llevaba el agua para los ministerios del templo. Subiendo la montaña de Belen, se halla el *Huerto Cerrado*, que sirvió de lugar de recreo al mas poderoso de los monarcas.

Es en realidad un precioso huerto poblado de manzanos, palmeras i granados, que formaban la delicia de Salomon. Dicho sitio está rodeado de montañas, i de aquí viene el nombre de *Huerto Cerrado.*

A las nueve de la mañana dejamos a Belen i nos dirijimos de nuevo a Jerusalem, para continuar nuestras visitas.



## CAPÍTULO V.

SUMARIO:—Monte Moriah—Palacio i templo de Salomon—Mezquitas de Omar i Aksa—Ceremonia de los judíos el dia viérnes—Impresiones al salir de Jerusalem—Viaje a Samaria.

*20 de Abril de 1888.*—Nuestra excursion hoi dia la hemos hecho por el lado del Monte Moriah, que se eleva al oriente de la ciudad de Jerusalem, con el objeto de visitar el lugar donde se elevó el gran templo de Salomon i sus palacios, i empapar nuestra mente en santos recuerdos.

Deseábamos ver con nuestros propios ojos lo que en otro tiempo habia llenado de admiracion a la reina de Sabá.

Con algunos empeños i pagando algunos francos conseguimos entrada libre al sitio cuyas puertas están cerradas para todo el que no sea creyente de Mahoma.

Acompañados de la guardia turca atravesamos los grandes patios i edificios de bóveda, obra de los antiguos Cruzados, i entramos en el espacioso atrio que ocupa la gran mezquita de Omar. Este edificio es notable por tener la misma extension del templo de los judíos, i los mahometanos lo consideran como el lugar mas sagrado del mundo, despues del de la Meka. Su aspecto es imponente, i su atrevida cúpula, sostenida por hermosas columnas del mas precioso mármol, domina toda la ciudad i puntos vecinos. La mezquita está construida en una extension de terreno semejante a una gran plaza de largas dimensiones.

En los corredores del templo, donde primero nos colocamos, nos indicó nuestro guia que allí estaba precisamente el lugar desde donde Jesus arrojó a los vendedores que profanaban el lugar sagrado.

Luego subimos por grandes escaleras de mármol al segundo recinto i nos encontramos con la gran mezquita de Omar. Nos obligaron a quitarnos el calzado, i así descalzos pudimos penetrar en aquel santuario turco. El oficial de guardia leyó el *firman* o el salvo conducto con el cual se nos permitia la entrada al templo: lo besó, lo colocó sobre la cabeza i el pecho, exclamó *Allah*, *Allah*, como si dijera: qué desgracia tan grande que estos extranjeros vengan a profanar nuestro templo!

En realidad, aquel lugar es grandioso. Su arquitectura nada tiene de comparable con lo que habíamos visto. Es una gran rotunda de ocho caras, de mas de veinte metros cada una, con ocho preciosas ventanas en cada uno de sus lados, i al medio se eleva majestuosa, brillante i hermosa la gran cúpula dorada i coronada por una linda media luna. El interior está rodeado de hermosas columnas de mármol que sostienen la cúpula, i entre columna i columna se vé una hermosísima reja dorada, llena de caprichosos arabescos. Las murallas mui bien mantenidas i llenas de letreros tomados del *Koran.*

Al centro se levanta un enorme trozo de roca, que se cree es el *Sancta Sanctorum* del antiguo templo de Salomon, i en esa ara sacrificaban los levitas i sacerdotes las víctimas. Algunos creen ver en esa piedra la cima del monte Moriah, donde Abraham iba a sacrificar a su hijo Isaac, i tambien el lugar donde Jacob vió la escala misteriosa por donde los ánjeles bajaban i subian al cielo.

Una i otra vez rodeábamos aquel vastísimo templo, acompañados de los soldados turcos i algunos judíos que nos miraban con gran curiosidad; i entre los sacerdotes que allí íbamos nos preguntábamos: ¿Dónde está la grandiosidad del antiguo templo de

Salomon? ¿Dónde las víctimas i los perfumes cuya fragancia se elevaba hasta el cielo? ¿Dónde está el altar teñido con la sangre de los sacrificios? I una voz muda pero elocuente nos decia: *Todo lo ha destruido la mano de Dios. El templo pereció abrasado, i ni las piedras de su fundamento han sido encontradas. Sus habitantes fueron pasados a cuchillo, i los que hoi quedan vivos lloran aquí su ruina i su profanacion......*

I en realidad veíamos en la mezquita unos cuantos judíos que se arrastraban por las naves derramando lágrimas i dando fuertes suspiros......

A pesar de todo, nosotros los cristianos veíamos en aquel Monte Moriah, lleno de edificios profanos, de escombros i recuerdos, la historia de grandes acontecimientos i prodijios admirables, aun cuando lo encontrábamos profanado por el culto de una relijion que autoriza vicios que ofenden la majestad del Dios que nosotros adoramos.

Con la Biblia en la mano nos decíamos: Aquí está el lugar bendito i pisado por las sagradas plantas de Jesus, Maria, los Apóstoles i muchos santos; aquí estaría el Niño Jesus de doce años de edad disputando con los Doctores de la Lei; de aquí despidió a los profanadores del lugar santo; aquí perdonó a la mujer adúltera; aquí alabó a la viuda que depositaba un óbolo de limosna; aquí, por fin, el Salvador hizo resonar muchas veces su voz dulcísima......

Dentro de la mezquita hai un subterráneo donde se ven algunas piedras en forma de sillas, que los judíos nos decian que eran los reclinatorios de Salomon i de su padre David. Visitada la mezquita de Omar, fuimos conducidos por una alameda de cipreses a otra mezquita que se encuentra allí cerca, llamada de Aksa. Esta mezquita fué en otro tiempo un hermoso templo católico, fabricado por los Cruzados i dedicado a la presentacion del Niño Jesus. Aquella iglesia debió ser suntuosísima. Los mármoles i demas materiales empleados en ella son de pri-

mera clase. Tiene siete naves con cinco hileras de columnas de extraordinaria altura. El altar mayor está en el mismo lugar en que el anciano Simeon tomó en sus brazos a Jesus de las manos de María. Dicho lugar está tambien profanado por los turcos.

Algo nos faltaba que ver en la ciudad de Jerusalem, i es el espectáculo que ofrecen los judíos durante la tarde todos los viérnes, llorando sobre las célebres ruinas del templo de Salomon. Tan pronto como salimos de nuestra anterior visita, nos dirijimos al pedazo de muralla que es el único fragmento que queda en pié del famoso templo de Jerusalem despues de su destruccion por Tito, jeneral de Vespaciano.

Imajínese una muralla de cuarenta i ocho metros de largo por dieziocho de altura formada con enormes piedras.

Arrimados a esa muralla se encuentran los judíos, teniendo en sus manos un libro, i con los ademanes mas raros prorrumpen en gritos o alaridos de dolor acompañados de copioso llanto, demostrando así el inmenso pesar que sienten de haber perdido el famoso templo de sus padres que formaba en otro tiempo sus delicias. En número de miles aquellos infelices israelitas con la frente pegada al muro o de rodillas i postrados tambien en tierra alternan una especie de *letanias* entre los rabinos i el inmenso pueblo.

El Rabino con voz lastimosa canta: *Porque los palacios de nuestros reyes están destruidos;* i el pueblo responde: *Estamos sentados en las ruinas i lloramos. Porque el templo está incendiado: Estamos sentados en las ruinas i lloramos. Porque los muros están arrasados*: *Estamos, etc. Porque nuestra majestad está perdida. Estamos, etc. Porque nuestros grandes hombres han muerto: Estamos, etc. Porque nuestras piedras preciosas están quemadas: Estamos, etc.*

Despues de estas plegarias bajan los judíos en

procesion cantando canciones lúgubres hasta el Valle de Josafat, i al descubrir la tumba de Absalon arrojan piedras en el sepulcro de aquel ingrato hijo de David i vuelven despues llenos de tristeza a sus barrios sucios.........

En estas ceremonias de los judíos, que se repiten todos los viérnes, vemos los cristianos el gran castigo que estos infelices han recibido de Dios. La sangre del Justo, que pedian a gritos en el patio de Pilatos que cayese sobre ellos i sus hijos, ha caido en verdad, pero no para su rejeneracion, sino para eterna ignominia de llevar impresa en su frente el estigma fatal de asesinos del Hijo de Dios. El pueblo judío marchará errante, sin formar nacionalidad, sin templo, sin altar, sin sacerdocio. Misterios incomprensibles...... El Monte Moriah, centro en otro tiempo de todas las grandezas, donde se elevó el templo mas hermoso que jamás hayan visto los siglos, donde se sacrificaban por miles las víctimas, en cuyo sitio se habia reunido todo cuanto podia servir para lisonjear los sentidos de la criatura, hoi no vemos mas que ruinas que nos recuerdan glorias que ya no existen, que ya pasaron. Por el contrario, al lado de esos sitios, en el Monte Calvario se eleva un monumento a donde se dirijen las miradas de todo el mundo. Frente a frente del templo de Salomon se ha elevado un monumento i el pueblo cristiano, lleno de gratitud i de amor, atraviesa los mares de la América, Asia, Africa i Europa para visitar esa tumba. Peregrinos de todo el orbe vienen a Jerusalem para ofrecer al Salvador los inciensos i perfumes de la oracion. La Víctima del Gólgota atrae las miradas de todos, i Jerusalem, maldita de Dios en otro tiempo por haber dado la muerte al Redentor, es todavia para nosotros grande i llena de misterios: en su seno vemos la maldicion i la misericordia. Jerusalem seguirá siendo para todo el mundo el blanco de sus afecciones. Los turcos la veneran, los judíos irán de todas partes para dejar

allí sus cenizas, el ruso cismático vendrá desde los hielos de la Siberia a besar ese suelo bendito, los protestantes tienen sus templos, i nosotros los católicos no deseamos otra cosa que llegar a esos lugares santos para besar tambien las huellas de nuestro buen Jesus. I esto se comprende: en Jerusalem murió nuestro Salvador, i para decirlo todo de una vez, con el profeta David: *De Sion sale la lei*, i en Jerusalem la voz de Dios enseña su palabra.........

Hoi debíamos marchar de Jerusalem para visitar la Samaria, pero no queríamos separarnos sin dar el último adios a esos lugares cuyos nombres hemos apuntado i hemos oido desde nuestra infancia.

Colocados en una de las eminencias de la Ciudad Santa, saludamos por última vez el Santo Sepulcro, el Monte Olivete con sus sitios venerandos, la torre de David, donde divisamos la ventana del oratorio de su palacio desde donde vió a Betsabé sobre la terraza de su casa i concibió el fatal pensamiento de su adulterio. En ese mismo oratorio, arrepentido de su crímen, compuso en medio de la amargura de su córazon la mas lírica de las póesías, el mas sublime de lós lamentós: el salmó 50 *del Miserere.*

A las tres de la tarde nos dirijimos a la Hospedería de Casanova, donde los arrieros nos esperaban para emprender nuestra excursion al norte de la Palestina. Nos despedimos de los Padres franciscanos que tan cariñosos se habian conducido con nosotros, i con el corazon lleno de tristeza partimos de Jerusalem; pero no era la tristeza de dejar la patria i los amigos, como cuando dejábamos a Chile, la que oprimia nuestro corazon; había algo mas solemne i mas grande, algo que jamás habíamos experimentado i que nunca sabremos explicar.

Al partir de Jerusalem hácia la puerta de Damasco atravesábamos sus calles en profundo silencio, como si nuestras palabras pudieran profanar aquellos lugares tan venerables, Ah! qué fascinacion ejerce Jerusalem sobre el corazon cristiano! ¿I por

qué? Porque allí Jesucristo nos redimió! ¡Porque allí se nos dió todo a nosotros!

Desde las últimas alturas de la montaña de Sion, enviábamos nuestro corazon i nuestra alma a esa Jerusalem que, desapareciendo de nuestra vista, iba a ser solo un recuerdo para nosotros. Nos hicimos violencia i continuamos el camino tristes i meditabundos; nuestra alma se recojia en sí misma, i hasta el aliento parecia perturbar aquellos lugares santificados por el Hijo de Dios!

---

## CAPITULO VI.

SUMARIO:—Jifná—Campos de Bethel—Pozo de Jacob—Sichen o Naplusa—El Pentateuco de Moises—Sebaste—Betulia—Dejenin—Naim—Campos de Galilea—Nazaret—Basílica de la Encarnacion—Monumentos.

*21 de Abril de 1888.*—Salíamos de Jerusalem despues de haber visto con nuestros propios ojos los vestijios, por decirlo así, que dejó Dios hecho hombre y vestido de carne humana, i entrábamos a los campos de Samaria. Todo cambia de aspecto saliendo de Jerusalem hácia el norte. Las montañas, los bosques, las aguas, los valles, todo nos recuerda que un dia el Salvador de los hombres pasaba por esos mismos lugares i los hacia resonar con el eco de su dulcísima voz. Cada paso que da el viajero en la Palestina va acompañado de grandes recuerdos e impresiones que hablan de un modo práctico a nuestro corazon.

Al llegar a la villa de Beroth, nuestros conductores nos hicieron observar que en ese lugar fué precisamente donde San José i Maria Santísima se apercibieron de la ausencia del Niño Jesus, cuando la Santa Familia vino al templo de Jerusalem para cumplir con el precepto de la Pascua. En presencia de las amontonadas ruinas que allí se ven, únicos restos de una iglesia construida por los Cruzados, leimos el Evanjelio de San Lúcas, referente al pasaje, capítulo II, versos 40 al 45, para avivar mas nuestro pensamiento.

Continuando el viaje, buscábamos en los campos de la Samaria aquellos lugares donde en otro tiempo brillaba con tanto esplendor la grandeza de los reyes de Israel; pero no encontrábamos mas que ruinas i pueblos destruidos. Aquella Samaria, orgullo de los soberbios de Efrain, está transformada en un pueblo de chozas, habitadas por pobres beduinos, i todo es abandono i soledad.

Por la noche, i despues de cinco horas de camino, alojamos en un pueblecito llamado Jifná, compuesto en su mayor parte de católicos. Allí nos encontramos con un sacerdote enviado por la Propaganda Fide de Roma i que hace de párroco. Lleno de caridad, aquel sacerdote nos hospedó en su casa, i al dia siguiente, despues de haber celebrado la misa, nos pusimos en marcha hácia Sichen, atravesando los campos de Bethel i de Jacob, tan recordados en la Historia Sagrada. ¡Qué cuadro tan interesante teníamos a la vista! Aquí, nos decian nuestros arrieros, se detuvo Abraham con su esposa Sara i su sobrino Loth; por aquí pasó Jacob volviendo de la Mesopotamia; allí está la tumba de José, etc.

A las dos de la tarde i con un sol abrasador llegamos al memorable pozo de la Samaritana, llamado pozo de Jacob, en el que habló Jesucristo a la mujer de Sichen i la convirtió. El pozo está al lado derecho del camino, i nos detuvimos algunos instantes para leer el capítulo IV del Evanjelio de San Juan, desde el verso 3 hasta el 43. Nos parecia ver al Salvador, segun lo pinta la Escritura, pidiendo agua a la Samaritana, i ofreciéndole en recompensa el agua de la gracia divina, que salta hasta la vida eterna.

Aquel sitio está completamente abandonado i solo se ven allí los antiguos restos de algunas columnas de piedra, rotas i caidas, que indican que hubo allí algun edificio o iglesia. Tomamos algunas flores para recuerdo.

A la izquierda de nuestro camino teníamos el elevado Monte de Garizin, desnudo hoi de árboles i



Ruinas de la antigua ciudad de Samaria.

verdura, donde en otro tiempo los samaritanos separados de las tribus por el cisma, edificaron un templo. Nada de esto existe hoi.

Como a las cinco de la tarde entramos a Sichen o Naplusa. Sus alrededores presentan huertos i jardines, que muestran bien la fecundidad de aquel suelo. Varios cementerios divisamos tambien en los afueras de la ciudad.

Sichen es pequeña i solo cuenta 14,000 habitantes. Mui pocos católicos hai en la ciudad, i no hai mas que tres sacerdotes i un monasterio de relijiosas domínicas, que dirijen la instruccion i mantienen el culto.

El aspecto de la ciudad es semejante al de Jerusalem.

Hai una mezquita en una antigua iglesia de San Juan, que fué edificada por los Cruzados, i allí nos mostraron un ejemplar del *Pentateuco*, que dicen los samaritanos que lo han conservado desde ochocientos años antes de Jesucristo. El libro está mui bien conservado en una preciosa caja con tapas de terciopelo verde.

Hai muchas familias en un barrio mui pobre de la ciudad, de los mas antiguos samaritanos, cuyo jefe toma el nombre de Gran Sacerdote, que se escoje de la tribu de Leví. El sacerdote es el jefe de la comunidad i miembro del Consejo del distrito. La comunidad le paga el diezmo i se hacen todas las ceremonias de los antiguos patriarcas, leyéndose el *Pentateuco*.

En Sichen nos alojamos en la casa del párroco, que nos trató como a hermanos.

Al dia siguiente, domingo, despues de haber celebrado la misa, nos dirijimos a Nazaret. Como a dos horas de camino nos encontramos en Sebaste, pequeña poblacion, pero mui famosa en la historia de los judios. Allí leimos el capítulo VIII de los *Hechos Apostólicos*, desde el verso 5 hasta el 25, referente al diácono Felipe. Por esos sitios tuvieron lugar

los acontecimientos de que da cuenta el capítulo indicado.

Sebaste fué edificada en honor de César Augusto: de mucha importancia en otro tiempo, es hoi una miserable aldea. Perdida por los israelitas, ocupada despues por los medos i macedonios, regada con la sangre de sus reyes i de sus príncipes, ocupada i perdida despues por los Cruzados, deja ver todavia algo de su antigua grandeza.

Al pasar se ven algunas columnas de rico mármol, donde estaba el palacio i teatro de sus reyes.

Visitamos de paso una antigua iglesia de San Juan Bautista, donde se cree está el sepulcro del Precursor, transformada hoi en mezquita.

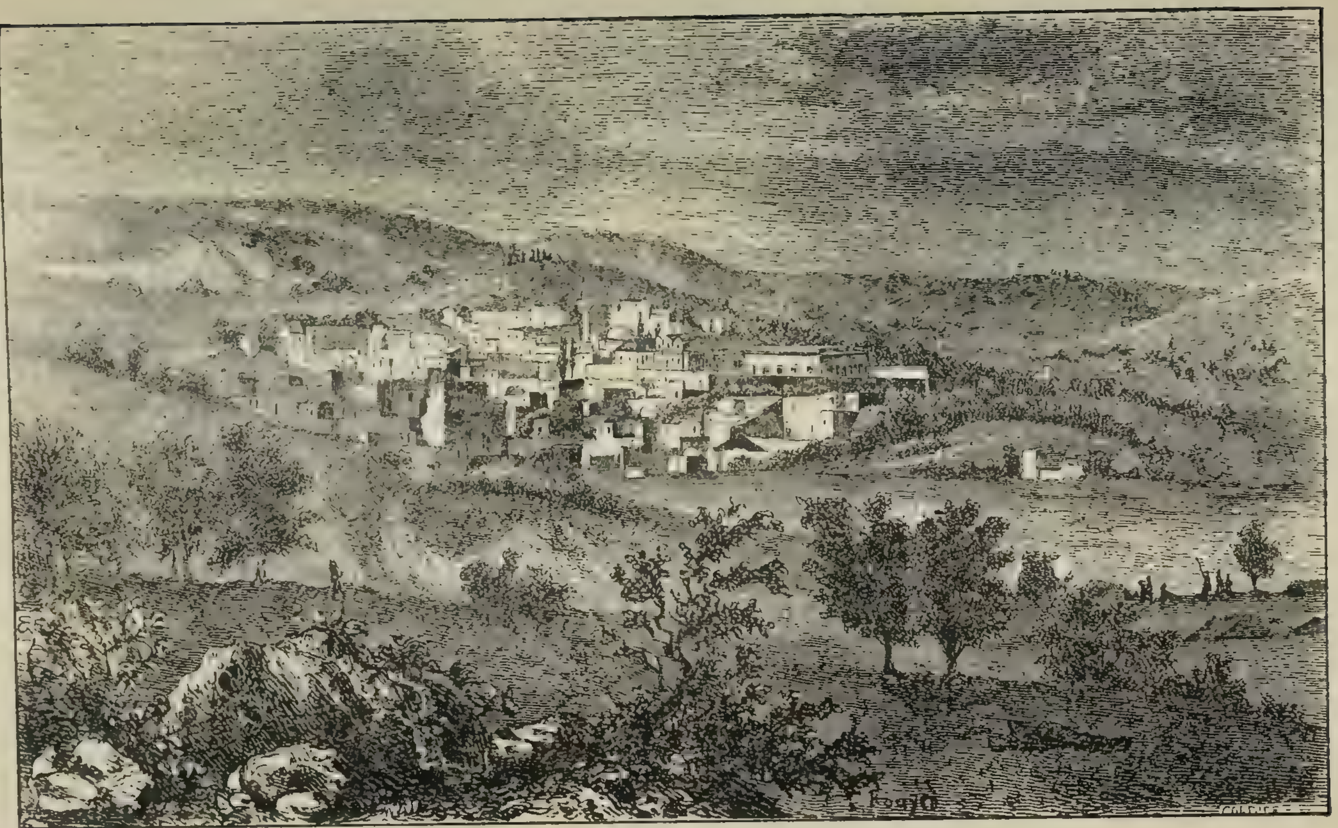
Nos detuvimos en el valle de Betulia i rejistramos sus antiguas fortalezas, donde el pueblo de Dios estuvo sitiado por el numeroso ejército de Holoférnes. Al ver a Betulia i sus extensos campos, leíamos el libro de Judit i recordábamos con gusto el heroismo de aquella mujer que, en medio de transportes de alegria, fué aclamada como la gloria de Israel i la honra del pueblo.

Algunas chozas de pobres beduinos se divisan en la villa.

Pasamos un rato la fuerza del sol en una poblacion de 3,000 habitantes, llamada Dejenin, donde Jesucristo curó a los diez leprosos. En el Evanjelio de San Lúcas se hace referencia de este lugar en el capítulo XVII, versos 11 hasta el 19.

A un lado del camino divisamos los montes de Gelboe, donde Saul peleó con los filisteos, i pereció con su hijo Jonatás, tan amigo de David; i a otro lado la antigua Jezrael, de la tribu de Isacar.

Hicimos un pequeño desvío del camino que nos conducía a Nazaret i visitamos la antigua ciudad de Naim, villorrio compuesto de miserables casas de barro, célebre por el milagro que obró Jesucristo resucitando al hijo único de una viuda. Allí leimos



NAZARET.

el capítulo VII de San Lúcas, desde el verso 11 hasta el 17.

Por fin, a la tarde pasamos el torrente Cison, donde Débora i Barac, con diez mil soldados, derrotaron el poderoso ejército de los enemigos, i donde la esforzada Jael cortó la cabeza del jeneral Sísara.

A la caida del sol del dia 23 de Abril, subíamos las montañas donde está situada Nazaret, que como una especie de fortaleza aparecía a nuestros ojos.

*24 de Abril de 1888.*—Ya nos encontramos en la histórica ciudad de Nazaret, ya pisamos los hermosos campos de la Galilea cubiertos de verdura, que nos recuerdan su antigüa abundancia i esplendor. Ya nos encontramos en la tierra que, segun el lenguaje de la Biblia, en otro tiempo fluía leche i miel, la tierra sobre la cual se derramaban las bendiciones del cielo i que prometia Dios como herencia a su pueblo escojido.

Pequeñas poblaciones se encuentran diseminadas en la Galilea con pocos habitantes, i situadas por lo regular en los cerros.

La primera vista de Nazaret sorprende, pues está colocada sobre elevados cerros i rodeada de jardines i olivares; pero apenas comienzan a subirse sus estrechas i disparejas calles i a verse de cerca sus edificios, toda la ilusion de las primeras impresiones desaparece.

Pero el viajero cristiano no viene a Nazaret en busca de edificios: viene a visitar la casa de Maria Santísima para imprimir sus labios reverentemente i regar con sus lágrimas el sitio venturoso donde brotó la fuente perenne de la redencion; viene a buscar el lugar transformado en Paraiso por la abundancia del amor de un Dios que, abatiendo su dignidad, se unió con sus criaturas...

Yo he venido de los últimos rincones de la América para ver con mis ojos el lugar bendito donde la mas pura de las Vírjenes fué saludada por el espíritu del cielo con las palabras que jamas criatura alguna

habia escuchado: "*Dios te guarde Maria, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres.*"

He venido a Nazaret para aprender de María la sumision a los altos decretos del Altísimo, a escuchar de los labios de la Reina de los cielos i de la tierra, la contestacion que dió al Anjel: "*Hé aquí la esclava del Señor.*"

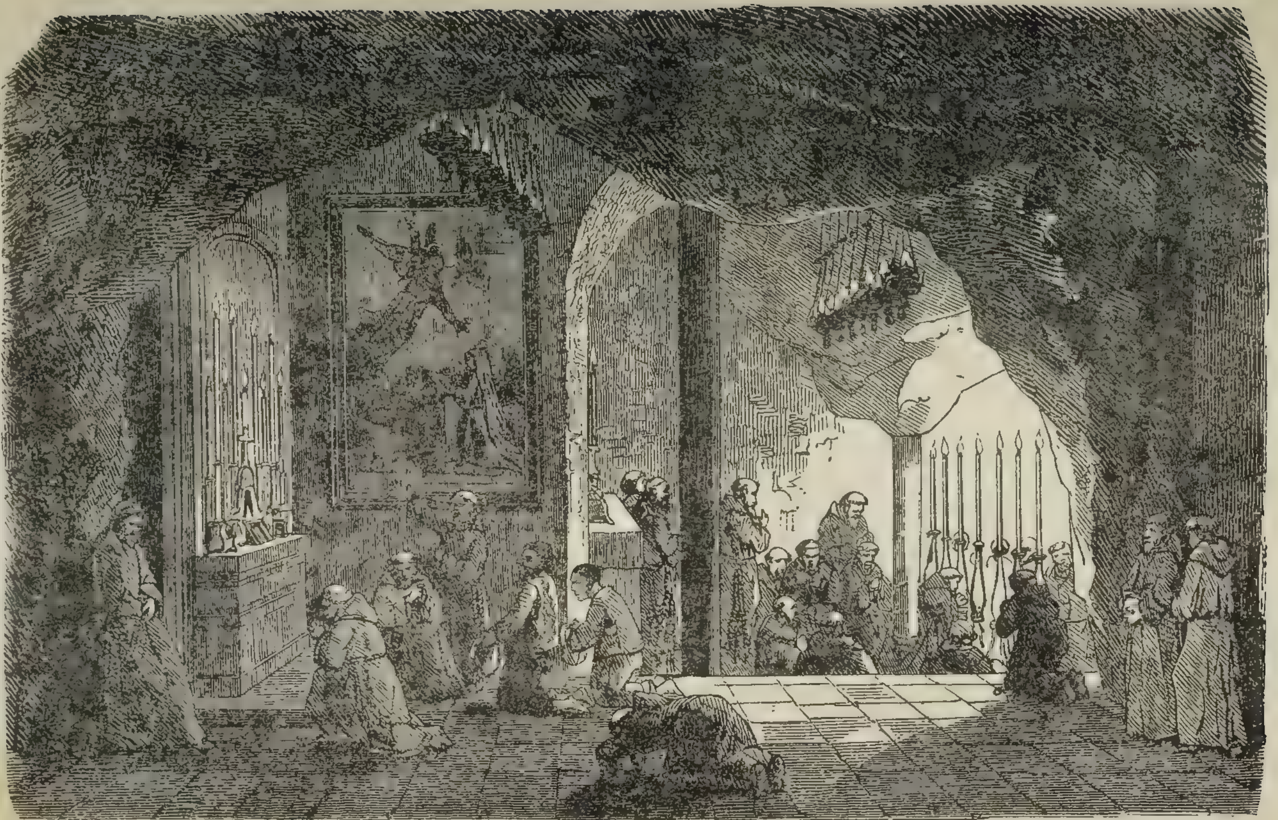
He venido a Nazaret para visitar el lugar donde el Hijo de Dios vistió la carne i el Verbo del Padre se hizo siervo para redimir al linaje humano: *Et Verbum caro factum est: I el Verbo se hizo carne i habitó entre nosotros.*

La piedad de los cristianos ha inmortalizado a Nazaret, donde se realizaron aquellos grandes misterios. Una suntuosa iglesia construida por Santa Elena i reedificada varias veces por la piedad de los Príncipes cristianos, se alza en el mismo lugar donde hace dos mil años habitaba una familia apénas conocida en su humilde aldea, sirviendo a Dios en la oscuridad i el retiro. Ricos mármoles, pinturas exquisitas i bellas colgaduras decoran ese edificio. Al centro de la nave del medio se desciende por soberbias escalas de mármol blanco a la cripta subterránea donde estaba la habitacion de María cuando fué saludada por el Arcánjel San Gabriel. Una columna de granito señala el lugar que ocupó el enviado del cielo para la embajada, i un hermosísimo altar de alabastro indica el sitio en que María, turbada i pensativa, le respondió: "*¿Cómo puede suceder esto, cuando yo no conozco varon?*"

En este mismo altar tuve la dicha de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa.

¡Qué impresiones tan vivas experimentó mi corazon cuando al despuntar la aurora celebraba yo aquel Sacrificio, que era como el resultado del inefable misterio de la Encarnacion que habia tenido lugar allí mismo!

El alma se conmueve cuando, colocada en esos




Capilla subterránea de la Encarnacion de Nuestro Señor Jesucristo.

santísimos lugares, palpa, siente, por decirlo así, esos secretos profundos de la fé.

Grandes letras de oro grabadas sobre purísimo alabastro, recuerdan al viajero ese misterio incomprensible. Cerca de mí vi peregrinos venidos de todas partes. Como yo, besaban el lugar de la Encarnacion, i poseidos de un temor secreto leíamos aquellas palabras que no se pueden pronunciar sino de rodillas: "*Aquí el Verbo se hizo carne.*"

Un sinnúmero de lámparas alumbran el santuario i le dan la claridad del dia, para recordar a los mortales el amor de Dios hácia sus creaturas. Contigua al santuario i cavada en la roca viva, hai una gruta convertida en oratorio, en cuyo pequeño recinto hai un altar en honor de San José. Una piadosa tradicion asegura que ese lugar servia como de taller humilde o pequeña estancia de labor de la Santa Familia. Allí celebré tambien la Misa i rogué mucho por las Hermanas Hospitalarias de San José de la parroquia de San Felipe.

Otros dos preciosos altares de pórfiro, alabastro i mármol, dedicados a San Gabriel i a los padres de María, San Joaquin i Santa Ana, hai en la parte exterior de aquel recinto i que sirven como de atrio. Constantemente se celebra la Misa en todos esos altares i yo ví celebrarla a sacerdotes griegos, armenios, maronitas, coptos, etc.

Los relijiosos de San Francisco, como en todos los lugares santos, son los custodios de aquel precioso templo dedicado a Maria, i son los que hospedan a los peregrinos. Mantienen escuelas gratuitas i son como la Providencia de aquellos parajes; su caridad ejemplar no tiene términos con los peregrinos i viajeros, a quienes sirven como hermanos: el cielo los bendiga, como los bendicen todos aquellos que han experimentado los efectos de sus hospitalarios sentimientos.

Nazaret no solamente es célebre por la Encarna-

cion del Hijo de Dios, sino tambien porque Jesus pasó allí una buena parte de su vida.

La escritura dice que el Mesías derramó en el seno de los suyos la semilla del Evanjelio. Existe aun la Sinagoga i en ella el púlpito donde el Salvador predicaba la doctrina que habia aprendido de su Padre, donde echaba en cara a los judíos sus infidelidades i la dureza de sus corazones, Sinagoga convertida hoi en iglesia donde se le adora como Dios i Redentor. Sacerdotes maronitas de la Comunion católica perpetúan hoi i predican a los nazarenos la doctrina enseñada por el Cristo como salvacion para el mundo.

Allí cerca se ve el monte donde Nuestro Señor Jesucristo fué conducido por una furiosa muchedumbre de judíos, para despeñarlo por causa de la doctrina que predicaba. Una capilla edificada por los relijiosos de San Francisco recuerda este hecho.

En union de muchos sacerdotes, entre los cuales estaba el señor Obispo de Ancud, Ilustrísimo señor Agustin Lucero i sus capellanes, visitamos esa tarde algunos monumentos de la ciudad, como la Sinagoga, el Taller de San José, la capilla *Mensa Christi*, etc.

*24 de Abril de 1888.*—Varios sacerdotes, entre ellos algunos chilenos, hicimos este dia una excursion al Monte Tabor. El viaje fué felicísimo, i nos pareció mui corto, pues cuando ménos pensábamos nos encontramos en las faldas de aquel renombrado monte. Era la época de la primavera, i los campos estaban revestidos de una espléndida vejetacion; todo respiraba belleza i encanto. ¡Con qué placer permanecimos algunos instantes al pié del Tabor, a la sombra de sus hermosos árboles, recordando los misterios de la vida de Jesus! ¡Por aquí probablemente subiría el Divino Maestro con sus discípulos, nos decíamos, para hacerles gustar las delicias de la gloria! Talvez aquí, en el sitio en que nos encontramos, descansaria tambien Jesus para subir des-



EL MONTE TABOR.

pues al monte que contemplamos! Esto nos llenaba de valor, i subimos.

En poco mas de una hora estábamos en el lugar de la Transfiguracion. ¡Qué hermosura! Todo allí respira alegria i consuelo.

A una elevacion de dos mil piés sobre el nivel del mar se encuentra la hermosa planicie de casi dos quilómetros de extension, cubierta de vejetacion robusta, con flores olorosas i mil arbustos que forman bosques frondosísimos. Los relijiosos de San Francisco tienen allí su Convento i Hospedería con una pequeña iglesia. Lo primero que hic mos al llegar a aquel lugar bendito fué leer el Evanjelio de San Mateo, en lo tocante al misterio de la Transfiguracion. ¡Qué poesía la del Evanjelio! ¡Qué gratos recuerdos venían a nuestra mente recordando la bondad de Dios! Nos parecia ver a Jesus transfigurado, ostentando su rostro mas hermoso que el sol i sus vestidos mas blancos que la nieve. Veíamos a Moises i a Elías hablando con El. Veíamos la nube que los cubria i oíamos la voz que de aquella nube salia: «*Este es mi Hijo mui amado, en quien yo tengo mis complacencias: escuchadle!*»

Desde aquel altar sublime que se eleva hácia el cielo, formado por el Padre Eterno para dar a conocer la gloria de su Hijo, contemplamos el mas hermoso panorama que hayamos podido ver en toda la Palestina. Desde allí distinguíamos perfectamente el Monte Hermon cubierto de nieve, i el pintoresco lago Tiberiades, donde en otro tiempo Jesucristo imperaba sobre las olas i los vientos. De este lago veíamos salir el rio Jordan, para precipitarse en el Mar Muerto. A nuestro alrededor teníamos los lugares benditos con la presencia del Salvador, desde donde ejercia su alto ministerio i enseñaba a los hombres la ciencia del cielo. Desde el Monte Tabor veíamos el Monte de las Bienaventuranzas, i nos parecia divisar a Jesus rodeado de la multitud que lo seguia, desde donde prometia el reino de los

cielos al corazon sencillo e inocente; desde donde bendecia a los hombres, dándole la posesion del paraiso; desde donde prometia consuelos eternos a los que lloraban sus estravíos y abundancia de gracias para progresar al que corre ansioso por el camino de las virtudes; desde donde prometia misericordia a los misericordiosos i la Vision de su Rostro Divino a los limpios i puros de corazon, i a los que padecen persecuciones por la justicia, la eternidad feliz del reino de los cielos.

Tambien veíamos los valles de la Galilea, donde la dulzura del Salvador tenía cautiva a esa muchedumbre que, ávida de sus enseñanzas, le seguia por todas partes; el lugar de la multiplicacion de los panes; i a lo léjos distinguíamos a Caná, Tiberiades, Cafarnaum; pero no pudiendo disponer de mas tiempo para visitar aquellos lugares tan renombrados en la Biblia, desde allí nos despedimos de la Tierra de Promision. Descendimos del monte a pié, contemplando con la imajinacion cerca de nosotros a Jesus i a los Apóstoles.

Pasamos la noche en Nazaret, i mui de mañana marchamos al Monte Carmelo.




Ciudad de Caná de Galilea.

# CAPITULO VII.

SUMARIO:—Puerto de Kaifa—Monte Carmelo—Gruta del Profeta Elías i otros santuarios—Peregrinacion francesa—Partida a Bríndisi—Viaje a Nápoles—La sangre de San Jenaro—Pompeya.

*25 de Abril de 1888.*—Mui de mañana emprendimos nuestro viaje desde Nazaret al puerto de Kaifa, con el fin de visitar la montaña santa del Carmelo i tomar despues el vapor que debia conducirnos a Italia.

Desde los montes de Nazaret dábamos el último adios a la tierra de María i buscábamos el otro lugar donde la Madre de Dios recibió el primer culto que le dieron los hombres.

Atravesamos los preciosos campos de Esdrelon, santificados por las virtudes del Profeta Elías, i despues de algunas horas de viaje llegamos a las faldas del Carmelo, donde está situada la ciudad i puerto de Kaifa a la orilla del Mediterráneo. Kaifa, como todas las ciudades de Oriente, a primera vista ofrece un grandioso panorama, pues que se halla rodeada de hermosas palmeras i muchos árboles.

Desde la ciudad se divisa el camino lleno de ondulaciones que conduce al Convento de Carmelitas que está en la cumbre de la montaña, por entre grupos de pinos i viñedos. Por allí nos dirijimos, i despues de una hora de subida nos encontramos en

la habitacion favorita de los Profetas, donde se encuentra la hermosa iglesia de María. Allí fuimos agradablemente sorprendidos con una peregrinacion francesa, compuesta de seiscientos católicos, que como nosotros visitaban la Tierra Santa. Formaban parte de esa peregrinacion unos doscientos sacerdotes i todos los franceses estaban animados de un mismo pensamiento. ¡Era de ver aquel cuadro!

Fuimos hospedados con mucha amabilidad por los Padres Carmelitas, i desde nuestra llegada tomamos parte en los ejercicios de piedad a que se entregaban los peregrinos de la Francia.

En medio del vasto edificio del Convento se levanta majestuosa una bella iglesia consagrada al culto de la Madre de Dios.

Bajo de esa iglesia i en una cripta subterránea se encuentra la Gruta del Profeta Elías, desde donde, asegura la tradicion, haber contemplado éste la pequeña nube que subió del mar i bañó luego toda la tierra con la abundancia de sus aguas, símbolo verdadero de la Virjen María, a quien se dedicó tambien esta Gruta, convertida hoi en oratorio. Veinte sacerdotes viven en el Convento, ocupados en dar culto a María del Cármen i en hospedar gratuitamente a todos los peregrinos que golpean sus puertas. Visitamos la Gruta del Profeta Eliseo, que se encuentra a poca distancia de la iglesia, i allí pedimos como en otro tiempo la Sunamitis, las gracias del cielo i el espíritu de que estaba dotado aquel hombre de Dios.

Despues nos dirijimos al pié de la montaña para ver la cueva que hai allí conocida con el nombre de Escuela de los Profetas, donde se dice eran recibidas las personas que se creían con vocacion para vivir en las ermitas del Carmelo.

Dos dias pasamos en aquel amenísimo lugar entregados a sérias meditaciones. Desde la alta montaña dirijíamos nuestras miradas al camino que habíamos recorrido en la Judea i la Galilea, i con senti-



NÁPOLES.

miento nos despedíamos de aquella tierra bendecida que íbamos a dejar quizá para siempre.

A las cinco de la tarde del dia 27 nos embarcamos en Kaifa, i desde el vapor divisamos a San Juan de Acre que se encuentra al norte, al lado opuesto de la bahía.

Grandes eran nuestros deseos de conocer la famosa Tolemaida de los antiguos, la que llegó a llamarse San Juan por los caballeros de este nombre que establecieron allí su residencia. Desde el mar veíamos las murallas, las torres de los templos i los alminares de las mezquitas de los turcos.

De nuevo nos encontramos surcando el Mediterráneo. Las costas del Africa no presentan mas que un aspecto melancólico. A los pocos momentos perdimos de vista la Tierra Santa, ese hermoso pais que nos hizo experimentar tan gratas impresiones miéntras permanecimos en él. No podiamos separar nuestra vista de esas costas áridas que encierran para el cristiano tantos acontecimientos, tierra clásica de la Relijion.

A las nueve de la mañana pasamos nuevamente por Jafa, donde no pudimos desembarcar por lo embravecido del mar.

Al cuarto dia de navegacion llegamos a Bríndisi i de allí nos dirijimos en ferrocarril a Nápoles.

¡Qué hermosa es la ciudad de Nápoles! ¡Qué cielo tan espléndido! ¡Que extension tan grande ocupa la ciudad!

El puerto i toda la orilla del mar son de una atrayente hermosura: centenares de buques de todas las naciones están anclados en la inmensa rada, en cuyo centro se halla la Aduana. El Vesubio en constante erupcion, que se encuentra cerca de allí, los bosques, los jardines, etc., todo es hermoso.

Las calles de Nápoles se ven siempre llenas de jente, principalmente donde está el comercio, que es bastante animado.

Hai muchos templos adornados con magníficas

estátuas i ricos mármoles, que se encuentran en todos sus barrios; pero el que mas nos llamó la atencion fué la Catedral, dedicada a San Jenaro, patron de la ciudad, por su riqueza i hermosura. Es de órden gótico, con tanta variedad i profusion de adornos que cada capilla, cada altar i cada moldura excita la admiracion.

El primer dia de nuestro arribo a Nápoles tuve el gusto de decir misa en dicha iglesia en el altar de San Jenaro. Nada mas hermoso que aquel santuario donde abundan el oro, la plata, los mármoles, el ágata, la malaquita i el lapizlázuli.

Concluida la misa noté mucho movimiento en el templo i mucha profusion de flores i andas. Pregunté a los sacerdotes la razon de aquello, i se me dijo que en ese mismo dia tendria lugar el gran milagro de la liquidacion de la sangre de San Jenaro.

¡Qué coincidencia!

Llegar a Nápoles en el dia mas grande para sus habitantes, en el dia en que se efectúa el gran milagro permanente de la Iglesia.

¡Qué felicidad!

Salí de mi patria bajo la bandera de Chile, en el *Almirante Cochrane*. He estado varias veces con el Santo Padre. He comulgado de sus manos. El me abrazó i yo lo abracé tambien. He visitado los lugares santos. He dicho misa en todos ellos. Ahora estoi en Nápoles i con mis propios ojos he visto un milagro.

Conocido es de todo el mundo el hecho milagroso que se efectúa en Nápoles en dos épocas del año con la sangre del Obispo i mártir San Jenaro. Esa sangre seca, que se conserva con suma veneracion en la Catedral de dicha ciudad, se liquida en la primera domínica de Mayo i el 19 de Setiembre, todos los años, i permanece líquida toda la octava en ámbas fiestas. Este es un acontecimiento que siempre ha llamado la atencion de todos los cristianos.

Felizmente llegué a Nápoles en la primera dominica de Mayo.

En mis *Impresiones de Viajes* no entraré a investigar lo que se ha escrito sobre el milagro de la sangre de San Jenaro; solo contaré lo que he visto i lo que conmigo han visto cien mil personas.

A las cinco de la tarde del dia indicado, estaba yo en la Catedral de Nápoles, hora en que sacaban de la capilla de San Jenaro una caja pequeña de plata que fué abierta con tres llaves, de las cuales una llevaba el Cardenal Arzobispo Monseñor San Felice, otra el Prefecto de la ciudad i la tercera el Presidente del Municipio. Abierta la caja en presencia de un mundo de jente, el Cardenal sacó de dicha caja una *ampolleta* de cristal, engastados en oro sus cantos, i en procesion solemnísima i bajo pálio se llevó la reliquia por las calles principales de la ciudad hasta llegar a la iglesia de un Convento de relijiosas. La fiesta era imponente, pues asistia lo mas selecto de la sociedad i casi todo el pueblo del lugar. Las casas del trayecto estaban lujosamente adornadas con cortinas i banderas, i de todas las ventanas i balcones se arrojaban flores al pálio bajo el cual iba la *ampolleta*.

Despues de una hora de camino llegamos a la iglesia de las Monjas, la que estaba materialmente llena de jente i apénas pudo entrar el cortejo hasta el altar mayor.

Llegados al altar, el Cardenal colocó la *ampolleta* sobre la mesa del sacrificio. Allí tambien se encontraba otra insigne reliquia del mismo santo, que por la mañana habia sido conducida en procesion: es la cabeza de San Jenaro, incrustada en un busto de oro i plata que representa tambien al santo Obispo.

El clero, que era numerosísimo, entonó los salmos penitenciales i las letanías de los santos, mientras que una multitud de extranjeros, agolpados alrededor del altar, no quitaban la vista de la *ampolleta*. Hubo un momento de ansiedad: las preses habian

terminado i la sangre seca de la *ampolleta* no se liquidaba. Nuestras miradas eran entónces mas penetrantes hácia la reliquia; el Cardenal que oraba con toda devocion hincado en la tarima del altar se pone de pié, toma la reliquia en sus manos, la pone al frente de una lámpara i ve que el milagro aun no se habia efectuado. De nuevo se entonan lastimeros cánticos pidiendo al cielo el favor deseado.

¡Cosa prodijiosa! Despues de algunos minutos cesó la perplejidad i la sangre seca que todos veíamos pegada, por decirlo así, dentro de la *ampolleta* comenzó a hervir i a liquidarse con presteza hasta quedar como la sangre que vierte un hombre vivo cuando recibe en su cuerpo una herida. Este hecho se verificó en presencia de todos los circunstantes, i todos quedamos atónitos con el prodijio.

Yo sufrí una impresion extraordinaria en mi corazon, i sin darme cuenta de lo que hacía me abracé del Cardenal i le pedí la *ampolleta* para cerciorarme mas i mas del milagro i acercar a mi pecho aquella sangre venerable.

—Yo vengo de Chile, Eminentísimo señor, le dije al Cardenal, i quiero tener la dicha de abrazar i besar la sangre de vuestro Patron San Jenaro.

Una i muchas veces abracé con toda la efusion de mi alma la *ampolleta*.

El Cardenal tomó de nuevo la *ampolleta* en sus manos i la manifestó al pueblo diciendo que el milagro estaba efectuado! Todos prorumpieron en un viva jeneral al santo, objeto de sus cultos, i el coro de cantores i la numerosa orquesta entonaron el *Te Deum Laudamus*. Las campanas de todas las iglesias se echaron a vuelo i las músicas militares tocaron marchas marciales en honor de San Jenaro.

El pueblo como enloquecido principió a subir al altar para venerar la santa reliquia i en sus semblantes manifestaban inmenso júbilo. "Ya tendremos un buen año," decian unos. "Ya el volcan Vesubio no vendrá sobre nosotros," decian otros.

El entusiasmo subió de punto, i si es verdad que aquellas manifestaciones de alegria i gritos descompasados no sientan bien en la Casa de Dios, todo es dispensable en vista del fin que se persigue por un pueblo sumamente relijioso.

Yo tenia a mi lado a muchos extranjeros i a algunos chilenos, i todos decíamos: "El hecho no admite duda."

Entrada la noche i despues de haber satisfecho el pueblo su devocion i curiosidad, la procesion se puso en marcha hácia la Catedral, conduciendo el mismo Cardenal la *ampolleta*, donde quedó expuesta toda la octava, concluida la cual vuelve a su estado normal la sangre.

Todavía se nos queda por apuntar otro hecho milagroso: era la primavera, los trigos estaban sembrados i ni el mas lijero rocío caia del cielo, terso i despejado como en los mas fuertes dias caniculares. Habíamos entrado a la iglesia con pleno sol, pero al terminar la ceremonia el agua caía a torrentes i la multitud exclamaba alborozada: ¡Milagro! ¡Milagro!

Para mí este acontecimiento es de mucha importancia para el Catolicismo. Yo siento que mi fé se ha robustecido, i puedo decir francamente, por lo que he visto, que en Nápoles hai una prueba palpitante de la divinidad de nuestra Relijion.

Al dia siguiente nos dirijimos a Pompeya, que dista de Nápoles unos cincuenta i dos minutos de camino de hierro, con el objeto de visitar esa ciudad que ha estado sepultada cerca de dos mil años, i que desenterrada en nuestros tiempos, ha venido a revelar a las nuevas jeneraciones la vida i costumbre de los antiguos romanos.

La historia nos dice que el volcan Vesubio, en una de sus grandes erupciones el año 79 de la era cristiana, sepultó con su lava las antiguas ciudades de Herculano i Pompeya, situadas en la parte meridional de Nápoles. Las grandes cantidades de piedra i ceniza vomitadas por el volcan, hicieron imposible

las escavaciones en aquellos lugares; pero andando los tiempos i con ocasion de la apertura de un canal subterráneo para pasar las aguas del rio Sarno a la pequeña poblacion llamada *Torre de la Anunciata*, se vió que era fácil remover los escombros, i desde luego se descubrieron algunos edificios de Pompeya, como el anfiteatro, el Foro i el templo de Isis, que nosotros visitamos.

Durante la dominacion francesa se hicieron grandes trabajos, que despues fueron abandonados, hasta que en 1863, bajo la direccion del sabio senador Fiorelli i despues de haber gastado injentes sumas, se ha descubierto casi la mitad de la arruinada Pompeya. A su rededor se ve un doble muro de treinta piés de altura que serviria de defensa de la ciudad, i de trecho en trecho se distinguen algunos restos de torres en ese mismo muro.

Se ven tambien algunas puertas destruidas, ménos las que conducen a Herculano i Nola.

Se oprime el corazon del viajero al atravesar por aquellas calles solitarias i penetrar en los templos vacíos consagrados a Vénus i a Cupido, i ver todavía los restos de pinturas, los aposentos de los sacerdotes paganos i las estátuas escandalosas de los falsos dioses que nos recuerdan las escenas lúbricas a que se entregaban sus infelices habitantes.

Causa lástima e inspira al mismo tiempo horror el espectáculo de Pompeya cuando uno visita las casas desocupadas i se sienta en los mismos sillones de mármol del gran teatro, lugar de citas de placer de aquellos orgullosos romanos.

En trozos de piedra se leen aun los nombres de las calles descubiertas, como la calle de Mercurio, de la Abundancia, de la Fortuna, de las Termas, de la Marina, etc.

Las calles son angostas i embaldosadas, i en las esquinas se ven depósitos de piedra, sin duda donde conservaban el agua para la bebida.

Los edificios mas notables son: el Museo, donde

se encuentran expuestos los objetos mas notables extraidos de las ruinas i arreglados con gran cuidado en tres salas. Allí se ven momias sentadas en sus sillas, cadáveres de individuos que se han exhumado de los dormitorios, i que indudablemente perecieron sin tener tiempo para luchar con la muerte. Multitud de utensilios de cocina, como loza, cántaros i un sinnúmero de estátuas de mármol, que nos recuerdan a Pompeya en sus mejores dias.

Saliendo del Museo i pasando por la calle de la Marina, se ve el templo de Vénus o diosa del amor, grandioso edificio, con una multitud de columnas destruidas, del órden dórico. En el interior del santuario se encuentra una estátua de Vénus, enteramente arruinada, i allí cerca los aposentos para las sacerdotizas, que hacen pasear la imajinacion por campos donde reinaba la sensualidad, la disolucion i la avaricia, llevadas hasta el refinamiento mas excesivo de que es capaz la corrupcion.

Al frente se ve la Basílica, grande edificio que data del año 400 antes de Jesucristo, con comunicacion al gran Forum. Allí se ven columnas i chapiteles arruinados i tambien algunas tribunas que ocupaban los jueces.

El *Forum Civile*, o lugar de reuniones públicas, de ciento cincuenta i siete metros de largo por treinta i cinco de ancho, rodeados de estátuas de los hombres mas célebres de la época, como Pansa, Diómedes, Lucrecio, Salustio, etc. A continuacion se encuentran los hermosos edificios de los Tribunales, del templo de Mercurio, de Isis, de Augusto, de Júpiter, de la Fortuna, todos destrozados i llenos de fragmentos de mármol i otros objetos.

Llama mucho la atencion el vasto edificio que ocupaban las termas de Pompeya, o baños públicos, rodeados de pequeños departamentos para los bañistas. Una inscripcion indica que allí estaban los baños frios (*Frigidarium*); otra, aquí estaban los baños

tibios (*Tepidarium*); otra, aquí los calientes (*Sudatorium*).

Todo esto nos hace recordar que Pompeya tenia todo aquello que servia para lisonjear los sentidos.

Hai otros edificios con inscripciones que indican haber sido academias de pintura, medicina, cirujía, por las decoraciones que representan instrumentos de música, escenas trájicas, etc.

Visitamos los cementerios, donde se ven los sepulcros de los personajes célebres de la antigüedad, con muchos mármoles, estátuas e inscripciones.

Entrando por la puerta de Herculano, se encuentran otras ruinas de bastante importancia, como la casa de *Cástor i Pólux*, donde se ven muchas pinturas perfectamente conservadas i que todavia embellecen los salones como si las hubiesen hecho ayer. Allí se ve a Júpiter sobre un trono coronado por la victoria, Apolo con la lira, la Fortuna con un globo en la mano.

Hai un gran teatro construido en tiempo de Augusto i regularmente conservado, donde cabian cuarenta mil espectadores.

La situacion de Pompeya es encantadora; se encuentra a las faldas del imponente Vesubio, con vista al mar i en medio de una naturaleza espléndida.

Grandes impresiones recibe el viajero al ver a Pompeya: impresiones de amor i temor a Dios al mismo tiempo al mirar aquellas ruinas amontonadas donde parece que la mano de Dios dejó sentir su poder, como en otro tiempo sobre las ciudades nefastas de Pentápolis.

Al dejar aquellas ruinas atras, bajamos al nuevo pueblo de Pompeya, que a corta distancia del antiguo se edifica actualmente. Los católicos han construido una bonita i elegante iglesia dedicada a Maria del Rosario. ¡Qué feliz ha sido la idea de los pompeyanos nuevos de colocar aquel pueblo bajo la proteccion de Maria! El Santísimo Rosario será en adelante el baluarte de la ciudad. Maria será la torre de

David, la torre inexpugnable contra los ataques del Vesubio......

Como complemento de las ruinas de Pompeya i Herculano, paso a dar algunos detalles del Museo de los Borbones de Nápoles, donde se han reunido los objetos extraidos de aquellas desgraciadas ciudades i de otras partes de la tierra.

Aquello es una verdadera maravilla i creo que en todo el mundo no hai una cosa igual.

Allí se ven inmensas galerías y departamentos maestramente arreglados, donde se observan estátuas, muebles, vestuarios, camas, alhajas, espejos i una multitud de utensilios de adorno i de lujo, todo extraido de esas desgraciadas poblaciones sepultadas en las cenizas.

Todo llama la atencion en aquel mundo artístico de antigüedades. La galería de los gladiadores es admirable, i nos parecia ver al vivo el duelo i el desafio.

La galeria de cuadros está clasificada segun la escuela de los pintores a que pertenecen, i es abundantísima.

Las colecciones de ídolos, animales, urnas funerarias, momias, esqueletos, etc., no tienen rival.

En las paredes de los salones se han incrustado las mejores pinturas extraidas de las paredes de Pompeya, que recuerdan la riqueza de aquella ciudad.

Al pasar por una galería, notamos que sus puertas estaban cerradas, i se nos dijo que allí estaban expuestas las pinturas i estátuas obscenas encontradas en las casas i palacios del pueblo corrompido de Pompeya.

## CAPITULO VIII.

SUMARIO:—Visita al Vesubio—Santuario de Santa Filomena—Partida a Roma.

El Vesubio: hé ahí una de las cosas que anhela conocer el viajero que llega a la hermosa i poética ciudad de Nápoles, i sube de punto el ansia de visitar aquel inmenso i terrible volcan, cuando las densas espirales de humo de su cráter se elevan jigantescas hasta el cielo, i en medio de la noche se refleja incandescente en las tranquilas ondas de la hermosa bahia.

Llevado del deseo de conocer este volcan admirable, me dirijí un dia a satisfacer tan natural curiosidad para admirar aquel monstruoso respiradero de la tierra, que tiene en constante alarma a los habitantes de aquellos lugares. Se sube en coche hasta la mitad de la falda del cerro donde se produce el famoso vino *Lácrima Cristi*, i desde allí se va en ferrocarril hasta cerca de la boca del volcan. Su cráter está siempre abierto i arroja constantemente humo i fuego. En las grandes erupciones, el Vesubio ha hecho considerables estragos en sus contornos. El año 79 de la era cristiana sepultó a las ciudades de Herculano i Pompeya, dejándolas enteramente cubiertas de lava i ceniza.

Hasta el año 1500 se contaban nueve erupciones i desde entonces acá cuarenta i ocho, mui considerables, que una de las mas terribles fué la del 16 de

Diciembre de 1631, que destruyó las villas vecinas de Torre de la Anunciata, Torre del Greco i Portici, habiendo muerto mas de tres mil personas.

La última erupcion tuvo lugar el 26 de Abril de 1872, que duró muchos dias, presentando una escena de horror que ocasionó muchas muertes. Casi todos los habitantes de Nápoles tuvieron que huir a los campos vecinos, atemorizados por aquel espectáculo imponente i por la lluvia de ceniza mineral que arrojaba.

Desde la cima de la montaña donde está situado el volcan, se ven los montes de lava arrojados en todas direcciones en una extension que se pierde de vista.

Mucho hicieron mis compañeros porque me acercara al volcan; pero el calor i el mal olor que allí se sentia me lo impidieron. ¡Causa horror aquel espectáculo! Tiene uno necesidad de ponerse algun objeto delante de su rostro para poder mirar hácia el cráter.

Bajando del Vesubio extiende uno su vista por los contornos de Nápoles i el panorama cambia de aspecto.

¡Qué belleza! ¡Todo es poesía! Con razon los dominadores de Europa han deseado poseer estos hermosos lugares. Bien podemos decir que Italia, i especialmente Nápoles, es el jardin de la Europa.

En los límites del horizonte de Nápoles, en la provincia de Campania, se distinguen varios pueblecitos, entre ellos uno mui pequeño que lleva el nombre de Mugnano, donde en un precioso santuario se conservan los restos de la Vírjen i mártir Santa Filomena.

Mi primera visita bajando del Vesubio será a Santa Filomena, mi antigua devota, me dije a mí mismo, i al efecto contraté un coche para hacer el viaje, que efectué en seis horas bien andadas.

Santa Filomena fué una de las víctimas que sucumbieron en el tercer siglo de la Iglesia, en la persecu-




SANTA FILOMENA.

cion del emperador Diocleciano. Por salvar su virjinidad, que habia consagrado a Dios por voto, prefirió morir antes que faltar al Esposo Celestial.

Fué azotada por órden del emperador, atravesada de flechas i por último arrojada al rio Tíber atada a una ancla i despues degollada.

Sus restos fueron sepultados en las Catacumbas de Santa Priscila, en Roma, i a principios de este siglo, habiendo visitado la Ciudad Eterna el Obispo de la Campania, pidió al Santo Padre el cuerpo de algun mártir para su iglesia, i le fué concedido el de Santa Filomena. Muchos han sido los milagros obrados por intercesion de esta santa, i su devocion se ha extendido por todo el mundo.

En la parroquia de San Felipe hai una capilla erijida en honor de Santa Filomena, en un lugarcito llamado Jahuel. Allí hai gran devocion a la santa. Me propuse, pues, visitar el santuario de Mugnano i pedir una reliquia de Santa Filomena para mis feligreses.

Despues de un alegre viaje por los campos de Nápoles i Nola, encontré al fin lo que deseaba. Me presenté al párroco del lugar i me facilitó todos los medios de hacer mi visita a Santa Filomena.

El santuario es hermoso i está a cargo de una congregacion relijiosa de señoras, que mantienen al mismo tiempo una casa de niñas huérfanas con el nombre de Horfanatorio de Santa Filomena.

Los restos de la santa están colocados en un precioso altar de rico mármol, donde arden varias lámparas. Allí dije misa, i las relijiosas i huérfanas tocaron el órgano i cantaron himnos apropiados al acto. Mui buenos momentos pasé ese dia al lado de mi querida Santa Filomena. Concluida la misa, fuí convidado por las monjas para visitar la casa i tuvieron la amabilidad de obsequiarme varias reliquias i preciosas medallas de la santa, que conservo como recuerdo de mi peregrinacion.

En el mismo dia volví a Nápoles i de nuevo con-

templé aquella ciudad que encierra tantos recuerdos i que jamás olvidaré en mi vida.

Al dia siguiente me puse en viaje para Roma, gozando del precioso paisaje que ofrece el sur de Italia a la vista del viajero.

En Roma pasé ocho dias, ocupados enteramente en visitar de nuevo los monumentos mas respetables de la Ciudad Eterna.

En Roma, como en Jerusalem, veia con claridad la Providencia de Dios en la historia de los pueblos. Mis aspiraciones quedaban satisfechas despues de haber visitado la Palestina, tierra de Dios, i Roma, tierra del Representante de Dios. En Jerusalem veia el pueblo nacido de los Patriarcas para ser el depositario de las promesas de Dios a la humanidad. En Roma veia otro pueblo que, segun la expresion de la Santa Escritura, es el pueblo de adquisicion depositario de las promesas de Cristo i donde se desarrollan los acontecimientos mas notables para conducir al hombre al fin de su destino. Roma, en una palabra, es la continuacion de Jerusalem, así como el Evanjelio es la continuacion del Antiguo Testamento. De Roma parten los rayos de la civilizacion que han de salvar a todas las jeneraciones.

Los dias 13 i 14 de Mayo serán para mí de eterno recuerdo, pues que tuve la dicha de visitar al Santo Padre. El domingo 13 obtuve billete para entrar al Vaticano en compañia de los peregrinos alemanes. A las nueve de la mañana el Santo Padre celebró la Misa en la Capilla Sixtina i dió la comunion a los peregrinos.

El lúnes 14 tuve una audiencia particular.

El dia 15 de Mayo dejé por segunda vez a Roma i me dirijí a Paris.

En Paris estuve cuatro dias i el 20 me dirijí a Lourdes.

El gran ferrocarril de Paris a Lourdes arranca del barrio del sur, pasando por las importantes poblaciones de Orleans, Blois, Tours, Poitiers, Angulema,

Tarbes, etc., algunas de ellas ricas en monumentos antiguos i célebres por sus recuerdos i tradiciones.

Sin tiempo para detenerme en cada una de ellas, solo me limitaré a hacer alguna reseña mui somera.

Lo primero que se presenta a la vista saliendo de Paris hácia el sur, es la preciosa Versalles, lugar de recreo de los parisienses. Un tiempo magnífico de prematura primavera teníamos el 21 de Mayo, que nos convidaba a recrearnos con la vista de los campos o pequeñas poblaciones por donde pasábamos.

Luego dejamos atras a Versalles i en unas cuantas horas estuvimos en medio de la campiña, despojada de los encantos naturales, pero rica en el cultivo i la civilizacion. Cuando menos pensamos, el tren tocaba en la estacion de Orleans, hermosa i antigua ciudad de mas de 50,000 habitantes, situada en el centro de una inmensa llanura sobre la márjen derecha del rio Loira.

Poco mas tarde divisábamos las altas torres de la ciudad de Blois, situada tambien en la llanura, a la orilla derecha del mismo rio.

Este valle es el mas interesante de la Francia meridional, poblado todo de cereales, viñas i otros árboles que hermosean los lugares. En ese fondo de verdura se desliza manso el Loira, con sus márjenes cubiertas de interminables filas de álamos i otros árboles.

De cuando en cuando se presentan pequeñas montañas i colinas que se aproximan al rio, donde se ven preciosos jardines, hermosísimas quintas i pequeñas aldeas. Toda esa comarca tiene la risueña frescura i el encanto de una vejetacion mui esmerada, resultado del gran trabajo de los franceses.

La línea férrea, haciendo varios desvíos, pasa despues por Tours. Allí nos detuvimos algunos instantes para almorzar, i desde léjos contemplamos la poblacion cubierta de preciosos edificios i las altas torres de sus iglesias.

Mas tarde pasamos por la antigua e importante

ciudad de Poitiers, situada en la confluencia de los pequeños rios Clain i Boive. Esta ciudad se divisa en anfiteatro, sobre una colina i cercada de murallas. Mirada desde léjos i en conjunto tiene mucho de pintoresco. Su poblacion no baja de 35,000 habitantes i tiene muchas fábricas i establecimientos importantes.

Entrando despues el tren por un terreno montañoso, se llega a la ciudad de Angulema, capital del departamento de Charenta. Allí cerca está el pueblo de Cognac, cuyos licores constituyen la riqueza de aquellos lugares.

Angulema es antiquísima, i está situada sobre una espesa montaña en medio de peñascos i dominando las márjenes de los rios Charenta i Trouve, que tienen allí su confluencia. Son mui afamadas sus fábricas de papel. El aspecto de la ciudad es triste por la majestad de las altas rocas que la rodean i los espesos bosques que se divisan a lo léjos.

Mui entrada la noche llegamos a Tarbes.

Todo el dia siguiente lo ocupamos en visitar la ciudad i sus monumentos.

Tarbes es una bonita ciudad, situada en un territorio fértil, de clima mui sano i en su mayor parte montañoso. Un magnífico sol de primavera que preludiaba buen tiempo, poblaba de encantadores reflejos los vallecitos de Tarbes. Los campos son preciosos, las graciosas quintas i casas de campo se multiplican en todas direcciones, rodeados de jardines i huertos de olivos i viñedos, todo en una frescura encantadora; el movimiento comercial se hace sentir; las fábricas e injenios se destacan lanzando de sus chimeneas columnas de humo negro que van a desvanecerse en los montes vecinos. Donde quiera reina el mas esmerado cultivo, haciendo de aquellos valles una especie de huerto interminable.

Como en todas las ciudades de Francia, Tarbes ostenta una hermosa Catedral, edificio mui antiguo, i varias otras iglesias.

Visité dos veces al señor Obispo de Tarbes, anciano venerable, i le causó admiracion ver a un sacerdote de tan lejanas tierras. Tuvo la amabilidad de consagrarme un cáliz que yo habia hecho dorar en Paris, i a mas me concedió el singular privilejio de celebrar la misa en la gruta de Lourdes, en el mismo sitio en que María se apareció a Bernardita i en el que está la fuente milagrosa.

Desde Tarbes se ven las altas montañas de los Pirineos, cubiertas de nieve, mientras que en el fondo del valle se extiende un mar de verdura que encanta.

La poblacion es de 20,000 habitantes. Al siguiente dia continuamos nuestro viaje a Lourdes, que dista mui poco de Tarbes.






NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

## CAPITULO IX.

SUMARIO—Llegada a Lourdes—Descripcion de la ciudad—La Gruta de Masabielle—Bernardita Soubirous—Aparicion de Maria—Decreto del señor Obispo de Tarbes—Descripcion de la Basílica i la Cripta de María—Afluencia de Peregrinos—Bernardita hecha Hermana de Caridad—Ultimos momentos de Bernardita.

El miércoles 23 de Mayo llegué a Lourdes, despues de un viaje feliz.

¡Lourdes! hé aquí la ciudad de gratos recuerdos! La ciudad en que la Santísima Vírjen se sirvió manifestar a Bernardita Soubirous su voluntad de que se le edificara una iglesia.

En Lourdes todo respira piedad, fervor i buenos sentimientos.

Desde mi salida de Chile, habia prometido a María Santísima visitar su célebre santuario de Lourdes i hacerle una novena en su honor, en agradecimiento a los favores que de ella habia recibido durante mi vida.

Efectivamente conseguí mis deseos, i nueve dias permanecí en Lourdes cerca de la Gruta de María Inmaculada.

Allí recojí todos los datos que pude acerca de los sucesos desarrollados en otro tiempo i que tanto han llamado la atencion del mundo cristiano. Conversé allí con sacerdotes i seglares, todos testigos de los hechos.

Escribo, pues, mis impresiones de Lourdes con conocimiento de causa.

Lourdes es una pequeña ciudad situada en el mediodia de la Francia, departamento de los Altos Pirineos, mui cerca de Tarbes, a cuya diócesis pertenece. Tendrá actualmente 6,000 habitantes.

Su importancia data desde el año 1858, gracias a las visitas con que la ha honrado la Santísima Vírjen. Su posicion es sumamente pintoresca, i la presencia del santuario que a primera vista se descubre en aquel sitio escojido por la misma Inmaculada Vírjen para su veneracion, le da aire de animacion i respeto.

La pequeña poblacion de Lourdes se encuentra agrupada al pié de una roca enorme, coronada por una vieja fortaleza de la Edad Media. El rio Gave riega la poblacion que fertiliza toda la campiña i corre casi paralelamente a la línea férrea que conduce a la ciudad del Pau.

Dejando la ciudad i pasando al otro lado del rio por un hermoso puente, se encuentran unos peñascos como separados de los vecinos cerros llamados rocas de Masabielle. Esta mole de piedra estaba ya de tiempo inmemorial atravesada en su base por varias escavaciones irregulares. Una de esas escavaciones está al nivel del suelo i tiene el aspecto de una tienda algo irregular, formando media bóveda. En la parte superior de la escavacion i a la derecha del espectador, hai una especie de abertura como una ventana. En una hendidura de la roca hai un rosal silvestre cuyas largas ramas se extienden por la base del nicho.

Al pié de estas rocas pasa el rio Gave, i a ámbos lados se ve una vejetacion exhuberante.

Tal es el sitio escojido por María para ostentar sus misericordias en beneficio de los mortales.

En 1858 vivia en Lourdes una familia pobre cuya casa visité con entusiasmo, compuesta de padre i madre, dos hijas mujeres, de catorce años la mayor, i dos hijos menores que sus hermanas.

El padre, llamado Francisco Soubirous, era molinero i casado con Luisa Casterot.

La mayor de las niñas, que se llamaba Bernardita, un dia (11 de Febrero de 1858) que en compañia de su otra hermana i una niña vecina, recojian leña en el terreno comunal que rodea el rio Gave, frente a la Gruta ya descrita, observó en la parte superior de la roca una gran claridad, i en medio de esta luz una Señora jóven, amable i hermosa, con una belleza enteramente celestial, que vestia sencillamente un traje blanco, ciñendo en su cintura una gasa azul i teniendo en sus piés rosas abiertas.

La pobre niña, llena de sorpresa i de admiracion, se postra de rodillas, tomando en sus manos el rosario que llevaba en el cuello, i tratando de hacer la cruz sobre su frente, le cayó la mano como paralizada.

La hermosa Señora hizo a su vez una gran cruz sobre sí misma con el crucifijo de oro de un rosario que llevaba. Entónces Bernardita pudo persignarse i rezaba con su rosario las Ave Marías. La misteriosa Señora le hizo señas para que se acercara i no se atrevió; hasta que al fin, sonriendo la Vision, desapareció a sus ojos.

Concluido este acto, Bernardita se dirijió a sus compañeras preguntándoles con voz ajitada si ellas habian visto alguna cosa. Ellas respondieron que nada habian visto i que solo la observaban de rodillas haciendo correr por entre sus dedos las cuentas de su rosario.

Llegadas a la casa, la madre de Bernardita oyó con cierta prevencion lo que su hija contaba, i temiendo fuese ilusion del demonio, le prohibió, lo mismo que a su hermana, que volviesen a la Gruta de Masabielle.

Bernardita, enamorada de la bella Señora del Rosal que le habia comunicado tan celestial dulzura, deseaba volver a la Gruta, i despues de muchas insistencias, su hermana Juana i otras amigas consi-

guieron de su madre, despues de tres dias, realizar otra visita a la roca el domingo 14 de Febrero.

Llegaron a la Gruta i puestas de rodillas, todas principiaron a rezar el Rosario. Apénas lo habian comenzado, cuando se cambió de repente la fisonomía de Bernardita; i con un acento de felicidad inefable, fijáronse sus ojos en la escavacion de la Gruta i exclamó radiante de júbilo: «¡Miradla! ¡Es ella! ¡Ahora sonrie! ¡Ahora saluda!»

María se mostraba efectivamente a sus ojos con el esplendor de la primera manifestacion, i Bernardita permanecia inmóvil, fijos los ojos en el misterioso nicho; pálido su rostro i descoloridos los labios, reia i lloraba de gozo miéntras continuaba rezando su rosario. Al terminarlo, la Vírjen sonrió como que la despidiese cariñosamente i desapareció la Vision.

A la noche todo Lourdes sabia ya lo acontecido a Bernardita.

Cuenta Bernardita que el dia 18 de Febrero, María Santísima la convidó a venir a la Gruta durante quince dias i esto se supo en la ciudad. Todos los habitantes sabedores de aquel convite se daban cita en la Gruta i veian el profundo recojimiento de Bernardita, la expresion de sus facciones transfiguradas, el ardor de sus miradas, la expansion de su rostro, su actitud extraordinaria: todo lo cual llenó de espanto i admiracion a los numerosos testigos de esa escena, i arrastrados por un sentimiento irresistible, se prosternan i unen sus oraciones a la de Bernardita.

En las diferentes apariciones de María a Bernardita, se sentia esta venturosa creatura penetrada de una inmensa e indecible alegría. Absorta contemplaba la Vision, e insensible a todo, trataba de corresponder a las dulces manifestaciones que le hacia la reina del cielo; i se le veia sonreir, inclinarse i mostrar por sus jesticulaciones graciosas i nobles a

la vez, su respeto profundo, su confianza sin medida, su amor i toda su felicidad.

Los espectadores fijaban su mirada sobre la humilde pastora i no se saciaban de contemplar su éxtasis.

El Párroco de aquella localidad, Mr. Peyramale, con toda prudencia tomaba nota de lo ocurrido. Prudente por naturaleza i por deber, no fué desde un principio a la Gruta ni permitió fuese otro, sin que ántes se hubiese averiguado la verdad de los hechos. Frecuentemente decia el señor Cura: «Dejemos obrar a Dios.»

Estos acontecimientos llamaron la atencion de la autoridad del pueblo, que llegó hasta impedir las reuniones en la Gruta. A su modo de ver, no habia en todo aquello sino una vana superstición cuyos progresos era necesario detener, ahogándolos desde el principio; con este objeto la policia hacia vijilar noche i dia las entradas a la Gruta.

Bernardita, que la creian autora de los tumultos i numerosas reuniones, tuvo que sufrir de parte de la justicia, pues el comisario del lugar señor Jacomet la sujetó a varias humillaciones. Se le hicieron numerosos interrogatorios, finjiéndole algunas veces cariño i otras amenazándola con semblante severo; pero nada fué capaz de arredrarla, confesando con injenuidad todo cuanto habia sucedido.

Cada dia que pasaba se veia un nuevo prodijio i Bernardita llamaba mas i mas la atencion del público, que en masa concurria a las apariciones.

En una de esas apariciones, La Santísima Vírjen se dignó revelarse en toda su gloria a la humilde pastora. Durante el éxtasis Bernardita tomaba en su mano el extremo de una gran vela encendida que descansaba en el suelo. Absorta i como arrebatada en su oracion fervorosa, no pensaba sino en corresponder a los testimonios de ternura que le daba María: inspirada por un sentimiento de amor i de veneracion, juntó las manos por encima de la vela; la

llama pasó por entre sus dedos i subió hácia él cielo, imájen de la ardiente oracion que se elevaba del abrasado corazon de la Vidente.

Diez mil personas, me cuentan, presenciaban este acontecimiento, i todos esclamaban: «*Ella se quema*;» pero la actitud de Bernardita no manifestaba el menor sufrimiento; estaba inmóvil, risueña i radiante.

Concluido el éxtasis, fueron examinadas por los médicos las manos de Bernardita i se encontraron intactas, sin lesion alguna, el fuego habia respetado a la privilejiada hija de Maria que por espacio de un cuarto de hora habia abrasado sus manos.

Otro médico, profundamente impresionado, tomó el cirio encendido i lo acercó a los dedos de Bernardita sin que ella se apercibiera, pero apénas la llama tocó su mano sensible, la niña la retira i esclama: «*Me queman, me queman.*»

Ya no quedaba por lo tanto duda ninguna de que aquellos acontecimientos desarrollados en Lourdes eran milagrosos.

En cada una de las apariciones con que la Santísima Vírjen se dignaba honrar a Bernardita, ésta recibia nuevos favores de la Reina del cielo.

El mártes 23 de Febrero, la Divina Madre con una espresion de ternura todavía mayor que los dias anteriores, la hizo percibir su voz que le decia: «Bernardita, anda i díle de mi parte a los sacerdotes que quiero se me edifique aquí una capilla.» En seguida desapareció la Vision.

Todos los circunstantes preguntaban a Bernardita lo que hablaba con la Señora; i ella quedó admirada de que no la hubiesen oido, pues hablaba, decia ella, tan alto como siempre.

Sin detenerse un instante, corre Bernardita a la morada del Párroco de Lourdes, el señor Peyramale, i con su acostumbrada sencillez le dice:

—Señor Cura: yo no sé francamente si es la Santísima Vírjen la que me habla; pero veo la Vi-

sion como lo veo a Ud., i me habla como Ud. me habla. Yo vengo a decirle de su parte que quiere se le edifique una capilla en las rocas de Masabielle donde se me aparece.

El señor Cura al ver la seguridad con que le hablaba aquella criatura tan ignorante, i tratando de obrar con prudencia, sin rechazar ni admitir la propuesta de Bernardita, le contestó:

—Si la señora de que me hablas es la Reina del cielo pídele que me dé alguna prueba de su poder. Me has dicho que la Vision tiene a sus piés un rosal silvestre que sale de las rocas. Estamos ahora en Febrero, pues díle de mi parte, que si quiere la capilla, haga florecer el rosal.

Bernardita se marchó tranquila i manifestó al dia siguiente el deseo del Cura, encontrando la misma multitud de espectadores que los demas dias. Hizo las mismas ceremonias, reza el rosario i Bernardita grita en alta voz: «Penitencia, penitencia»...

Era Bernardita como un eco de las palabras que la Vírjen pronunciaba en sus oidos i en su corazon.

Dando despues cuenta al señor Cura de lo ocurrido, Bernardita decia:

—Maria se ha sonreido, pero sin hablar. Me ha ordenado que rece por los pecadores i me ha gritado: «Penitencia, penitencia.»

Llegó el 25 de Febrero i Bernardita se presentó de nuevo a María. La divina aparicion se manifestó a la niña, que quedó en éxtasis. La Vírjen, que radiante de luz estaba en la escavacion de la roca, hollando con sus plantas el rosal silvestre, dijo a Bernardita: «Id a beber i a lavarte en la fuente, i come la yerba que brota junto a ella.

Bernardita, que nunca había visto fuente alguna, se adelantó hácia el rio i la Señora le dice: «Pero yo no te he dicho que bebieras en el Gave, sino en la fuente que está aquí.» Al mismo tiempo estendió su mano, i con el dedo le señaló el lado derecho de la Gruta. La niña obedeció andando arrodillada;

buscó i no encontró sino unas yerbas pegadas a la roca.

Una nueva señal le hizo la Señora a Bernardita para que escavase con sus manos en la tierra. Bernardita hizo lo que Maria le ordenaba, i escavando la tierra brotó la fuente milagrosa que ahora se ve, donde tantos i tan singulares milagros se han obrado.

En otra de las apariciones, el dia de la Encarnacion del Señor, 25 de Marzo, en que Bernardita vió a María mas hermosa que nunca, le dirijió estas palabras: «Señora mia, ¿quereis decirme quién sois i cómo os llamais?» i despues de repetidas veces que le dirijió esta misma pregunta, María mirando al cielo con un sentimiento de inmensa gratitud, profirió estas bellísimas palabras: «Yo soi la Inmaculada Concepcion.»

La diócesis de Tarbes tenia a su cabeza un Prelado ilustre, hombre de una prudencia consumada i de una gran virtud. El piadoso Pontífice bendecia al cielo en el fondo de su corazon cuando oia las relaciones de Bernardita, pero no creia llegada la hora de consagrar solemnemente el culto pedido en la Gruta. Despues de sérias reflexiones, nombró una comision compuesta de personas competentes para indagar todo lo ocurrido. Su esperanza no fué engañada, i pronto tuvo la inmensa alegría i el insigne honor de colocar una ofrenda en los altares de María.

Pasados los trámites de estilo, hechas las averiguaciones convenientes i consultando gran número de teólogos i médicos, muchos de ellos testigos oculares de todos aquellos prodijios, el venerable anciano promulgó un razonado edicto que termina con este fallo, i que está escrito en mármol en las murallas de la Basílica.

"Despues de haber invocado los auxilios del cielo i la asistencia de María, hemos declarado:

"Art. 1.° Juzgamos que la Inmaculada María, Madre de Dios, se ha aparecido realmente a Bernardita

Soubirous el 11 de Febrero de 1858, i los dias siguientes hasta diezìocho veces, en la Gruta de Masabielle, junto a la ciudad de Lourdes; que esa aparicion reune todos los caractéres de la verdad, i que los fieles obran con fundamento al creerlo así. Sometemos humildemente nuestro juicio al juicio del Sumo Pontífice, encargado de dirijir la Iglesia Universal.

"Art. 2.° Autorizamos a nuestra diócesis el culto de Nuestra Señora de la Gruta de Lourdes, pero prohibimos publicar ninguna fórmula particular de oraciones, ningun cántico, ningun libro de devocion relativo a este suceso, sin nuestra aprobacion dada por escrito.

"Art. 3.° Para conformarnos con la voluntad de la Santísima Vírjen, expresada muchas veces en sus apariciones, nos proponemos edificar un santuario en el terreno de la Gruta, ya propiedad de los Obispos de Tarbes.

Dado en la ciudad de Tarbes, a 18 de Enero de 1862. — BELTRAN SEVERO, Obispo de Tarbes. — ***Fourcade***, Secretario.»

Desde aquel dia quedó autorizado el culto i la invocacion de María aparecida en la Gruta de Lourdes. La Gruta i las montañas de Masabielle que la rodean, todo es propiedad de los Obispos de Tarbes. Desde entonces se han obrado muchos milagros en la fuente de Lourdes, i para constancia basta rejistrar los libros que se han escrito a este respecto. M. Laserre nos refiere multitud de curaciones milagrosas en su precioso libro, autorizadas por declaraciones de médicos i otras personas de respeto i por declaraciones de algunos Obispos.

La Gruta de la aparicion conserva la misma forma que tenia cuando la Vírjen quiso favorecer a Bernardita i a nosotros. Un poco cambiado el curso del rio Gave, ha dejado un grande espacio en forma de

esplanada delante de la cueva, sitio mui pintoresco i delicioso, que se presta a la oracion i en donde se reunen miles de peregrinos.

En el centro de la cueva hai un altar, i a la izquierda del mismo, en el nicho en que se apareció la Vírjen, la imájen de la Señora, de pié sobre el rosal que se ve siempre florido. Cierra la Gruta una reja de la cual, como de las paredes, cuelgan muletas i un sinnúmero de otros diversos ex-votos.

El agua de la fuente sale por unos cañones que hai a la izquierda de la cueva en que se apareció la Vírjen i allí acuden todos los peregrinos a beber i lavarse conforme lo mandó la Señora.

Allí cerca están las piscinas o baños para los enfermos donde tienen lugar los muchos milagros. Allí me bañé.........

Sobre la Gruta de María está la hermosa Basílica construida en cumplimiento a lo mandado por la Soberana Vírjen, sobre las mismas rocas de Masabielle. Es hermosísima. Tiene cinco capillas en cada lado, con hermosos altares dedicados al Sagrado Corazon de Jesus, i a María Santísima i otros santos.

El altar mayor es mui sencillo i en él está la imájen de María, de rico mármol, tal cual la vió Bernardita en la Gruta.

En toda la iglesia i capillas adyacentes hai gran profusion de adornos, lápidas de mármol conmemorando los beneficios hechos a los fieles, corazones de plata i oro con ricas pedrerias, medallones, relicarios i muchos otros testimonios de agradecimiento a los favores espirituales i temporales recibidos de la Soberana Señora.

Pero lo que llama mas la atencion en la iglesia es el gran número de banderas i estandartes que hai colgados en las columnas i en las bóvedas de la nave central, i que recuerdan las innumerables peregrinaciones que de todo el mundo han acudido a implorar allí la proteccion de María. Las hai de

Francia, de España, Inglaterra, Portugal, Brasil i tambien fuí agradablemente sorprendido al ver la graciosa bandera de Chile......

Debajo del bonito templo de que he hecho mérito, está la *Cripta* o iglesia subterránea mui cerca de la Gruta en que se apareció María a Bernardita. Hai allí cinco altares i arden constantemente multitud de lámparas.

Ambos santuarios i tambien la Gruta de María están constantemente llenos de fieles, i las peregrinaciones que de todas partes acuden al santuario de Lourdes a manifestar su amor a la Reina de los cielos, se suceden unas a otras.

La fama de los prodijios que se han obrado allí por mano de María, la facilidad i hasta la comodidad con que se pueden ahora hacer los viajes, i mas que todo la voluntad decidida i manifestada por la Reina de los cielos, de que vayamos a invocarla en aquel sitio, es lo que conduce miles i miles de fieles a la famosa Gruta de Masabielle.

Durante los nueve dias que permanecí en Lourdes al lado de mi querida Madre, he sido testigo del entusiasmo, de la fé i del fervor con que todos los dias llegaban los peregrinos, ofreciendo a la Vírjen piadosos obsequios, exponiéndole sus necesidades, cantándole alabanzas i dirijiéndose procesionalmente a visitarla.

A todas horas del dia i hasta las nueve de la noche se ve a los peregrinos obsequiando a María. La ancha plaza que hai frente a la Gruta está siempre llena de fieles, que tienen sus ojos fijos como Bernardita en la preciosa imájen que se halla colocada en el mismo hueco en donde se apareció la Santísima Vírjen.

Allí arden miles de cirios que hora por hora encienden los peregrinos.

Concluiré mis impresiones de Lourdes dando alguna noticia del fin que tuvo Bernardita, esa niña que todos conocieron inocente, ruda, sin la menor

cultura, pero cándida, sencilla, sin que supiese ella misma darse la menor cuenta de la grandeza a que la elevó María Inmaculada.

Segun los informes que recojí en Lourdes, supe que Bernardita, despues de todos los acontecimientos descritos, se conservó siempre la misma, fuera de aquellos momentos en que estaba como transformada por María. Iba a la escuela, jugaba, saltaba, se ocupaba de los quehaceres de su casa i paseaba como todos.

Su intelijencia era poco desarrollada, pero era mui piadosa i con su conducta edificaba a todos.

En 1860 las Hermanas de Caridad admitieron a Bernardita en su compañia en Lourdes. En el monasterio hizo grandes progresos en la virtud, i la que en el mundo habia servido de instrumento a María para manifestar sus mercedes a la tierra, buscaba en la soledad al amado de su corazon.

Probada la vocacion relijiosa de Bernardita durante algunos años, tomó el hábito de novicia de Hermana de Caridad en la ciudad de Nevers, en Julio de 1866, i despues hizo su profesion relijiosa el dia 30 de Octubre de 1867, a la edad de veintitres años, con el nombre de Sor María Bernarda.

El Esposo Divino la queria para sí: el mundo no era para Bernardita.

En la relijion fué siempre obediente, afable, sufrida i cariñosa con sus hermanas.

Retirada en el monasterio, pasó su vida consagrada por completo a la práctica de las virtudes relijiosas. Casi todo el tiempo que pasó en el monasterio sufrió graves enfermedades; su vida no fué sino un contínuo sufrimiento. *La dulce Señora de la Roca*, como llamaba a María Sor Bernardita, le habia recomendado a la Vidente la penitencia i ella se sometia con resignacion.

La paciencia de Sor María Bernarda era admirable. Las fuerzas de la naturaleza sucumbian algu-

nas veces en el exceso del dolor, pero la jenerosidad de su alma no sucumbió jamás.

Esta grande alma encontraba sus delicias en la meditacion de la Pasion del Señor. Los Misterios dolorosos i la Via Crucis eran su consuelo cuotidiano.

Su nombre era repetido por todos, pero ella no pensaba sino en ocultarse del mundo; no pensaba sino en su Dios i en las rocas de Masabielle, donde su buena Madre María le habia hecho gustar en la tierra las delicias de la inmortalidad.

Las riquezas del tabernáculo i de la santa comunion eran el objeto de sus fervientes aspiraciones, i una de las mas grandes amarguras de su mortificada vida era verse privada de esos grandes tesoros por causa de su enfermedad.

Murió Bernardita en Nevers el 16 de Abril de 1879, invocando a la Señora que la hizo en otro tiempo confidente de sus secretos i embajadora de sus misericordias.

Concluyo dando algunas noticias sobre la última enfermedad i muerte edificante de Bernardita, noticias tomadas de una Revista titulada *Anales de Nuestra Señora de Lourdes*, que me proporcionó el Superior de la Basílica, i que traduzco al español:

«El 11 de Diciembre de 1878 fué llevada Bernardita a la enfermería del Convento. En los dias 12 i 13 declaró por última vez con toda solemnidad, en presencia de muchos sacerdotes i de la Comunidad, las revelaciones que María le habia hecho en la Gruta de Masabielle. La enfermedad siguió su curso, i en medio de sus grandes dolencias que la aquejaban repetia con fervor algunas jaculatorias que la animaban a sufrir con paciencia.

»Cuando su confesor le recordaba el cielo i la imájen de María que en otro tiempo contemplaba en la Gruta, contestaba: "Oh, sí, este recuerdo me hace mucho bien!"

»A medida que su cuerpo se iba debilitando, su

alma cobraba nuevas fuerzas. Cuando miraba al cielo, la cruz o alguna imájen de María, sus ojos se animaban i despedian celestiales reflejos.

»El 28 de Abril se agravó de tal manera, que todos creyeron llegado su postrer momento i trataron de administrarle los últimos sacramentos. Antes de darle el Viático, Bernardita pidió perdon a la Superiora i hermanas por los disgustos que ella pudo causarles durante la vida.

»La muerte no llegó como se temia, pero la enfermedad siguió su obra de destruccion.

»Durante la Semana Santa los padecimientos físicos de nuestra relijiosa se aumentaron, i a ellos se añadieron sufrimientos morales que la hicieron mas semejante a nuestro Divino Salvador. Llegó la Pascua. La noche del lúnes oyósela repetir varias veces: "Vete Satanás". El mártes recibió de nuevo el Viático i el demonio renovó sus ataques. "Querida hermana mia, decia Bernardita a la enfermera que la asistía, tengo miedo, tengo miedo." La relijiosa procuró alentarla en su tribulacion, i Bernardita contestaba: "He recibido tantas gracias, que tengo miedo de haberlas aprovechado tan poco."

»Sor Natalia, la enfermera, le recordaba la infinita misericordia del Salvador. Bernardita lanzó entonces un suspiro de felicidad i dijo: "Ahora estoi contenta." I así permaneció hasta la muerte. De esta manera participó Bernardita de la agonía espiritual del Salvador.

»El miércoles de Pascua, dia 16 de Abril, María Bernarda sentada en una silla de manos, orando, aguardaba la muerte que parecia próxima a llegar. A la una de la tarde hizo llamar a su confesor, i se purificó otra vez en el sacramento de la reconciliacion. Una de las relijiosas le dijo: «Padeceis mucho, vamos a pedir a María Inmaculada que os alcance algun consuelo.» "Nada de consuelos, replicó la enferma, pedidla fortaleza i paciencia." Acordóse entónces, de la bendicion especial que Pio IX

le habia concedido anteriormente para su última hora, i haciendo traer el diploma pontificio, lo tomó en sus manos i pronunció piadosamente el nombre de Jesus para ganar la induljencia plenaria.

"Un instante despues exclamó con fervor: "Dios mio, os amo con todo mi corazon, con toda mi alma, con todas mis fuerzas."

"Leyéronle la recomendacion del alma. Observaron los circunstantes que de vez en cuando abria los ojos, dirijía afectuosas miradas a un crucifijo colocado en la pared; i tomándole, se lo aproximaron de modo que pudiera besarlo. La moribunda le oprimió contra su pecho, con tal fuerza que parecia querer introducirlo en su corazon. Extendió luego sus brazos en forma de cruz i murmuro: "Ah! yo le amo."

"A las tres ménos cuarto, viendo entrar a Sor Natalia, tendió hácia ella sus brazos, exclamando: "Ayudadme, rogad por mí!" Por dos veces repitió lo mismo. Besó despues pausadamente i con amor cada una de las cinco llagas del crucifijo; indicó por señas que queria beber, i antes de gustarlo hizo la señal de la cruz. Rezó en voz baja, dos veces la segunda parte del Ave María, empezó a rezarla por tercera vez i ya no pudo terminar.

"Sus compañeras viéndola espirar, se apresuraron a decir "Jesus, María i José, asistidnos en nuestra última agonía."

"Bernardita inclinó la cabeza i entregó su alma a Dios. Eran las tres de la tarde, la misma hora en que murió el Salvador en la cruz. Muerta Bernardita, sus hermanas depositaron una a una sobre su frente el beso de amor i despedida fraternal.

"El cadáver de Bernardita permaneció expuesto tres dias, durante los cuales la ciudad de Nevers corrió a postrarse ante el féretro de la mujer pura i humilde, i a tocar el cuerpo de la predilecta de María con multitud de objetos, tributándola así una veneracion solo concedida a los cuerpos de los santos.

"El señor Obispo de Nevers asistió a los solemnes funerales de esa mujer extraordinaria.

"Los funerales que se le hicieron en Lourdes fueron tambien dignos de la Vidente privilejiada de la Reina del cielo. El templo que la Madre del Salvador habia pedido por conducto de Bernardita, estaba magníficamente adornado para la fúnebre ceremonia.

"En el interior del pórtico habia un magnífico pabellon con cortinajes negros i blancos, dominado por una diadema de nueve coronas de siemprevivas. En el fondo estaba tapizado de negras colgaduras con estas palabras: "*Yo soi la Inmaculada Concepcion.*" En el interior de la Basílica inmensas colgaduras cubrian el coro.

La ceremonia relijiosa duró dos horas. Todo el pueblo de Lourdes estaba allí reunido.

»El padre Sampé hizo el elojio de Bernardita. « Sus últimos momentos, dijo, han sido los mas edi-
» ficantes. Rogó a las relijiosas que la asistian re-
» zasen el rosario, i ella las acompañaba con fervor.
» Llegada la hora suprema, despues de rezar el Ave
» María fué a continuar en el cielo el homenaje que
» tributaba a la Vírjen Inmaculada.»

Morir así, agregaré yo tambien, es vivir aun: es terminar el llanto para dar principio al consuelo...

Hé aquí, pues, el fin de Bernardita. Bien podemos decir: murió como vivió......

¡Ojalá que estas líneas trazadas a la lijera en mis *Impresiones de Viaje*, sirvan a los devotos de María para encender mas i mas el amor hácia nuestra buena Madre!

¡Que la Inmaculada de Bernardita esté siempre delante de nuestros ojos!

¡I que Bernardita ruegue por nosotros en el cielo!......



# CAPÍTULO X.

SUMARIO:—Visitas a las ciudades vecinas a Lourdes—Pau i Bayona—Burdeos: Sus monumentos, Comercio, Industria i Producciones.

En Lourdes me junté con algunos peregrinos i unidos visitamos varios lugares de aquellos contornos. El ferrocarril va orillando el rio Gave, teniendo siempre a la vista los contrafuertes de los Pirineos en ondas de verdes colinas i de montañas, alternando caprichosamente.

Despues de haber pasado el tren por varias estaciones, llegamos a Pau, alegre ciudad como de 40,000 habitantes. Pau es una ciudad de cuarto órden en Francia; pero por su carácter de capital de departamento i Obispado, sus institutos de enseñanza pública i sus muchas fábricas, es de alguna importancia.

La ciudad tiene en su recinto varios templos i muchos colejios importantes, entre ellos un buen Seminario que hace honor a la Iglesia.

Visité, como en todos los pueblos, el Monasterio del Buen Pastor i tuve el gusto de ver todos los departamentos donde aquellas santas señoras, ejercitando su ministerio de caridad, secundan las miras del Salvador ayudándole a salvar almas. Su campo de accion está dividido en diversas partes, i reparten sus trabajos entre un pensionado, escuela gratuita, departamento de Preservadas, Penitentes i Magdalenas.

Los alrededores de Pau son bellísimos por la extension de sus cultivos, las fábricas que allí se en-

cuentran, las casas de campo tan pintorescas i variadas i el vasto panorama que se extiende en todas direcciones.

El aspecto de la campaña hace comprender que se toca en las cercanías de la elegante ciudad de Bayona, tan renombrada por sus casas de campo i de recreo. Por todas partes se destacan sobre la colina mui bellas quintas de construccion artística i esmerados adornos, rodeadas de jardines. El cultivo aparece mas esmerado, la vejetacion sonríe por todas partes i el viajero simpatiza con Bayona aun antes de conocerla.

Esta comarca es mui curiosa por la mezcla de los tipos español i frances, i esto se manifiesta en la lengua, las costumbres i ctros caractéres sociales. Parece que allí está la Francia i la España viviendo en íntimo consorcio, mezclándose los idiomas, de donde resulta el *patuá* mas curioso que oirse puede.

Bayona es hermosa por el interés que produce aquella promiscuidad social, como por las hermosas haciendas i chacras que contiene, su situacion entre dos rios, el Adour i el Niva, que tienen allí su confluencia, i el aspecto misto que le dan sus fortificaciones, su carácter de plaza mui comercial i sus construcciones modernas i elegantes, haciendo contraste con algunos monumentos antiguos, como su catedral gótica, que es preciosa.

El rio Niva divide a Bayona en dos partes, i la del norte se apoya tambien sobre la márjen izquierda del otro rio Adour, rio considerable i de notable navegacion. Por allí cerca se divisa un pueblecito llamado Espíritu Santo, sobre la márjen derecha del Adour.

Bayona tendrá unos 25,000 habitantes i es el segundo centro de poblacion de los Bajos Pirineos, i Pau es su capital.

Es un puerto de escala o depósito entre Francia i España, i allí comienza la vasta red de ferrocarriles para las dos naciones ántes anunciadas.

En Bayona se nota mucho movimiento comercial: los muelles i paseos están llenos de jente i en los hoteles se ven muchos pasajeros. Se nota actividad en sus fábricas establecidas en los suburbios i los trenes se cruzan en todas direcciones para España, Pau i Biarrits, elegante poblacion i lugar de baños de mar. Se ven muchos vaporcitos que hacen descollar sus chimeneas entre otros buquecitos de vela que viajan por los rios. Todo esto forma un conjunto que dá a Bayona el carácter de una ciudad importante bajo el punto de vista comercial i económico.

La ciudad es un centro de importaciones i exportaciones considerable. La cercanía del mar, pues apenas dista seis kilómetros, le da la condicion de puerto marítimo, i por lo mismo la ventaja de mantener en sus rios vastos astilleros, donde se construyen embarcaciones i se arman buques para la pesca del bacalao.

Las principales exportaciones consisten en vinos, licores, trementina, maderas, cueros, corcho i los afamados jamones de Bayona.

Al fin, el último dia del mes de Mayo volvimos a Lourdes i nos dirijimos despues a Burdeos.

*1.° de Junio de 1888.*—Una descripcion mui rápida i sucinta de Burdeos bastará para hacer estimar su valor a los que solo la conocen de nombre i por la reputacion de sus vinos i licores.

Burdeos está situada al sudoeste de Paris, a cerca de quinientos kilómetros; tiene por base las dos márjenes del hermoso rio Garona, distante noventa i seis kilómetros de su desembocadura en el Atlántico. Es de una importancia universal por su comunicacion marítima con todo el mundo i por la que los ferrocarriles le han procurado hácia España, el Mediterráneo i toda la Europa en competencia con Marsella i el Havre, que son, como Burdeos, los mas grandes puertos de la Francia.

La ciudad está dividida por el Garona en dos por-

ciones. La mas considerable, es decir, la ciudad histórica, descansa a la márjen oriental meridional, i en la opuesta está la parte llamada Chartrons, que puede considerarse como la gran bodega de Burdeos.

El rio Garona describe una especie de arco como de ocho quilómetros de extension i es lo que constituye el puerto, que puede contener miles de buques de quinientas toneladas. El rio tendrá unos seiscientos metros de ancho.

La ciudad de Burdeos es antiquísima, i en tiempo de los romanos desempeñó un papel de primer órden. Su importancia histórica, política i comercial i el jenio liberal i progresista de sus habitantes, la han dotado de condiciones que la hacen una ciudad monumental en todos sentidos. Allí se ven los vestijios de obras romanas, góticas i del Renacimiento i las que caracterizan las tendencias del siglo XIX.

En la parte antigua están aglomerados los talleres, las fábricas, las tiendas de comercio en su masa principal, todo lo que significa trabajo i actividad.

En la poblacion moderna se ven las espléndidas calles, como las mejores de las capitales europeas, los grandiosos edificios, los hoteles que parecen palacios, los suntuosos cafées i almacenes de lujo i modas, los magníficos paseos llenos de árboles, las elegantes fuentes i pilas i sus extensas plazas.

La parte poniente de la ciudad está en el barrio Chartrons, donde se ven muchos almacenes i casas elegantes, orillando todo el malecon del muelle de la una a la otra estremidad de la ciudad. Allí se encuentran la aristocracia comercial, o mejor dicho, los grandes comerciantes en vinos.

Cada uno de esos edificios, que en su parte superior está el hogar del comerciante, contiene en sus bodegas subterráneas depósitos enormes de pipas con vinos i otros licores.

Despues de Paris, yo creo que Burdeos es la mas hermosa ciudad de Francia.

Su poblacion alcanza a 250,000 habitantes.

La prensa de Burdeos, sostenida por una docena de imprentas, ejerce una grande influencia en Francia.

Entre los monumentos antiguos llaman la atencion el Palacio Galieno i el palacio Ombriére, de arquitectura romana, i la Catedral, vasta Basílica de estructura gótica del siglo XIII, que asombra por la grandeza de su nave central i la iglesia de la Santa Cruz del siglo VII, estilo bizantino.

En el jénero del Renacimiento moderno se encuentra la Iglesia de Nuestra Señora i otros monumentos.

El Museo contiene una excelente biblioteca de 140,000 volúmenes, un vasto museo de historia natural mui estimable i colecciones de mineralojía i antigüedades. La galería de pinturas es considerable i contiene hermosos cuadros de Velasquez, quizá mas valiosos que los del Louvre.

Aparte de muchos otros monumentos, Burdeos contiene muchos institutos de toda clase que le dan valor de una ciudad europea de segundo órden.

Si fijamos la atencion en el movimiento puramente comercial, los muelles del Garona ofrecen el mayor interes. Miles de pipas con vino, con aceite, con ron, se ven en los malecones de Burdeos. Una inmensa floresta de mástiles pueblan las ondas del rio, ostentándose las banderas de todas las naciones comerciales del mundo, sobre buques de formas i dimensiones variadas.

En los malecones de una i otra márjen se mantiene un movimiento extraordinario de carros i mercancías. Todo es allí actividad. Ora llaman la atencion los variadísimos tipos de marineros ocupados en las maniobras i evoluciones en lo alto de los mástiles y vergas, ya tropieza con el negociante que solo se ocupa de sus especulaciones, i luego se da con el obrero fatigado i tosco que suda i rie, que alegre tira de un carreton o dirije las mulas i caba-

llos de un carro con mercancías, o se tropieza con grupos de venteras vestidas con trajes de colores vivos, un pañuelo atado a la cabeza, gruesas medias i viejos zapatos de cuero i llevando cada una un enorme canasto con frutas, legumbres o una carretilla de mano, para ofrecer el artículo con fuertes gritos.

Aparte de los buques pertenecientes a armadores bordeleses, Burdeos arma constantemente numerosas expediciones para la pesca de la ballena i el bacalao. Multitud de pequeños vapores de rio navegan el Garona arriba i abajo de Burdeos; otros mas grandes hacen la navegacion marítima en direccion a España i Portugal, i varias líneas de grandes vapores tienen en relacion permanente a Burdeos con los puertos principales de la América, Asia i Europa.

La gran prosperidad de Burdeos proviene de su activa produccion i de sus relaciones universales de comercio, que le hacen la puerta de Francia i de otros puntos de Europa.

Burdeos es interesante bajo todos aspectos. Si su comercio es vastísimo para dar salida a los productos del suelo frances i de una parte de la España, i entrada a los valores que proceden de todas partes, el importe de su fabricacion es mui considerable i los frutos de su agricultura son de no poco valor.

Burdeos tiene sus Bancos, Bolsa, varios hospitales bien servidos i numerosos establecimientos de crédito i de otras clases.

Como centro industrial o fabril, Burdeos merece mucho interes, aun prescindiendo de sus riquísimos vinos, que son universalmente conocidos en todas partes. Sus principales fábricas de particulares que visitamos son de jabones finos, pomadas i aguas exquisitas de olor, ácidos, nitro, vinagres i bujías; destilaciones de aceite, aguardientes i otros licores exquisitos; preparaciones de pastas y frutas alimenticias por valores mui considerables; refinería de azúcar,

fábricas de papel i tenerías que producen finísimos tafiletes i toda especie de cueros surtidos.

Como se ve, Burdeos tiene una vasta i mui interesante produccion propia. A ella se agrega su exportacion de todos los productos de la Francia, como los vinos, champaña, coñac, aceite i cereales.

El vastísimo comercio de Burdeos, alimentado por otras naciones, abraza todos los artículos que la industria exterior puede producir.

Esta ciudad recibe especialmente muchos vinos i aceites de España i Portugal, de Africa granos i esencias, i de la América cobre, azúcar, pieles de todas clases, café, cacao, plantas medicinales i aromáticas, tintes finos, para devolver todo esto a todo el mundo en estado de refinamiento.

La agricultura de las comarcas bordalesas, tiene por elementos principales los viñedos i granos, el tabaco, el lino i otros muchos artículos de no poca importancia.

Tal es Burdeos, segun pude observarla a la lijera, con un rapidísimo estudio. Si en algo me equivoco, al ménos todo lo que he apuntado segun mis impresiones, tiene la cualidad de ser sincero.

Al dejar a Burdeos, repasaba con mi mente la historia de sus famosos Jirondinos de la Revolucion Francesa, cuyas ideas políticas i grandes sacrificios han admirado a todo el mundo. En Burdeos hai algunos monumentos que recuerdan esa historia.

Para terminar estas indicaciones recordaré que Burdeos ha sido la cuna de hombres célebres como el Papa Clemente V, Montesquieu, Montaigne, Ricardo II de Inglaterra, Ducos, etc., etc.

## CAPÍTULO XI

SUMARIO:—Partida de Burdeos—En alta mar—Escenas en el *Britannia*—Cuadro de costumbres.

El dia 2 de Junio por la tarde nos embarcamos en Burdeos en un pequeño vapor que partia con direcion a Pauillac para tomar allí el vapor de la carrera que debia conducirnos a Chile. En Pauillac encontramos el hermoso vapor *Britannia* que acababa de llegar de Liverpool, balanceándose suavemente en la desembocadura del rio Garona, lanzando por sus altas chimeneas espesas columnas de humo.

Subimos al *Britannia* i allí principió de nuevo para nosotros la vida del mar.

A la caida del sol recojió sus anclas el jigantesco vapor. Allí nos encontramos con otros pasajeros tomados en Inglaterra, de distintas nacionalidades. La navegacion empezó con alegría i confianza al mismo tiempo. El Atlántico estaba tranquilo en las cercanías de la costa i no comenzó a manifestarse ajitado sino a una considerable distancia, en el golfo de Gascuña o Vizcaya, perdidas ya de vista las colinas bajas de la Francia, que quedaban atrás como sombras confusas.

No estará demas hacer alguna descripcion del cuadro variado de costumbres que se desarrollaba en los salones i extenso puente del vapor *Britannia*.

Allí habia un poco de todo i podia hacerse con mucha facilidad la comparacion de las razas, costumbres i los tipos característicos de cada sociedad, distribuidos en unos ciento i tantos pasajeros.

Mi primera dilijencia fué observar los grupos, las familias, los individuos i el personal de aquel palacio flotante. Oia las conversaciones i me preparaba con el estudio práctico de siete meses de viaje por mar i tierra, a comprender en cuanto me fuera posible el carácter complicado de la civilizacion estranjera.

Los chilenos éramos diez i nos mostrábamos mui contentos de haber hecho nuestro viaje al Viejo Mundo con toda felicidad, i nuestra alegría se aumentaba con la idea de nuestra vuelta a la patria. Á primera vista se podia notar que los hábitos de la democracia habian formado en mis compatriotas el espíritu de independencia en todo i hasta cierta familiaridad expansiva que hacia contraste con los demas pasajeros. El chileno, aunque se impresiona mucho con todo lo que ve extraño, se cree siempre en su pais i nunca se cuida mucho en someterse a las exijencias de los demas.

Sin embargo, confesaré injenuamente que el chileno acaba por asimilarse a todo aquello que encuentra mas saliente en las sociedades europeas.

Miéntras los chilenos nos manifestábamos maravillados por el viaje, los demas grupos del *Britannia* eran regularmente característicos.

Unos cuantos alemanes que allí se encontraban, se manifestaban pensadores, pasando horas enteras mirando al océano con profunda melancolía, como abstraidos del mundo, pensativos, o se paseaban de una a otra parte de la cubierta del vapor.

Otro grupo de franceses, con su carácter jovial que les es tan característico, cantaban o saltaban i a veces me dirijian algunas sátiras sobre relijion, embromándome que el buque podria perderse a causa de mis sotanas.

Yo los seguia algunas veces en sus bromas i les ofrecia a ellos un huequecito en el vientre de la ballena que Dios mandaria para librarme......

Los franceses simpatizaron desde luego con los chilenos i se acomodaron a nuestras exijencias en

todo i por todo, pues en realidad los franceses son tolerantes por excelencia, tienen un profundo espíritu de igualdad, son de buen humor, expansivos, caritativos i saben dominar la situacion.

En contraposicion a lo que llevo apuntado, los ingleses formaban un grupo distinto. El ingles (permítaseme la confianza que me tomo) es orgulloso por naturaleza, frio en su porte, material en sus gustos, en extremo intolerante, reservado por cálculo i positivo en sus aspiraciones, o se muestra reservado en toda sociedad que le es estraña o les impone a los demas su voluntad, en cuyo caso suele llegar hasta la jovialidad. Bebe i fuma tranquilo, jamás hace ruido i apénas saluda, i si se acerca a los demas es para dar una opinion absoluta o una órden. El orgullo es la fuente de todas sus virtudes, como de todos sus defectos. Es tenaz, leal i valeroso por orgullo, como es intolerante en relijion i preocupaciones de raza i dinastía, pródigo, obsequioso, apostador, reservado, bebedor i todo lo demas por orgullo.

En Coruña i Vigo, puertos de España, se embarcaron varios españoles de distintas provincias, que nos divertian mucho cuando se encontraban con nosotros. Habia un gallego de excelente índole i chistosas ocurrencias que a todos agradaba, i no faltaban andaluces i catalanes.

Los españoles formaban, pues, un grupo especial i mui raro: habia uno que creia en brujos, en duendes i hechicerías i hablaba de sus reyes sacándose siempre la gorra i con un recojimiento mui edificante. Los españoles eran leales entre sí, hacian causa comun i entraban en compañia para sus compras. Sobrios por lo jeneral, no les faltaba un momento el cigarro en la boca, i se hacian notar donde quiera por su ardiente algazara. El juego de los naipes era una de sus principales ocupaciones.

Se embromaban unos a otros i a veces se manifestaban pendencieros; sus disputas eran salpicadas

de ciertas palabras que le son mui familiares, interjecciones de sentido vago i que no pueden copiarse porque escandalizarian; ellas son tan usadas por los españoles que equivalen a las mas inocentes de otras lenguas, i el español sin fijarse las suelta delante de todos.

Los españoles se hicieron mui amigos con nosotros i eran nuestros compañeros en todo.

En Lisboa subieron a bordo unos veinte portugueses que luego simpatizaron con los chilenos. El portugues es alegre, chistoso como el español, amigo de historietas o anécdotas, entusiasta por lo bello, jovial i jeneroso.

En los primeros dias de navegacion, el océano permaneció en calma i su admirable inmovilidad carecia por completo de interes. El mar, en realidad, no es verdaderamente hermoso cuando está manso, cuando está tranquilo, sino en su contraste maravilloso con la tierra. Léjos de las costas, en alta mar, la escena es monótona cuando la tempestad no ajita las ondas i produce esos fenómenos sublimes que impresionan al viajero. Así, todo el interes de la navegacion estaba en las escenas de a bordo, muchas veces grotescas cuando los pasajeros se mareaban o el agua subia a la cubierta de nuestro buque, por ejemplo. Habia un no sé qué de risible o carnavalesco entre ciertos grupos, en cuyo fondo se dejaban ver algunas caricaturas o payasos que entretenian a todos, i los chistes i dichos que no faltaban a veces por la forzada ociosidad de los viajeros, daba alimento a ciertas invenciones i curiosísimas anécdotas.

Yo les decia Misa todos los dias festivos, i los católicos se hacian un deber en asistir a ella con mucha piedad.

Los ingleses protestantes hacian tambien su Oficio i no faltaban asistentes a la ceremonia, a cuya cabeza se encontraba el capitan del *Britannia*.

Para concluir este cuadro, diré que nuestro bu-

que era una pequeña poblacion: habia de todo, nada faltaba allí. Virtudes, debilidades i miserias, i los caractéres mas opuestos de razas estaban mui en relieve; mejor dicho, un buque es un mundo en miniatura con su egoismo, sus comedias i caricaturas, sus engaños i sus dudas. En ninguna parte se puede conocer mejor el corazon humano que en un buque, sobre una especie de leño flotante, rodeado de inmensos peligros, donde el alma se presenta desnuda......

## CAPITULO XII.

SUMARIO: Visita a los puertos de Coruña i Vigo—Llegada a Lisboa i descripcion de la ciudad.

A las nueve de la mañana del dia 3 de Junio fondeamos en el puerto de la Coruña, casi en el centro de la bahia. Un sol magnífico plateaba las ondas, i el espectáculo que ofrecia el muelle era interesante, ya por los grupos de marinos que allí se encontraban, ya por los mercaderes ambulantes que nos ofrecian en venta sus pequeñas mercaderias, o curiosos desocupados que querian ver a los pasajeros del *Britannia.* A las diez de la mañana logramos desembarcar i nos pusimos en marcha para conocer la hermosa tierra de nuestros padres.

La Coruña es una ciudad de oríjen mui antiguo i en otro tiempo de doble importancia, de plaza mercantil i de guerra. Hasta ahora se ven algunos viejos castillos. Allí todo es pequeño, pero gracioso e interesante i útil. Se siente uno poseido de cariño i estimacion al pisar la hermosa tierra española, al entrar al pais de nuestros abuelos, que visitábamos por primera vez. El ánimo se predispone a una atenta observacion, i todo indica que aquel pais está poblado de una raza cuya sangre corre por nuestras venas; donde se habla nuestro idioma i se adora al Dios que los chilenos adoramos.

Algunos buques se encontraban anclados en la bahia, lo que nos indicaba que el puerto de la Coruña es de algun comercio.

Mi primera dilijencia fué buscar una iglesia para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa.

Al fin me encontré con un bonito templo dedicado a la Santísima Vírjen, donde celebré la misa, durante la cual recordaba al Apóstol Santiago que habia evanjelizado estas comarcas. Al mirar la imájen de Maria en el altar, recordaba tambien que esta Santísima Señora, como lo dice la historia, se dignó visitar en otro tiempo la España. En Zaragoza hai una hermosa columna que conmemora este acontecimiento. Mucho pedí a Dios por mis padres en la fé i por que siempre se conserve en España la divina relijion de Jesucristo.

La Coruña es una ciudad de tercer órden de España i cuenta unos 50,000 habitantes. Está colocada parte en los cerros i parte en el llano. Sus calles son anchas i casi todas enlosadas, adornadas con elegantes edificios de aspecto antiguo. Por toda la comarca se ven las colinas i llanuras cubiertas de árboles i plantaciones de cereales, cuyos tintes hacen mui bello efecto en el horizonte. Aunque en su conjunto no es una hermosa ciudad, tiene, sin embargo, muchas casas elegantes i nuevas, algunas iglesias i un gran teatro.

La Coruña tiene todo el tipo de las provincias vascongadas, por su progreso en la vida social, sus muchas fábricas servidas por el vapor i sus comodidades. Algunos tejidos de lana i algodon, algunas producciones agrícolas, como vinos, aceites, cereales, hortalizas i frutas, constituyen su principal riqueza.

El tiempo nos faltaba para hacer observacion detenida, pues el vapor *Britannia* debia marchar ese mismo dia, por lo que pongo punto final a la primera visita de nuestra madre patria.

Volvimos a bordo, i seguimos rumbo hácia el puerto de Vigo. A las pocas horas de navegacion nos acercábamos al seno del golfo, despues de haber pasado el cabo Finisterre, i avistamos confusa pero

pintoresca en las colinas la pequeña ciudad de Vigo, situada en la costa del Atlántico. Es una pequeña poblacion de aspecto antiguo, i la arquitectura de sus edificios es vulgar i pesada. Divisamos, sin embargo, algunas casas campestres, quintas elegantes, algunas fábricas, i a lo lejos la estacion del ferrocarril que va al interior, es decir, una de las señales de la civilizacion moderna, que significa igualmente actividad i comercio.

Bajamos unas horas a tierra, i al extender nuestra mirada desde la parte superior de Vigo, el paisaje es vasto i admirable. Al occidente del Atlántico, azul blanquecino, tranquilo a esa hora, surcado por centenares de buques a vapor i a la vela, reflejando magníficamente los resplandores de un sol de primavera.

Al sur el cordon de cerros o montañas cubiertas de árboles, que determinan la separacion de otras poblaciones. Encima un cielo purísimo i soberbio de luz i de belleza, que dan a la escena el tipo de un pais eminentemente agrícola i poético como los demás pueblos de la madre patria.

Visitamos la iglesia parroquial i nos pareció mui bien. Uno de los sotacuras nos mostró sus altares i despues con mucho cariño nos condujo al muelle. Vigo tendrá unos 20,000 habitantes.

Parece que es una plaza de comercio de algun movimiento, por donde se exportan los vinos de España para Francia. En el pueblo vimos bastante jente ocupada en sus especulaciones, algunos obreros que nos ofrecian sus servicios i que andaban a caza de algunos clientes.

El mismo dia 4 marchamos en busca de Lisboa, la capital del Portugal, que avistamos el miércoles 5 a las diez del dia. A esa hora descendimos a tierra, i al poner nuestros piés en Lisboa, sentimos prolongarse en los aires un silbido agudo que nos llenó de placer. Era el aliento de una locomotora que arrastraba uno de los ferrocarriles portugueses.

La tierra enviaba, como el mar, su grito civilizador saludando a los viajeros del *Britannia*, que acabábamos de dar tambien nuestro anuncio de haber dominado las ondas del océano. La locomotora que acababa de dar su silbido, quizá venia de San Petersburgo o Constantinopla, atravesando el continente europeo, saludaba a la locomotora del mar que traia sus pasajeros de otras apartadas rejiones.

Aquello era un excelente pronóstico que revelaba que Lisboa i Portugal son paises de actividad i civilizacion: que Lisboa es la estacion principal de Europa, Asia i Africa.

La ciudad de Lisboa es capital del reino de Portugal i se halla situada a orillas del caudaloso Tajo, a treinta kilómetros de su desembocadura. Su aspecto es de los mas hermosos, pues solo le es comparable el de Nápoles i el de Constantinopla; su planta es un anfiteatro, situada sobre siete colinas, siendo la mas alta de ciento dieziseis metros sobre el nivel del mar.

Lisboa fué en otro tiempo una corte espléndida, i siempre ha conservado el aspecto de su pasada grandeza. Ninguna ciudad de Europa le aventajaba en los siglos XV i XVI, cuando treinta Galeones salian anualmente para sus colonias de las Indias Orientales, donde brillaban los reinos de Calicut i Goa, i mas de diez para sus vastos territorios del Brasil.

Esta ciudad se halla expuesta a los terremotos i a los incendios: a los primeros, por leyes naturales que no se sabe a qué atribuir, puesto que en sus serranías inmediatas no se conocen volcanes; i a los segundos, por que la mayor parte de los edificios son de madera, material adoptado para precaverse de los funestísimos efectos de los terremotos.

Ocho incendios terribles se conmemoran i diez i ocho terremotos se cuentan entre los mas funestos, siendo el de 1755 el mas espantoso: mas de 4,000 almas perecieron en menos de dos horas, i el estrago causado en los edificios se avaluó en mas de cien

millones de pesos. No obstante, Lisboa se ha vuelto a levantar cada vez mas hermosa, adoptándose la precaucion de mezclar en las construcciones la piedra i el ladrillo con la madera, como antes se hacia en Chile i ahora se va olvidando. ¡Quiera Dios que este olvido de los mas obvios principios de seguridad pública, no tenga los funestísimos resultados que en Lisboa i en Palermo, por haber abusado de las construcciones de piedra i ladrillo!

Las construcciones de madera i adobes admiten toda la riqueza de ornamentacion que puede desearse, i sabiamente combinados no son mui expuestos al fuego; mientras que las construcciones de piedra son una futura e inevitable calamidad en los casos de terremotos, i, lo que es mui digno de tomarse en cuenta, hacen aumentar enormemente el precio del arriendo.

Lisboa tiene una poblacion de casi 300,000 almas, i posee todas las instituciones de una ciudad de primer órden: Universidad, Conservatorio de Música, Academia de Bellas Letras, Escuela Politécnica, Biblioteca con ochenta i cinco mil volúmenes, Academia de Cirujía, un Arsenal de Marina, una Fundicion Real, un Observatorio Astronómico, un Jardin Botánico, una Casa de Correccion. Es tambien sobresaliente en sus instituciones de caridad: posee una Santa Casa de Misericordia, una Casa de Expósitos con dos mil quinientos huérfanos al año, varios Hospitales, entre los cuales es notabilísimo el de San Juan de Dios, uno de los mas grandes del mundo, pues cuenta con mil doscientas camas i se halla atendido por doscientos cuarenta i nueve médicos; tiene ademas una Casa de Locos i un Hospicio para mendigos.

Entre los lugares de entretenimiento público se cuentan seis teatros, siendo el mas hermoso i principal el de San Cárlos; una plaza de toros, en la cual se lidia pero sin matar a los animales; diez casinos

particulares, que es lo que en nuestro lenguaje convencional llamamos clubs.

Los alrededores de Lisboa son todos jardines i verjeles, por lo que creo que, a este respecto, pocas ciudades del mundo se le pueden comparar. Entre los edificios notables, merecen citarse la Catedral i el templo de San Roque, el Palacio Real de Belen, el de las Necesidades, el antiguo de la Inquisicion. En jeneral, los palacios de los nobles son ricos i suntuosos, i como los de Venecia, se hallan la mayor parte abandonados por sus antiguos i opulentos señores.

Como en esta ciudad son mui frecuentes los incendios en razon de la construccion mista de sus edificios, se halla admirablemente establecido el socorro contra el voraz elemento: hai siete mil bomberos asalariados i en cada barrio una alta torre para anunciar los incendios. De manera que allí se hace por bomberos de profesion lo que aquí se hace por abnegados voluntarios.

Segun los datos que tomé i el jeneral juicio de los viajeros, Lisboa es una de las ciudades mas hermosas i felices de la tierra, i ¿cómo no habia de serlo, desde que es la capital de uno de los paises mas cultos, libres i bien gobernados que existen?

No consiste la felicidad en la grandeza i poderio de una nacion sino en el bienestar de sus habitantes. Léase atentamente la historia moderna i se verá que los paises donde sus habitantes son mas dichosos no es la Rusia, la Alemania i la Inglaterra, sino Portugal, la Suiza, Holanda i Béljica. ¿Cuál es la ventaja de una ciudad como Lóndres, con sus 4.000,000 de habitantes, si hai un millon de ellos que no saben si comerán al dia siguiente?

Para que nada falte en la preciosa ciudad de Lisboa, se le ha dotado de varios acueductos, uno de ellos de remotísima antigüedad, que la surten de agua abundante por medio de cincuenta i ocho fuentes públicas. Merece visitarse, por ser obra de di-

mensiones colosales, el acueducto llamado Agoas Libres.

El dia 5 salimos de Lisboa, descendiendo el Tajo con práctico, para precavernos de los bancos que se forman en la embocadura, i pasamos cerca de los cuatro fuertes que defienden la entrada, uno de ellos mui antiguo i de hermoso aspecto, remontando su construccion al siglo XV; pero que hoi no podria resistir a una hora de bombardeo de la terrible artillería moderna, como los aparatosos fuertes de Valparaiso, que en pocas horas, bombardeados de noche, quedarian reducidos a escombros, sin haber hecho daño alguno al enemigo.

## CAPITULO XIII.

SUMARIO:—Partida del Viejo Mundo—Vuelta a la patria—Montevideo i sus monumentos—Conclusion.

Dejamos, por fin a Lisboa, i en seis dias bien andados llegamos a las islas de Cabo Verde, con el alma llena del vehemente deseo de llegar al suelo querido de la patria. Las horas de viaje de regreso son mas largas i pesadas que cualesquiera otras, pues la mente no tiene otra ocupacion que pensar en los seres queridos que dejamos, en los que nos esperan en la orilla, i la vista no se cansa de vagar de un horizonte a otro, de escudriñar las brumas del cielo o el diseño perdido de las costas lejanas, creyendo encontrar en cada punto la conocida montaña o la querida ciudad del suelo natál.

En fin, estábamos otra vez cortando las olas del Atlántico, i atravesábamos los mismos parajes por los que, meses ántes, habíamos pasado triunfantes en el mas hermoso e imponente de los gloriosos blindados chilenos, el *Almirante Cochrane.*

A nuestro regreso tocamos en Rio de Janeiro, i de paso corrimos un momento por sus calles i admiramos nuevamente su bellísima bahía, volviendo a embarcarnos para seguir nuestro rumbo al sur i detenernos tambien en Montevideo, que en nuestro viaje de partida no habíamos logrado visitar.

Al amanecer del dia 25 de Junio divisamos las

costas del Uruguay, i en pocas horas nos hallamos frente a la gran ciudad i puerto de Montevideo, el tercero de la América del Sur en el Atlántico.

Desembarcamos en uno de los muchos muelles que facilitan el tráfico, i desde el principio tuve que admirar la hermosura de esta ciudad, que en tan pocos años, debido a la inmigracion, ha alcanzado a una poblacion de 106,000 almas.

La ciudad se halla dividida en tres grandes barrios, llamados ciudad antigua, nueva i novísima. Está situada sobre una pequeña península rodeada en gran parte de muelles, provistos de excelentes pescantes para el desembarque de las mercaderias. Frente al mas central se halla la Aduana, vasto i hermoso edificio, i a uno de sus costados está la Capitania del puerto i la Comandancia Jeneral de Marina.

Mi primera dilijencia al llegar a Montevideo fué buscar el Monasterio del Buen Pastor para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa i visitar despues a las relijiosas chilenas que fueron las fundadoras de dicho Monasterio. Celebré la Misa i tuve el gusto de estar algunos instantes en el locutorio con mis compatriotas. Las Monjas del Buen Pastor desempeñan en Montevideo el mismo oficio de caridad que con tanta abnegacion desempeñan en todo el mundo.

En seis o mas horas visité aquella hermosa poblacion, i no me cansaba de admirar su progreso i buen gusto arquitectónico, descollando el estilo greco-romano, por ser italianos la mayor parte de sus arquitectos.

Entre los edificios notables, merecen admiracion el Palacio Municipal i el que ocupa el Congreso, cuya parte baja está destinada a la Jefatura de Policia.

El teatro llamado Solis, es uno de los mas hermosos de la América. La Catedral es de vastas dimensiones, pero no encontré nada de notable.

Sus plazas son hermosas i adornadas de árboles,

fuentes i cómodos asientos; las principales son la de la Constitucion, que ostenta en su centro una preciosa fuente de mármol; la de la Independencia, con árboles recientemente plantados; en este lugar se halla el Palacio del Presidente i el de la Corte Suprema de Justicia.

La ciudad de Montevideo está cimentada en terreno plano, sus calles son rectas, anchas i bien empedradas, algunas con adoquines.

Todo el pais es casi llano, pues solo alcanzan a 2,000 piés de altura los cerros mas elevados. Su extension, segun cálculos prolijos, no baja de 63,324 millas jeográficas cuadradas; su suelo es feracísimo i perfectamente regado.

La poblacion se estima en cerca de 700,000 habitantes, segun el último censo, siendo una cuarta parte extranjeros.

A pesar de los frecuentes disturbios políticos que desgraciadamente se suceden en este hermoso pais, se ha logrado establecer un réjimen constitucional progresista i llamar la atencion de los inmigrantes, a los que debe su estado floreciente.

Este pais está llamado a disputar en el trascurso de los tiempos, a sus poderosos émulos, el Imperio del Brasil i la República Arjentina, el predominio del Atlántico. Por su admirable posicion jeográfica llegará a ser el núcleo de un importantísimo Estado. El sur del Brasil i las provincias de Corrientes i Entre-Rios, unidos al Uruguay, formarán la primera potencia de la América del Sur. Quede esto como un vaticinio para el porvenir.......

La República del Uruguay no hace nada de su parte para atraer al inmigrante; éste va porque ha oido hablar bien del pais, porque sus compatriotas lo reciben con cariño i porque las comunicaciones con Europa por buques de velas son mui frecuentes i baratas. Pero una vez que el inmigrante ha pisado el suelo de Montevideo, el Estado se encarga de auxiliarlo i protejerlo. Hai para ello una Oficina de

Inmigracion, de la cual depende una institucion de beneficencia llamada Asilo de Inmigrantes. La oficina nombrada recibe al inmigrante, lo atiende, lo aloja i lo mantiene hasta que encuentra colocacion. El Gobierno no se preocupa de nombrar ajentes en Europa para promover la inmigracion, porque sabe, como todo el mundo, que este recurso es inútil; ha creido mas oportuno i eficaz dictar leyes que garanticen i tutelen los derechos del pueblo agrícola en jeneral i del colono en particular.

No estaria demas consignar en estas *Impresiones de Viaje* ciertas ideas que vienen a la imajinacion, considerando lo que hemos espuesto, para que se dignen meditarlas los hombres de Estado de mi pais. ¿Por qué emigran tantos chilenos a toda la costa del Pacífico i la República Arjentina? ¿Un ciudadano chileno no valdria tanto como un inmigrante extranjero? Los millones que se gastan en atraer extranjeros, ¿no sería mejor invertirlos en mejorar la suerte de los nacionales para que no emigrasen?

En resúmen: ¿no seria mejor evitar la emigracion de mil chilenos que protejer la inmigracion de mil extranjeros?

Ademas, no es lo esencial el traer jente al pais, para que su número aumente el proletarismo: lo principal de la cuestion es, a mi ver, aumentar el bienestar del ciudadano o disminuir la miseria pública.

Esto se obtiene introduciendo en el pais pequeñas industrias, i para conseguirlo, deben crearse escuelas de artes i oficios en todos los departamentos, cuyos maestros deben ser traidos de Europa i pagados por el Estado, para que enseñen a los nacionales. Con lo que hemos gastado en nuestra inmigracion podria tener Chile cien industrias nuevas i mui floreciente su agricultura.

A la lijera, pues, escribo las líneas anteriores para que los aficionados a este jénero de estudios encuen-

tren en este tema abundante materia para sus indagaciones en el importante asunto sobre la inmigracion.

En Montevideo hai un espléndido Seminario para educacion i formacion del clero, sabia i dignamente dirijido por los Reverendos Padres de la Compañia de Jesus, a quienes con sobrada justicia lo ha confiado el Obispo de esa diócesis. Allí tuve el placer de encontrar al Reverendo Padre Morel, chileno, que me dispensó muchas atenciones i con el que hablamos bastante de nuestra patria, de sus adelantos i de la gran reaccion católica que hoi en ella se opera.

De Montevideo seguimos directamente al sur hasta entrar al Estrecho de Magallanes. En el Estrecho tuvimos que detenernos dos dias para prestar auxilios al vapor *Sorata*, varado a causa del inmenso cargamento de cobre i azúcar que conducia. A costa de grandes esfuerzos se consiguió poner a flote al vapor, no sin haber hecho arrojar al mar mil sacos de azúcar i de haber cargado a su bordo el *Britannia* muchas toneladas de cobre.

Ya en el Estrecho respirábamos el aire patrio, nuestra alma era otra; por un momento desaparecieron los recuerdos del explendor i grandeza del Viejo Mundo, i solo soñábamos con la grandeza i explendor de nuestro Chile. La alegría mas inusitada se apodera del corazon del viajero al volver a contemplar ese espacio azul purísimo, esa vejetacion especial, al mecerse en las ondas tranquilas del océano que baña nuestras costas, i aspirar el aura que baja de las cumbres elevadas de los Andes, impregnada de mil i mil aromas de nuestras praderas i valles.

Nuestra primera accion fué dar gracias al cielo, que nos volvia al hogar sanos i salvos.

De paso tocamos en Coronel, hermoso puerto i que cada dia adelanta mas, estando en via de ser uno de los mejores de Chile; allí tuve ocasion de visitar

al Párroco i algunas escuelas que se han abierto para educar a los niños.

Sin interrupcion seguimos nuestro viaje hasta llegar a Valparaiso el dia 12 de Julio, i pude pisar de nuevo, feliz i contento, las arenas mil veces benditas de las playas de mi patria.

Allí encontré a mis hermanos, a mis amigos i muchos feligreses que venian a recibir a su Párroco. ¡Qué distintos sentimientos los de ahora! ¡qué léjos estaban aquellas lágrimas i aquellos abrazos de la partida, de los jubilosos saludos i estrechos abrazos con que todos nos saludábamos! Todo es contento i alegria, todo es paz i tranquilidad bajo el cielo de la patria; el corazon late tranquilo i reposado porque vuelve a su centro despues que por tanto tiempo fué arrancado de él.

Esa misma tarde tomamos el ferrocarril i nos dirijimos a San Felipe. Consignar aquí las manifestaciones de que fué objeto mi humilde persona, no es posible. Me bastará dejar impresa para siempre una bendicion eterna i un voto imperecedero de gratitud para aquel pueblo que, unido bajo un solo sentimiento de amor, corrió a recibir a su viejo Párroco que lo ha acompañado ya mas de treinta años!

Volví a encontrarme en el seno de los mios i a gozar del tranquilo solaz de mi tranquilo hogar i de la sombra de mi santuario; volví a estrechar a mis queridos feligreses, a los huérfanos y a mis pobres joyas de mi corazon i pedazos de mi alma, a quienes he consagrado mi existencia; vuelvo a sentir que las horas de mi vida se deslizan apacibles i gratas bajo el cielo de Aconcagua, miéntras se pasea gozosa mi mirada por estos fértiles i hermosos valles, i se recrea admirando nuevamente las elevadas cumbres de los Andes, que como barrera inquebrantable se levantan para protejernos!

I desde el fondo de mi mente bendigo a Dios que me hizo nacer en este Eden precioso, en esta joya de la América, de valor inestimable; bendigo su de-

signio que me elevó hasta las gradas de su Tabernáculo i realizó mis deseos de ver al Pontífice i contemplar el Calvario: mi alma está animada del aliento de la Fé, mis años avanzados me muestran ya el sendero por donde debo torcer para encontrar mi tumba; seguiremos por él cumpliendo la mision que se nos ha confiado hasta que el sueño de la muerte cierre nuestros párpados cansados, i nos cubra el reposo eterno con silenciosas alas!

# ÍNDICE

## PARTE PRIMERA

### CAPÍTULO I

Pájs.

SUMARIO.—Preparativos del viaje.—El retiro de las Hermanas de San José.—La despedida.—En el pueblo.—En la Estacion del Ferrocarril.—A bordo del *Cochrane*.—La partida......... 11

### CAPÍTULO II

SUMARIO.—En alta mar.—A la vista de Talcahuano.—Llegada a Lota.—La Misa a bordo.—Algunas observaciones. — Continúa el viaje.................................................... 19

### CAPÍTULO III

SUMARIO.—Puerto Isla.—El canal Mesier.—Puerto Conoor.—Innumerables islas.—Angosturas inglesas.—Bahía Eden.—Puerto Frio.—Puerto Grápler.—Puerto Bueno.—Entrada al Estrecho de Magallanes por el canal Smith.—Puerto Churruca i visita de los indios.—Puerto Galante........................ 31

### CAPÍTULO IV

SUMARIO.—Estrecho de Magallanes.—A la vista de Punta Arenas.—Patagonia.—Observaciones sobre nuestra Armada.—Defensa de nuestras costas........................................... 47

### CAPÍTULO V

SUMARIO.—Patagones.—La Tierra del Fuego i sus moradores.—Costumbres e idiomas.—Misiones católicas de los Padres Salesianos.—Misiones protestantes en Ushuwaia.—Comparacion de ámbas misiones...........................................

## CAPÍTULO VI

Pájs.

SUMARIO.—Salida del Estrecho.—Entrada al Atlántico.—Reflexiones en medio del océano.—Tempestad eléctrica.—Muerte de un marinero i su sepultacion en el mar.—Escenas a bordo........ 75

## CAPÍTULO VII

SUMARIO.—Llegada al Brasil.—Cuarentena en Isla Grande.—Entrada a Rio de Janeiro.—La ciudad i su puerto.—Historia del Brasil, su Gobierno i dinastía.—Visita al Ministro chileno.—Visita a la princesa Isabel Cristina.—Partida del Brasil...... 83

## CAPÍTULO VIII

SUMARIO.—A bordo.—Impresiones en alta mar.—Paso de la línea.—El cuadro fantástico.—Neptuno.—Llegada a las islas de Cabo Verde.—Descripcion de las islas.—Eclipse de luna.—Observaciones astronómicas.—Islas Canarias.—Islas de Maderas........ 101

## CAPÍTULO IX

SUMARIO.—Llegada a Francia.—En el Puerto Brest.—Su importancia.—Comercio.—Viaje al interior de la Francia.—Despedida del *Cochrane* i sus oficiales.—Nantes i sus monumentos........ 129

## CAPÍTULO X

SUMARIO.—Partida de Nantes.—Impresiones al entrar a Angers.—Descripcion de la ciudad.—La Casa Madre del Buen Pastor i sus departamentos.—Los monumentos de Angers.—Sus museos........ 139

## CAPÍTULO XI

SUMARIO.—Viaje a Paris.—Descripcion de Paris i sus principales monumentos.—Museos, iglesias, etc........ 151

## CAPÍTULO XII

SUMARIO.—Partida de París.—Llegada a Roma.—Impresiones.—Las siete colinas.—El Pantheon.—Arcos i columnas.—Obeliscos.—El Coliseo.—Thermas........ 165

